



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
Ciencias sociales y humanidades

## **REBELDES AUDACES.**

**PASAJES DE LA RESISTENCIA CONTRA LA DICTADURA EN  
CHILE.  
EL CASO DEL PARTIDO COMUNISTA. (1973-1986)**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
P R E S E N T A  
VIVIANA CECILIA BRAVO VARGAS

**ASESOR:  
DR. EDUARDO RUIZ CONTARDO**

**MÉXICO, D.F.**

**2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Al azar... presente en cada historia.  
Al impulso... presente en cada cambio.  
A la constancia... presente en cada inspiración.*



## INDICE

<b>-AGRADECIMIENTOS</b>	6
<b>-INTRODUCCIÓN</b>	8

### PRIMERA PARTE

#### **MEMORIA, CAPITALISMO Y RESISTENCIAS: EL CASO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN CHILE (1973-1986)**

A) La memoria de la resistencia y la violencia política popular en Chile.	17
A.1- La memoria, el sujeto y las estructuras.	17
A.2- La memoria de las armas en Chile.	
Un campo de batalla político-ideológico.	25
B) Resistencia popular en los tiempos del neoliberalismo.	35
B.1- Lucha por la hegemonía: Un permanente campo de batalla.	35
B.2- Despojo capitalista y resistencia popular en Chile, 1973-1990.	38
C) Chile: La larga lucha entre Proyectos Dominantes y Proyectos Emancipadores.	63
C.1- El debate sobre los Proyectos excluyentes al interior de la Modernidad.	
C.2- Proyecto Dominante versus Proyecto Popular en la historia de Chile.	69
C.3- El debate al interior del Proyecto Popular. Chile 1960-1973.	76

## SEGUNDA PARTE

**DE LA CRISIS DE LA POLÍTICA AL DEBATE TEÓRICO: EL PC CHILENO  
Y EL DIFÍCIL CAMINO DE LA REBELIÓN POPULAR (1973-1986)**

A) Críticas, autocríticas y nuevas perspectivas teóricas:	
El debate teórico y político del Partido Comunista chileno en el exilio (1973-1979).	89
A.1- ¿Y la defensa de la Revolución?: La crítica soviética a la Unidad Popular.	94
A.2- La Tarea Teórica I: Repensar a las Fuerzas Armadas chilenas. El aporte del Equipo de Leipzig.	98
A.3- La Tarea Militar I: Oficiales Chilenos en Cuba. Fuerzas Armadas para la futura democracia.	113
A.4- El debate sobre las causas de la derrota: El Pleno de Moscú en 1977 y el “vacío histórico”.	118
A.5- La Tarea Teórica II: Lo militar en la política. El aporte del Círculo de Berlín.	126
A.6- El último intento: El Pleno del 79 y el “Paso Táctico”.	138
 B) Rechazo en el Exterior, impulso en el Interior:	
Violencia Aguda, Perspectiva Insurreccional y Rebelión Popular (1980-1986).	147
B.1- El Derecho a la Rebelión: Sin más caminos, por todos los caminos.	147
B.2- La Tarea Militar II: El frente se llamó Manuel Rodríguez.	163
B.3- Hacia la Sublevación de los oprimidos.	172
B.4- Balance y perspectivas.	186

TERCERA PARTE

**HISTORIAS DE IRA, SOBREVIVENCIA, INGENIO Y AUDACIA: LA RESISTENCIA CONTRA LA DICTADURA NEOLIBERAL EN CHILE. (1973-1986)**

A) De Tradiciones e Innovaciones: La experiencia de la resistencia en Chile bajo la dictadura.	192
B) El telón de fondo: La praxis política comunista previa el golpe de estado.	194
C) Las etapas de la resistencia comunista durante la dictadura militar.	204
C.1- Primera Etapa: Un golpe ensordecedor o cuando sobrevivir era subversivo (1973-1976).	204
C.2- Segunda Etapa: La rearticulación del descontento o cuando se empuñaron las guitarras (1977-1979).	220
C.3- Tercera Etapa: El tiempo de los audaces astutos (1980-1983).	231
C.4- Cuarta Etapa: La Rebelión de los plebeyos (1983-1986).	251
<b>-CONCLUSIONES</b>	287
<b>-ANEXO: MARCO METODOLÓGICO</b>	293
<b>-FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	297

## **Agradecimientos**

Las reflexiones que dan vida a esta investigación no nacieron de un día para otro. Mucho tiempo transcurrió, fueron procesos de aprendizaje, personas y circunstancias que convergieron en estas aguas. Hay aquí una visión de la vida y de las relaciones humanas que se construyeron desde la infancia en Chile y otros parajes, hasta llegar a México. Muchos fueron los hilos que sirvieron de red, contención y trampolín en este proceso. Pero lo primero es lo primero, por ello debo expresar mi profundo agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, “universo” para pensar nuestro continente y resistir con pensamiento crítico a los tiempos de neo arbitrariedades y neos despojos. Sin el apoyo de la Dirección General de Estudios de Posgrado que me becó durante este tiempo y el financiamiento aprobado por el Comité Académico de la Coordinación del Posgrado en Estudios Latinoamericanos, para realizar trabajo de campo en Chile, difícilmente hubiese recolectado información valiosa y testimonios imprescindibles para el desarrollo y buen término de esta investigación. Cada seminario ayudó a complejizar la mirada y me nutrió con conocimientos y nuevas aproximaciones. A la hora de dar las gracias, tengo presente a mi maestro José María Calderón por enseñarme el valor la interdisciplina para acercarnos a la complejidad de la historia y los procesos sociales. A Ricardo Melgar, por introducirme en el estudio de las redes que tensan y flexibilizan el desarrollo de las relaciones humanas que hacen la vida y construyen el tiempo. A Juan Arancibia y las sutilezas del debate moderno y posmoderno. Mi tutor Eduardo Ruiz Contardo, por esas conversaciones que nos acercaban un poco más a Chile, para entenderlo y volver a mirarlo, una y otra vez. En este espacio, merece especial mención y cariño Adolfo Gilly, maestro coherente y consecuente en sus búsquedas, reflexiones, letras y palabras ¡gracias por ayudarme a pensar, y abrir mi reflexión hacia nuevas perspectivas y posibilidades!. Mi reconocimiento además al apoyo brindado por Fernando Rosembergs, funcionario de la biblioteca “Samuel Ramos”, cómplice logístico de mis lecturas.

El conocimiento no sólo se forma en las aulas, por ello deben estar en este espacio, la familia de la vida que se gestó en tierras mexicanas. Imposible pensarme sin Luis Villanueva y los viajes hacia los laberintos del alma, definitivamente gracias por multiplicar la posibilidad de combinaciones, de llaves y cerrojos, por mostrarme las profundidades del devenir mexicano y la poesía en movimiento de sus calles y



escenarios. Con su presencia me he sentido literalmente “en familia”, iluminando las noches nostálgicas del desarraigo y los alegres albores de sonrisas infinitas. Estas tierras también me han regalado la presencia de Roxana Rivera, amiga eterna, gracias por venir conmigo en este puzzle que nos toca armar y demostrarme que estar cerca es más que compartir un tiempo y un espacio. También vayan mis agradecimientos para mi hermano músico-lúdico-cómico-mágico-romanticón Rubén Ramírez, parte del alma mexicana que no termina de sorprenderme y encandilarme. Y Jorge Salgado, ancla en tiempos de naufragio, guía y consejero para sobrevivir en el “México profundo”, y los colores de sus fotografías que se grabaron felizmente en mi retina. Mi gratitud a todos los pasos que han construido “El 1810”, posada de complicidades, refugio de náufragos y fogata de soñadores. Y a toda la banda “chilenga”, comunidad con sabor a empanada con jalapeño y taco con pebre. Especialmente mi querida amiga Regina Henríquez, punto de apoyo, voz familiar, cariño constante, ¡gracias por comprender mi alma inquieta y dispersa!.

Y por supuesto deben estar aquí mis quereres alojados bajo los cielos de la Cruz del Sur. En primer lugar, mi amor eterno a las mujeres que siempre quise ser: Mi madre, mujer independiente y rebelde que siempre admiré. Mi Lela, fuerza y consecuencia ante la vida que contagia. Mi hermana, inspiración y amistad a prueba de balas y alas ¿cómo no amar la poesía y la historia cuando se crece junto a ti?. También debo agradecer por ser parte de mi vida a mi padre, compañero inolvidable de la niñez y amigo en tiempos difíciles. Mi nani, sabiduría ancestral y los viajes por la feria de la infancia. A Macarena Orroño, hermana cósmica y compañera de tiempos inquebrantables. A Ayelén y los sueños de futuro que contagia. Y a toda mi familia, especialmente los tíos y tías con los que crecí, eternos vividores, amantes del vino tinto, la guitarra, la risa, la solidaridad y el humanismo.

Mi infinita gratitud a Rolando Álvarez, siempre presente en la conspiración y construcción de estas páginas. Ávido lector, crítico agudo, guía implacable, cómplice siempre. Difícilmente este trabajo se hubiese concretado sin esos debates “que sacaban chispa”, las vueltas al mundo y sus encrucijadas, y los sueños de esa historia que aún nos queda por escribir. Gracias a quienes me confiaron su testimonio. A los que me inspiran con su ejemplo. A los hacedores. A los cabalgadores de las sombras. (*¡Ignatius! Y que fortuna nos sonría...*) Gracias, rotundas, redundantes, reiterativas y repetitivas... ¡Gracias!

## INTRODUCCION

En las páginas introductorias a uno de sus últimos libros<sup>1</sup> Octavio Ianni proponía la metáfora del viaje para entender las relaciones entre los hombres y de los hombres con el mundo, ese viaje siempre presente quería señalar el movimiento, las reconfiguraciones, las recepciones, influencias, intercambios, que transforman permanentemente el horizonte del que mira: “En el curso del viaje siempre se da alguna transfiguración, de tal forma que aquel que parte nunca es el mismo que regresa”.

Inspirados en él, aquí queremos emprender el viaje del navegante, salir a buscar otras rutas oceánicas, desplazarnos entre corrientes y contracorrientes. Así ha sido la historia y nosotros también, viajeros entre formas de conocimiento, geografías, montes, sabores, historias e intercambios, políticos, económicos, intelectuales, culturales, reconociendo al otro y en él, a nosotros mismos. Las necesidades de navegación están presentes, el control del timón y el hacia donde alzar las velas dependerán de lo que nos sorprenda en el camino, de lo que encontremos. Asumir los movimientos provocados por vientos, oleajes, soles, tormentas, faros y horizontes.

Las necesidades de embarcarnos en esta investigación nacen a partir de una reflexión crítica acerca de las reorganizaciones del capitalismo en nuestro continente, pero también de las resistencias que se le quieren oponer, sus rearticulaciones y discontinuidades. Muchas de las respuestas encabezadas por la izquierda latinoamericana fueron derrotadas y tras de eso, su huella fue activamente borrada o deformada en los anales de nuestra historia reciente. Creemos que hurgar en ellas puede enriquecer el proceso de conocimiento de la realidad latinoamericana y complejizar la mirada de un presente que pide definiciones y sueños de futuro.

El 11 de septiembre de 1973 fue bombardeado el proyecto político encabezado por Salvador Allende que aspiraba a la transformación profunda de la sociedad y el sistema político chileno. El dictador Augusto Pinochet y la ideología capitalista que lo acompañó, implantaron sobre la base de la represión, una nueva fase de la acumulación capitalista, que años más tarde se denominaría “neoliberalismo”. El nuevo dogma del

---

<sup>1</sup> Nos referimos a Enigmas de la modernidad-mundo. Siglo XXI, México. 2000.

capital, que vino a reemplazar al antiguo Estado Social de raigambre keynesiana, junto a la violencia inusitada que le despejaba el camino, despertó distintas manifestaciones de descontento y resistencia, que dieron paso a nuevas experiencias y formas de luchas, donde la violencia popular de los dominados quiso romper y redefinir esas relaciones de dominación.

Fue en 1980 cuando el Partido Comunista de Chile anunció formalmente la incorporación de “todas las formas de lucha” en el horizonte comunista. La nueva línea política llamada “Política de Rebelión Popular de Masas”, asume cerrada la vía pacífica para vencer a la dictadura y legitima el uso de todas las formas de lucha, legales e ilegales, armadas y no armadas para la derrota del gobierno dictatorial y se propone llevar adelante acciones de propaganda, autodefensa y desestabilización. Pero esta nueva línea no se generó de un día para otro, sino que, a partir del golpe militar, se construye poco a poco, en medio de discusiones, plenos, críticas y análisis del movimiento social y político al interior del país. A grandes rasgos, podemos señalar de entrada que dicha perspectiva implicó asumir, por un lado, que el “vacío” que significó la ausencia de una política militar del partido que defendiera las conquistas de la Unidad Popular, había traído nefastas consecuencias, y por otro, que la dictadura había llegado para quedarse y que por lo tanto resultaba imperativa una política de autodefensa y desestabilización al régimen<sup>2</sup>. Pero entre estas dos motivaciones operan cruces, intersecciones, matices que hacen más complejo el proceso y es justamente lo que nos interesa dar cuenta.

Se hace cuanto más interesante analizar la incorporación del uso de la violencia y de las armas a las formas de lucha política del Partido Comunista de Chile, dentro de una tradición política caracterizada por defender la “vía pacífica” y la revolución “por etapas” para la construcción de socialismo. Esta organización históricamente privilegió la vía electoral, una política de alianzas con fuerzas progresistas y el trabajo de masas.

---

<sup>2</sup> Ver: Álvarez, Rolando, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973-1980). LOM, Santiago, 2003. Corvalán Marquéz, Luis. “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70”. En: Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores), Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos. Impresora Valus, 2000. Furci, Carmelo, The Chilean Communist Party and Road to socialism. Zed Books, 1984. Moulian, Tomás; Torres, Isabel, “¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?” En: Varas, Augusto (compilador), El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario, CESOC-FLACSO, 1988. Huerta, Verónica, Los veteranos de los años 80. Desde fuera, en contra y a pesar de la institucionalidad. Tesis para optar al grado de licenciatura en sociología, Universidad ARCIS, Chile, 1993.

Sobre ello, se refiere Julio Pinto: “La “vía pacífica”, como llegó a llamarse (posteriormente se habló de vía “no armada”, para dar cabida a acciones con ciertas dosis de violencia social como las “tomas” de terrenos urbanos o rurales), hacía justicia también a la caracterización que especialmente el PCCH había venido elaborando sobre el estado evolutivo de la sociedad chilena, y que hacía hincapié en sus evidentes niveles de atraso. Un país que todavía exhibía, a juicio de ese partido, marcados rasgos feudales, y cuya sujeción al imperialismo lo mantenía sumido en una condición muy próxima al coloniaje, difícilmente podía llegar al socialismo en un plazo breve. Más bien lo que requería era completar el tránsito al capitalismo, incluyendo los temas pendientes de la agenda “democrático-burguesa” como la reforma agraria, la industrialización y la recuperación de las riquezas básicas a la sazón bajo control del capital imperialista”<sup>3</sup>

Míticos fueron los debates del PCCH con el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)<sup>4</sup>. Aquí un ejemplo de la tónica que animó a fines de los años 60’s la posición comunista en este debate: “La táctica que usa el MIR, cuando se infiltra en una lucha organizada es la de empujarla al enfrentamiento antes de tiempo, a veces, en un momento previamente determinado no importa si es en los momentos y condiciones más favorables para la reacción. Nunca piensan que el uso extemporáneo de métodos de lucha que llega a veces a lo bandidesco, enajena el apoyo del pueblo, lo desmoraliza, le da armas a la reacción para actuar y destruir en germen todo movimiento de unificación de las masas populares”<sup>5</sup>

Lejos de acabar, durante el gobierno de Salvador Allende, los intercambios de esta índole continuaron, develando distintas estrategias para la construcción del socialismo: “Hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del

---

<sup>3</sup> Pinto, Julio, “Hacer la revolución en Chile”. En: Pinto, Julio (coordinador), Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM, Santiago, 2005. p. 16.

<sup>4</sup> Agrupación creada en 1965, que bajo las banderas rojinegras en honor al Movimiento 26 de Julio cubano, se proponía como fin estratégico la transformación radical de la estructura social chilena, y la creación de una república socialista, a través de un enfrentamiento armado. A pesar de las diferencias, el MIR apoyaba, sin ser parte de la coalición, al gobierno de la Unidad Popular, aunque siempre advirtió sobre el peligro que constituiría una posible reacción de los intereses estadounidenses y de las clases asalariadas para las conquistas ganadas, postulando al unísono la necesidad de armar a las organizaciones para enfrentar un posible golpe de estado.

<sup>5</sup> El Siglo 30 de mayo de 1969.

entendimiento con los radicales y en favor de la lucha armada fuera de foco. También causó daño con los asaltos de bancos y otras exhibiciones que la prensa de derecha magnificó y usó en contra de toda la izquierda”.<sup>6</sup>

En este marco general, partimos de la base que la decisión del PCCH de construir un trabajo combativo militar, a través del Trabajo Militar de Masas (TMM), el trabajo hacia las Fuerzas Armadas y la fuerza militar propia, que incluyó a las unidades de combate y grupos operativos de las Juventudes Comunistas y al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista chileno, que irrumpió ante la opinión pública el 14 de diciembre de 1983 y constituyó el grupo armado con mayor capacidad operativa en la historia de Chile, no pudo haberse generado si en la misma sociedad chilena no hubieran operado diversas formas de resistencia popular y una serie de condiciones económicas, políticas y culturales en relación. A partir de esa experiencia se inspira un proyecto político que asumió orgánica y estratégicamente la PRPM; un movimiento intelectual que quiso interpretar el curso de nuestras sociedades, e hizo una lectura en determinada coyuntura y proceso histórico del marxismo y otras fuentes teóricas en la que inspiró sus postulados político estratégicos, y que quedaron plasmadas en las discusiones de intelectuales comunistas instalados en ciudades de Europa del Este y un aparato armado de elite, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que junto a militantes de base que a falta de preparación militar se destacaban por conjugar la audacia con la astucia a la hora de asumir “todas las formas de lucha”, aspiraron a la emancipación nacional a través de acciones de alto nivel operativo urbano y de violencia popular de masas, en el contexto de un pueblo que construía la resistencia cotidiana contra la sangrienta dictadura militar pinochetista.

La Política de Rebelión Popular de Masas fue una respuesta política e ideológica, una decisión surgida a raíz de una visión partidaria sobre el proceso histórico que se desarrollaba al interior del país. Significó el encuentro entre una tradición y cultura política y las respuestas a nuevas necesidades que dieron origen a una experiencia hasta entonces desconocida para sus militantes. Debió introducir diferentes exigencias, responsabilidades, desafíos, actitudes y relaciones de fuerza. En definitiva, queremos concentrarnos en una etapa fundamental del comunismo en Chile, que queriendo

---

<sup>6</sup> El Siglo 27 de noviembre de 1970.

enfrentar la maquinaria de la dictadura militar y la implantación de un proyecto ideológico caracterizado por el Estado neoliberal, diseña un plan estratégico que se asienta en los códigos de una historia que entrega ciertos hilos de continuidad pero que también involucra importantes rupturas provocadas por intensos cuestionamientos, debates y propuestas teóricas y prácticas que deciden el nacimiento de nuevas orgánicas y subjetividades.

Esa respuesta definió una etapa del marxismo en Chile, que nosotros ubicaremos entre 1973, con el golpe de estado y las reconfiguraciones políticas y sociales que le siguieron y la necesidad de buscar nuevas alternativas y creaciones teóricas y prácticas para comprender el contexto histórico en que hombres y mujeres militantes se encontraron, hasta llegar a fines de 1986, fecha en que comienza el temblor que provoca el quiebre entre el Partido Comunista y gran parte del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Luego de esta ruptura ambas organizaciones siguieron caminos distintos que necesitarían ser analizados con nuevas aproximaciones. Pero fue 1986 cuando la opción insurreccional planteada por los comunistas alcanzó su máxima expresión, con las más importantes acciones militares del período. Por esta razón, nuestro viaje, iniciado en 1973, culminará en 1986, el entonces llamado “Año decisivo”, en alusión a la urgencia de derrocar ese año al dictador. En las páginas siguientes nos concentramos en esos 13 años en que nació y se desarrolló un proyecto marxista de elaboración teórica y una experiencia de resistencia violenta y armada contra la primera dictadura neoliberal en América Latina.

Esta investigación se desarrollará a partir de dos grandes ejes de preguntas, el primero se interroga por la visión de la teoría política que animó esta perspectiva, quiere saber: ¿Por qué esta organización deriva en la lucha armada? ¿Cómo se opta por este camino desde el punto de vista de la elaboración teórica?. El segundo eje tiene como objetivo develar las prácticas que la hicieron posible y los componentes subjetivos que la complejizan ¿Quiénes conformaron el FPMR y los grupos milicianos de base? ¿Por qué se incorporaron hombres y mujeres a las filas de una organización armada? ¿Por qué optaron por seguir el camino de la acción militar revolucionaria? ¿Por qué asumir una responsabilidad que cambiaría el curso de sus vidas?. Tal como hemos señalado en otra parte, para despejar estas interrogantes y hacerlas explicativas, “será imposible remitirnos a ellos exclusivamente por su opción armada, porque ante todo, asumir “La

Tarea” fue una forma de lucha para alcanzar objetivos políticos. Era una generación que vivió en carne propia y en la de sus compañeros y familiares la cárcel, la tortura, el exilio, la muerte, la desaparición. Y vivían su presente proyectándolo hacia un futuro, en esas expectativa radicaba su acción, y era nada menos que la transformación revolucionaria del contexto histórico en que se ubicaban”.<sup>7</sup>

¿Qué procesos debieron ocurrir para que se produjera este cambio político, ideológico y cultural en un partido, como el Comunista de Chile, con ondas tradiciones y estilos de hacer política?. Desde mi perspectiva, para entender estos cambios es necesario realizar una red explicativa, haciendo un cruce entre factores estructurales, es decir, las transformaciones que el neoliberalismo implicó, la forma que se impuso y sus efectos sobre la sociedad chilena, con factores subjetivos, que apuntan a entender las motivaciones, el sentido, las razones subjetivas-emocionales, que llevaron a una generación de hombres y mujeres chilenos, a asumir nuevos desafíos tanto teóricos, que pusieron en cuestión las tesis comunistas, como prácticos, al adoptar en su vida política y social los riesgos, normas y formas de vida que implica la lucha clandestina y la resistencia armada.

Las formas de violencia política desarrolladas en Chile durante los años 80 primero fueron satanizadas por la dictadura. Luego, en el nuevo contexto democrático han sido presentadas bajo la fórmula de los “dos demonios”. Así en el relato oficial, el general Pinochet y los militantes que quisieron salirle al paso, son presentados con responsabilidades equiparables. Por otra parte, desde la militancia, funciona una reconstrucción heroica que trae una memoria militante bajo un ideal de justicia sublimado que nubla su análisis y rescate crítico. Todo esto ha provocado en la historia política del Chile reciente, una omisión, un silencio comprensivo y explicativo que impera en el recuerdo de esta experiencia. Por eso que el rescate de la memoria violenta y audaz en Chile que esta investigación pretende realizar, forma parte de una tarea mayor, relacionada con la necesidad de discutir el presente y el futuro de la izquierda chilena, que aun no termina de visualizar un camino claro para construir una alternativa al neoliberalismo. Aquí buscamos entregar una reconstrucción histórica de una parte

---

<sup>7</sup> Bravo, Viviana; Álvarez Rolando. “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes internacionalistas chilenos en Nicaragua” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5, 2006.

que falta en los relatos de ese pasado, con voces que nos ayuden a entender no sólo lo que fue, sino de lo que a través de sus luchas quiso ser.

Para explicar su significado e importancia, adoptaré la perspectiva de la memoria, como herramienta que nos permitirá resignificar de manera global, en el contexto de la historia de Chile y América Latina, la resistencia al neoliberalismo. Por este motivo, examinaré los aspectos estructurales del sistema de dominación en Chile, mirándolo desde la perspectiva de la lucha entre dos modernidades, entre dos proyectos históricos que protagonizaron la lucha de clases en Chile, a saber, el dominante y el popular. Mi óptica es que el golpe de estado de 1973 en Chile, implicó el inicio de una nueva lógica de dominación tras el peligro que había significado para las clases dominantes el avance del proyecto moderno popular, representado por la Unidad Popular. Y este cambio trajo aparejado dentro de la izquierda, nuevas reflexiones teóricas y propuestas prácticas, que se relacionaron con el cuestionamiento de las principales tesis políticas del PCCH, tanto respecto a las fuerzas armadas y su rol en la sociedad, como al aspecto militar en tanto factor decisivo para la inclinar para uno u otro lado la balanza de la lucha de clases. La experiencia de vivir –dentro o fuera del país- una dictadura como la de Pinochet y los efectos de las políticas económicas neoliberales, particularmente catastróficas a principios de los ochenta, constituyen un factor subjetivo de primer orden para entender la irrupción de la resistencia de carácter “audaz” contra el régimen de Pinochet.

La hipótesis general de esta investigación señala que la resistencia a la dominación y sus manifestaciones deben explicarse sobre la base de una compleja red de factores de corte estructural y subjetivo. Por esto, la experiencia de los sujetos que resisten, al cruzarse con el proceso histórico que les toca vivir, plasma su “sentido” de vida. Así, para comprender el origen, las características y las motivaciones subjetivas de la resistencia violenta en Chile durante la dictadura militar, es necesario enmarcarlas dentro de la confrontación al interior de la modernidad entre el dominante modelo capitalista y los proyectos alternativos, tanto en el ámbito teórico como práctico. La experiencia del Partido Comunista y el proceso que siguió hacia la implementación de formas armadas de resistencia, son un ejemplo de este movimiento.

La estructura de nuestra investigación, consta de tres partes fundamentales. La primera presenta el marco teórico de la tesis, enmarcada en torno a tres categorías que la cruzan, a saber, memoria, capitalismo y las formas de resistencia desde las alternativas



populares. Sobre la base de elementos teóricos, veremos cómo la conjugación de aspectos estructurales y subjetivos, ayudan a explicar y analizar el caso chileno, con el telón de fondo de un conflicto sobre cómo se recuerda la resistencia violenta contra la dictadura y su rol en la recuperación de la democracia en Chile. Las partes siguientes aunque divididas con el fin de resolver necesidades de corte metodológico, se desarrollaron de manera paralela. En efecto, veremos que cómo se pensó y cómo se hizo la resistencia son partes de un mismo movimiento pero con su propia lógica, expresiones y tiempos. Así, en la segunda parte, abordaremos las interrogantes articuladas desde la teoría para comprender y enfrentar la dictadura, en definitiva, queremos explorar la compleja trama política-teórica que terminó por generar la línea de la Rebelión Popular de Masas por parte del PCCH. Y a continuación, en la tercera parte, nos adentramos en la praxis política de una generación de militantes que desarrollaron al calor de su experiencia política clandestina, una actitud activa y radical de lucha, que incluyó distintos niveles y tipos de violencia política.

Aquí, una memoria de hombres y mujeres que se rebelaron ante un contexto de opresión y violencia. Aquí, una memoria de las armas.

## **PRIMERA PARTE**

### **MEMORIA, CAPITALISMO Y RESISTENCIAS: EL CASO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN CHILE (1973-1986)**

## **A- La memoria de la resistencia. La violencia política popular en Chile.**

### A.1- La memoria, el sujeto y las estructuras:

Las explicaciones acerca del pasado reciente operan a través de distintas vías de aproximación e interpretación. Son reconstrucciones siempre problemáticas que implican una voluntad de recuerdo y olvido, un posicionamiento no sólo frente al pasado, sino también frente al presente y un por-venir. Porque la memoria es una construcción, es un proceso selectivo y activo en el proceso de construcción de identidad, teje lazos significativos entre el sentido del pasado, ese presente que quiere definiciones y una proyección hacia futuro: “no podemos escapar al fuego cruzado” dice Norbert Lechner: “Lo que puedo llegar a ser, siempre lleva la impronta de lo que he llegado a ser. No sólo el pasado echa sombras, también el mañana.”<sup>1</sup>

¿Por qué querer hacer memoria? Porque la experiencia es un enigma que no se revelará por sí sola, está colmada de respuestas que esperan nuestras preguntas, cuya articulación dependerá desde el lugar en donde nos ubicamos para interrogarla, de lo que nos interesa desentrañar, porque la memoria colectiva se construye a través de interacciones, acciones históricas y culturales, entre memorias individuales y marcos sociales, a través de una experiencia siempre en diálogo y flujo constante. Ese sentido y ese destino común fluirán en ese presente que pide definiciones, que no es un momento fragmentado ni desvinculado del hacer y del devenir humano, sino que tal como señala Cornelius Castoriadis: “el presente comprende en sí mismo “todos los que han sido y todos los que están por nacer”, es decir, el presente está internamente trabajado por el “pasado” y por el “futuro” que “lo dislocan al mismo tiempo que lo fijan”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Lechner, Norbert, Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. LOM, Santiago, 2002. p.20

<sup>2</sup> Castoriadis, Cornelius, La institución imaginaria de la Sociedad. Vol. II. Tusquets editores, Barcelona, 1983. p.94.

Elizabeth Jelin plantea una síntesis interesante para trabajar y pensar los sentidos del pasado en procesos de reconstrucción democrática a partir de experiencias traumáticas. Parte de sus premisas centrales es “reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder”<sup>3</sup>. Ciertamente, la reconstrucción del pasado inevitablemente se cruza con la política, es decir, con el hacer de los hombres y mujeres en el mundo que habitan, las relaciones significativas que establecen, la toma de decisiones en torno a los problemas que se le van presentando en ese devenir, conductas que modifican lenta o abruptamente las situaciones en las que se encuentran.

En la medida en que se establecen determinadas políticas que se alzan como dominantes y constituyentes del destino que quieren seguir nuestras sociedades se irán generando determinadas “políticas de la memoria”, tal como señala Norbert Lechner: “La disputa de las memorias remite pues a la política en tanto “puesta en escena” de las memorias posibles. Toda sociedad posee una *política de la memoria* más o menos explícita, esto es el marco de poder dentro del cual (o contra el cual) la sociedad elabora sus memorias y olvidos. Suponemos que la construcción colectiva de la memoria opera en una doble tensión: la relación entre pasado y futuro así como la relación entre la construcción política y elaboración social”.<sup>4</sup> En cuanto política, y en este mismo sentido, señala Jelin: “las demandas sociales que traen a la esfera pública determinadas versiones o narrativas del pasado, o las demandas de incluir ciertos datos del pasado en el currículum escolar o en la “historia oficial” tienen una doble motivación: una, la explícita, ligada a la transmisión del sentido del pasado a las nuevas generaciones. La otra, implícita pero no por ello menos importante, responde a la urgencia de legitimar e institucionalizar el reconocimiento público de una memoria. No se trata nunca de historias y de datos “neutros”, sino que están cargados de mandatos sociales”<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI, Madrid, 2002. p.2.

<sup>4</sup> Lechner, N., *Op. cit.* p. 66

<sup>5</sup> Jelin, E., *Op. cit.* p. 127.

Adolfo Gilly, en su libro “Arriba los de abajo”, hace una interesante propuesta para el estudio de la historia de las revoluciones. Teniendo en mente la revolución mexicana y la “historia oficial” construida para la legitimación de quienes constituyeron el nuevo poder surgido tras la revolución. Una “historia oficial” basada más en la máquina estatal bajo su control que en la actividad encabezada por importantes filas del pueblo en contra del antiguo régimen. “Dado que las revoluciones son, por definición, insurrecciones o irrupciones violentas de los de abajo para sacudir la opresión del poder de los de arriba y decidir sus propias vidas y destinos, cuando una nueva capa dirigente se convierte en “los de arriba” tiene interés en presentarse ella, y no los de abajo, como la autora única de la revolución, y en disolver la memoria de esas primeras semanas, meses o años en que la gran masa de los de abajo hacía y deshacía y decidía según sus propias y no escritas reglas y criterios”<sup>6</sup>

Insistiendo en aquella frase de Milan Kundera: “La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido”, Gilly propone asumir esa lucha en la reconstrucción histórica: “mientras el poder establecido impone el olvido de ciertas cosas y la memoria de otras, los que se sublevaron contra ese poder necesitan más que nadie de la memoria de su propio pasado que el poder opresor quiere borrar”<sup>7</sup>. Porque la memoria es también una forma de lucha, es traer a ese presente un pasado cargado de confrontaciones, solidaridades y dinámicas subalternas que quedan fuera de la historia.

Cabe preguntarse ¿Cuál es el pasado que como sociedad hemos asumido? ¿Cuál es el que ha sido legitimado? Evidentemente hay una parte que falta, que ha sido silenciada o criminalizada en el discurso público. Sabemos que en América Latina en general y en Chile en particular, existe una historia de violencia terrorista impuesta por las dinámicas propias del capitalismo y quienes de él se benefician, pero junto a ella, en una relación dialéctica, se desarrolla una historia de resistencias que ha querido ser blanqueada desde muchos ángulos, incluso por quienes alguna vez fueron partícipes de ellas. Porque contra el poder del capital se levantaron movimientos y luchas que desde distintas trincheras quisieron

---

<sup>6</sup> Edit. Océano, México, 1986. p.8.

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 7

poner freno a su avance. Y si bien no podemos señalar como una revolución propiamente tal a los movimientos que desde fuera del Estado se articularon para derrocar a la dictadura militar chilena encabezada por Augusto Pinochet, si podemos hablar de proyectos revolucionarios, modulados en torno a un movimiento mucho más amplio que venían construyéndose desde larga data, luchas y conquistas populares que cohesionados en torno a experiencias solidarias comunitarias y al discurso ideológico de la izquierda, permitieron el triunfo de Salvador Allende y poco a poco rearticularon las resistencias que confrontaron a la dictadura permitiendo generar las condiciones de posibilidad para esa salida “pactada” entre las elites políticas y el régimen militar.<sup>8</sup>

Aquí queremos contar otra historia. Ni mejor ni peor, ni buena ni mala. Otra. Una que ha estado ausente de la reconstrucción del pasado reciente de Chile, que ha sido citada fragmentariamente y generalmente en términos criminalizadores, despectivos o sensacionalistas, lo que va de la mano con su utilización, negación, ausencia, silenciamiento, destierro. Aquí queremos contar otra historia, una que quiere alejarse de las escenas glorificadas y heroicas narraciones que le han seguido como correlato. Queremos acercarnos a la comprensión y explicación de un proyecto político, una estrategia de acción, una discusión teórica, preocupaciones, problemas y sucesivas respuestas.

Una historia que tiene como protagonista a un grupo de hombres y mujeres que quiso pensar su tiempo y participar activamente en su resistencia y transformación, que tomó decisiones para enfrentar la problemática a la que se enfrentaba, que en un momento quiso reconfigurar la historia adoptando otras formas de lucha, que hizo una evaluación determinada y fue sufriendo y provocando transformaciones en ese paso. Es una historia con muchos cruces, con atajos y vueltas, con contracorrientes, tensiones, desbarajustes y vaivenes. Es una historia plagada de “fuego cruzado”, con la que intentaremos dialogar críticamente, y como en cualquier diálogo que se precie de tal, habrá que cuestionar y dejar que nos cuestione.

---

<sup>8</sup> Sobre la línea política de la izquierda chilena ver: Pinto, Julio, Op.cit; Moulian, Tomás, “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”. Ambos en: Pinto, Julio (editor), Op.cit. Sobre la resistencia a la dictadura: De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario, La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. Eco, Santiago, 1985. Sobre la salida “pactada” con la dictadura, Portales, Felipe, Chile: Una democracia tutelada. Sudamericana, Santiago, 2000.

Necesitamos para ello de una memoria corta y una memoria larga. Una memoria que reconstruya formas de organización y experiencias de luchas y también una que englobe, en la que se inserte, que explique, que haga inteligible la génesis de esos movimientos. Dice Gilly: “Esto significa historia, no sólo tal como ésta es contada por los dominadores, sino ante todo como se preserva en las mentes, las memorias y las relaciones cotidianas de los subalternos. En esta experiencia se suman y combinan la memoria corta, la de las luchas y formas organizativas de las décadas precedentes, de las dos o tres generaciones más recientes (hijos, padres y madres, abuelos), con la memoria larga, la que cada comunidad humana ha acumulado en los ciclos de los siglos y sus generaciones sucesivas.”<sup>9</sup>

La historia que queremos comprender y explicar trata de hombres y mujeres que hace poco más de treinta años decidieron adoptar “todas las formas de lucha” para enfrentar a la dictadura militar chilena. A partir de concluir que la posibilidad de diálogo estaba clausurada, evaluando y dialogando con su propio pasado, no descartaron de su horizonte de acción ni la desobediencia civil ni la vía armada. Una decisión que tuvo importantes implicancias, giros, tensiones, consecuencias. Que se materializó en formas orgánicas y de enfrentamiento, que provocó nacimientos y rupturas.

Cuando en 1980 el PCCH anunció la validación de “todas las formas de lucha” para enfrentar a la dictadura, se esboza un momento que parece fundante, pero esa fecha sólo grafica la aparición pública de una discusión interna que arrancaba de tiempo antes, un momento inicial, que a su vez implicaría hacia futuro importantes estructuraciones y desestructuraciones en el hacer y decir partidario. Una de ellas, será la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la organización armada más importante en Chile durante la década de 1980, junto con otras estructuras del PCCH que implementaron diversos grados y tipos de violencia político popular durante aquella década.

Y si aquí queremos dar cuenta de esas otras voces que circulan por espacios “íntimos” y que esperan su momento para salir a participar en la discusión pública sobre el pasado,

---

<sup>9</sup> Gilly, Adolfo, *Violencia, Despojo y globalización*. Primera Conferencia NYU. Inédita.

deberemos dar cuenta en estas páginas de sus anhelos, discusiones, de su revisión teórica y su práctica, de sus errores y aciertos, combinando su proyecto y su memoria pasada con los móviles personales y colectivos que los mueven, dispositivos materiales y simbólicos que constituyen su forma de ser y hacer y explican su trayectoria. Precisamente, lo interesante de la memoria está en la valoración de la dimensión subjetiva, es decir, del hacer en el mundo y desde la perspectiva con la cual se mira.

Seres ubicados en un tiempo y un espacio que les da un horizonte desde el cual mirar, en este sentido también se ubica Norbert Lechner, cuando rescata la capacidad de poner en perspectiva, como uno de los grandes legados de la modernidad. Y la perspectiva implica un “punto de fuga”, que es la mirada del que dibuja, bosqueja, narra. En este paso habrá que sortear la tentación de caer en la cuadratura del positivismo cientificista o en la redondez del posmodernismo extremo que todo lo traduce a narraciones subjetivas. Preferimos aquí, las provocaciones, revueltas, cambios y giros que sugiere un espiral, que no es ni línea esquemática libre de perturbaciones, ni un círculo encerrado en sí mismo, sino que quiere desplegarse por una dimensión de totalidad, en las que establece partes, conexiones entre las partes y de las partes con el todo, una visión de conjunto en que los acontecimientos son comprensibles dentro de procesos estructurales, experiencias de transformaciones en que las derrotas y tentativas abortadas importan tanto como los éxitos para su comprensión.

Pero los recuerdos se desenvuelven sobre cierto marco estructural que los interroga, que los trae a un presente que se siente aludido. Porque las “experiencias” no son un hecho aislado casual, sino que se desarrollan en un tiempo y un espacio que contienen una historia. Habrá que señalar que lo que en estas páginas entenderemos por “experiencia” no se remite a un simple dato o hecho, sino un elaborado sistema de relaciones que le dan sentido a la vida. La “experiencia” se cruza con “cultura”, en el sentido de los trabajos realizados por E.P. Thompson<sup>10</sup>, en este terreno se articulan ideas, sentimientos, necesidades, valores, normas, obligaciones, códigos de lealtad y deslealtad, reciprocidades

---

<sup>10</sup> Ver Thompson, Edward Palmer, Costumbres en común. Crítica, Barcelona, 1995; Revuelta, Tradición y consciencia de clase. Crítica, Barcelona, 1979; Historia social y antropología. Instituto Mora, México, 1995.



de parentesco, grupales, militantes., etc. Los sentidos que adquiere ese “estar juntos” escapan a cualquier determinación, ya que cambiarán según el tiempo y el espacio que comparta una generación, ella definirán imaginarios, posibilidades e imposibilidades y un “destino común” que predispone hacia formas de pensamiento y de acción. Efectivamente existen invariantes, pero los sentidos y contenidos que introduce la categoría “experiencia” y “cultura” permiten comprender el movimiento y alteración de conformaciones humanas.

Esos “invariantes” constituyen un marco, un determinado orden en que los hombres y mujeres despliegan sus vidas y les entregan referencias sobre las cuales orientarse, es decir, sobre una representación global del mundo. En este punto la definición que entrega Lucien Goldmann resulta clarificadora: “en la medida en que la conciencia de los hombres es un elemento de acción de estos sobre la naturaleza y sobre los demás hombres, está llamada siempre a introducir un orden en la infinita diversidad de las sensaciones y de las señales que a ella llegan desde el mundo exterior. No se puede actuar sin incorporar al fluir continuo y permanente de las sensaciones un elemento estático y perdurable, un invariante”<sup>11</sup>

Esas categorías mentales y visiones del mundo, son válidas en la medida que orientan el comportamiento y dan cuenta de la realidad empírica, pero, continúa Goldmann, “como lo indicaron Hegel y Marx, las estructuraciones globales de estas categorías poseen un valor sólo temporario, y en general son válidas para determinados grupos sociales particulares en una situación concreta. (...) Por ello las mismas visiones de mundo, las mismas formas de pensamiento que eran funcionales y permitieron a los hombres vivir y actuar en determinada época, se vuelven dogmáticas ante una realidad modificada, a la que ya no están adaptadas”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Goldmann, Lucien, *Marxismo y ciencias humanas*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970. p.36. Goldmann ilustra la definición con algunos ejemplos: Cuando digo que aquí hay un “vaso”, este no es un simple dato del mundo exterior, sino que comporta una creación del espíritu humano, un invariante: el objeto que introduce un orden y una permanencia relativa en un conjunto de sensaciones en continua transformación (también las sensaciones no son las mismas al mediodía y por la noche, cuando miramos desde la izquierda o desde la derecha, y sin embargo hablamos del mismo vaso).

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 37

Desde ahí Goldman problematiza el dogmatismo que defiende ideas, posturas y actitudes que ya no corresponden a la situación dada y que sólo mantienen privilegios e instituciones que se oponen a la acción de los hombres en su búsqueda de libertad, pero de igual forma advierte sobre caer en el extremo contrario: “no hay que olvidar que el ordenamiento del mundo, la creación de invariantes, la elaboración de pensamiento teórico, es absolutamente esencial para que los hombres puedan vivir, orientarse y actuar de manera eficaz.”<sup>13</sup>

Por ello rescata esa síntesis dada entre la representación global del mundo a través de categorías mentales sobre el universo, las relaciones entre los hombres y de los hombres con el mundo, la constitución de objetos, etc. y el espíritu crítico que permite reflexionar sobre ellas y ponerlas en cuestión: “Una de las ideas más importantes de la filosofía dialéctica indica que el pensamiento es siempre un intento por hallar *un sentido* a la vida en ciertas condiciones concretas, y por establecer una praxis que tienda a cambiar la realidad en el sentido de las aspiraciones de los grupos humanos; y también que el conjunto de ese comportamiento exige siempre una síntesis viva entre el espíritu racional, el ordenamiento, por una parte, y, por otra, su adaptación a la realidad y a las aspiraciones del sujeto gracias al espíritu crítico”<sup>14</sup>

Estos cruces deberemos tener en consideración para establecer un diálogo con ese tiempo pretérito, revisar las posibilidades vigentes para los hombres y mujeres que se enfrentaron a una situación determinada, las necesidades y exigencias de su praxis, las elecciones que implicaron renunciamentos y represiones propias del individuo que se adapta a la realidad social.<sup>15</sup> La historia que definió las topografías de lo posible.

Dentro de esa intrincada mezcla de procesos de estructuración y desestructuración que constituyen el contexto y texto por el cual queremos movernos, la memoria nos servirá en la medida de ser un componente social esencial que invita a la complejidad y que va de la

---

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 37

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 38

<sup>15</sup> Este tema trabajado ampliamente por Freud, es retomado por Cornelius Castoriadis, o lo que él llama la “imaginación radical” especialmente en el Tomo II de la Institución Imaginaria de la Sociedad y en “Imaginario e imaginación en la encrucijada” en Figuras de lo Pensable. Fondo de Cultura Económica, México. 2002.

mano con pruebas materiales, registros e invariantes que constituyen un orden por el cual pueden ser cuestionadas y rescatadas críticamente. Un tejido con muchas conexiones, firmes pero flexibles.

En esa búsqueda la mirada lineal no nos sirve. Se esperan sorpresas y provocaciones. El “fuego cruzado” será la metáfora que nos acompañará, un cruce de tiempos y espacios, que se mueve en un campo hegemónico, en un proceso de lucha de clases, en la confrontación, en el *discontinuum* de la historia. Tendremos presente a Walter Benjamin, quién proponía pensar la historia no como una sucesión de acontecimientos que corre entre los dedos como un rosario, sino que intenta asir la constelación en la que entra nuestra propia época con una muy determinada época anterior. No esa cuerda progresiva que se desliza fácilmente sino la red de “hilos deshilvanados que cuelgan de cabos destejidos”<sup>16</sup>.

Porque el presente no se ha construido en una línea continua, hubo otras rutas, otros intentos que esperan su momento para refulgir, porque, nuevamente Benjamín: “nada de lo que tuvo lugar alguna vez puede darse por perdido para la historia”. Nuestro *discontinuum* fue una historia borrada, un intento marchito de resistencia armada que se dio por perdido también en los relatos de un país que se alza como modelo de la implementación exitosa del neoliberalismo y de regreso a la democracia. Para hurgar en él deberemos recorrer los canales que aunaron sus “invariantes” y las experiencias que fueron conformando su hacerse y decirse sujetos revolucionarios. Traer la memoria de quienes quisieron asumirse como agentes del cambio histórico y constructores de una realidad distinta.

#### A.2- La memoria de las armas en Chile. Un campo de batalla político-ideológico

Hace más de treinta años Chile despertó con el bombardeo al palacio de gobierno, disparos que tenían por objetivo la muerte de Salvador Allende y la aniquilación de un proyecto político que aspiraba a la construcción de una mayor justicia social... miles de muertos, torturados, encarcelados y muchos otros que salieron disparados hacia otros confines planetarios, con una maleta en la mano, y con rebeldía e indignación en la otra.

---

<sup>16</sup> Benjamín, Walter, Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Contrahistorias, México. 2005. p.43.

¿Qué pasado se ha rescatado en la historia reciente de Chile? ¿Qué se quiere recordar? ¿Qué significado tiene nuestra convivencia con él? Walter Benjamín en sus *Tesis sobre el concepto de historia* se preguntaba: “¿acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar? Hay un compromiso secreto de encuentro entre las generaciones del pasado y la nuestra.” No hablamos solos, hay muchas voces y ecos que tienen algo que decir, un diálogo que será necesario reentablar.

Existe un pasado tensado por combates y confrontaciones políticas, que quieren ser camufladas en torno al supuesto “consenso” que articularía a la actual sociedad chilena. Sin embargo, el conflicto por la memoria relampaguea una y otra vez, sale a flote, se filtra por las ranuras de ese muro que pretende contenerlo. Afloran polémicas, discusiones, acusaciones, que lanzan por lo aires “esa imagen de país” emergente que “mira hacia futuro” que el Chile posdictatorial quiso proyectar en la región. La disputa en torno a la memoria pública desenvaina sus argumentos y accionares visiblemente entorno a fechas, lugares y espacios sobre los cuales se articula una importante dinámica social.

Esas coyunturas de activación de la memoria, las describe Jelin como “hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven “presentes””.<sup>17</sup> De esta forma, cada 11 de septiembre, día del golpe militar que derrocó al Presidente Allende, da paso a distintos ritos cargados de simbolismos, de manifestaciones de orgullo y justificación como en el caso de la derecha, y por otra parte, y en mayor medida, es reactualizado en torno al dolor, la reflexión, la ira y la confrontación hacia el poder. Otra fecha emblemática es el 29 de marzo<sup>18</sup>, día del joven combatiente aprehendido por una generación que quiere poner en cuestión los mecanismos del poder, desafiándolo y confrontándolo.

---

<sup>17</sup> Jelin, E., Op. cit. p. 52

<sup>18</sup> El día del joven combatiente es en conmemoración de los hermanos Rafael (18 años) y Eduardo (20 años) Vergara Toledo, asesinados en 1985 en la Villa Francia, Santiago. La versión oficial de la dictadura los catalogó de delincuentes o antisociales “muertos en enfrentamiento”.

“Los calendarios miden el tiempo, pero no como relojes. Son monumentos de una conciencia histórica” escribía Walter Benjamín, son espacios de rememoración, de activación, anclados en la sucesión de los días, que lo trae nuevamente, para mirarlo desde ahora y apropiarlo, desconocerlo, observarlo, espacios que intentan trascender ese momento que se revela fugaz. Porque “la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella”.<sup>19</sup>

Es necesario entonces analizar los ejes sobre los cuales se han activado los distintos tipos de memorias que convergen o se confrontan de acuerdo a diversas necesidades, iniciativas y propósitos. Comenzamos con quienes han insistido en hacer presente, han encabezado las batallas por incorporar ese pasado a las filas del presente que amenaza con su no reconocimiento, con su doble desaparición. Para referirse a quienes se mueven en el campo de lucha por la memoria, Elizabeth Jelin utiliza el concepto de los “emprendedores de la memoria”: “En el campo que nos ocupa, el de las memorias de un pasado político reciente en un escenario conflictivo, hay una lucha entre “emprendedores de la memoria”, que pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado. Y que también se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su entendimiento”<sup>20</sup>

Ante esa sensación amnésica, emanada de la desorientación que genera una situación traumática y el comportamiento de quién no puede recuperar su pasado y por tanto no sabe hacia donde dirigir los pasos, en Chile –como en Argentina y Uruguay- “los emprendedores de la memoria” encarnados por grupos de Derechos Humanos llevaron a cabo importantes movilizaciones y luchas cotidianas por dar a conocer el horror de la dictadura militar y exigir justicia. Una pregunta ¿Dónde están?, un ¡No a la impunidad! e innumerables batallas cotidianas fueron libradas contra una serie de mecanismos echados a andar para desviar la atención de esa búsqueda de verdad y justicia. Una batalla contra “el cambio de página” que recorrió los obstáculos que le anteponía la dictadura y que se ha extendido

---

<sup>19</sup> Benjamín, Op. cit. p. 43

<sup>20</sup> Jelin, E., Op. cit. p. 49.

persistentemente durante los sucesivos regímenes de la Concertación<sup>21</sup>. Un camino que lejos de acabar continúa, ya que si poco a poco han logrado poner el tema de los atropellos a los derechos humanos en la discusión pública, vencer maquinarias judiciales y dispositivos políticos, y se han logrado avances que apuntan hacia el reconocimiento público de las atrocidades cometidas durante la dictadura militar y el castigo a los culpables, aún se revelan insuficientes.

Nos referimos a las iniciativas asumidas gracias a la presión ejercida por los “emprendedores de la memoria” y que, según el discurso oficial, buscan favorecer el reencuentro nacional y la consolidación democrática. Así en 1991, durante el gobierno de Patricio Aylwin es dado a conocer el “Informe de Verdad y Reconciliación” o Informe Rettig, que entregó un recuento oficial sobre chilenos asesinados y desaparecidos como consecuencia de la violencia política; la Mesa de Diálogo instaurada por el gobierno de Eduardo Frei entre miembros de las Fuerzas Armadas y otras instituciones; y por último el “Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura” o Informe Valech, surgido como iniciativa de la administración de Ricardo Lagos<sup>22</sup>. Este último entrega el significativo testimonio de 28 mil víctimas de la tortura, da cuenta de casi 1200 recintos de detención y propone una serie de medidas de compensación entre las que se encuentra el pago de una pensión a las víctimas. Pero así mismo estipula que las identidades de los torturadores no se darán a conocer hasta en cincuenta años más. Ante tal restricción saltan los cuestionamientos: ¿Cuál es la idea de justicia? ¿Cuál el camino por el que quiere llegarse a la anunciada reconciliación nacional?. Quizás en esas decisiones podemos encontrar algunas luces para comprender por qué las iniciativas promovidas no han logrado cristalizar en el reencuentro nacional, y que ante una fecha, un velo que se descorre, una

---

<sup>21</sup> Nos referimos a la Concertación de Partidos Por la Democracia, conglomerado político compuesto por la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido Por la Democracia y Radical. Gobierna el país desde la salida de Pinochet, y a pesar de que se define como de centro izquierda en sus años de gestión ha seguido profundizando en el modelo neoliberal heredado por Augusto Pinochet, avanzando en el proceso de privatización y liberalización de la economía. Ver: Drake, Paul; Jaksic, Iván (editores), El modelo chileno. LOM, Santiago. 1998

<sup>22</sup> Una visión crítica del llamado Informe Valech, la da Goicovic, Igor, “La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura”. (Inédito).

apelación ante tribunales aparezcan nuevamente las disputas de una sociedad aún fracturada por el golpe militar.<sup>23</sup>

Si pasamos ahora a pensar en las memorias que se han construido en torno a la militancia que opta por “todas las formas de lucha”, necesitamos preguntarnos sobre las representaciones que han primado, cómo han sido figurados, calificados, estereotipados en las diferentes narrativas que los tienen como punto de referencia en el despliegue de argumentos, reflexiones, justificaciones o negaciones.

Lo que imperó durante la dictadura fue la satanización, estos sujetos eran sindicados en el discurso oficial como el enemigo que la sociedad debía reconocer y denunciar, eran “extremistas” “terroristas” o “antisociales”, seres perversos que se regocijaban con la violencia y que atentaban contra los cimientos de la nación y de la propia sociedad civil. Dejemos que el propio Pinochet los caracterice: “seres anormales, aniquilados psicológicamente por su odio, el que vierten a la sociedad en nombre de los ‘principios’ que su organización les entrega... verdaderamente merecen lástima por el nivel de desquiciamientos de su condición humana”.<sup>24</sup> Ante esa satanización y criminalización, la batalla fue emprendida en torno a la dimensión de lo traumático, de las consecuencias y horrores de la represión, una memoria emotiva e indignada que quería dar a conocer lo que pasaba, que quería sensibilizar a la opinión pública sobre el uso sistemático de la tortura, la muerte y la desaparición. En torno a esta batalla, se construyó una memoria que anteponía la esfera de la victimización de los combatientes a su postura ideológica, desdibujando su identidad política y adhesión a un proyecto revolucionario de transformación social<sup>25</sup>.

Por otra parte, la política de la memoria del Partido Comunista de Chile funcionó hasta fines de la década de los 90, por una vía oficial que lo desvinculó de cualquier relación con

---

<sup>23</sup> Nos referimos, por ejemplo, a las polémicas surgidas a raíz del Informe Valech y el debate sostenido entre el ex ministro del gobierno de Pinochet, Gonzalo Vial y un conjunto de influyentes historiadores chilenos acerca del “contexto” en que opera la tortura y la represión en Chile. Para las declaraciones de Vial, ver: diario La Segunda 1 de diciembre de 2004. Sobre la respuesta a dichas declaraciones, ver: “Manifiesto de Historiadores (Contra los que torturan a nombre de la Patria)”. En: [www.purochile.org](http://www.purochile.org)

<sup>24</sup> Pinochet, Augusto. Política, Demagogia y politiquería. Diario La Nación. 1983. Citado por Álvarez, R., Desde las sombras... Op. cit. p. 22.

<sup>25</sup> Un texto ejemplificador es el de Patricia Verdugo, Los zarpazos del Puma. CESOC. Primera edición, 1988.

el FPMR. No obstante haber nacido como brazo armado del PCCH, enmarcado en una decisión de los militantes comunistas a partir de una discusión interna, desde sus orígenes el rodriguismo anunció vida independiente. Esto se acentuó con el quiebre de 1987 y la autonomización del FPMR. Ambas organizaciones siguieron distintos caminos, el PCCH luego de asumir como fracasada la Política de Rebelión Popular y el aislamiento que sufrió por parte de los otros partidos de la oposición que le enrostraron su camino “violentista” como forma de lucha contra la dictadura, decidió entrar nuevamente a la arena electoral y alinearse tras el voto No en el plebiscito de 1989. Por su parte, el FPMR decide llevar “más allá” la PRPM, impulsando la concepción de Guerra Patriótica Nacional aunado a las transformaciones y desafíos que implicó el querer pasar de la condición de aparato a una organización política-militar.

Pocos relatos oficiales existen en cuanto a la paternidad del FPMR. Encontramos una referencia que data de 1999, en la extensa entrevista que realiza Claudia Korol a la recientemente fallecida Gladys Marín. En ella la entonces Secretaria General del PCCH analiza el origen y desarrollo de la PRPM como un cambio en la línea política que se rebelaba como insuficiente: “Nosotros veíamos que tenía que llegar un momento de levantamiento general de todo el pueblo, con una parte armada del levantamiento popular; pero teníamos que llegar a eso a través de la acción de millones. Nosotros empezamos a desarrollar la acción acá. Se crea una dinámica muy fuerte. Empezamos a traer compañeros que estaban preparados en el elemento militar. Profesionales. Técnicos. Y llegamos a la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Eso ya involucra una política distinta”.<sup>26</sup>

Más pública es la declaración de Guillermo Teillier, actual Presidente del partido, que realiza al semanario *El Periodista*. En esas líneas Teillier desvincula a Fidel Castro de la creación del FPMR<sup>27</sup>: “Afortunadamente nosotros, los comunistas chilenos aprendimos que había que ser capaces de construir nuestro propio destino y el Frente es creación nuestra. Propia. Nuestra. Y todo lo que hicimos. Todo lo que hizo el Frente son conclusiones que se

---

<sup>26</sup> Entrevista a Gladys Marín realizada por Claudia Korol. Ediciones América Libre, 1999. p.47.

<sup>27</sup> En alusión a la serie de reportajes “La historia inédita de los años verde olivo” realizada por el periodista Javier Ortega para el diario *La Tercera*. En esos capítulos se maneja la hipótesis que el FPMR fue creación de Fidel Castro.



sacaron acá dentro. Ahora que Fidel o Cuba, la Revolución cubana colaboró en lo que le solicitamos, sí colaboró y eso es difícil de olvidarlo y hay que tenerlo en cuenta porque lo hicieron de manera desinteresada. Pero los responsables de lo que ocurriera con lo que ellos nos entregaron éramos nosotros”.<sup>28</sup> Pero también en esa entrevista Teillier dijo que nunca habían negado la procedencia del Frente, lo que contrasta con otras declaraciones, especialmente las de la década de 1980 y comienzos de los 90.

Tomemos por ejemplo la respuesta que en 1985, Luis Corvalán entregaba a un periodista que indagaba sobre la procedencia del FPMR: "El PC es una organización política. El FPMR es una organización militar, es una organización autónoma. Hay comunistas en el FPMR, pero no solo comunistas. No es el brazo armado del PC. El mismo Frente se ha proclamado brazo armado del pueblo, o pretende serlo por lo menos. El FPMR ha entrado en la arena del combate realizando principalmente apagones, sabotajes en la red eléctrica, promoviendo barricadas en las poblaciones para protestar y defenderse de las arremetidas policiales. Y yo creo que esto es aceptado y celebrado por la población. Creo que es una contribución al desarrollo de la lucha del pueblo por la democracia”<sup>29</sup>.

Y si su desvinculación pública hasta 1987 fue proseguida por muestras de apoyo, ya en el contexto de “transición”, el PCCH se desentendía inclusive de las acciones que fueron decididas dentro de los marcos de la propia organización, como lo fue el atentado contra Augusto Pinochet<sup>30</sup>. Ante la pregunta realizada por la periodista Raquel Correa, sobre si la emboscada en El Melocotón fue un acto de terrorismo, Volodia Teitelboim, respondía: “Muchos tratadistas justifican el magnicidio en las dictaduras terroristas. Nosotros no creemos en su conveniencia, pero son hechos históricos que se generan en determinadas situaciones políticas. Yo no justifico estos hechos... si los considero explicables. El PC no está de acuerdo en realizar ninguna acción de tipo militar, pero cree que la experiencia

---

<sup>28</sup> El Periodista, Santiago, 11 de Noviembre de 2002.

<sup>29</sup> Análisis, Santiago, 3 al 9 de septiembre de 1985. Las razones “internas” que esgrimió el PCCH para desvincularse de la paternidad del FPMR fueron principalmente de orden de seguridad.

<sup>30</sup> El atentado fallido contra Pinochet fue realizado en septiembre de 1986, resultando muertos 5 escoltas.

histórica chilena tan dramática, de un golpe que causó tantas muertes, no debe volver a repetirse.”<sup>31</sup>

Esta desvinculación dio pie a que incluso en la historiografía chilena reciente se cometan imprecisiones de este tipo: “Cabe recordar que **el PC tendió a vincularse estrechamente a un grupo terrorista**, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), que surgió a fines de 1983, a la vez que ambos compartían el diagnóstico de que en el país estaba “madurando rápidamente una situación revolucionaria”.”<sup>32</sup> Esta cita grafica dos cosas, por una parte, el desconocimiento acerca de los orígenes del FPMR que todavía imperan en algunos círculos –incluso entre destacados historiadores, y por otra, la adjetivación legada por la dictadura y que luego será retomada durante los gobiernos concertacionistas.

Efectivamente, el régimen posdictatorial de la Concertación y el nuevo marco institucional generaron un nuevo régimen de la memoria, entendida como narrativa, acción pública y relación social, que no han permitido “recuperar la memoria” clausurada con la imposición de la dictadura. En los márgenes del discurso oficial aún existe un pasado que no ha podido ser sacudido para que algunas de sus astillas converjan en este presente. La política concertacionista, en los esfuerzos por legitimar su poder y la necesidad de orden y consenso civil sobre el cual gobernar, construyó su versión de la “*teoría de los dos demonios*”<sup>33</sup> y la igualación de responsabilidades. Una visión que agrupa a quienes asumieron un proyecto armado y a los agentes de la dictadura en el mismo lugar, con responsabilidades equiparables a la hora de referirse a los grados de violencia que enfrentaron a la sociedad.<sup>34</sup> De esta forma, se impone una visión en que la violencia es condenada “venga de donde venga”, aislando las causas estructurales del conflicto y haciendo circular un discurso que exalta esa “vocación democrática” de país, basada en el diálogo y la vía pacífica hacia la reconciliación y el entendimiento.

<sup>31</sup> El Mercurio, 19 de agosto de 1990.

<sup>32</sup> Correa, Sofía, et al, Historia del siglo XX chileno. Editorial Sudamericana. Santiago, 2001. p.330. Los destacados son nuestros.

<sup>33</sup> La “Teoría de los dos demonios” popularizada en Argentina por el gobierno de transición de Raúl Alfonsín, se refería a esas dos bestias: El Estado y las organizaciones armadas que arrastraron a la sociedad al caos y al pago de las consecuencias por sus “excesos”.

<sup>34</sup> - Ver por ejemplo Garretón, Manuel Antonio, “La oposición partidaria en el Régimen Militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición”. En: Drake, Paul; Jaksic, Iván. El difícil camino a la democracia en Chile. FLACSO, 1992; Arriagada, Genaro, Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet. Sudamericana, 1998 y Huneeus, Carlos, El régimen de Pinochet. Sudamericana, 2000.

Paralelamente, a la hora de referirse a esta militancia, se crean narrativas recreadas a partir de escenarios vacíos, estructuras superpuestas donde sólo operan cúpulas políticas sin la tensión por las que se mueven nuestras sociedades, como un juego electrónico de buenos contra malos, completamente extranjeros del tiempo y de la vida. De aquí hay un paso hacia la propuesta que centra sus supuestos en una militancia manipulada-manipulable por una dirección externa a ella –cubana en este caso-, que los utiliza como marionetas con nula capacidad de análisis y decisión propia, movidas por los hilos que maneja a su antojo una voluntad ubicada desde afuera y por encima de ella.<sup>35</sup> En otros casos, ya sea para acusarlos o librarlos de cualquier responsabilidad, son rebajados a la categoría de borrachos autómatas, cegados por un afán “aventurerista” o “suicida” que los impulsa como trampolín seguro hacia la muerte. Esta visión olvida muy fácilmente que la muerte es algo demasiado serio como para no sopesarla, que son elecciones concientes, nacidas desde un compromiso militante, inscrito en las luchas nacionales –con aspiraciones “internacionalistas”- que se levantan contra un contexto de opresión y explotación capitalista y contra una dictadura militar que había barrido una experiencia que se proponía la construcción del socialismo.

En esta reconstrucción e intentos de comprensión y explicación, uno de los obstáculos más difíciles de sortear será la perspectiva que reduce su análisis meramente a lo moral o ético, nos referimos a la idealización de la militancia. Una memoria que reconstruye gestas protagonizadas por héroes a prueba de cualquier examen crítico, una “conciencia ideal insurgente” que encarna proezas y patrimonios que hay que resguardar de cualquier peligro, una exaltación del héroe que impide la discusión sobre los errores y fallas, obstaculiza su recuperación política y de paso un diálogo fecundo con el presente.<sup>36</sup>

En contraste a estas “memorias”, aquí partimos de la base que no hay ni víctimas ni demonios, que nos encontramos con actores políticos, con sujetos rebeldes concientes de su

---

<sup>35</sup> - Ver: Ampuero, Roberto, Nuestros años verde olivo. Planeta, 1999. También la ya citada serie “La historia secreta de nuestros años verde olivo”, inspirada por el libro de Ampuero, publicada en La Tercera entre abril y junio de 2001.

<sup>36</sup> Ver “Vida del Frente” en la página electrónica del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en [www.fpmr.org](http://www.fpmr.org). S/A. La lucha de clases y el surgimiento del FPMR en Chile. Ediciones Rodriguistas, 1999. Palma Salamanca, Ricardo, El Gran Rescate. LOM, 1997. Bardini, Roberto; Bonasso, Miguel y Restrepo, Laura, Operación Príncipe. Planeta. 1988.

propia historia, protagonistas de un proceso de confrontación con el poder y también en medio de conflictos y desgarramientos internos, personas de carne y hueso con afán de justicia –muchas veces sublimada-, con ambiciones, amores y rencores que en un determinado espacio y tiempo toman decisiones –tensando experiencias y expectativas- y por lo tanto, asumen responsabilidades inscritas en una historia social y política. ¿Cómo entender una decisión de esa envergadura a 30 años? Para acercarnos a este tiempo no sólo habrá que reconstruir un proceso estructural que marcaba el escenario por el cual se movían, sino que conjuntamente deberemos seguir el sentido de su “experiencia”, en dónde tenían enfocada la mirada cuando decidieron empuñar las armas, la búsqueda del sentido con el cuál leían el pasado y soñaban el futuro. Un espacio cargado de simbolismos, de imaginarios, de cotidianos y proyectos, donde se combinan estructuras, coyunturas y acontecimientos que definen situaciones concretas imposibles de repetir.

Para dar cuenta del compromiso de una generación que intentó enfrentar a la dictadura y transformar la sociedad con su militancia e identificarse con ella, deberemos manejarnos en dos niveles: en la práctica y en la teoría, es decir, revisar como se llevaba en las acciones lo que se sostenía con palabras y viceversa, en un proceso a la vez colectivo e individual.

## **B- Resistencia popular en los tiempos del neoliberalismo.**

### B.1- Lucha por la hegemonía: un permanente campo de batalla:

¿Por qué hacer memoria? Porque estamos situados en un presente que pide definiciones, dentro de un campo de fuerza hegemónico, donde se desarrollan disputas por la apropiación del pasado, por una forma de recordar, de seleccionar y de narrar. Sobre el concepto de “hegemonía” afloran calurosas discusiones y variadas interpretaciones. Muchas de ellas parten estableciendo el binomio dominación v/s hegemonía, el primero sería la utilización del poder por medio de la coerción, en tanto que la hegemonía operaría sobre la base del consenso ideológico. Sobre esa interpretación es que James Scott en su libro “Los dominados y el arte de la resistencia”<sup>37</sup> critica el concepto “hegemonía” en aras de lo que él llama “discurso oculto”, esa constante y cotidiana resistencia de los dominados que esta muy lejos de ser prisionera del pensamiento social hegemónico y por tanto, de un consenso que los imposibilitaría de sacar conclusiones revolucionarias de sus actos. Por el contrario, siguiendo a Scott, si bien el comportamiento social de los subalternos puede estar limitado en cuanto a acción y lucha política, no lo está en cuanto a pensamiento y concepción ideológica. De ahí que cuestione las tesis hegemónicas preguntándose: si las élites controlan los medios de producción simbólica ¿cómo entonces pueden producirse cambios sociales desde abajo?

Efectivamente, no nos parece que una determinada configuración histórica de fuerzas políticas, sociales y culturales puedan explicarse en torno a ese “estar de acuerdo” que implicaría el consenso de una efectiva hegemonía ideológica. Sin embargo, nosotros entendemos que el concepto de “hegemonía” va más allá, ya que difícilmente podemos abstraer el sistema de ideas del sistema social del que forma parte, por lo tanto, al utilizar el concepto no queremos hacer referencia sólo al sistema ideológico sino a todo el proceso social vivido y organizado en torno a un marco común. El concepto de hegemonía nos permite relacionar el proceso socio-cultural en que los hombres definen y configuran sus

---

<sup>37</sup> ERA, México, 2000.

vidas con los significados y valores que expresan el poder o influencia de una clase dominante.

En base a ello, al utilizar el concepto de hegemonía retomamos la exposición de W. Roseberry: “Propongo que utilicemos ese concepto *no* para entender el consenso sino para entender la lucha; las maneras en que el propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de la dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella. Lo que la hegemonía construye no es, entonces, una ideología compartida, sino un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos.”<sup>38</sup>

La hegemonía nunca puede darse de un modo pasivo, jamás se queda en el mismo lugar, a veces echará mano a sus armas de dominación, se valdrá del fusil y la prepotencia de las botas, otras desplegará las sutilezas de los símbolos, de la comunicación, de los miedos y los sueños, esperanzas y frustraciones, saberes e instituciones. Campo hegemónico en que se desarrolla la lucha de clases, en donde participan distintos grupos sociales en constante tensión. Para entender este proceso nos sumamos a la propuesta de E.P. Thompson a la hora de pensar las clases sociales como categorías históricas, derivadas de la observación del proceso social a través del tiempo, inseparable de la noción de “lucha de clases”, “las clases no existen independientemente de relaciones y luchas históricas, existen porque luchan”. Agrega Thompson: “Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro del “conjunto de relaciones sociales”, con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la “verdadera” formación de clase en una determinada “etapa” del proceso”<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Roseberry, W., “Hegemonía y lenguaje contencioso” En: Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno. Ediciones Era, México. 2002. p.220.

<sup>39</sup> Thompson, E.P., “¿Lucha de clases sin clases?” En: Tradición, revuelta y....Op. cit. p.38.

Un proceso de lucha de clases, de fuerzas, al interior de un “marco común” material que da cuenta de la lucha existente entre los que buscan la estabilidad de lo establecido –valga la redundancia- y quienes desde otro lugar de la configuración social, quieren apropiarse de los códigos, de lo que subyace a las formas en que se estructura ese pensamiento y modificarlos para que de cuenta de su propia percepción del mundo, es decir, cómo se ve el panorama desde otro lugar de ese terreno común que no es necesariamente un campo de acuerdo, sino un espacio poblado de contradicciones, fracturas y oposiciones.

Porque en este marco cultural, se genera un proceso que nada tiene de automático o determinado. Escribe Thompson: “La hegemonía, incluso cuando se impone con fortuna, no impone una visión de la vida totalizadora; más bien impone orejeras que impiden la visión en ciertas direcciones mientras la dejan libre en otras. Puede coexistir (como en efecto lo hizo en la Inglaterra del S XVIII) con una cultura del pueblo vigorosa y autoactivante, derivada de sus propias experiencias y recursos. Esta cultura, que se resiste en muchos puntos a cualquier forma de dominio exterior, constituye una amenaza omnipresente a las descripciones oficiales de la realidad”.<sup>40</sup>

La resistencia popular que se desarrolla dentro del proceso de lucha de clases es un perpetuo tejer y destejer de equilibrios, alianzas y enfrentamientos colectivos. No siempre se manifiesta de igual forma, al ser una relación tanto antagonistas y protagonistas se definirán y descubrirán en el proceso donde actúan, confrontan o negocian. Las voces, armas o lápices serán esgrimidos según el movimiento de fuerza hegemónico. Y en tanto los subalternos se repliegan o reorganizan políticamente, evaluarán en su propio contexto los medios multiformes para expresarse en esa confrontación. En el contexto dictatorial la dominación violenta y explícita generó un tipo de fricción excepcional que derivó en una resistencia caracterizada por una rebelión organizada y movilizadora, audaz y armada, que se arraigó en profundas tradiciones y lazos preexistentes y que contuvo como motor o fuerza propulsora que arrancó desde abajo y desde lo hondo, la disolución de esa dominación.

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 60.

Porque las luchas y confrontaciones entre el capital y los que le quieren salir al paso no ha dejado de operar. Conflictos de contención y resistencia, luchas que se han levantado por la defensa de otro sentido de la vida tejida en torno a otros significados. Por lo tanto, aquí planteamos que el Estado chileno y los grupos subalternos se conforman en cuanto tales a través de una relación activa, relaciones de fuerza que durante el siglo XX fueron modificando los espacios por los que cada cual se movían. Sectores obreros y populares, que si bien se encuentran dentro de los marcos de una cultura dominante, en su hacer reivindicativo y comunitario lograron a través de distintas formas de organización y de acción dotarse de una experiencia compartida, de una visión de mundo. Y luego del golpe militar, los agravios y despojos, encabezados por la dictadura y sus intentos por mercantilizar toda relación humana, provocaron una ira profunda que comenzó a socializarse refugiada en el íntimo espacio comunal, un discurso oculto que respondía a la percepción de un contexto de injusticia que motivó desde un imaginario común una política autónoma de defensa, acciones rápidas y directas y una violencia que no pudo gestarse de un día para otro y que quisieron poner freno a esa locomotora neoliberal.

#### B.2- Despojo capitalista y resistencia popular en Chile, 1973-1990.

A partir de los planteamientos anteriores, insistimos en entender lo histórico social dentro de un campo de fuerza hegemónico, donde se desarrollan constantes luchas, donde los distintos discursos se confrontan, se oponen, se incluyen. De esta manera, surge una memoria dominante siempre en tensión, en que los vencedores se arrogan para sí la “producción social del sentido del pasado”, un sentido proyectado hacia una construcción futura y la consolidación de una dominación política, que hará sus mejores esfuerzos por sacar a los vencidos y su proyecto de todas partes. Porque la lucha por el pasado es también la lucha por el futuro, implica una disputa política e ideológica explícita.

Por tanto, para explicar esta memoria de los combatientes armados habrá que insertarla en un contexto mucho más amplio, ¿contra quién deciden levantar las armas?. Contra la dictadura del general Pinochet y contra la lógica del sistema capitalista, es decir, contra un



contexto de opresión y violencia, por tanto, habrá que insertarla entre relaciones estructurales de enfrentamiento y de conflicto. Porque la mirada hacia el pasado abarca necesariamente un ciclo histórico más largo, un proceso que se remite a los orígenes, evolución y expansión del sistema capitalista. No podemos olvidar que el capitalismo se ha construido sobre la base de una esclavitud y un despojo masivo cargado de humillaciones y violencias. Un despojo sistemático que ha sido parte constitutiva del proceso de expansión de la relación salarial moderna. Retomando a Marx, en su insistente crítica a la economía política del capitalismo:

“En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojados repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzados al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo modo de vida. Sirve de base a todo este proceso *la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino*. Su historia representa una modalidad diversa en cada país, y cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas.”<sup>41</sup>

A partir de entonces, el objeto directo de la producción, se centró en relaciones basadas en la especialización del trabajo, la invención del dinero y la producción de mercancías no para su uso sino que para el intercambio y la acumulación de capital. La ley del valor no se impondrá sólo en la reproducción económica, sino en todos los aspectos de la vida social. Pero el proceso de despojo originario, lejos de terminar será constitutivo en la expansión y acumulación del capital. Por lo tanto, aquí planteamos que lo que se entiende por “acumulación originaria” no termina, que el despojo ha continuado en el desarrollo del capitalismo a escala planetaria, que el desarrollo de las fuerzas productivas ya sea a través de la industria, ciencia o comercio no ha dejado de invocarlo.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Marx, Carlos, El Capital. Libro I, t. 3, Cap. XXI. Fondo de Cultura Económica, México, 1973. p.609. Destacado en el original.

<sup>42</sup> Nos basamos en el planteamiento de Harvey, David, El nuevo Imperialismo. Akal Ediciones, Madrid, 2004.

Sabemos que en entre las características inherentes al capitalismo, se encuentra la necesidad de proveer las condiciones materiales e institucionales para la expansión del capital, ampliación de los mercados de consumo, y en definitiva, la creación de mayores condiciones para la movilidad de los factores de producción. Y en dicha expansión América Latina en particular ha sufrido importantes y violentos procesos de despojo encabezados por la alianza entre sectores oligárquicos y militares de cada país con fuerzas políticas, militares y económicas extranjeras. Así la región enfrentó el “panamericanismo” en sus primeros años, la “Alianza para el Progreso”, en la década de los sesenta, sucesivos golpes militares durante los años setenta y la instauración de los proyectos neoliberales hasta nuestros días.

Y las respuestas de quienes han querido resistir los embates del capital han sido violentamente aplacadas. Paradigmático es el caso chileno, donde en 1970 triunfaron quienes aspiraban a cambiar estructuralmente el orden capitalista, caracterizado por la gran propiedad de la tierra, por la concentración de la riqueza y la perpetuación de la injusticia. Hasta aquí no era mucha la novedad. Ya en América Latina habían irrumpido sectores populares que desafiaron el orden de sus sociedades. Había estallado la Revolución Cubana, inspiración de muchos de los que siguieron porque terminó con la mirada fatalista que veía como imposible una insurrección de tales características en las narices del imperio norteamericano y de paso había alimentado los discursos de quienes se pronunciaba por el movimiento político armado como única forma a la hora de la implantación y construcción del socialismo.

La gran novedad residió en que las fuerzas progresistas de la Unidad Popular aspiraban a construir el socialismo jugando con las cartas del sistema democrático burgués. Apostaron por un triunfo “democrático” y ganaron. Con ello demostraron que la “vía pacífica” al socialismo era operable, que con una importante acumulación de fuerzas era posible ahorrarse las angustias y pesares de una guerra.

Los ojos de los rebeldes continentales se centraron en el proceso chileno, porque si se habían podido ocupar las instancias democrático burguesas para obtener un triunfo

progresista en este país, también era factible repetir la experiencia en otros lugares, lo que anunciaba alentadoras posibilidades para el socialismo. Pero a poco andar dichos augurios se esfumaron. Durante el gobierno de la Unidad Popular operaron demasiados cambios y desafíos<sup>43</sup>. A sólo tres años del gobierno de Allende irrumpe el golpe militar que derroca al “experimento chileno”, e instaura una férrea dictadura militar que junto con matar y encarcelar a miles de chilenos, implantó con las armas el modelo neoliberal que constituye el emblemático sistema económico chileno - y que se está instaurando a través de distintos experimentos en las sociedades latinoamericanas.

Sabemos que dicha política estaba respaldada por los Estados Unidos, cuya alianza - entre muchas otras acciones - se materializó en la llamada “Operación Cóndor” la que tuvo como tarea recolectar, intercambiar y almacenar datos de inteligencia relacionados con activistas de izquierda, con el fin de eliminar al “enemigo interno” que la sociedad debía combatir. No podemos olvidar que el período estudiado se inserta en un contexto en que la ideología militar de dominación estadounidense se tradujo en la llamada Doctrina de Seguridad Nacional. “El imperialismo y el gran capital dominante desarrollaron e impusieron nuevos “pactos coloniales”, nuevas políticas fascistas de todo tipo, y políticas “contrainsurgentes” que en la Guerra Fría derivaron, primero en la llamada “guerra interna” y más tarde en la “guerra de baja intensidad”, ambas articuladoras de las técnicas contra revolucionarias y expansionistas más avanzadas. “Guerra interna” y “Guerra de baja intensidad” son estrategias mutantes, destinadas a controlar por el terror y la corrupción a los pueblos en rebeldía, así como los territorios y recursos naturales que están en la mira de las potencias imperialistas”<sup>44</sup>

En este sentido resulta interesante el planteamiento de David Harvey<sup>45</sup>, cuando intentando dilucidar la configuración de la geografía histórica de la acumulación capitalista, pone el acento en esa “relación orgánica” que existiría entre la reproducción ampliada y el proceso de desposesión. Moviéndose en la dialéctica “interior-exterior” plantea que las

---

<sup>43</sup> Un examen historiográfico sobre algunos de los principales eventos ocurridos durante los tres años del gobierno de Salvador Allende en Pinto, Julio (coordinador). Cuando hicimos historia. Op. cit.

<sup>44</sup> González Casanova, Pablo. La lucha por la paz hoy en Siglo XXI Guerra, petróleo y muerte. Fundación cultural tercer milenio, México, 2003, p. 79 y 80.

<sup>45</sup> Harvey, D., Op.cit.

características de la acumulación original del capital de la que hablara Marx, palanca para acumulaciones subsiguientes, lejos de acabar en esa etapa primigenia, seguirían repitiéndose, nutriendo los motores del capitalismo. Por tanto, para estudiar la lógica del imperialismo capitalista, propone sustituir el concepto de “acumulación primitiva” u “originaria” por el término de “acumulación por despojo”, en el sentido de poner énfasis en un proceso persistente y depredador, violento y vigente:

“Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o incluso de pequeña producción, como en el caso de Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en especial en el comercio sexual).”<sup>46</sup>

Si la acumulación originaria se basó en el cercado de tierras comunales, en la reducción del hombre a simple fuerza de trabajo y de la tierra al dominio de los medios de producción, en el nuevo contexto, las privatizaciones figuran como uno de los principales instrumentos de acumulación por despojo, nuevos alambrados a la propiedad comunal, nuevos cercos a los bienes públicos.

Para entender este proceso paralelamente al sistema de ideas que le acompaña, queremos traer a estas páginas a Karl Polanyi<sup>47</sup>, quién al intentar dilucidar los pasos ideológicos que siguió el capitalismo en su evolución histórica, llega a la conclusión que la doctrina del libre mercado y su autorregulación no puede concretarse. Lejos de ser el resultado

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* p.117

<sup>47</sup> Polanyi, Karl, *La gran Transformación*. Juan Pablo, México, 2004

espontáneo de la evolución de las sociedades, fue necesario convocar la participación de distintas instancias que impusieran una determinada lógica y que regularan el espacio sobre el cual necesitan moverse el mercado y sus mercaderes. De esta forma, Polanyi demuestra cómo la tesis de la autorregulación, es decir, el credo liberal y su fe en la salvación secular del hombre por medio del mercado, fue la respuesta ideológica para una sociedad dedicada a crear un sistema mercantil. El liberalismo económico se pronunció por tres principios básicos entrelazados o lo que él llama tres fuentes utópicas del dogma del *laissez faire*.

Pero esa utopía era imposible de materializar. El camino fue y se mantuvo abierto gracias a los cauces de un continuo intervencionismo centralmente organizado y controlado. Con leyes que ampliaron a la administración. El liberalismo económico, requiere de un poder militar, comercial y financiero, también requiere de un Estado que emplee su fuerza legal y no en pocas oportunidades de toda la ilegalidad que sea necesaria.

“No hubo nada natural en el *laissez faire*; los mercados libres no hubieran podido surgir dejando simplemente que las cosas siguieran su curso. Así como las fábricas de algodón -la principal industria del libre comercio-, fueron creadas con la ayuda de tarifas protectoras, primas a la exportación y subsidios indirectos a los salarios; el propio *laissez faire* fue puesto en vigor por el estado. La década de 1830 a 1840 vio no sólo un cúmulo de leyes que anulaban las reglamentaciones restrictivas, sino también un enorme aumento de las funciones administrativas del estado, que contaba ahora con una burocracia central capaz de realizar las tareas fijadas por los partidarios del liberalismo”.<sup>48</sup>

De esta forma, en el mismo sentido que Marx al tratar la acumulación originaria, Polanyi plantea que la implantación del sistema capitalista necesitó librarse, integrar o desaparecer formas sociales pre-existentes, destruir tejidos sociales a través de un proceso encabezado por fuerzas que no pueden ser vistas sólo en términos económicos, como el fraude, las coacciones y la violencia privada y estatal. Asimismo, en el sostén ideológico de este desarrollo se encuentra una idea extraña hasta entonces: la división entre naturaleza y hombre y la institución del *hombre económico*, un tipo de racionalidad que permite pensar

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 197

a la economía separada de otras esferas de la vida, que ve a los hombres y las relaciones entre ellos y con el entorno, de forma fragmentada.

Luego de la segunda guerra mundial una reconfiguración de los equilibrios mundiales, determinada en parte por la nueva posición que adquirieron las clases obreras y los pueblos coloniales a partir de sus luchas y la legitimación de sus demandas, dio paso al Estado benefactor o desarrollista, por medio de políticas de intervención sistemática del Estado. Y aunque el nuevo pensamiento capitalista, “social y nacional”, rotulado bajo el “keynesianismo” no rompió con los principios del liberalismo, en parte los ajustó. Como señala Samir Amin: “El trabajo continúa siendo tratado como mercancía pero la dureza de dicho tratamiento se acentúa por el triple principio de la negociación colectiva, de la seguridad social y del incremento salarial paralelo al de la productividad. En cambio, los recursos naturales siguen siendo objeto de un derroche sistemático agravado, consecuencia ineluctable de la absurda “depreciación del futuro” que define a la racionalidad del cálculo económico corto”<sup>49</sup>

Este fue el ordenador de las prácticas políticas y económicas, hasta la década de los 80, cuando la dominación del capital, ahora en su fase neoliberal de acumulación y expansión requirió de la destrucción de los predecesores proyectos de capitalismo y gestión nacional a través de profundas transformaciones, entre ellas la reducción del gasto público, la flexibilidad laboral, las privatizaciones. En palabras de Octavio Ianni: “Se trata de promover la desestatización y desregulación de la economía nacional, al mismo tiempo que promover la privatización de empresas productivas estatales y de los demás sistemas de salud, educación y seguridad social. Además de eso, se abren los mercados, se facilitan las negociaciones y asociaciones de corporaciones transnacionales con empresas nacionales. Muchas conquistas sociales de diferentes categorías obreras y de otros asalariados se fueron o están siendo redefinidas, reducidas o incluso eliminadas, siempre a partir de palabras de orden tales como “mercado”, “productividad”, “competencia”, con grave perjuicio para quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para vivir o sobrevivir”<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Amin, Samir, Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista. Siglo XXI, México, 2001. p. 45.

<sup>50</sup> Ianni, O., Op cit. p. 49

¿Hubiera podido entablarse “naturalmente” el neoliberalismo en Chile?. Evidentemente que esta respuesta es negativa, pues no hubo nada “natural” en la implementación del neoliberalismo en Chile, fue necesaria la violenta irrupción de Pinochet y de quienes asumieron la reformulación del aparato estatal en aras de emprender las rutas que el neoliberalismo prometía. Fue necesario echar a andar una serie de aparatos represivos y legislativos para regular la “*espontaneidad y autonomía*” que requería el mercado. Se inició un proceso de privatizaciones y recortes del presupuesto social aunado con la imposición del toque de queda, la ley marcial y la supresión de todas las libertades civiles, operaciones rastrillo en la poblaciones periféricas, allanamientos de domicilio, redadas y arrestos masivos, campos de concentración, torturas, ejecuciones, desapariciones.

En definitiva, para la implantación y permanencia del neoliberalismo tuvo que correr mucha sangre y pobreza bajo el puente, fue necesario como primera condición, aplicar lo que Moulian llama “dispositivo-terror” (poder sobre los cuerpos) que generó las condiciones de posibilidad para que el “dispositivo-saber” (poder sobre las mentes: implementación del proyecto neoliberal) y el “dispositivo-derecho” (normativo-jurídico: Constitución de 1980) pudieran viabilizar este desarrollo capitalista como acción contra un movimiento popular ascendente. En palabras de Moulian: “Una dictadura revolucionaria de corte terrorista es aquella donde el instrumento central es el poder-terror, poder para reprimir y para inmovilizar, pero también para conformar las mentes a través del saber, de un saber. De éste fluyen interpretaciones, ideas-fuerzas que explican y orientan la acción, pero también una normatividad, una capacidad creadora de normas, de prescripciones que se transforman en derecho, en poder-derecho, por tanto en “poder-hacer”.<sup>51</sup>

Mediante la violencia sistemática y el terror como política de Estado, fueron implementadas distintas medidas que tenían como objetivo aplicar las recetas del experimento neoliberal en Chile, enarbolando la retórica de la “modernización” y la figura del “tecnócrata” en desmedro de los desprestigiados “políticos”. Se echó a andar el proceso de reestructuración estatal y privatización de los bienes públicos, asesorado técnica y

---

<sup>51</sup> Moulian, Tomás, Chile Actual. Anatomía de un mito. LOM, Santiago, 1997. p. 72.

operativamente por los llamados *Chicago boys*<sup>52</sup>. Patricio Meller, al estudiar las principales reformas estructurales implementadas durante la dictadura militar tendientes a concretar la realización chilena del *laissez-faire*, pone énfasis en las modificaciones que experimenta el papel de Estado y la minimización de su intervención en la economía a través de la reducción del gasto público, eliminación del déficit fiscal, reprivatizaciones e integración al mercado mundial. Dice Meller: “257 empresas y alrededor de 3.700 parcelas y fundos intervenidos y/o transferidos ilegalmente al Estado (o a los trabajadores) fueron rápidamente devueltos a sus antiguos dueños”<sup>53</sup>. Esto va fue de la mano con la reducción de programas estatales de apoyo de créditos y asistencia técnica al campesinado. “Otro proceso de reprivatización, que transcurre entre 1974 y 1978, contempla transacciones monetarias y corresponde al desmantelamiento de la APS<sup>54</sup> creada por el gobierno de la U.P. A fines de 1973, más de 400 empresas y bancos estaban legalmente bajo el control del Estado (por intervención o por propiedad) A fines de 1980, sólo quedaban unas 45 empresas (incluyendo un banco) en el sector público; las restantes habían sido reprivatizadas.”<sup>55</sup>

El proyecto económico de gobierno militar se inclinó por una estrategia de desarrollo “hacia fuera” que privilegiaba la integración a los mercados internacionales en que “los precios relativos domésticos se alinean según los precios relativos internacionales, y el país se especializa en la producción de aquellos bienes en los cuales tiene ventajas comparativas. De esta manera, el Estado no puede interferir en la asignación de recursos, porque los precios relativos son exógenos al país. La libertad de la balanza comercial logra este objetivo.”<sup>56</sup> Y si estas reformas liberalizadoras produjeron por un tiempo el llamado

---

<sup>52</sup> Grupo de economistas chilenos graduados de la Universidad de Chicago que venían trabajando un proyecto alternativo para poner en marcha en Chile una vez derrocado el gobierno de Salvador Allende.

<sup>53</sup> Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996. p.185.

<sup>54</sup> El programa de gobierno de la Unidad Popular sostenía que los problemas básicos del país eran la dependencia económica extranjera, las bajas tasas de crecimiento y los problemas sociales básicos. Para sustituir esta estructura económica, la palanca del desarrollo debería ser manejada por el Estado, lo que se denominó "Área de Propiedad Social" (APS). Esta se constituiría por la Gran Minería del Cobre, los monopolios nacionales estratégicos, la banca, el comercio exterior y las grandes empresas. De menor tamaño sería un área de propiedad mixta y otra privada, conformadas por pequeñas y medianas empresas. Ver Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Ediciones Bat, Santiago, 1992. p.197 y ss.

<sup>55</sup> Meller, P., *Op. Cit.* . p. 187.

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 191



“milagro económico chileno”, en la década de los 80 el modelo mostrará sus fisuras y los costes sociales que significó su implementación. “Los años 1982-83 registran la peor recesión económica en Chile desde la década del 30. El PGB cae 15%, la industria y la construcción experimentan contracciones superiores al 20%, el desempleo efectivo alcanza a 30%, el número de quiebra de empresas se triplica, el Banco Central pierde más del 45% de sus reservas internacionales”<sup>57</sup>. Y si la deuda externa hasta 1977 ascendía a US\$ 5.200 millones hacia fines de 1982 fue de US\$ 17.100 millones; pagarla puntualmente –en concordancia con las medidas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional- fue la política económica y financiera prioritaria, es decir, mermar el desequilibrio externo a costa de agravar el interno, cuyas consecuencias serían más fáciles de manipular con políticas represivas<sup>58</sup>

Como salida al colapso económico se encabezó una segunda oleada de reformas estructurales, así señala Eduardo Silva: “Las autoridades privatizaron prácticamente todas las firmas cuyo control indirecto había caído a manos del Estado a raíz de la crisis económica. Junto con ello, el Estado se deshizo de numerosas propiedades que le habían pertenecido tradicionalmente, como el hierro y el acero, el carbón, las refinerías de azúcar, el salitre, las fábricas de explosivos, los servicios (teléfonos y la generación de energía eléctrica) y las farmacéuticas”<sup>59</sup>, junto a las reformas tributarias y del sistema previsional que pasa a ser capitalizado por manos privadas. Como apunta Meller, el ajuste estructural de la década de los 80 se llevó a cabo a expensas del mercado del trabajo: “Los principales efectos de las políticas de contracción del gasto interno fueron el elevado incremento del desempleo y la severa reducción del gasto real; ambas circunstancias se mantuvieron además por bastante tiempo. El desempleo efectivo estuvo sobre el 24% durante cuatro años consecutivos (1982-85), alcanzando un nivel máximo de 31.3% en 1983. El salario

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 234

<sup>58</sup> El origen de esta crisis fue producto de una masificación del crédito, sostenido por la banca privada a expensas de préstamos del extranjero. Al hacerse insostenibles las presiones inflacionarias, se produjo la quiebra de la banca y la ruina de las personas endeudadas. Silva, Eduardo: “La política económica del régimen chileno durante las transición: Del neo-liberalismo radical al neo-liberalismo pragmático”. En Drake, Paul; Jaksic, Iván, *El difícil camino...op.cit.*

<sup>59</sup> *Ibíd.* p. 228.

real promedio se redujo casi un 20% y estuvo deprimido por un largo período; el ingreso mínimo líquido se redujo en un 40%”<sup>60</sup>

En síntesis y en este mismo sentido, señalan Salazar y Pinto: “La obra gruesa de la “modernización” fue la misma construcción del estado Neoliberal, que eliminó un “estorbo” e instaló un “instrumento” para la acumulación del capital (...) las modernizaciones específicas han consistido, en lo esencial, en privatizar las populosas “prótesis” del Estado Desarrollista. Es decir: han consistido en traspasar esas prótesis de una zona de acumulación “negativa” (el Estado), a otra de acumulación “positiva” (el Mercado). De la irresponsabilidad pública a la responsabilidad privada. Del bolsillo colectivo al individual. La estrategia modernizante no se propuso incrementar la acumulación capitalista activando en sus procesos productivos la “innovación tecnológica”, sino decapitando el fondo fiscal y trasladando ese capital a la empresa privada”<sup>61</sup>

Reformas políticas, económicas e ideológicas que implicaron reconstituciones sociales, urbanas y culturales, otra forma de entender las relaciones del trabajo, otra ocupación del espacio, del territorio, de la sociabilidad, otras formas de ocio, de diversión, de lecturas. Profundizar en el proceso de reificación. Una memoria y muchos olvidos.

Pero dentro del vertiginoso movimiento de cosificación de lo humano, persisten costumbres, ritos y enigmas, que se adaptan, modifican o cambian. En ese tire y afloja se crean nuevos universos. Porque el violento proceso de represión, de confrontación y despojo no viene solo, esas fuerzas no actúan sobre un terreno quieto para hacer y deshacer. Si entendemos la complejidad de esta relación como un proceso social total, podremos ver que lo que se alza como dominante jamás lo es de un modo exclusivo, porque siempre habrá tensiones sobre las que deberá actuar el proceso hegemónico para ejercer su control. Por ello se renueva, se las arregla para mutar, para recrearse, pero así mismo hay quienes se las arreglan para frenarla, resistirla, desafiarlas.

---

<sup>60</sup> Meller, P., Op. cit. p. 255

<sup>61</sup> Salazar Gabriel; Pinto, Julio, Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. LOM, Santiago, 1999. p.109.

El capitalismo se desarrolla en una sociedad en la cual está presente el conflicto, se mueve entre una oposición interna. En Chile se han generado múltiples levantamientos en contra la dominación y su violencia, movimientos proteccionistas, nacionalistas y socialistas; luchas ideológicas, políticas y sociales que lograron mecanismos de control a través de la negociación de las condiciones del mando y sus leyes.<sup>62</sup>

De estas formulaciones resulta perfectamente entendible la mirada de Walter Benjamín<sup>63</sup> al proponer entender a las revoluciones más como freno que como motor de la locomotora que arrasa con sus vidas. En el mismo sentido se mueve E. P. Thompson cuando al analizar la historia social del s. XVIII en Inglaterra, llama la atención sobre las confrontaciones que ocurren entre una innovadora economía de mercado y la economía moral de la comunidad: “la lógica capitalista y el comportamiento tradicional “no-económico” se encuentran en conflicto activo y consciente, como en la resistencia a nuevos modelos de consumo (“necesidades”), o en la resistencia a una disciplina del tiempo y la innovación técnica, o la racionalización del trabajo que amenaza con la destrucción de prácticas tradicionales y, en ocasiones, la organización familiar de relaciones y roles de producción”<sup>64</sup>

En Chile existía una clase obrera poderosa que unida a los programas de partidos políticos y articulando sindicatos, consiguió ampliar los espacios de negociación con el aparato estatal capitalista<sup>65</sup>. Al momento del triunfo de la Unidad Popular, también había un movimiento poblacional bastante desarrollado, y si, tal como lo grafica Mario Garcés, ambos respondieron a lógicas distintas, ya que el movimiento obrero se desarrolló en el campo de la producción y el de los pobladores lo hizo primordialmente en el acto de “tomar su sitio”, “ambos movimientos tienen en común su base popular y ambos también dan cuenta de las dificultades de las mayorías populares para asegurar su sobrevivencia social en medio de condiciones histórica y reiteradamente adversas. En un caso como producto de

---

<sup>62</sup> De matanzas a trabajadores y sectores populares en su freno al capital está plagada la Historia de Chile. Ver: Garcés, Mario, Crisis social y motines populares en el 1900. LOM, Santiago, 2003.

<sup>63</sup> Benjamín, Walter. Tesis sobre la historia. En: “Tesis sobre la historia y otros fragmentos”. Op. Cit.

<sup>64</sup> Thompson, E.P., ¿Lucha de clases sin clases? En: Tradición, revuelta. Op. cit.p.46

<sup>65</sup> Ver: Angell, Alan, Partidos Políticos y movimiento obrero en Chile. ERA, México, 1974.

la “explotación”; en el otro, como producto de la pobreza y de la precariedad de los derechos que la sociedad chilena pocas veces ha garantizado a las mayorías del pueblo”<sup>66</sup>

Ante la negación de las autoridades para crear “leyes o medidas” que contemplaran sus necesidades, tuvieron que imponerlas ellos mismos con un modelo de acción directa, lo que difícilmente puede ser considerado de “espontáneo” o “instintivo”. Esta experiencia histórica les legó formas de acción, un sentido de comunidad grupal y estrategias de resolución de conflictos. En la historia del movimiento popular chileno, la huelga ilegal, las marchas y la violencia callejera, mediaban entre el valor de cambio del mercado y el valor de uso de una comunidad y podía conducir a la puesta en escena social de las necesidades de estos sectores y a la aprobación de un petitorio: “En términos históricos, la “violencia política popular” le otorgó a los sectores menos poderosos y organizados de la sociedad (mayoritarios) un protagonismo que puso en constante dilema a los gobiernos: el dilema entre privilegiar el equilibrio macroeconómico o acceder a la demanda social, con el riesgo de incurrir en espirales inflacionarias”<sup>67</sup>

Para graficar esta afirmación, tomemos el ejemplo de los pobladores llamados "sin casa", que ante la indiferencia de las autoridades, buscaron solucionar los graves problemas habitacionales de las ciudades chilenas en que se desarrollaban las principales industrias o fuentes de extracción mineral, utilizando como mecanismo de acción las “tomas”, es decir, ocupaciones de terrenos en donde instalar sus techos, intentando materializar la aspiración de una mejor vida. A través de distintas acciones reivindicativas lograron mecanismos de presión para que el Estado les concediera la calidad de interlocutores válidos y reacomodara sus normas de operación: “Así como la “organización obrera” y el movimiento obrero fueron anteriores a la legislación social (las primeras leyes laborales se promulgaron en 1924 y la primera “huelga general” en Chile se verificó en 1890), con los pobladores ocurrió algo semejante: primero fue la organización y luego la acción del Estado, bajo presión popular”<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Garcés, Mario, “Construyendo “ Las Poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”. En: Pinto, Julio (editor). Cuando hicimos historia... Op. Cit. p.57.

<sup>67</sup> Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. LOM p. 126

<sup>68</sup> Garcés, M., “Construyendo “ Las Poblaciones”... Op.cit. p. 59.

Tal como señala Garcés, durante el gobierno de la Unidad Popular la forma que adquiere la relación entre los movimientos sociales populares y el gobierno, sufre un cambio fundamental “Chile se abría a un experimento inédito, un bloque de partidos de tradición marxista, es decir anticapitalista y de base popular efectiva –esta no era otra experiencia populista más de la América latina- había conquistado el gobierno y comenzaba a poner en práctica reformas estructurales – no todas las que probablemente una revolución habría prescrito- pero reformas sustantivas al fin (reforma agraria, nacionalización del cobre y la constitución de un área de propiedad social), amén de nuevas políticas sociales dirigidas especialmente a atender viejas e históricas demandas de justicia social de las mayorías populares”<sup>69</sup>

Una clase obrera fuerte y organizada y un movimiento poblacional de larga trayectoria que sintetizaron en el triunfo de Allende, movimientos que a través de luchas, presiones y negociaciones lograron ampliar los espacios en que se tejía la red de relaciones entre Estado y clases trabajadoras y populares. Esas formas de negociación o interlocución con la dictadura serán clausuradas, ese espacio se violenta, ese marco en que estaban establecidos tensamente los límites del campo de acción en que se movían dominantes y subalternos fueron barridos. Aquí tenemos un hilo que habrá que tener presente a la hora de entender el proceso de constitución de resistencias que se tejieron durante los años de gobierno militar, el discurso que circula en la intimidad cotidiana, las acciones anónimas de subversión, las masivas y visibles jornadas de protesta.

Estas últimas irrumpen a principios de los ochenta, paralelamente a la grave crisis económica que anteriormente hacíamos referencia. Los sectores poblacionales encabezan violentos enfrentamientos, se hace oír entre avenidas y voces anónimas un discurso que hasta entonces se había mantenido oculto. Muchas miradas históricas explican la irrupción de las jornadas de protestas con el colapso económico y financiero porque efectivamente el ciclo de protestas coincide con la crisis de la inserción del estado neoliberal, y efectivamente, esas jornadas pueden encontrar su explicación en el deterioro de la calidad

---

<sup>69</sup> *Ibíd.* p. 71

de vida de los trabajadores y el aumento de la inseguridad que afecta prioritariamente a los grupos más pobres de la población<sup>70</sup>. Pero siguiendo a E. P. Thompson: ese sólo puede ser el punto de partida para una investigación, ¿Qué pasa con eso? ¿Qué códigos se alteran? Thompson critica a la tradición historiográfica que explica los disturbios como “rebeliones de estómago”, una línea de análisis hambre-elemental-instintiva, un reduccionismo economicista, según el cual “no necesitamos más que unir un índice de desempleo y uno de altos precios alimenticios para encontrarnos en condiciones de hacer un gráfico del curso de los disturbios sociales”.<sup>71</sup> Y por lo tanto, al satisfacerse con esta explicación, se abandona la investigación en el momento en que adquiere mayor interés sociológico.

Continúa E.P. Thompson: “Es cierto que los motines de subsistencias eran provocados por precios que subían vertiginosamente, por prácticas incorrectas de los comerciantes, o por hambre. Pero estos agravios operaban dentro de un consenso popular en cuanto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esto estaba a su vez basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la “economía *moral* de los pobres”.”<sup>72</sup>

En el Chile dictatorial las medidas de “reestructuración neoliberal” estaban alterando considerablemente los esquemas de empleo y de vida tradicionales, la pobreza urbana y rural conducía a muchos al sector informal, o al nuevo trabajo que comienza a incorporar a importantes filas de mujeres: recolección y empaquetado de fruta, un trabajo temporal y mal pagado. El sector salud y educación comienzan a privatizarse negando el acceso a estos sectores. Muchas de las conquistas ganadas se pierden. La cesantía y el hambre, los allanamientos masivos, la represión, implican un conjunto de humillaciones, que se pase a llevar derechos y costumbres, la clausura de lugares públicos, caminos de paso, espacios de negociación, un lugar y un tiempo subalterno. Una historia, una identidad, otros códigos.

---

<sup>70</sup> Como señala Patricio Meller, durante los años de profunda recesión (1982-83) más del 50% de los desocupados pertenece al grupo del 20% de menores ingresos.

<sup>71</sup> Thompson. E.P., Tradición, revuelta y ...p.64.

<sup>72</sup> *Ibíd.* p. 66.

Había un precio “moral” que se estaba pasando a llevar, y con ello formas de entender y moverse en el mundo. En ese contexto se estaban moviendo más procesos, la cesantía y el hambre implicaban la transformación de formas de vida, de valores de uso en valores de cambio. La crisis económica hizo gatillar un descontento que ya se venía organizando, permitió que saliera a flote ese discurso oculto que esperaba su momento público para articularse y sumar los descontentos.

Si hasta antes del golpe militar se venía acumulando una importante experiencia organizativa de los trabajadores en sus áreas de trabajo materializados en sindicatos o cordones industriales, las medidas tomadas por la dictadura no sólo implicaron que los partidos de izquierda pasaran a ser perseguidos. El llamado “enemigo interno” encarnó prioritariamente al proletariado organizado y en aniquilarlo se concentraron los sabres dictatoriales. El nuevo Plan Laboral, implementado desde 1979, fomentó la flexibilización del trabajo que debilitó el poder de negociación del hasta entonces fuerte y cohesionado movimiento sindical: “Antes de 1973, la legislación laboral contemplaba una ley de inamovilidad, aumento obligatorio de salarios, salarios mínimos, compensaciones relativamente altas para los trabajadores, constantes elementos nuevos en los costos no salariales de la mano de obra, etc.(..) Los principales elementos de la reforma a esta legislación laboral fueron los siguientes: los sindicatos y los trabajadores perdieron su poder de negociación, se flexibilizaron los reglamentos referentes a inamovilidad laboral, bajó notoriamente el aporte previsional pagado por los empleadores (de 40% en la década del 60 a menos de 3% en los años 80), y se registró una reducción general de los costos no salariales de la mano de obra”<sup>73</sup>.

De particular importancia para debilitar al movimiento sindical se contaron las siguientes medidas. Primero, la posibilidad de poner término al contrato de trabajo unilateralmente por parte del empleador, sin entregar causa ni motivos (se estableció la causal “por necesidad de la empresa”). Segundo, se restringió el derecho a huelga, ya que tras sesenta días, el empleador podía contratar nuevos trabajadores en reemplazo de quienes participaban en la huelga. Tercero, se estableció la afiliación voluntaria al sindicato (antes era obligatoria), se

---

<sup>73</sup> Meller, P., Op.cit. p.190.

autorizó que en una misma empresa pudiesen existir varios sindicatos y se prohibió la negociación colectiva por rama de producción, estableciendo la negociación entre sindicato y patrón, reduciendo el poder de presión del movimiento sindical.<sup>74</sup>

Y si los partidos políticos de izquierda fueron fuertemente azotados, si la furia dictatorial los dejó paralizados, y el trabajo que pudieron desarrollar en la clandestinidad de los primeros años se centró más que todo en sobrevivir física y orgánicamente, es en el mundo popular, en el frente territorial donde empieza a tejerse la red de la resistencia, resurge esa memoria histórica, esa comunidad solidaria de origen que da las coordenadas para enfrentar tiempos adversos.

Como bien apunta Garcés: “A pesar de la represión, fue en las poblaciones, bajo el alero de la Iglesia y en medio de animadas comunidades cristianas de base, que se comenzó a elaborar el dolor, los miedos y la impotencia para fortalecer la solidaridad hasta hacer surgir, a fines de los setenta, cientos de nuevas organizaciones de base –grupos culturales, comités de derechos humanos, bolsas de cesantes, talleres de mujeres, grupos juveniles– que junto a los militantes de izquierda que sobrevivieron en la clandestinidad y los trabajadores sociales y educadores populares, prepararon y dieron vida a las “protestas nacionales” que en la coyuntura 1983-1986 prepararon el fin de la dictadura”.<sup>75</sup> Por lo que la defensa territorial que comienza a operar visiblemente desde los años 80 –pero que se fraguaba desde 1975– se materializa en los enfrentamientos y organizaciones barriales. Será esa red territorial la que protagonizará y encarnará a través de la acción rápida y directa la Política de Rebelión Popular de Masas y prestará una red de protección y apoyo al accionar del FPMR y el resto del andamiaje militar del PCCH

La primera protesta, realizada el 11 de mayo de 1983, con una acumulación importante de fuerzas, fue convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre. Pero, advierten De la Maza y Garcés: : “Las directivas sindicales convocan, sobre todo más allá del

---

<sup>74</sup> Campero, Guillermo, Valenzuela, José A., El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981. ILET, Santiago, 1984. Esta normativa, en lo sustancial, siguió aplicándose en el Chile post-dictatorial.

<sup>75</sup> Garcés, M., “Construyendo “Las Poblaciones”... Op.cit. p. 79.



sindicalismo, pero no se alcanza a reponer un movimiento sindical fuerte capaz de constituirse en protagonista de la protesta. Las explicaciones abundan, llegándose a sostener, por algunos, que simplemente los obreros protestan en su población, lo que es difícil de discutir, pero que es del todo insuficiente para justificar la aparente apatía obrera”<sup>76</sup>. ¿Cómo se explica que un movimiento sindical debilitado sea el actor convocante a una de las más importantes manifestaciones en contra de la dictadura? Garcés, señala como explicación la alta legitimidad con que contaban: “ Hay un convocador efectivo dado su peso histórico y actual y su amplitud y porque se establece una propuesta de formas de lucha viables para los amplios sectores descontentos pero temerosos. Lo que no lograba el llamado a paro, ni las interpelaciones de los partidos políticos, lo logra la “protesta nacional”.”<sup>77</sup>

Este es un punto interesante de tener en cuenta, ya que la vulnerabilidad de los lugares de trabajo y la fácil identificación de los participantes, la fragilidad de los empleos y las posibles sanciones, contrastaban con el anonimato que permitían las protestas. El anonimato en relaciones de dominación y subordinación ofrece refugio, un canal para expresar frustraciones e irritabilidades. Ello lo vemos reflejado en diversos mecanismos de expresión, como por ejemplo, el rayado anónimo. En tiempos en que la censura era la norma, en que la prensa estaba amordazada y las formas de comunicación “vigiladas”, la propaganda escrita en la pared fue un recurso muy usado de comunicación y de amenaza al régimen y a sus defensores. Así se desarrollaron ampliamente el pintado, el graffiti, y las brigadas muralistas, especializadas en crear obras de arte de grandes dimensiones en tiempo record. Recorrer las calles poblacionales era emprender un paseo por una galería multicolor en donde la iconografía traía al recuerdo valores, miradas y sueños del imaginario popular. Osadía, valentía, solidaridad, eran cualidades ampliamente respetadas que aparecían una y otra vez representadas.

Gran importancia cobraron los cantos, gritos y consignas con suma ocurrencia; en la vociferación de esas rimas muchos podían expresar sus ideas, ira y amenazas al régimen

---

<sup>76</sup> De la Maza, G.; Garcés, M., La explosión de las... Op.cit. p. 94.

<sup>77</sup> *Ibíd.* p. 28.

refugiados en la masa anónima o tras un rostro cubierto, que las entonaba al unísono recreando parte de una memoria e identidad común. Durante las protestas, los barrios adquirirían movimiento, si el *toque de queda* impedía recorrer libremente las calles, en la ciudad vacía comenzaban a moverse sombras desafiantes que destellaban bombas incendiarias, barricadas, piedras, levantaban escenarios móviles e improvisados que se constituían en verdaderas tribunas de expresión, agilidad, solidaridad y complicidad.

Lo anterior nos ayuda a comprender mejor que, aunque la convocatoria viniera desde los líderes sindicales, de la que fueron partícipes además los dirigentes de los principales partidos de oposición, como bien apunta Salazar y Pinto: “El llamado de los líderes de arriba no habría sido eficaz sin el liderazgo de base, encarnado en autoridades como el sacerdote o el vecino-militante. Lo anterior, unido a la transmisión oral de las experiencias de base, afianzó el sentimiento de comunidad al interior de la población. Se tejió así una red solidaria que ofreció seguridades a quienes participaron en la “fiesta catártica” en que se convirtieron las protestas.”<sup>78</sup>

No venían “desde afuera” los militantes que eran escuchados a la hora de la convocatoria, sino que eran autoridades en la población, en el medio en que transcurría el cotidiano, compañero en la cancha de fútbol, en el bar de la esquina, en el colegio de los hijos. Eran reconocidos por venir construyendo las resistencias cotidianas, por participar con ingredientes o como cocineros en las ollas comunes, en los comedores infantiles, en las recolecciones de juguetes y útiles escolares para los niños, en las actividades artísticas para ayudar a los familiares de los presos políticos. Porque como señala Moulian: “El barrio, donde se movían como peces en el agua los dirigentes locales, se convirtió en un espacio de creatividad. Efectivamente los líderes locales generaron en cada barrio o población formas particulares de aplicación de las consignas centrales, adecuándolas al ethos local”<sup>79</sup>

La convocatoria a la primera jornada de protesta, exclamaba: “*nuestro problema no es una ley más o una ley menos...*” sino que, “era necesariamente por el fin del régimen y la vuelta a un régimen democrático que permitiera reconstruir el país y no sólo desde el punto de

---

<sup>78</sup> Salazar, G.; Pinto, J., Historia Contemporánea...Op.cit. Tomo II. p. 125.

<sup>79</sup> Moulian, T., Chile actual... Op. cit. p. 294.

vista económico, sino que también en sus fundamentos éticos y políticos: la protesta abre esa posibilidad”<sup>80</sup>. Distintas formas e intensidades se idearon para manifestar el descontento, en universidades fue a través de asambleas, actos culturales, protestas en los planteles, etc. En algunos lugares de trabajo, con ausentismos, declaraciones, atrasos. Hubo bocinazos y enfrentamientos en el centro de la ciudad. Y cuando cayó la noche muchos se reconocieron compartiendo un sentimiento de injusticia al son de una sonajera de ollas vacías iluminadas por cientos de barricadas que eclipsaron el tránsito de las oscuras calles citadinas, acompañadas de piedras y cócteles molotov.

La jornada dejó como saldo: 2 muertos, 50 heridos y 300 detenidos. Tal como grafican Guillaudat y Mouterde: “48 horas después vendrían las represalias. Se suspendieron los servicios informativos de Radio Cooperativa, acusada de difundir y exaltar los hechos. Pero sobre todo, fue la reacción policial, de Carabineros e Investigaciones, que desarrollaron operaciones de intimidación, cercando las principales poblaciones de Santiago para cercar a sus habitantes. Era la operación más importante desde el golpe del `73: desde la madrugada, los hombres mayores de 14 años fueron sacados a la fuerza de sus casas, reunidos en sitios eriazos, rodeados de policías, a la espera de que se verificaran sus antecedentes. Más de 10 mil personas fueron controladas; 306 de ellas, arrestadas.”<sup>81</sup>

Lejos de intimidar, las medidas causaron mayor indignación; entre mayo y agosto el país se removería con otras tres jornadas que irían aumentando en el grado de enfrentamiento y de represión. Los días 11 y 12 de agosto de 1983 se realizó la cuarta protesta, aumentando en masividad y radicalidad, sobre todo en el segundo día extendido principalmente en las poblaciones periféricas: “Más allá de quién la convoca, a estas alturas la protesta se ha convertido en un instrumento del cual se ha apropiado un pueblo que quiere expresar su descontento (...) el Gobierno juega a dos bandos: articula negociadamente una “salida política” a través de un cambio de gabinete –que implica la búsqueda de un diálogo con parte de la oposición y la definición de un plan de transición hacia algún tipo de democracia restringida –y juega al mismo tiempo la lógica de la guerra en su más alta expresión de

<sup>80</sup> De la Maza, G.; Garcés, M., La explosión de las mayorías... p. 18.

<sup>81</sup> Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre, Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993. LOM, 1998. p. 141.

lucha: con toque de queda, 18.000 militares ocupan la ciudad”<sup>82</sup>. Esta vez fueron 29 los muertos, 100 resultaron heridos por balas, apaleos y torturas, aproximadamente 1.000 personas fueron detenidas y muchas otras sufrieron el allanamiento de sus poblaciones, destrozos e incluso incendios por parte de Carabineros, militares y civiles.

Pero las protestas continuaron, la quinta protesta se extendió entre los días 8, 9, 10 y 11 de septiembre de 1983, con actos por la memoria de Salvador Allende, nuevas manifestaciones en universidades y poblaciones, e incluso una toma de estudiantes secundarios, funerales, marchas y barricadas con enfrentamiento fueron la tónica. Esta vez bajó el apoyo de las clases medias y aumentó el carácter de lo que De la Maza y Garcés llaman “periferización” y “juvenilización” de la protesta, apuntando hacia las formas y contenidos de una movilización que se “autonomiza” de la oposición interesada en buscar formas de diálogo con el régimen militar para una salida política y ordenada. El saldo de esos días con sus noches fue de 15 muertos, 400 heridos y 600 detenidos.

Las siguientes protestas estarán caracterizadas por las disputas de la oposición, cruzadas por la estrategia de la Alianza Democrática (AD) que buscaba una salida negociada y el Movimiento Democrático Popular (MDP) que puso énfasis en la movilización popular y el retiro de Pinochet del gobierno<sup>83</sup>. Ambas visiones disputan espacios y mecanismos para liderar el proceso de descontento en curso. Por una parte se establecen tensamente las bases de negociación entre la AD y el régimen, y por otra, en diciembre de 1983 hace su aparición pública el FPMR, brazo armado del Partido Comunista. Desde principios de 1984 comienzan a hacerse frecuentes formas de propaganda armada, bombas a instalaciones eléctricas, tomas de radios para masificar proclamas, y acciones de sabotaje, cadenas, apedreos e incendio de locomoción colectiva, asaltos a locales comerciales y supermercados.

---

<sup>82</sup> De la Maza, G.; Garcés, M., La explosión de las mayorías... p.36.

<sup>83</sup> La Alianza Democrática (AD), estuvo constituida básicamente por la Democracia Cristiana y el sector “renovado” del Partido Socialista, en proceso de abandonar el marxismo y las posiciones históricas de la izquierda chilena. Como apunta Garcés, sólo convocó para el día 8. El Movimiento Democrático Popular agrupaba al Partido Comunista, al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y al sector izquierdista del socialismo, encabezado por el ex canciller de Allende Clodomiro Almeyda.

Esta radicalización distanció más aún las posiciones de la oposición. La AD se negaba a establecer cualquier alianza con el Partido Comunista al que acusaba de “violentista”. Como puntualizan De la Maza y Garcés: “Para las estrategias de negociación con movilización impulsada por el centro político, el mayor problema consistió en la necesidad de ponerle límites a la movilización. Es decir, no cualquier movilización es útil a una propuesta de salida pactada como la sustentada por la AD: una movilización rupturista tiende a restar a los sectores medios y amenaza a las Fuerzas Armadas, las que refuerzan la represión. Por su parte, para una estrategia de corte insurreccional (más o menos explícita), la cuestión principal es alcanzar una mayor radicalidad en las formas de lucha, lo que si bien en ciertos sentidos se logra, no termina de validarse como “salida armada”, provocando más bien el aislamiento de los sectores de vanguardia”<sup>84</sup>

Como vemos, dentro de la oposición política primaron dos criterios distintos, pero ambos requerían de la movilización popular para legitimar su posición de cambio o salida al régimen, la AD necesitaba de las movilizaciones –controladas- para enfrentar con buen pie el proceso de negociación y por su parte, el MDP proponía llevar “más allá” el descontento popular, promoviendo y estimulando la radicalización de las posiciones. Esta fractura en la unidad que en los primeros tiempos se había logrado, la pasividad de los sectores medios, la dispersión de discursos y el desgaste propio de largas jornadas de movilización –la gente no puede protestar todo el tiempo- redundaron en que la intensidad comenzara a descender.

La evaluación que se hace de ello, entrega el impulso necesario a la clase política que buscaba la consolidación de un diálogo con el gobierno. Tal como señala Gabriel Salazar, los ejes del discurso que se impuso sobre la necesidad de buscar salidas negociadas con el régimen, se basaron en la apreciación de una rutinización de las protestas: “La “revuelta de los pobladores” se analizó, únicamente, como expresión de “anomia”, no reconociéndole su carácter de movimiento. Todo lo anterior avaló el llamado a acelerar la transición hacia un gobierno civil que reestableciera un mínimo de legitimidad social. Fue así como en nuestra institucionalista transición a la democracia los partidos políticos asumieron un rol central, en tanto el protagonismo de las organizaciones sociales se redujo al mínimo (...) La

---

<sup>84</sup> De la Maza, G.; Garcés, M., La explosión de las mayorías...p. 85.

marginación se explica por el deseo de neutralizar tendencias que podrían haber roto el consenso político (democracia con enclaves autoritarios), económico (equilibrio macroeconómico e inserción dentro de una economía global) y social (transición pacífica y contención de las reivindicaciones inmediatas)<sup>85</sup>

De todas formas, como señalábamos, la necesidad de movilización estaba presente, así en 1986 se sentaron las bases para crear una coordinadora de organizaciones políticas y sociales que tuviera la legitimidad y capacidad de convocatoria para movilizar a amplios sectores. Fue así como se conformó la Asamblea de la Civilidad –que incluía a las fuerzas de la AD y MDP- convocadora de las jornadas de protestas del 2 y 3 de julio de 1986, fechas que marcaron el clímax y final de una etapa. El movimiento de estos días resaltó por su masividad, grados de enfrentamiento y de paralización de las actividades del país; como correlato, ganaron en ferocidad los grados de represión propiciados por el régimen. Fue en estas movilizaciones cuando dos jóvenes fueron quemados vivos por fuerzas represivas<sup>86</sup>

Esta frágil iniciativa de dirección unificada terminará por romperse definitivamente luego que el 11 agosto de 1986 se descubriera la internación de armas en Carrizal Bajo, y del atentado al General Pinochet en septiembre del mismo año. El fracaso de estas dos operaciones de gran envergadura inscritas en lo que el Partido Comunista había determinado como el “año decisivo”, junto con la lluvia de condena y crítica que le siguió desde las cúpulas políticas, lograron que el PCCH quedara aislado acusado de “hacerle el juego” a la dictadura. (Paradójicamente esta acusación era un argumento que los propios comunistas habían esgrimido contra el MIR durante la UP buscando evitar el “desborde” izquierdista).

Relata Moulian: “Un poco después del atentado empezó a circular entre los militantes y dirigentes políticos, especialmente de la izquierda nucleada en la AD y en el Bloque Socialista, un documento escrito por José J. Brunner. En él se plantea el fracaso de las movilizaciones, la necesidad de abandonarlas, la necesidad de tomar distancias del MDP y

---

<sup>85</sup> Ibid. p. 130

<sup>86</sup> Nos referimos a Rodrigo Rojas Denegri, quién resultó muerto, y Carmen Gloria Quintana, que logró sobrevivir a las graves quemaduras, el 75% de su cuerpo, sometándose a numerosas intervenciones.

de la oposición armada, la necesidad de proponerle a las FF.AA una “salida negociada”, que “no puede encontrarse al margen de las condiciones creadas por la constitución del ‘80”.<sup>87</sup>

En un ángulo de análisis muy próximo al de Brunner, se posiciona Manuel Antonio Garretón al definir la cohesión en torno a la “salida negociada” o “proceso político” -como prefiere llamarle- como el momento de “aprendizaje” de la oposición al régimen militar y futuras fuerzas que encabezarán el gobierno de transición. Según Garretón, ese paso de un nivel de disidencia o simple resistencia a uno superior, logra constituirlos como verdaderos “sujetos-actores de oposición”: “Se hizo el aprendizaje que las transiciones se hacen desde los espacios político institucionales conquistados al interior de un régimen militar y que, no habiendo un poder político militar alternativo, mientras la oposición profundice su presencia en ellos habrá posibilidad de término del régimen y tránsito a la democracia”<sup>88</sup>. Una visión que al concentrarse en el protagonismo de las elites en la búsqueda a una salida de la dictadura militar, deja fuera a las acciones y voluntades de hombres y mujeres que quisieron decidir libremente sus destinos. Estimamos que en sus inspiraciones y exhalaciones podemos encontrar las claves que permitieron generar las condiciones de posibilidad para una transición en Chile.

Pero veamos en que se tradujo este proceso de “aprendizaje” del que habla Garretón. Felipe Portales, entrega múltiples antecedentes para graficar las concesiones que en lo político, económico y en derechos humanos caracterizaron las políticas del proceso de “transición” encabezado por los nuevos gobiernos democráticos, pero que se fueron delineando tiempo antes. Portales cita extensamente a Edgardo Boeninger, señalado como uno de los futuros artífices del Gobierno de Aylwin, que sucedió a partir de 1990 a la dictadura: “En una carta al partido Demócrata Cristiano del 13 de octubre de 1986, Boeninger planteaba “algunas condiciones básicas que debían cumplirse para que las Fuerzas Armadas aceptaran traspasar el poder: el aislamiento político del PC (no su exclusión legal) y la aceptación de hecho de la Constitución de 1980, sin perjuicio de introducirle reformas sustanciales,

---

<sup>87</sup> Moulian, T., Chile actual... Op cit. p. 334.

<sup>88</sup> Garretón, M.A., Op.cit. p. 421-422.

porque para los militares descalificarla por ilegítima y pretender sustituirla en su integridad constituía una ofensa al honor militar”. Luego añadía que, en tercer lugar; se consideraba imperioso crear la “percepción o seguridad de que al régimen militar le sucederá una democracia estable y ordenada que no reproduzca la polarización de períodos anteriores, incluido el respeto a la propiedad privada”. Además, le concedía similar importancia a que se definiera “un modo de enfrentar el problema de los derechos humanos y la consiguiente administración de justicia que les resulte aceptable desde el punto de vista institucional”<sup>89</sup>

Ya en 1987 las negociaciones entre cúpulas políticas permiten que el régimen apruebe la ley de partidos, el primero en inscribirse será la Democracia Cristiana y así se irían incorporando uno a uno los partidos dispuestos a participar en el plebiscito que decidiría el futuro del país. Señala Moulian: “Se estaba dibujando el último trazo del círculo virtuoso que condujo hacia la “pacífica, ordenada y ejemplar transición chilena”. Transformismo=gatopardismo=neoliberalismo en democracia. Chile caminando a grandes trancos hacia su blanqueo, hacia su olvido, hacia la represión de sus recuerdos y de sus pasiones. Hacia el ideal de la desmemoria de sus élites”<sup>90</sup>

En ese olvido, como bien apunta Felipe Portales, el cuestionamiento al modelo neoliberal implantado por la dictadura quedó catapultado entre los discursos de antaño, la nueva actitud de las fuerzas que pasaron a constituir el conglomerado concertacionista fue transformar esa percepción negativa en una que antepuso el acento en las bondades del modelo y que se tradujo en el programa económico de la concertación, continuador de la lógica neoliberal. Su administrador.

---

<sup>89</sup> Portales, F., Op.cit. p.25.

<sup>90</sup> Moulian, T.; Chile actual...Op. cit. p. 341.



## **C- Chile: La larga lucha entre Proyectos Dominantes y Proyectos Emancipadores**

### **C.1- El debate sobre los Proyectos excluyentes al interior de la Modernidad:**

En las páginas siguientes nos detendremos un momento a dimensionar los sentidos que adquieren los proyectos que enarbolando las banderas de la modernidad, entendida como visión de mundo, en América Latina en general y Chile en particular, quisieron concretarla a través de distintas políticas de modernización. En este punto es importante aclarar que entendemos por modernización al proceso socio económico capitalista que acompaña el proceso de la modernidad. Es el plan operativo para echar a andar la máquina capitalista y su visión de mundo, para encauzar la brújula del tiempo hacia los futuros posibles que se proyectan y los pasados borrados o seleccionados que se recrean. Esos imaginarios se construyen al mismo tiempo que construyen un tiempo y un espacio, se hacen haciendo, se mueven entre ese “fuego cruzado”, que no permite vivir fuera tanto de lo “que es” y “ha sido”, como de lo “que deviene”.

De acuerdo a lo hemos venido planteando, el capitalismo es una sociedad en que el conflicto está presente, se traduce en una confrontación de perspectivas, disputas, modificaciones. Visiones del mundo y sus relaciones constituida por hombres y mujeres que comparten una generación, un tiempo, un espacio, un sentido. Por eso creemos necesario comprender las subordinaciones, los dominios, las resistencias dentro de una estructura global, nunca estática, que se modifica en torno a esa tensión y lucha.

La historia política de Chile la podemos pensar como un escenario donde se han disputado y puesto en marcha y a prueba distintos proyectos de sociedad, distintas o similares alternativas para el desarrollo del capitalismo, para la extracción de recursos, para la acumulación, para asegurar el mando, reprimiendo, cediendo, negociando, traicionando, pero también proyectos de freno, de cambio, de resistencia, de alternativa. Pero un proyecto no es sólo un programa político, no es sólo una estrategia de poder o contrapoder, sino que está elaborado, pensado y actuado en torno a una forma de vivir o de querer hacerlo, porque

al hablar de proyecto nos referimos a un mapa que orienta los pasos, no un mapa que traza puntos de fuga sólo hacia el provenir, sino que está en tensión con la acción que se desarrolla en un presente y la presencia de un pasado significativo. Una aproximación para entender este concepto la encontramos en los escritos filosóficos de Enrique Dussel:

“La comprensión de la totalidad, no es sólo una estática comprensión de lo que me rodea, sino que el ser o la totalidad de sentido de una época está siempre pendiente de un futuro *adviniente*. La palabra *adviniente* significa que voy (*ad-*) hacia lo que viene desde adelante como fruto. Quiero decir que el fundamento de lo que llamé mundo (el de mi barrio, por ejemplo) no es simplemente lo que está dado, sino que es principalmente el proyecto de existencia que soy, que nosotros somos, que un pueblo es. De ahí que proyecto significa lo mismo que comprensión como “poder-ser”. “Poder-ser” en este caso no es simplemente lo que uno es, sino como uno se “comprende poder-ser”.<sup>91</sup>

Y ese *poder ser*, en algunos casos significará realizar acciones para la conservación o profundización del *status quo*, y en otros, como el de la acción revolucionaria puede ser motivado por lo que ya no se quería que fuera, es decir, generar otra relación con el pasado y con el futuro. Sobre el sentido del proyecto también aporta Castoriadis: “Es una praxis determinada, considerada en sus vínculos con lo real, en la definición concreta de sus objetivos, en la especificación de sus mediaciones. Es la intención de una transformación de lo real, guiada por una representación del sentido de esa transformación, que toma en consideración las condiciones reales y que anima una actividad”.<sup>92</sup>

Un proyecto revolucionario se apoya en una realidad histórica, es una respuesta, una contestación, también una provocación, una decisión a partir de la sociedad en la que se encuentra y a la que cuestiona. Es por tanto un hacer, continúa Castoriadis: “es proyectarse en una situación por venir que se abre por todos los lados hacia lo desconocido, que no

---

<sup>91</sup> Dussel, Enrique, Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana. Extemporáneos, México, 1977.p.18.

<sup>92</sup> Castoriadis, C., La Institución imaginaria... Op. cit. Vol. I. p. 133.

puede, pues, poseerse por adelantado con el pensamiento, pero que debe obligatoriamente suponerse como definido para lo que importa en cuanto a las decisiones actuales”.<sup>93</sup>

No vivimos en un presente abstracto. El pasado emplaza un proyecto de futuro, desde ese proyecto –dirá Dussel- se abren las posibilidades que se empuñan en el presente. En donde cada elección deberá ser en su contexto valorada. “Hago lo que hago porque tiene para mi *valor*. Cotidianamente, pues, el hombre se encuentra en su mundo en el riesgo de tener que interpretar el sentido de lo que lo rodea y la elección de cual de las posibilidades ha de empuñar, y esto se hace gracias a la *valoración*. Valoro esto más, y por esto lo elijo; valoro aquello menos, y por eso lo postergo, lo dejo.”<sup>94</sup>

En torno a la valoración se toman decisiones, que no son acontecimientos aislados. Las decisiones se toman evaluando y tensando pasado-presente-futuro, en esa tensión podemos encontrar las pistas sobre el sentido de los pasos, lecturas del pasado y sueños de futuro. Esas decisiones son puertas, por lo tanto requieren de marcos de orientación, de recuperación, habrá algunas más significativas, que implican rupturas, reconfiguraciones y creación de nuevos equilibrios, en un proceso de estructuración y desestructuración que dará cuenta del proceso en que los individuos se desarrollan.

Esas decisiones operan dentro de una práctica histórica y social, en que lo simbólico es un elemento que debe estar presente, porque si quién piensa o escribe elimina el sentido y las significaciones también elimina al hombre, habitante y constructor de un espacio subjetivo y estructural indisoluble. La historia no es un conjunto de instituciones definidas, sino que se encuentra en perpetua modificación, está atravesada, constituida y da origen a imaginarios y símbolos, esas experiencias compartidas, ese “destino común”, ese sentido de los pasos.

Inspirado por dilucidar esa dimensión subjetiva abandonada y desterrada por las investigaciones que, desde las ciencias sociales, querían dar cuenta de un mundo certero y

---

<sup>93</sup> *Ibíd.* p. 151.

<sup>94</sup> Dussel, E., *Op. cit.* p. 26.

manipulable, predecible y lineal, Castoriadis hace referencia a ese magma de significaciones imaginarias sociales “en” y “por” las que se organiza su mundo, y que sólo son legibles en el hacer siempre creador. Lo imaginario puede definirse tentativamente como la “creación de cada época histórica, su manera singular de vivir, de ver y hacer su propia existencia, su mundo y sus propias relaciones; este estructurante originario, este significado-significante central, fuente de lo que se da cada vez como sentido indiscutible e indiscutido, soporte de las articulaciones y de las distinciones de lo que importa y de lo que no importa, origen del exceso de ser de los objetos de inversión práctica, afectiva e intelectual, individuales y colectivos”<sup>95</sup>

Ese orientarse, pensarse y justificarse se va fijando en los límites del proceso hegemónico donde surge una visión predominante, una forma de raciocinio que se alza como la racionalidad en general y que construye y es construido en su movimiento. La modernidad en este sentido, será una forma de ver y explicar el mundo, una concepción que marca el ritmo y la intensidad en la que nos movemos y en la que vemos al otro y a nosotros mismos. Por ello coincidimos con Octavio Ianni y Renato Ortiz<sup>96</sup> cuando proponen comprender y explicar la modernidad no sólo como una formación social sino también como un discurso, como una narrativa que incorpora formas de pensar, de sentir, actuar e imaginar.

Este planteamiento está lejos de querer adscribirse a las tendencias posmodernas que bogan por la autonomía del discurso. Por el contrario, que la modernidad sea una narrativa, significa que el lenguaje desempeña un rol fundamental, pero cuando decimos lenguaje no nos referimos tan sólo a las formas que éste adquiere, sino más bien al resultado dado por las múltiples articulaciones entre pensamiento, lenguaje y realidad. Nos referimos a ese proceso de transformación y elucidación, por el cual los hombres intentan “pensar lo que

---

<sup>95</sup> Castoriadis, C., La Institución Imaginaria... Vol. I. p. 252. Op cit.

<sup>96</sup> Ver Ianni, Octavio, “Estilos de pensamiento”. En Enigmas...Op.cit. y Ortiz, Renato “De la modernidad incompleta a la modernidad mundo” y “modernidad mundo” en <http://www.nuevasociedad.html>.

hacen y saber lo que piensan”<sup>97</sup> porque lo teórico no deja de ser constitutivo de la praxis histórica.

¿Cómo se articula pensamiento, lenguaje y realidad? En este punto Ianni recalca el compromiso moderno con la representación, el empeño por dar cuenta de la realidad observada y cuya expresión se plasma en textos literarios, filosóficos o científicos. De esta manera el lenguaje de la modernidad “confiere nombres, cualifica, cuantifica, enfatiza, incluye, interpreta, reproduce y traduce el significado de las realidades, prosaicas o excepcionales, visibles o imaginarias, presentes, pretéritas o futuras.”<sup>98</sup>

La historia de una configuración histórico-social es la de un hacer y de reflexionar sobre lo que hacemos, según ella, veremos cómo formulamos el problema mismo y las condiciones de posibilidad de esa formulación. De ahí la importancia de entender los procesos sociales en su conjunción con formas de pensamiento, en un proceso socio-político-cultural y económico indivisible, porque todo pensamiento de la sociedad y de la historia pertenece él mismo a la sociedad y a la historia. De esta forma el discurso enarbolado desde un cierto lugar de la configuración social, puede arrojarnos luces sobre su visión de mundo. Una percepción de la sociedad que se estructura en parámetros que establecen una determinada postura frente a la realidad “vista en sus configuraciones sucesivas y simultáneas, en el ámbito de las formas de sociabilidad y de los juegos de las formas sociales, o de las configuraciones histórico-sociales de la vida, del trabajo y de la cultura, la lengua a menudo adquiere contornos y movimientos de visión de mundo”.<sup>99</sup>

El lenguaje, al igual que otros componentes sociales, es un lugar donde se expresa el juego de tensiones constitutivo de las interacciones propias del proceso social, cultural y político. Por eso no es homogéneo, sino que da cuenta de las interrelaciones que definen la dinámica de una organización social y sus múltiples manifestaciones. Como señala Castoriadis:

---

<sup>97</sup> El concepto de “elucidación” está desarrollado extensamente en la obra de Castoriadis anteriormente citada. Él parte de la base que todo pensamiento de la sociedad y de la historia pertenece a ellas, y que por la elucidación la sociedad y los hombres pueden cuestionarse a sí mismos y a través de esa actividad alterarse explícitamente, transformarse a partir de su crítica.

<sup>98</sup> Ianni, O., “Estilos de pensamiento”. En Enigmas....Op.cit. p.192.

<sup>99</sup> *Ibíd.* p. 205.

“realidad, lenguaje, valores, necesidades, trabajo de cada sociedad especifican en cada momento, en su modo de ser particular, la organización del mundo y del mundo social referida a las significaciones imaginarias sociales instituidas por la sociedad en cuestión. Son también estas significaciones las que se presentifican-figuran en la articulación interna de la sociedad, en la organización de las relaciones entre los sexos y la reproducción de los individuos sociales, en la institución de formas y de sectores específicos del hacer y de las actividades sociales. Participan también aquí el modo según el cual la sociedad se refiere así misma, a su propio pasado, a su presente y a su porvenir, y el modo de ser, para ella, de las otras sociedades”.<sup>100</sup>

Efectivamente, y en ese decirse y hacerse, el lenguaje de la modernidad quiere dar cuenta del mundo manipulable y certero que se anuncia con los nuevos descubrimientos y que invita a ser explorado y abarcado, conocido y explicado. Atrás quedó la oscuridad de las especulaciones, ahora es la Razón quien guía la ruta por la que transitan los hombres, es la que impera y la que tiene la palabra. La religión se separa de la política, lo público de lo privado, la economía de la vida. Las fuerzas motoras están dirigidas hacia altos ideales: emancipación, evolución y modernización, que conducirán a la humanidad hacia el progreso prometido.

Esos parámetros entregados por esa visión de mundo que se alza como dominante, configurará un modo de existencia social, de lo que es válido y de lo que no lo es, de lo que se consume y produce, de las relaciones sociales. A partir de estas significaciones, cada sociedad y las memorias colectivas que le acompañan, elaborarán un cierto “orden del mundo”, que echará luz a ciertos aspectos y sombras sobre otros, que delineará una idea del tiempo y del espacio, la relación que establecemos con el pasado y el futuro. Según ese “orden del mundo”, se establece que es culto o popular, qué es filosófico o literario, qué es prudente y qué está fuera de lugar. etc.

Pero la idea de cuestionar ese “orden del mundo” que se impone como dominante, viene también como correlato: “Si es verdad que el que nombra simultáneamente delimita,

---

<sup>100</sup> Castoriadis, C., La institución imaginaria...Op. cit. Vol. II. p. 331.

clasifica y domina, también es cierto que se puede desnombrar, alterar, trasfigurar o revolucionar el nombre y lo nominado, la palabra y la cosa, lo dicho y la desdicha”.<sup>101</sup> Porque la modernidad lejos de ser terreno pasivo también nace en tensión, entre confrontaciones y aspiraciones de emancipación, protesta y rebelión. Dice Ianni: “La historia de la modernidad también es la historia de sus enigmas y de sus antinomias. Son enigmas y antinomias con los cuales se enfrenta el “individuo”, como sujeto de conocimiento y sujeto de emancipación. Son desafíos que muchas veces se insertan en el centro de la propia razón, que se busca, realiza o desvanece en la búsqueda del esclarecimiento”<sup>102</sup> Y retomando la aspiración y bandera de la emancipación, la libertad, la igualdad, han existido una multiplicidad de movimientos y luchas colectivas e individuales que se han opuesto a la lógica de la modernidad “liberal”, otras ideas que vienen como contraparte y que aspiran a nuevas formas de organización y vida social.

De ahí que frente a la “historia oficial”, surja la necesidad de subvertir las representaciones habituales del pasado, disputar el modo de existencia social y de temporalidad histórica que se impone como destino fatídico y necesario, naturalizado y legitimado. Que circulen otras historias, memorias y experiencias que entran a disputar el sentido de ese pasado que quiso ser establecido de una vez y para siempre.

## C.2 – Proyecto dominante versus Proyecto Popular en la historia de Chile:

Inevitable pensar en la nación, en las tensiones que dan vida a esa comunidad, un escenario de disputas, negociaciones, traiciones y acuerdos. La nación en este sentido sería una institución animada por significaciones imaginarias. Retomando la propuesta de Castoriadis, Lechner parte de la premisa que toda sociedad en tanto orden colectivo, se reconoce a sí misma mediante su imaginario social “encarnado por diversas formas de “comunidad imaginada”, entre ellas el estado y la nación. Ellas no sólo abarcan formas materiales, sino que representan igualmente formas simbólicas del Nosotros. A través de ellas los ciudadanos se sienten parte de un orden colectivo.”<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> Ianni, O., Op. cit. p. 214.

<sup>102</sup> Ibíd. p. 218.

<sup>103</sup> Lechner, N., Op. cit. p. 114.

Efectivamente, en muchos aspectos, la nación es una “comunidad imaginada”<sup>104</sup>, una construcción que permite otorgar un significado predominante, seleccionar, promover cierto olvido y cierta memoria, en medio de una realidad problemática y contradictoria con intereses en conflicto a la hora de legitimar una visión por sobre la otra, por llenar de sentido al destino, dirección, proyecto sobre la cual debe dirigir sus pasos.

Que sea imaginada no implica que sean alucinaciones, “está en la historia y la geografía, incluyendo la cultura y la religión, a la lengua y a la tradición, a los grupos y las clases, las razas y las etnias, además de la sociedad y la economía”<sup>105</sup>. ¿Qué duda cabe que los movimientos revolucionarios del siglo XX izaron las banderas del nacionalismo? Nacionalistas eran sus fundamentos (libertad, transformación) y nacionalistas sus héroes (Manuel Rodríguez, José Martí). Lo que cambia es el sentido sobre el cual se quería construir esa nación. A eso nos referimos, a que se transfigura según las confrontaciones sociales que se generan en una comunidad estatal en torno a un territorio común. Ideas comunes que cada cual interpretará a su manera, esto es hegemonía, porque los límites de la obediencia/desobediencia en una sociedad jerarquizada no son fijos, son de constante tanteo y lucha de fuerzas.

Sobre la nación escribe Ianni: “Se forma y se transforma según el juego de relaciones sociales internas y externas, y se modifica de cuando en cuando, o continuamente. Simbolizada en el estado-nación, generalmente adquiere la fisonomía de esta o aquella clase dominante, de este o aquel grupo en el poder. Muchas veces está decisivamente articulada según proyectos nacionales, estrategias de desarrollo económico, ideologías políticas, ideales de soberanía, vocaciones de hegemonía”<sup>106</sup>

Compartimos la visión de Renato Ortiz, al comprender al estado-nación no sólo como una entidad político-administrativa, sino también como una instancia de producción del sentido,

---

<sup>104</sup> Ver además: Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

<sup>105</sup> Ianni, O., *Enigmas de la...* Op.cit. p. 146..

<sup>106</sup> Ianni, Octavio, *La era del globalismo. Siglo XXI*, México, 1999. p.72.



una forma de entender el mundo, ordenarlo y moverse en él, una ruta, un anhelo político, un camino a seguir. Porque la sociedad nacional y sus componentes, nunca tendrán una forma definida, como todo proceso histórico está transformándose, y lejos, muy lejos, de haber resuelto las problemáticas que le son propias. Desde el momento mismo de su conformación éstas vuelven una y otra vez a resurgir con distintas extensiones, profundidades y ritmos. Es por ello que para entender el juego de tensiones que se dan dentro de este marco común tomamos la propuesta de Roseberry: “si concebimos un proceso hegemónico y un marco discursivo común como *proyectos* del estado (inarticulados pero necesarios) más que como *logros* del estado, podemos avanzar en nuestra comprensión de la “cultura popular” y de la “formación del estado” en su mutua relación.”<sup>107</sup>

En torno a la nación se elaborarán distintos proyectos, “unos quieren modernizarla, en el sentido de perfeccionar el *statu quo*, mientras otros quieren transformarla para negar y superar su forma presente. Hay quienes la imaginan según las utopías, así como hay quienes la imaginan con nostalgia”<sup>108</sup> Son proyectos que quieren ser y que deben blandirse en ese “marco común” al que anteriormente hacíamos referencia, donde entran en disputa la apropiación del pasado y las significaciones que se le dan. Pero en América Latina la modernidad es siempre un proyecto... una aspiración, un anhelo, un supuesto.

Los movimientos criollos y emancipadores latinoamericanos empuñaron ideales del iluminismo, se nutrieron de sistemas de referencia y pensamiento provenientes desde el otro lado del océano, así elaboraron instituciones, leyes, normas, códigos. Se define lo que debe ser nacional, historia, comida, héroes y leyendas. Una lengua y ciertos íconos se hacen oficiales a la hora de administrar, integrar, separar y también reprimir. Sobre este proceso de construcción Renato Ortiz señala: “Los movimientos nacionalistas desean sobrepasar la realidad social originada en la Colonia y construir una nación moderna. El ideario revolucionario se constituyó así en un complejo de ideas, un conjunto de imágenes que sirven de guía de acción y de práctica política”<sup>109</sup> Los puntos de referencia y aspiraciones,

---

<sup>107</sup> Roseberry, W. Op. cit. p. 225

<sup>108</sup> Ianni, O., Enigmas de la...Op.cit. p. 145

<sup>109</sup> Ortiz, Renato, De la modernidad incompleta a la modernidad mundo. (<http://www.nuevasociedad.html>)

se anclarán en los países europeos con mayor grado de desarrollo, como Francia e Inglaterra. La construcción de las naciones latinoamericanas querrá insertar a como de lugar la modernidad que se esparcía por Europa, lo que pasaba “allá afuera” quería ser incrustado “aquí adentro”.

En Chile la modernidad siempre ha sido un proyecto. A lo largo de su historia se han desplegado distintos procesos de modernización que han querido alcanzarla. De acuerdo a como lo han planteado algunos historiadores, la “experiencia de la modernidad” en este país, se comenzó a desarrollar en el siglo XIX, de la mano de la inserción en el sistema capitalista mundial y de la construcción del aparato estatal<sup>110</sup>. “La ‘modernización’ como discurso, explicó la ruptura de amarras con el pasado colonial latino (leyenda negra), y la necesidad de correr libremente hacia el futuro industrial anglo-sajón (leyenda dorada). Dividió el tiempo en dos y fundó la Historia de Chile. Dos fechas claves: 1810 (ruptura de amarras) y 1830 (amarra al progreso).”<sup>111</sup> De esta manera, a lo largo del siglo XIX, las élites que implementaron este proyecto, recibieron los beneficios de dicho proceso, sometiendo a través del aparato estatal a los sectores populares. En este sentido, los mecanismos de dominación se usaron como herramientas “discursivas”, que buscaban formalmente integrarlos al sistema (ciudadanía, educación, nacionalidad) o derechamente coercitivas, reprimiendo a través de la ley y la violencia física a quienes se rebelaban a la “experiencia” de integrarse a la racionalidad económica capitalista.

Durante gran parte del siglo XIX, los sectores populares se resistieron a la proletarianización, manifestando su rebeldía en conductas anómicas.<sup>112</sup> A pesar de estas resistencias, Chile, durante un largo ciclo de expansión económica (1830-1930), conoció de profundas transformaciones productivas y demográficas, a través de procesos modernizadores: crecimiento urbano, aparición de industrias, desarrollo de tecnologías modernas de producción, asociadas a la mecanización productiva, aparición y masificación de las relaciones salariales, expansión del ferrocarril, dando paso a cambios en la estructura de

<sup>110</sup> Pinto, Julio: “De proyectos y desarraigos: La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)”. Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Área Ciencias Sociales N° 130, 2002.

<sup>111</sup> Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, Historia Contemporánea de Chile. Vol. I. Op. cit. p. 137

<sup>112</sup> El texto clásico en la historiografía chilena que historiza la resistencia a la proletarianización es el de Salazar, Gabriel, Peones, labradores y proletarios. SUR Ediciones, 1985.

clases (nacimiento y crecimiento de la clase media y del proletariado). En fin, pérdida de la influencia decisiva en el desarrollo económico del sector agrícola tradicional.<sup>113</sup>

Este proyecto modernizador, dirigido por la oligarquía chilena, basado en un desarrollo “hacia fuera”, fue vivido por los subalternos, siguiendo a Julio Pinto, como un proceso de “desarraigo”. La transición desde “las distintas formas de tradición hacia la tierra prometida de la razón y el progreso... para unos fue proyecto, para otros desarraigo”.<sup>114</sup> Al no recibir los supuestos beneficios de la modernidad, y sufrir el despojo y la explotación capitalista, los sectores populares visualizaron al Estado Moderno como un gendarme que los obligaba a abandonar sus antiguas costumbres tradicionales.

A principios del siglo XX, se desarrolla crecientemente la proletarización de numerosos trabajadores, especialmente en la industria salitrera ubicada en el Norte del país. Los proletarios, junto a la cada vez más numerosa clase media, comenzaron a exigir la concreción de las promesas incumplidas de la modernidad. La aparición de la moderna huelga obrera, fue la señal evidente, en las primeras décadas del siglo XX, de la crisis del proyecto modernizador oligárquico.<sup>115</sup>

La crisis de los años veinte y treinta, -en el contexto de la llamada “Gran Depresión de 1929” que afectó al capitalismo mundial- dio paso a un nuevo proyecto modernizador. Con el triunfo de la coalición de centro-izquierda llamada “Frente Popular”, encabezada por Pedro Aguirre Cerda, cristaliza la aplicación de un nuevo modelo de desarrollo. Este se caracterizó por el desplazamiento sólo parcial de la oligarquía de algunos centros de poder, por el protagonismo de los sectores mesocráticos y el beneficio reducido a los sectores obreros organizados, minoritarios en los sectores populares. Además, desde el punto de vista económico, el Estado pasó a ser el eje del desarrollo económico, actuando como empresario y como prestamista para la iniciativa privada, en el marco de un modelo económico sustitutivo de importaciones. Asimismo, para hacer crecer la demanda dentro de

---

<sup>113</sup> Al respecto Sunkel; Osvaldo; Cariola, Carmen, Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1982.

<sup>114</sup> -Pinto, J. : “De proyectos y....Op.cit.p.99.

<sup>115</sup> Sobre el movimiento obrero pampino Pinto, Julio, Trabajos y rebeldías en la pampa. Editorial de la Universidad de Santiago, 1999.

las fronteras, necesaria para absorber la producción interna, se mejoraron los indicadores sociales (salud, educación y previsión social, fundamentalmente).<sup>116</sup>

Este proyecto nacional-desarrollista, implicó un consenso político en torno a la necesidad de industrializar el país, a cambio de no hacer transformaciones en el latifundio. De esta manera, la oligarquía preservó su poder económico, político y social. A pesar de las enormes transformaciones estructurales que este modelo produjo en el país, haciendo crecer dramáticamente las ciudades, fortaleciendo la clase obrera, elevando los niveles educacionales y de salud de la población, en fin, transformando el aparato productivo del país, el modelo de sustitución de importaciones entró en crisis a mediados de la década de los '50. La espiral inflacionaria fue la manifestación palpable del estancamiento del modelo. Su financiamiento basado en la exportación primaria y no en una reforma tributaria, junto a la estrechez del mercado interno, producto de la ausencia de una reforma agraria, masificó el sentimiento de crisis estructural con el que entró Chile a la década de los sesenta. Un influyente cientista de la época señalaba que “el camino escogido para salvar a nuestra economía del colapso salitrero, implicaba afrontar una tarea de transformaciones estructurales mucho más compleja que la relativamente simple de crear un sector industrial... Hacer industria exige transformar la agricultura... la simple eliminación del latifundio habría dado mayor elasticidad a la curva de oferta de esfuerzos empresariales”.<sup>117</sup>

Amplios sectores obreros y campesinos comienzan a disputar con sus demandas y reivindicaciones la arena política alimentando las formulaciones de un nuevo proyecto de nación... comienza a imponerse en la tribuna el tema de las reformas estructurales, la necesidad de generar algunos cambios que modificaran el cuadro de miseria y desigualdad creciente. En este contexto, el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei (1964-1970) propone su “Revolución en Libertad”, un programa que efectuó la reforma agraria y la “chilenización” del cobre (traspaso del 51% de la propiedad minera a manos del Estado),

---

<sup>116</sup> La bibliografía sobre estas materias es vasta. Por ejemplo Drake, Paul, Socialismo y populismo en Chile, 1936-1973. Universidad Católica de Valparaíso, 1992, Faúndez, Julio, op.cit. y Muñoz Gomá, Oscar, Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones. CIEPLAN, 1986.

<sup>117</sup> Ahumada, Jorge, En vez de la miseria. Editorial del Pacífico, 1958.

además de fomentar la sindicalización campesina y la organización de pobladores.<sup>118</sup> Pero las medidas no fueron suficientes. La necesidad de radicalizar las reformas estructurales dio paso a un ambiente cultural “anti-capitalista”, desarrollando como nunca antes la lucha de clases en Chile<sup>119</sup> y se produjo el triunfo electoral del proyecto moderno que encarnaba la larga tradición asociativa y de lucha de los sectores populares en Chile.

Lo que se ha denominado el “Proyecto Popular” en Chile, remonta sus orígenes a la época de la resistencia a la proletarización, a mediados del siglo XIX.<sup>120</sup> Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el carácter moderno del proyecto popular se produce a partir del instante en que, como planeta Julio Pinto, deciden asumir, apropiarse y radicalizar la modernidad que desde las primeras décadas del siglo XIX, se les estaba imponiendo por la fuerza.<sup>121</sup> El objetivo del proyecto popular “consistió en ir abriendo y construyendo, por distintas vías y a través de distintas manifestaciones de su movimientos histórico, un sistema democrático de gobernabilidad”. Por esta razón, se ha afirmado con énfasis que “si tuviésemos que identificar un proyecto moderno en el seno de los sectores populares, a nuestro juicio, la *democracia* fue, desde el primer momento del nacimiento de la república, el *proyecto popular*”.<sup>122</sup> La característica de este proyecto moderno fue la opción de luchar por ampliar el poder político, por las ansias de libertad e igualdad, apropiándose de esas claves de la modernidad, para construir su propio camino de elaboración de una sociedad distinta.

La coyuntura abierta en 1970, con el triunfo de la coalición izquierdista “Unidad Popular” encabezada por el médico socialista Salvador Allende, fue el punto de llegada, la “culminación histórica” del proyecto popular. A través de él, se intentó cristalizar un proyecto de larga data, signado por la premisa de democratizar la sociedad chilena y

---

<sup>118</sup> Sobre el gobierno de Frei Montalva, Moulian, Luis; Guerra, Sonia, Eduardo Frei Montalva. Biografía de un estadista utópico. Editorial Sudamericana, 2000,.

<sup>119</sup> Sobre el ambiente cultural de la década de los sesenta en Chile ver: Moulian, Tomás, La forja de ilusiones. El sistema de partidos en Chile, 1932-1973. ARCIS-FLACSO, 1993.

<sup>120</sup> Illanes, María Angélica, “En torno a la noción de Proyecto Popular en Chile”. Loyola, Manuel; Grez, Sergio (compiladores), Los Proyectos Nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX. Ediciones UCSH.2000. Gabriel Salazar, en el tomo I de su Historia Contemporánea de Chile, remonta a la época colonial la existencia del proyecto popular.

<sup>121</sup> Pinto, J., “De proyectos y....Op.cit.

<sup>122</sup> Illanes, M.A.: Op.cit. Destacado en el original.

construir un país más justo, promesa incumplida por la modernidad oligárquica desde los tiempos de la Independencia nacional, a principios del siglo XIX y frustrada también por el proyecto mesocrático de industrialización por sustitución de importaciones.

Pero esta alternativa popular fue aplacada por el golpe de estado de 1973 y una férrea dictadura militar, empeñada en aplicar las normativas de la “modernización” que la “refundación” capitalista exigía. La implementación del Estado neoliberal y la aplicación de durísimas medidas de ajuste económicas, basadas en la ortodoxia neoliberal predicada por Friederick Hayek y Milton Friedmann, implicaron una drástica transformación de la sociedad chilena. De esta manera, en 1990, Chile salió de la dictadura pinochetista, transfigurado: Si los proyectos modernizadores estuvieron acompañados por un proyecto alternativo cada vez más crítico y que pretendía modificar el modo de producción capitalista, “los avances de la modernidad en los 90 coexisten con el predominio casi sin contrapeso de la ideología liberal y la aceptación de que la superación de la pobreza sólo podrá lograrse con más desarrollo dentro del sistema”.<sup>123</sup>

Así, en lo que Moulian denominó el “Chile Actual”, predomina la racionalidad neoliberal y la tónica desde 1990 ha sido la ausencia de un proyecto popular. Sin embargo, la memoria y la resistencia multiforme a la dominación no deja de persistir. El presente y el futuro del nuevo proyecto popular se sigue construyendo, igual que hace cien años, en los extramuros de la dominación capitalista.

### C.3- El debate al interior del Proyecto Popular Chile 1960-1973:

Cuando irrumpe el golpe militar, Chile era una sociedad politizada, en que lo colectivo organizaba las prácticas sociales, en que la ocupación de los espacios transcurre de otra manera, en que las fronteras entre lo personal y lo político son más porosas. Por lo tanto, para comprender los conceptos entre los cuales los sujetos de esta investigación se movieron, para intentar develar a qué se referían con violencia, revolución, armas, confrontación, debemos revivir la discusión en torno a la violencia política y las actitudes

---

<sup>123</sup> Larraín, Jorge, Identidad chilena. LOM, 2001. p.135.

sociales frente a ella. Será necesario revisar algunos postulados teóricos que nos permitan entender mejor la subjetividad política que motivaba y daba sentido al accionar y pensar de los militantes de izquierda, en específico de quienes optaran por enfrentar a la dictadura a través de todos los caminos.

Más que concentrarnos en cada uno de las propuestas que las organizaciones de izquierda chilenas generaron, visitaremos las posiciones teóricas que nuclearon la polarización de la discusión dentro del marxismo a través de dos posturas: el Partido Comunista de Chile y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Para ello retomamos dos ejes centrales que están el centro de la discusión marxista latinoamericana y versan sobre el carácter de la revolución y los sujetos que la realizarán. Es decir en torno a las preguntas: cómo, quién y con qué, se teoriza, explica, defiende, opta y discute.

Pero primero veamos los puntos en que estas visiones convergen. Ambas se inspiraron en el cuadro de pobreza y explotación que aqueja a nuestras sociedades y ambas exhalaban propuestas para salir de ella. Aspiraron a su transformación consciente y a la construcción de un mundo distinto, un lugar de justicia e igualdad alcanzable a través del socialismo. Pero también insistieron en la generalización abstracta de una sola forma de lucha, independiente de las condiciones y momentos específicos en los que se inserta, una problemática que tal como apunta Sánchez Vázquez, “se aplica no sólo a la lucha armada, y a su forma específica como guerra de guerrillas, sino también a la vía legal. Tampoco esta puede ser absolutizada olvidando que hay que estar preparados –recuérdese la advertencia del viejo Engels- para seguir la vía opuesta, violenta, ya que la clase dominante siempre estará dispuesta a ser la primera en destruir la legalidad conquistada”<sup>124</sup> Pero más allá de las conclusiones que nosotros podamos sacar desde ahora, nos interesa comprender como esas visiones se tradujeron en prácticas concretas y pueden ayudar a acercarnos a los planteamientos que se elaborarán luego del golpe de estado.

La dicotomía reforma-revolución fue la predominante durante los años 60 y 70, en torno a ella se dividía al mundo, a los aliados y a los contrincantes. La izquierda se planteaba la

---

<sup>124</sup> Vázquez Sánchez, Adolfo, De Marx al marxismo en América latina. Itaca, México, 1999. p. 140

transformación estructural del sistema capitalista, a corto o largo plazo, por la vía armada o pacífica, con algunos o con pocos. Justamente eso la definía como izquierda. El tema del socialismo no estaba en discusión. La necesidad de crear una sociedad distinta no era el tema. La discusión se centraba en los “cómo” se definía, en los tiempos y en los “con qué” se hacía la revolución. En los peligros inminentes, en la caracterización del enemigo, en las tareas prioritarias. Esa dicotomía no es un simple dato estructural, implicaba una forma de entender al mundo y sus relaciones y por tanto comprometía el compromiso y las acciones de los sujetos militantes que optaban por ellas. Esa forma de entender al mundo a su vez implicaba un determinado análisis de la formación social en la que se encontraban.

De todas formas el horizonte socialista no estaba en cuestión. En una frase Julio Pinto lo describe: “En el Chile de los sesenta, lo “políticamente correcto” era ser partidario de la revolución”. “Los partidarios de la revolución, más allá de adscripciones o matices, debatieron y pugnaron febrilmente por hacerla realidad, y por definir el carácter que ella tendría en nuestro suelo. Sus enemigos hicieron lo humanamente posible por impedirla, y luego, cuando pareció momentáneamente triunfar, por derrotarla. Y quienes se ubicaban a medio camino, como el Partido radical o la Democracia Cristiana, terminaron fracturados precisamente en torno a esa opción, dividiéndose entre partidarios y detractores de la revolución”.<sup>125</sup>

Dentro de un contexto nacional se trazaron líneas, imaginaron futuros, se miró el pasado y se articularon proyectos de izquierda: “Para uno y para otro, entonces, la revolución aportaba simultáneamente una solución para las injusticias internas y para la subordinación externa; se ataviaba al mismo tiempo con un ropaje nacionalista y socialista. En un contexto como el chileno o el latinoamericano, sólo los revolucionarios podían levantar bandera de auténtico patriotismo”.<sup>126</sup>

El discurso que hegemoniza la práctica de la izquierda hasta los 60 se movió sobre los mismos cauces teóricos que el desarrollismo, el cual proponía “completar” el desarrollo de

---

<sup>125</sup> Pinto, Julio, “Hacer la revolución en Chile”... Op cit. p. 10.

<sup>126</sup> *Ibíd.* p.12.



la modernidad en Chile a través de políticas de modernización. La *panacea* que se daba como receta a nuestro “atraso” se sostenía en que el desarrollo era un *continuum* evolutivo y que por tanto la modernización de nuestras sociedades debía producirse por etapas, es decir, que la modernidad se realizaría por fases y que los conflictos que arrastraba nuestro continente pobre, hambriento y rural se resolverían siguiendo las huellas que marcaron en su paso por el desarrollo del capitalismo los países de Europa occidental y Estados Unidos, que destilaban la modernidad anhelada que redundaría en el bienestar de nuestros pueblos.

En 1948 se constituyó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que al analizar los problemas del desarrollo en América Latina elaboró una visión crítica de las formulaciones clásicas sobre la especialización de las economías que supuestamente encontrarían su lugar –y posibilidad de desarrollo- en el comercio mundial. La tesis central del pensamiento cepalino se centró en el deterioro de los términos de intercambio, propios de una economía mundial organizada como un sistema centro-periferia, en que el reparto es desigual. ¿Solución? Desarrollar el capitalismo nacional autónomo.

“En el pensamiento de la CEPAL, que por ello mereció el calificativo de “desarrollista” que se le ha dado, la industrialización asumía el papel de *deus ex machina*, suficiente por sí misma para garantizar la corrección de los desequilibrios y desigualdades sociales. El desarrollismo fue la ideología de la burguesía industrial latinoamericana, en especial de aquella que –respondiendo a un mayor grado de industrialización y compartiendo ya el poder del Estado con la burguesía exportadora- trataba de ampliar su espacio a expensas de esta última recurriendo para ello a la alianza con el proletariado industrial y la clase media asalariada”<sup>127</sup>.

Un análisis societal que calzaba bastante bien con los propósitos de la “revolución por etapas”. Lo que esta caracterización de la revolución planteaba es que el desarrollo del capitalismo tiene un carácter progresista porque permite generar las bases materiales para que en su interior emerja su destructor, el proletariado. Para llegar a ese punto a Chile aún

---

<sup>127</sup> Marini, Ruy Mauro, La crisis del desarrollismo. En: Marini, Ruy Mauro; Millán, Margara (coord.) La Teoría Social Latinoamericana. Vol. II. Ediciones El Caballito, México, 1994. p.144.

le faltaba, aún no estaba preparado para una revolución socialista, aún existía una estructura agraria con resabios semif feudales, aún existía servilismo, por lo tanto, el escalón en que se encontraban tenía sus tareas pendientes, sus urgencias eran las reformas democráticas y nacionales. Esto se entronca con una visión moderada que quiere ganar aliados para un largo camino que queda por recorrer. Dentro de esa lógica el Partido Comunista se proponía generar frentes amplios con la burguesía nacional no monopólica, es decir, pequeño y mediano comerciante y/o industrial, para oponerse a los enemigos principales, que eran tres: El imperialismo; la oligarquía terrateniente y a la burguesía monopólica.

Partir de la base que existían resabios de feudalismo y servilismo en la formación social chilena no era un simple dato, era parte de la misma lógica en que “elucidaban” el mundo. Era una visión “eurocéntrica” que implantaba la matriz evolutiva del desarrollo del capitalismo europeo en tierras latinoamericanas. Una lectura lineal del marxismo como sucesión de modos de producción. El socialismo debía esperar su momento, era el puerto de arribo en una ruta ya trazada de antemano. Las decisiones que bajo esta concepción se barajaron otorgaron calidad de tarea prioritaria a “modernizar” el campo y al desarrollo de las fuerzas productivas que en un largo plazo permitieran la mayoría de edad para aspirar al arribo del socialismo. Dentro de esta lógica fue impulsada la reforma agraria, como tarea prioritaria, y fueron conquistados importantes avances en la redistribución de la propiedad de la tierra.

Se podrá comprender que para esta lectura, la posibilidad de generar las condiciones para un desarrollo del capitalismo como las que promovía el desarrollismo a través de un programa de industrialización, no era una iniciativa solamente viable sino que completamente necesaria, calzaba claramente con una concepción de la “revolución por etapas”. Las políticas de modernización por industrialización nacional y las reformas que poco a poco se irían conquistando, permitirían subir hacia otros escalones, de la mano con la maduración de una conciencia de clase óptima. “En esas condiciones, el papel de la izquierda debía ser operar como una fuerza que favorecía ese despliegue ya existente de las fuerzas productivas e ir intentando, mediante reformas, corregir los obstáculos existentes al nivel de las relaciones de producción, por ejemplo la persistencia de rasgos semif feudales o

semiserviles en el campo”<sup>128</sup> En Chile, señala Moulian, “existía una exitosa adaptación, por parte de los productores locales, de un encuadre economicista-determinista a las condiciones de un país donde estaba en vigencia una política de reformas del “régimen colonial capitalista atrasado” (gobiernos radicales e Ibáñez) y donde las teorías modernizadoras de la CEPAL tenían gran audiencia, como marco de referencia del pensamiento progresista”<sup>129</sup>

Esta concepción de ir quemando etapas, cambió de énfasis con las posibilidades de triunfo de la izquierda que abrieron las elecciones presidenciales de 1958 donde Salvador Allende alcanza una importante votación. La mirada ahora se concentra en la posibilidad de un “gobierno popular” -que prepare el camino institucional al socialismo. Al encabezar el proceso de reformas estructurales, “este tipo de gobierno permitiría la acumulación de fuerzas necesarias para un copamiento sucesivo del poder estatal”.<sup>130</sup> A partir de los primeros años de la década de los años 30’, el PCCH abandonó las tesis vinculadas a estrategias ligadas a métodos de lucha armada. Incluso, colocado fuera de la ley en 1948, purgó a un grupo de militantes partidarios de enfrentar a través de esa vía la nueva condición de vida proscrita. La expulsión de la llamada “facción reinosista” en 1950, en alusión a Luis Reinoso, cabeza de esta ala radical dentro del PCCH, marca la ratificación de la línea “etapista” del comunismo chileno.<sup>131</sup>

Esta línea política recibió el beneplácito soviético, legitimándola aún más, cuando en 1956 el movimiento comunista internacional hace suya la línea estratégica de la “Coexistencia Pacífica”. Así, la destrucción del Estado burgués por una revolución violenta es un argumento que se desecha en la línea política del Partido Comunista, no está contemplada ni siquiera dentro de los últimos escalones del camino al socialismo, por el contrario, ya que en Chile las instituciones funcionan, la guerra y la confrontación armada podrían evitarse con una importante acumulación de fuerzas y con la penetración en el Estado y su

---

<sup>128</sup> Moulian, Tomás, “El marxismo en Chile: producción y utilización”. En: Brunner J.J. et.al., Paradigmas del conocimiento y práctica social en Chile. FLACSO, Santiago, 1993. p. 121.

<sup>129</sup> *Ibíd.* p. 123.

<sup>130</sup> *Ibíd.* p. 123

<sup>131</sup> Sobre la fracción “reinosista” Gómez, María Soledad, “Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)”. En Varas, Augusto (compilador): **El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario.** (FLACSO, 1988).

transformación gradual desde adentro. El camino era avanzar hacia y por las instituciones, eso sí, juntos pero no revueltos, porque el sujeto histórico llamado a encabezar ese gobierno debían ser los partidos obreros, el movimiento de las “masas” y sus aspiraciones de emancipación. De masas era el Partido Comunista y con las masas quería el socialismo.

Y si este discurso hegemonizó por algún tiempo a la izquierda marxista, durante la década de 1960 <sup>132</sup> se develó insuficiente para comprender la realidad latinoamericana. La crisis de los programas desarrollistas y la agudización de la miseria, entroncado a la experiencia de la Revolución Cubana amplió con otras preguntas el campo visual por donde se movía el marxismo latinoamericano propiciando un rompimiento teórico. Se buscaron otras explicaciones para entender la formación social del continente, para las relaciones que se tejían dentro de las naciones y con el capital internacional, para las posibilidades del capitalismo y la revolución. El replanteo teórico y práctico fue profundo al calor de la categoría de “dependencia”. <sup>133</sup>

Este enfoque crítico fue desarrollado en Chile por el grupo del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO), constituido por André Gunder Frank, Thetonio Dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini, entre otros destacados investigadores. La inquietud intelectual gira en torno a los supuestos del desarrollo del capitalismo en América Latina. ¿Es posible que nuestras sociedades alcancen los niveles de desarrollo que emanan los países europeos y Estados Unidos? Estos teóricos de la dependencia plantean que el capitalismo latinoamericano es un capitalismo dependiente, que no hay posibilidades de generar un sistema autónomo, que el subdesarrollo no es ni una etapa previa, ni una condición circunstancial, sino la otra cara de la medalla, parte de la lógica del proceso de dominación y acumulación capitalista.

---

<sup>132</sup> En esta fecha se publica en Santiago de Chile la primera traducción al español de los Manuscritos políticos y filosóficos de 1844 que redescubre en la elaboración sociopolítica y antropológica la dimensión que será catalogada de “humanismo marxista”. También se hará más sistemática la discusión en torno a Gramsci, ya en 1966 arriba la obra de Althusser, sus planteamientos tendrán gran influencia en algunas tendencias marxistas. Ver: Fornet-Betancourt, Raúl, Transformación del marxismo: Historia del marxismo en América Latina. UANL-Plaza y Valdés, México, 2001.

<sup>133</sup> El análisis sobre la dependencia no se limita a la Escuela conocida como Teoría de la Dependencia sino que incorpora a una gama más amplia de intelectuales marxistas interesados en dilucidar la lógica de las relaciones entre países periféricos y el capital internacional Ver: Sánchez Vásquez, A., op.cit.

La fundamentación partió desde la anexión del “nuevo mundo” y sus particularidades dentro del proceso de expansión del capitalismo. Fue necesaria, señala Dos Santos: “Una profunda revisión en el enfoque de nuestra historia, procurando mostrar que las relaciones esclavistas y serviles fueron establecidas por el capital internacional, que más adelante se combinaron con los intereses del capital industrial moderno, que necesitaba de materias primas y productos agrícolas a precios bajos. Se generó entonces un tipo de servilismo y esclavismo modernos, muy diferentes del esclavismo clásico y del régimen feudal en la región”<sup>134</sup> Estos intelectuales estudiaron los trabajos que ya habían producido entre 1930 y 1950, Roberto Simonsen, Sergio Bagú, Luis Vitale, Caio Prado Junior y Celso Furtado, que “formaban un conjunto de críticas contundentes a las tesis del carácter feudal de la economía colonial”<sup>135</sup>

Comprender que las economías latinoamericanas se forman en torno a un proyecto colonial al servicio del comercio internacional y que fueron por tanto economías mercantiles y dependientes y que el sistema de dominación también se encuentra al interior de las naciones, entre clases sociales, pone en discusión los supuestos de una “revolución por etapas”. Desde esta perspectiva, no abrían tales escalones, la modernización de América Latina no redundaría en una copia de los países europeos porque “aquí dentro”, el capitalismo se desarrolla generando nuevos desequilibrios y despojos, esa era la lógica del proceso de acumulación. Los dardos desde el marxismo van dirigidos al stalinismo, a la fosilización del marxismo, a la traslación mecánica. La propuesta es rescatar la dimensión creadora y emancipadora del marxismo, sacarlo del enclaustramiento, repensarlo, revalorarlo, enriquecerlo con propuestas teóricas que aborden la liberación latinoamericana.

Y si el problema es estructural, el socialismo no era simplemente una aspiración proyectada en el tiempo, sino una necesidad imperativa. Tal como enfatiza Moulian: “Esta visión del socialismo como “necesidad” hay que tomarla en su sentido fuerte, puesto que lo

---

<sup>134</sup> Dos Santos, Theotonio, La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas. Plaza y Janés, México, 2002. p. 76.

<sup>135</sup> *Ibíd.* p. 76.

que se estaba afirmando era que cualquier otra fórmula de desarrollo era incapaz de superar la crisis. Se creía que no había otro camino posible que el socialismo, lo cual significaba que éste era formulado como racionalidad única”<sup>136</sup>

La praxis era una categoría, una condición del marxismo que había que redimensionar Pero ¿Cuál era el camino indicado? Uno estaba siendo cuestionado –y vetado- como posibilidad en si misma, la crisis de los proyectos desarrollistas mostraban que lejos de generar la autonomía de sus economías, las burguesías industriales nacionales se aliaban con el capital foráneo constituyendo fuertes monopolios y acentuaban las desigualdades y la explotación de los trabajadores al interior de sus fronteras. Las posibilidades de alianzas con esos sectores estaban cerradas. Inspirados en el pensamiento político de Fidel Castro y el Ché Guevara, el MIR planteó la necesidad de abrir nuevos caminos en la izquierda chilena. La burguesía no entregaría el poder, “insistiría en mantener sus beneficios y esquemas de dominación”, por lo tanto, había que quitárselo, es decir, contemplar en el horizonte de cambio el desmantelamiento del Estado burgués a través de la “vía armada”. La lucha armada era la precondition, la forma eficaz, la única, para dar el salto hacia el socialismo. Pero la Revolución Cubana planteaba además otro desafío, la amenaza del imperialismo hacía imperativo el “internacionalismo” revolucionario<sup>137</sup>. En América Latina debía expandirse la revolución, la emancipación debía ser continental.

En su defensa los partidarios de quemar etapas esgrimían las particularidades del sistema político chileno, traían a la palestra, “toda una tradición de respeto a la convivencia pacífica y la legalidad vigente, que ya había pasado a formar parte de una cultura política nacional, compartida y valorada por las clases populares. Los espacios y los logros que estas últimas habían venido “conquistando” desde comienzos del siglo XX, por otra parte, demostraban la factibilidad de utilizar el marco institucional para irse aproximando “gradualmente” (de ahí el concepto de “gradualismo”) a la meta socialista”<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> *Ibíd.* p. 142.

<sup>137</sup> En este marco se forma en La Habana, OLAS “Organización Latinoamericana de Solidaridad” para apoyar política y teóricamente al movimiento revolucionario.

<sup>138</sup> Pinto, Julio, “Hacer la revolución en Chile”... *Op cit.* p. 16

El triunfo de la Unidad Popular pareció darle la razón a esta tesis. Por un tiempo al menos, se pensó que efectivamente podía evitarse la confrontación armada en la construcción del socialismo. Coherente a su postura, el MIR presentó sus reservas desde el principio advirtiendo la necesidad de radicalizar el programa de reformas y no dejar flanco descubierto a una posible acción contrarrevolucionaria y la necesidad de generar “poder popular”.

A pesar del debate que atravesaba a la elaboración política de la izquierda, la elección de Allende como presidente de la República, fue celebrada como triunfo del movimiento popular. Si bien las visiones de la UP que han primado ponen énfasis en los desgarramientos y crisis societal que se vivió, y en emotivas y perplejas reconstrucciones de un experimento que terminó con una furia militar inconcebible, Tomás Moulian es lúcido al plantear que uno de los significados de la Unidad Popular también fue el ser vivida como una fiesta, el momento del ansiado desquite, el “te la cobro” por años de explotación y miseria, por décadas de esa letanía electoral en que siempre ganaban los mismos: “Los trabajadores expulsaban al “pulpo explotador” y se tomaban la fábrica, sin importarles si ese acto convenía a la racionalidad global del proceso; los campesinos impedían la entrada del patrón hasta las casas del fundo, a veces sin dejarlos rescatar siquiera sus tesoros familiares. En ese sentido la fiesta tomaba la forma de una catarsis vindicativa, adoptaba el carácter de una venganza por años de sufrimiento, silencio e impotencia. Ella no era alegre; tenía la gravedad de los ritos en que el pueblo se asume como juez”.<sup>139</sup>

Un tiempo en que el pueblo se siente constructor de su futuro, un agente de cambio, que presenciaba y construía las cosas de otra manera. “Se vivió con intensidad la dimensión comunitaria de las relaciones sociales. Fue un momento histórico donde la sensación de pertenecer y de participar cobró una especial importancia; donde la conciencia de individualidad, de identidad centrada en el yo, tendió a ser desplazada por identidades centradas en el nosotros, en la acción colectiva”<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> Moulian, T., “La Unidad popular: Fiesta, drama y derrota”. En : Moulian, T.: La forja de ilusiones... 271.

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 272

Con la dictadura militar opera un proceso de recolocación de los espacios y sujetos. La violencia fue incrustada en la apropiación del tiempo y de los espacios. Se coló en los lugares de trabajo, en los parques, en las casas, a través del uso de dispositivos ideológicos y discursivos que hicieron su mejor esfuerzo para limpiar del camino todas las alternativas que le salieron al paso. Quisieron hacer “borrón y cuenta nueva”, recrear una historia, un relato nacional que apuntó hacia la consolidación de esa posición.<sup>141</sup>

Luego de la salida pactada, el modelo implantado por la dictadura no estuvo en cuestión. La clase dirigente en Chile podrá discutir en torno al hacer política o a los temas de índole “cultural” que se pongan en el tapete. Puede hablar del funcionamiento de las instituciones e incluso de que “aún queda mucho por hacer”. Pero el modelo no se toca, ni se discute. La transición y los cabos del neoliberalismo con los que fue revistiendo el gobierno desde donde hablan, le dieron un aire de “naturalidad” a esta “refundación capitalista” que parece el destino irreductible de nuestra sociedad.

Los gobiernos de la concertación, desechando en alguna papelera de reciclaje todo el movimiento que se domicilió fuera de ese poder para desestabilizar a la dictadura, luego de todos esos enfrentamientos en que muchos dejaron sus vidas y tantos otros que estuvieron dispuestos a entregarla de buena gana, se presentaron a sí mismos y a su proyecto político como el cause natural de la historia, como si un *continuum* de los acontecimientos que contrae temporalidades y protagonistas, nos haya traído fuerte y derecho hacia el punto exacto en donde nos encontramos. De tal forma que entre lo que se valora y lo que se borra, todo parece calzar lógica y naturalmente. Pero a esa mirada que “atribuye valor a aquellos elementos de lo que ha sido que ya han pasado a formar parte de su eficacia ulterior. Se le escapan aquellos pasajes en donde lo transmitido se interrumpe, y junto con ello también sus asperezas y picos, que son los que ofrecen un punto de apoyo a aquel que quiere llegar más allá de lo transmitido”<sup>142</sup> Era precisamente la que Walter Benjamín proponía subvertir.

---

<sup>141</sup> Ver trabajos historiográficos especialmente de Gonzalo Vial, el historiador conservador vivo más importante de Chile. Por ejemplo los cinco volúmenes de su monumental Historia de Chile.

<sup>142</sup> Benjamin, W., Op. cit. p. 52.



Por ello, será interesante revisar que la alternativa que se impuso no era la única, con esto se nos expande el horizonte y el terreno en el cual nos encontramos, aparece un enorme “reparto secundario” –como señalaba E. P. Thompson- que complejiza la geografía del devenir humano y pone en cuestión muchos de los postulados que se dan por ciertos. Ese reparto secundario encarnó y acompañó distintas alternativas para lograr el horizonte en el cual quería fundirse. Ese reparto secundario que quiso enfrentar a través de “todas las formas de lucha” a la primera dictadura neoliberal latinoamericana, aquí será nuestro protagonista.

## **SEGUNDA PARTE**

### **DE LA CRISIS DE LA POLÍTICA AL DEBATE TEÓRICO: EL PC CHILENO Y EL DIFÍCIL DE CAMINO DE LA REBELIÓN POPULAR (1973-1986)**

*“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”*

Karl Marx, El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte

## **A- Críticas, autocríticas y nuevas perspectivas teóricas: El debate teórico y político del Partido Comunista chileno en el exilio (1973-1979)**

Desde 1970 Chile se transformó en un problema teórico, político e ideológico de carácter internacional. La conquista del gobierno por la Unidad Popular y sus aliados acaparó la atención del movimiento intelectual y revolucionario latinoamericano e internacional, interesados en seguir cada uno de sus movimientos, decisiones, conflictos y los derroteros que tomaba este “experimento chileno” hacia el socialismo y su aporte al entendimiento del proceso revolucionario mundial.

Los problemas e interrogantes que abrió el proceso chileno continuaron complejizándose luego del golpe de estado de 1973, a través de la profunda reestructuración estatal y económica impulsada por la lógica refundacional del capitalismo encabezado con *manu militari* por el régimen de Augusto Pinochet. Desde 1975 Chile fue el laboratorio donde se incubó el “experimento neoliberal”, que le estaría reservado, diez años más tarde, al resto de América Latina. Pero este proceso no estuvo libre de conflicto, no sólo fue necesario barrer primero con el movimiento popular que había acumulado decenas de años de luchas y alcanzado el gobierno, sino también tuvo que enfrentarse a las rebeldías que se organizaron para salirle al paso al proceso de despojo que este modelo impulsaba. El Chile de los años 80’ fue el primer país latinoamericano que opuso resistencia al neoliberalismo. Fueron muchos los descontentos. Aquí queremos dar cuenta de algunos de esos tantos. Aquí nos concentraremos en los complejos pasos que siguió el Partido Comunista de Chile en la ruta de la rebelión.

Hasta poco antes del golpe, para los militantes del Partido Comunista de Chile, no cabía duda de la justeza de “la línea” política de la organización, de los caminos estratégicos por los que era necesario transitar y de los pasos tácticos que esa concepción implicaba. Existían definiciones ampliamente aceptadas y certezas compartidas. En Chile, un extenso movimiento social en ascenso apoyó a esa “vía pacífica”, que preferían llamar “no armada” ya que lo que se descartaba eran los fusiles y no otras formas de violencia. Y ese era el mejor respaldo. Para los comunistas, la justeza de la línea se traducía en el apoyo de las

masas, en la unidad del movimiento popular, en importantes triunfos políticos, en el liderazgo de grandes transformaciones que aspiraban a democratizar la sociedad chilena. El PCCH, podía respirar confiando, mostrándole al mundo bipolar que había un camino no explorado que en Chile se abría paso, un camino muy discutido que se concretaba, producto de un análisis e interpretación acertada de la configuración histórico social chilena y del conocimiento cabal de sus instituciones <sup>1</sup>

De ahí que el Golpe militar significara no sólo el desmantelamiento por la fuerza de la experiencia popular, sino que también acarrea la crisis de la concepción teórica y política enarbolada por el PCCH. La derrota fue profunda y las críticas que le siguieron también. ¿Acaso no sabían los comunistas chilenos que la revolución arrastra el peligro de la contrarrevolución? Que tal como señalaban los clásicos, esta última se desarrolla junto a la pérdida de iniciativa del movimiento popular y de su vanguardia, cuando un proceso de empantanamiento conduce a que las fuerzas progresistas pasen a la defensiva y cambie la correlación de fuerzas favoreciendo al enemigo. Al parecer no lo sabían, o de lo contrario le restaron notoria importancia, en aras de las prioridades de una plataforma política que hasta ese momento funcionaba, lo que disminuía su campo visual notablemente.

Desde ese 11 de septiembre y desde distintos puntos planetarios, posiciones y propósitos los miembros de la Unidad Popular y quienes habían seguido este proceso revolucionario desde cerca, articularon preguntas claves: ¿Cuáles fueron las causas de la derrota? ¿El golpe militar era inevitable? ¿Podría haberse hecho “algo” para evitar tal desastre, tal estampida de crueldad y violencia militar?. Estas preguntas y otras que irían surgiendo al asimilar lo que estaba ocurriendo en Chile, rondarían en la cabeza de militantes y dirigentes. En 1974 desde Chile se preguntaban los comunistas: “Lo ocurrido en Chile ha sido en verdad una derrota dura, aunque transitoria, que plantea, como es natural, una serie de interrogantes que imponen una respuesta de los revolucionarios. ¿Qué hizo el pueblo y la dirección revolucionaria para impedir el golpe de Estado? ¿Por qué la dictadura fascista se consolidó en pocos días y no adquirió más fuerza la resistencia armada, plenamente necesaria y

---

<sup>1</sup> Para conocer la trayectoria política del PCCH hasta los primeros años de la Unidad Popular, el libro que recopila los principales documentos y discursos de su secretario general Luis Corvalán Camino de Victoria. Editorial Austral, 1972

justificada en esa hora? ¿La derrota de la UP significa que se invalida la tesis de la posibilidad de la conquista del poder por vía no armada, en general? ¿Al menos tal cosa ocurre para Chile? Son algunas de las interrogantes. La respuesta a ellas no importa sólo por la decisión de asumir responsabilidades por lo pasado, obligación ineludible de los revolucionarios ante nuestro pueblo y el movimiento obrero internacional. Significa sobre todo obtener de este análisis las orientaciones para cumplir la tarea ineludible de esta hora: terminar con la dictadura".<sup>2</sup> La premura y la pasión que envolvió a ese movimiento interrogativo, tenían justamente ese propósito, encontrar las falencias, aprender de los errores, levantarse y emprender el camino rectificado para terminar con el régimen de Augusto Pinochet y las reestructuraciones que estaba llevando a cabo en los espacios públicos en que se desarrolló hasta ese momento la convivencia societal, la política y la cultura, a través de la represión, muerte y la tortura institucionalizada.

En tanto se discutían otras posibilidades de acción, el llamado fue dirigido a constituir un Frente Antifascista, propio de la lógica histórica comunista, que proyectaba los lineamientos estratégicos enarbolados desde los Frentes Populares: "El objetivo final del Frente Antifascista que impulsamos las fuerzas populares es la derrota de la dictadura, la destrucción del estado totalitario y policial que ésta ha establecido y la construcción de un nuevo Estado de Derecho, democrático, antifascista, nacional, popular, pluralista que garantice la renovación democrática y la erradicación total del fascismo, impulsor de los cambios revolucionarios y la independencia nacional"<sup>3</sup>. La "unidad" fue la consigna de lucha: "La unidad por la base es el único camino que posibilita, a través de acciones comunes, pasar a niveles superiores de entendimiento entre todos los sectores que se oponen al fascismo y desarmar los intentos de la dictadura de atraer a los sectores políticos más atrasados de nuestro pueblo. La única línea divisoria válida es la que separa a los fascistas militares y civiles, a los imperialistas y a la oligarquía, de la inmensa mayoría del pueblo chileno incluidos oficiales, suboficiales y tropa de las FFAA"<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> "Los acontecimientos en Chile: visión de los comunistas". Revista Internacional, julio y agosto de 1974. En: Desde Chile hablan los comunistas. Ediciones Colo-Colo, 1976. p. 80. El subrayado es nuestro.

<sup>3</sup> "Al Partido y al pueblo de Chile". Manifiesto editado en Santiago, diciembre de 1974. En: *Ibíd.* p. 146

<sup>4</sup> "Manifiesto al pueblo de Chile". Santiago, Agosto de 1975. En: *Ibíd.* p. 203.

Pero más allá de este llamado unitario, el PCCH comenzaba a vivir momentos de crisis interna, una crisis que lejos de paralizar a sus integrantes implicó un importante movimiento, sacudir la teoría y barrer el polvo del anquilosamiento. Fue una crisis que activó un movimiento teórico y práctico que propició la elaboración de rectificaciones que quisieron asimilar desde distintos ángulos la experiencia de la derrota, de revertirla, de “aprender de los errores”. Un proceso extremadamente complejo y heterogéneo y quizás uno de los momentos más creativos en la experiencia del Partido Comunista de Chile, plasmado posteriormente en la llamada Política de Rebelión Popular de Masas, una concepción política y un plan de acción –con tintes estratégicos, que más adelante explicaremos- que no fue extraída de un manual incólume, de la idea antojadiza de un par de dirigentes ni de sus militantes más iluminados, sino que fue el trabajo colectivo de una generación de comunistas, que desde donde les tocó estar, pensaron y repensaron cómo habían llegado hasta la derrota en la que se encontraban y cómo podían salir de ahí.

Así esta red se irá tejiendo desde Leipzig, en cuya universidad se concentró un núcleo de intelectuales convocados para investigar procesos de revolución y contrarrevolución en América Latina; desde Berlín, donde otro grupo de militantes en forma menos orgánica pero persistente idearon nuevas aproximaciones hacia las causas de la derrota, con la crítica al propio método de enfrentar a la dictadura y cuyos postulados se proyectaron a los mismos supuestos de la línea política del PCCH; desde Cuba y el movimiento de apoyo y solidaridad, que entregó espacios de desarrollo, ideas y tácticas para su concreción. Y aunque en esta parte de la investigación nos concentraremos mayoritariamente en los hilos hilvanados desde el exilio, no dejamos de tener presente lo que sucedía dentro de las fronteras chilenas, donde los integrantes del PCCH aprendían a moverse en la clandestinidad, ideando maneras de resistir y enfrentar persecuciones, muertes y la tortura periódica de sus compañeros y aliados, desde donde propiciaron una intensa discusión para que “la línea” partidaria diera cuenta de las nuevas necesidades que se presentaban en su praxis<sup>5</sup>. En definitiva, la PRPM no surgió de la noche a la mañana, ni se implantó en una experiencia vacía, sino que surgió de la misma experiencia de quienes intentaron explorar

---

<sup>5</sup> La experiencia comunista en la clandestinidad, base para la materialización de la Política de Rebelión Popular de Masas ha sido trabajada por Álvarez, R., Op.cit.

con ojos críticos su pasado reciente, enfrentados a un tiempo y proceso histórico que pedía definiciones y rediseños políticos y que quisieron poner en marcha una nueva salida.

Todas estos hilos tejieron lo que será la Política de Rebelión Popular de Masas, que como hemos señalado anteriormente, asume como táctica “todas las formas de lucha” para acabar con la dictadura. Si ello plantea o no un giro en la línea política del partido, si fue un cambio “en” la línea o “de” línea es un debate que inspiró intensas discusiones entre sus miembros, y que se extendió en estudios de corte historiográfico y sociológico. Hay quienes enfatizan que efectivamente fue un cambio en 180 grados, ya que la lógica pacífica, institucional y masiva que lo condujo al triunfo de la Unidad Popular y los argumentos en que centró su defensa hasta 1973 cambiaron abruptamente con la incorporación del componente militar, y con ello habría perdido el sentido heterodoxo con que trazó desde la década de los cincuenta su propio andar hacia el socialismo distinguiéndose activamente de sus correligionarios planetarios.<sup>6</sup> En otro lado se ubican quienes han insistido en los elementos de continuidad que se observan en el accionar del PCCH a través de estas décadas. Así, Moulian y Torres, sostienen que los elementos protagónicos en la elaboración política del PCCH durante los años 80’ fueron cambios dentro de una línea política que en su esencia no varió, sino que hizo manifiestos algunos matices trazados desde tiempo atrás en discursos y escritos partidarios, en los cuales, por ejemplo, no se descartaba el uso de la violencia armada si es que a futuro el contexto lo requería.<sup>7</sup>

Por nuestra parte, partimos de la base que en la PRPM operan dialécticamente elementos de ruptura y continuidad, que generan un momento político y partidario nuevo. Bajo este prisma es que aquí queremos dar cuenta de algunos de los caminos que condujeron a la formulación de la Política de Rebelión Popular de Masas. Hablamos de rutas, insistiendo en diversos procesos que convergieron en una manera de pensar y vivir la política y la resistencia. Que el Partido Comunista no descartara pelear con las armas en la mano en su accionar político si que era una novedad, un hecho que llama la atención de cualquier investigador interesado por seguir su práctica organizativa. Pero ¿Qué implicó que las

---

<sup>6</sup> Corvalán Marquéz, Luis, Op. Cit.

<sup>7</sup> Moulian, Tomás; Torres, Isabel, Op.Cit..

“armas” aparezcan en el mundo comunista chileno? ¿Se echaba por la borda su antigua concepción teórica? ¿Es reformulado su punto de vista político estratégico?. La PRPM efectivamente implica un giro táctico en la línea tradicional de esta organización, pero evidentemente no es un “borrón y cuenta nueva”, en ella encontramos muchos elementos de continuidad, un esqueleto que fue retomado y cuyos componentes convergieron con los nuevos elementos que tuvieron el ánimo de enriquecer su práctica política, elementos tácticos que cobraron gran protagonismo en la coyuntura histórica y que reconfiguraron las relaciones entre la militancia y de la militancia con el proceso de lucha en que se encontraban. Estudiemos algunas aproximaciones hacia ese arribo.

#### A.1- ¿Y la defensa de la Revolución?: La crítica soviética a la Unidad Popular:

Aunque aquí postulamos que la PRPM fue una respuesta política dentro de un proceso sumamente creativo, es interesante constatar que la crítica luego del golpe de estado, provino desde muchas fuentes, incluso desde el propio Movimiento Comunista Internacional, referente obligado para el PCCH de los años 70' y 80'. “Una revolución ha de saber defenderse” sentenciaba a pocos meses del golpe militar Boris Ponomariov, miembro suplente del Buró político del PCUS, convirtiéndose en una frase que resonaría una y otra vez en escritos y discursos, como punto de partida o de llegada. Con ella Ponomariov apuntaba hacia la necesidad de cubrir los problemas de estrategia y táctica en el desarrollo de la lucha de clases dentro de una política marxista-leninista, que si bien recalca que es tarea de los comunistas chilenos afectan a todas las fuerzas revolucionarias. “Los acontecimientos en Chile vuelven a recordarnos la importancia primordial de saber defender las conquistas revolucionarias alcanzadas y estar prestos a cambiar rápidamente de formas de lucha, pacífica y no pacífica; vuelven a recordarnos que debemos ser capaces de responder con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria de la burguesía”.<sup>8</sup>

Si bien una “vía” como la chilena había demostrado que era operable, necesitaba de una fuerza subjetiva y material que la acompañara en su posición ofensiva. Decía Ponomariov: “La garantía del desarrollo pacífico de la revolución es no sólo una correlación de fuerzas sociales en que la burguesía no se atreva a desencadenar la guerra civil, sino también la

---

<sup>8</sup> Ponomariov, Boris, Conferencia de la Revista Internacional, Praga, Enero, 1974.



disposición constante de la vanguardia revolucionaria y de las masas (disposición en la práctica y no de palabra) para entablar la lucha más resuelta, si la situación lo exige.<sup>9</sup> Por ello se busca redimensionar la necesidad de asegurar las conquistas utilizando las medidas y medios que sean necesarios.

Por su parte, el entonces Secretario General del PCUS Leonid Brezhnev, ante el XXV Congreso de su partido, sostenía agriamente que “la revolución fue pillada desprevenida”. Del elogio a lo que había sido junto a tamaña crítica no se podía más que concluir que una importante oportunidad había sido desperdiciada. El tema de una política de defensa contra el adversario ideológico a raíz de los sucesos chilenos, fue ganando terreno siendo retomada también por el historiador soviético Yuri Koroliiov: “La revolución ha de saber defenderse en todo momento y disponer de los medios necesarios para este cometido. Los partidos revolucionarios deben crear un mecanismo social, político, económico e ideológico que obligue a las clases explotadoras a acatar la voluntad del pueblo, a resignarse a la inminencia de las transformaciones revolucionarias. En caso de que las clases explotadoras alteren el rumbo pacífico de la revolución, ésta debe tener fuerzas y recursos suficientes para quebrantar su resistencia”<sup>10</sup>

Ese “nos pilló desprevenido”, se tradujo en un “te lo dije” que no fue tal, el Partido Comunista soviético, aunque realizó muy pocos esfuerzos por apoyar materialmente a la Unidad Popular, bastante satisfecho se mostraba con la postura y análisis realizada por los comunistas chilenos pre 73. Calzaba perfecto con la línea estratégica promovida desde el XX Congreso del PCUS realizado en 1956, donde el movimiento comunista internacional había consensuado que en “los nuevos tiempos” era probable llegar por otros caminos al socialismo y poco se hablaba sobre el desmantelamiento violento del Estado burgués y la confrontación radicalizada entre clases. La vía pacífica era posible dada la correlación de fuerzas internacional que la hacía viable, una posición consolidada del campo socialista permitiría la adopción de medidas más moderadas que aspiraban a las grandes alianzas. Cuestionarla, sería cuestionar sus propios postulados, por ello la tónica de los artículos se

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*

<sup>10</sup> Koroliiov, Yuri, III charla del ciclo “Experiencias de la revolución Chilena”, programa Escucha Chile de Radio Moscú. s/e 1976?.

movió confusamente entre una defensa del punto de partida y una crítica al punto de llegada. Distinto sería el “te lo dije” proveniente de la Revolución Cubana, que desde el triunfo de Allende insistió en la necesidad de modificar supuestos y prácticas políticas, y ofreció reiterativamente su apoyo. Pero de ella nos ocuparemos más adelante.

Entre los soviéticos había cierto consenso en que la “primera etapa” del proceso chileno las transformaciones fueron conducidas por el camino necesario, ya sea electoral o institucional para el impulso de las reformas contempladas en el programa de gobierno. Pero ya en la “segunda etapa” del proceso, caracterizada como la más difícil, por la necesidad de consolidación, avance y agudización de la lucha de clases debían desarrollarse tres puntos básicos de los que dependía el destino de la revolución y que Koroliiov sintetiza:

- 1° Acciones que persiguen destruir el poder de las clases dominantes.
- 2° Acciones de carácter defensivo, a objeto de parar las embestidas contrarrevolucionarias, las salidas de la reacción y el imperialismo
- 3° Acciones que movilicen a los trabajadores al cumplimiento de las tareas de edificación de la nueva sociedad.

Según el análisis de Koroliiov, si la reacción “pilló desprevenida” a la revolución chilena, las tareas destructivas, defensivas y creadoras no habrían sido realizadas. “Habiendo conquistado plena o parcialmente el poder en el contexto de la legalidad burguesa, la clase trabajadora y sus aliados no pueden asegurar la perduración e inmutabilidad de estas leyes, ya que su finalidad está en modificarlas de manera que sirvan a los intereses nacionales, a los intereses del pueblo trabajador” y más adelante afirma: “La experiencia de Chile, enseña que las fuerzas revolucionarias deben dominar perfectamente todas las formas de lucha, saber aplicar la violencia pacífica y no pacífica y responder con golpes demoledores a la violencia reaccionaria. Quiere decir esto que los trabajadores deben contar obligatoriamente con una organización de masas, poseer la formación especial (incluido el entrenamiento militar) y los medios necesarios”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Ibíd. p. 3.

En definitiva, mantener una posición ofensiva permanente, lo que significa “ganar a diario nuevos aliados, nuevos estamentos sociales para la causa revolucionaria, neutralizar otros estratos, promover la democratización de ejércitos, entrenar a los trabajadores y elevar su capacidad combativa, trabajar con especialistas, asegurar la capacitación de los cuadros del partido y administrativos, trazar nuevos pasos de la revolución a todos los niveles, económicos y políticos. Se trata pues, de la disposición constante y eficaz de las masas populares para aplastar por la fuerza las acciones contrarrevolucionarias (incluidas las acciones armadas) de la burguesía.”<sup>12</sup>

Pero esa fuerza activa de la que habla Koroliiov difícilmente se podría lograr en un año, que es cuando la revolución entró en esa “segunda etapa”. El problema es más de fondo, y tiene que ver no con etapas, sino con un sentido de la revolución como proceso histórico, y por tanto, con la concepción del poder que concebía el despliegue de la praxis comunista en Chile y la relación entre los componentes del Estado burgués y la construcción del socialismo. La toma del poder “a medias” será reconocida como un error importante por Luis Corvalán: “Esto se debió, principalmente, al hecho de que la mayoría del pueblo asociaba su destino al problema de quién tiene el gobierno en sus manos antes que a la cuestión de en qué manos está todo el poder. La necesidad de conquistarlo en su totalidad no estaba en la conciencia de las grandes masas populares debido a una deficiencia de muchos años en la educación política del pueblo, de lo cual los comunistas nos sentimos particularmente responsables”.<sup>13</sup>

Aunque, la autocrítica que realiza Corvalán es bastante significativa, el tema no podría despejarse sin interrogar concepciones teóricas más profundas. El Estado entendido como un conjunto de instituciones que se pueden asir e instrumentalizar dependiendo del fin, clausuró el espacio visual donde se desarrollan y friccionan las relaciones sociales de fuerza y de afloje que son las que lo conforman y forman los modos de mandar y obedecer que establece la dinámica de una sociedad. De todas formas, señalar que el poder no fue conquistado, es señal decidora de las interrogantes que inquietan el suelo comunista.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.* p 3-4.

<sup>13</sup> Corvalán, Luis, “Como se dio en Chile la vía no armada”. En: *Los 1000 días de revolución. Paz y socialismo*, Praga, 1978. p. 157

En resumen, la crítica soviética al proceso chileno, estuvo lejos de ser disimulada. Fue hecha abiertamente, sin tapujos inclusive por el entonces máximo jerarca del país. Si bien no hubo un traslado mecánico de las críticas soviéticas a la realidad chilena, indudablemente que éstas fueron un impulso y parte del “ambiente de opinión” al interior del debate comunista tras el abrupto fin de la Unidad Popular.

A.2- La Tarea Teórica I: Repensar a las Fuerzas Armadas chilenas. El aporte del Equipo de Leipzig:

Como señalamos, en querer dilucidar y poner en perspectiva las causas de la derrota, se invirtieron importantes esfuerzos intelectuales. Uno de ellos se puso en marcha desde fines de 1973 junto al arribo de militantes exiliados en la ciudad de Leipzig de la entonces República Democrática Alemana. Un convenio suscrito entre la Dirección del Partido Comunista de Chile con el gobierno de la RDA, abrió las aulas de la Universidad Karl Marx para la incorporación de militantes comunistas invitados por la Dirección de su Partido para teorizar las formas y los fondos del proceso revolucionario y contrarrevolucionario que hervía en tierras latinoamericanas. En el “Seminario Latinoamericano” algunos cuadros tuvieron una permanencia más estable y generaron una elaboración teórica sistemática, en cambio otros, permanecieron una pequeña temporada y siguieron circulando hacia otros parajes teóricos.

No es mucho lo que se sabe de este llamado grupo de Leipzig. Las referencias a él son en su mayor parte esbozadas en forma sensacionalista y con una liviandad a toda prueba. Como es la tónica del escritor Roberto Ampuero<sup>14</sup>, acostumbrado a utilizar este tipo de recursos como guiño para suscitar la atracción del lector hacia sus escritos. Un ejemplo de lo que sostenemos lo encontramos en un pequeño párrafo, rápido y ligero, que sin embargo, sirve de encabezado al relatar para un diario santiaguino sus andanzas literarias en la ex RDA. Traigamos aquí sus palabras: “El círculo antidogmático de la Hohenschönhauser comenzó como un grupo de estudio de los clásicos del pensamiento revolucionario alemán, pero derivó al análisis de obras que estaban en una zona gris o bien prohibidas en la RDA.

---

<sup>14</sup> Roberto Ampuero hasta 1976 fue militante del PCCH y se marginó por diferencias políticas estando en Cuba. Relató su versión de los hechos en su ya citada novela Nuestros años verde olivo.

Carlos Cerda y yo sabíamos que tampoco la cúpula local del PC chileno debía ver con buenos ojos reuniones como aquellas, cuando 120 kilómetros al sur, en la Universidad Karl Marx, de Leipzig, estaba la sede del círculo marxista encargado de justificar teóricamente la vía armada contra la dictadura de Pinochet.”<sup>15</sup>

No se puede culpar a los que como Ampuero utilizan recurrentemente un método periodístico que les ha servido para ser leídos, pero sí es problemático, cuando esos tantos pases fugaces se sustentan sobre bases poco certeras y contribuyen –más aún- a distorsionar y satanizar una reflexión teórica. A Ampuero se le olvida mencionar que el escritor Carlos Cerda también fue parte del grupo de Leipzig, junto a José Rodríguez Elizondo, quién desde ahí elaboró una fuerte crítica a la visión esquemática de la llamada “ultraizquierda” en particular contra la Revolución Cubana<sup>16</sup>. Y aunque ambos estuvieron una breve temporada en el Seminario, da una idea de lo heterogéneo de los integrantes. En esas aulas también estuvo Carlos Zúñiga y Patricio Palma, junto a otros militantes que elaboraron aportes para nutrir la futura PRPM. El seminario giraba en torno a la lógica del trabajo académico, es decir, a través de reuniones de trabajo, lecturas y discusiones de textos semanales y coloquios, a cargo de dos profesores, el doctor en Ciencias Históricas Manfred Kossok y el doctor en Ciencias Políticas Eberhard Hackethal.

¿Qué estaban discutiendo los estudiantes de la Universidad Karl Marx? En octubre de 1974, el profesor Kossok, a través de un protocolo de trabajo para el estudio de las Fuerzas Armadas en Chile, en el marco del Seminario Latinoamericano, les recalca a sus integrantes que la obligación del grupo era elaborar documentos para el Partido, con ese criterio les pedía a los participantes capacidad de síntesis y claridad, ordenando en la redacción como primer punto las conclusiones, ya que a los dirigentes les permitiría una idea cabal de lo tratado –advirtiendo que generalmente era lo único que leían-, luego la argumentación y por último el apéndice de documentos. Luego de los aspectos formales, de ordenamiento y fuentes de trabajo, Kossok ponía sobre la mesa de discusión del

---

<sup>15</sup> La Tercera. 28 de agosto de 2005

<sup>16</sup> Un breve relato de Rodríguez Elizondo de su estadía mientras fue integrante del Equipo de Leipzig en su libro Crisis y renovación de la izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno. Andrés Bello, 1995.

seminario, un tema revelador que le inquietaba y que proponía discutir “puertas adentro”, entre amigos, entre camaradas, y que devela una profunda crítica a la praxis comunista. Preguntaba el profesor Kossok: “Cómo se explica la tremenda diferencia, por no decir antagonismo, entre una teoría muy buena y una política práctica poco eficaz. Yo creo que éste es casi un aspecto trágico en la actitud de algunos partidos comunistas, socialistas, progresistas que en lo teórico tenemos una visión muy clara, pero por muchas razones, falta de cuadros, etc, no siempre es posible aplicar la estrategia con las medidas prácticas en la política diaria, en la política cotidiana al aparato militar.”<sup>17</sup>

Las disonancias entre la teoría y la praxis señalaban que algo no estaba funcionando, en definitiva, una estrategia rezagada que no permitía que lo que se sostenía con palabras se desarrollara consecuentemente en los actos. Entre las fallas políticas y científicas que apreciaba Kossok, estaba la aplicación de los mismos métodos utilizados durante los años veinte y treinta y por lo tanto la falta de adecuación para comprender las nuevas condiciones administrativas, psicológicas y de adoctrinación aplicadas por Estados Unidos al ejército. En definitiva, que la teoría al pensar la actuación de las Fuerzas Armadas se estaba anquilosando e impedía enfrentar creativamente las nuevas circunstancias históricas.

¿Por qué un Seminario universitario se ocuparía de este tema? ¿Por qué darle desde los primeros meses del golpe un lugar central al análisis de las FF.AA? Como señalamos anteriormente, la “neutralidad” de las FF.AA, su profesionalismo y apego al orden civil en Chile fue una postura que el PCCH esgrimió para sostener que existían las condiciones institucionales para la viabilidad del camino no armado en la construcción del socialismo. De ahí que la crisis política y teórica en la que entró el Partido Comunista hiciera necesario que revisara sus propios postulados sobre las Fuerzas Armadas en Chile y que la dirección ubicada en Moscú encargara su estudio al Equipo de Leipzig. Sobre ese panorama, el director del Seminario Latinoamericano puso énfasis en los desafíos que debía emprender este grupo de estudio: “Creo que hay que acabar con la famosa tesis de que el ejército chileno ha sido un ejército neutral siempre”, y pone a consideración la siguiente propuesta

---

<sup>17</sup> Kossok, Manfred, Protocolo de Discusión del trabajo sobre FF.AA. Octubre, 1974. p. 5

de elaboración: “El “gran secreto” para Chile es explicar más detalladamente cuáles han sido las condiciones que han permitido a la clase dominante no lanzar al ejército en una intervención permanente. Y en este campo creo que todavía estamos pensando hasta en algunas normas del pensamiento burgués, que hubo democratización relativa, etc, etc. Y aquí veo yo un problema primordial para un análisis marxista profundo. Esto tiene que ver con la historia del país, de esto no cabe duda ninguna”.<sup>18</sup>

La propuesta de preguntarse por qué no han intervenido permanentemente el ejército en Chile es sumamente interesante, ya que entre los elementos a pensar estaba en juego todo el aparato represivo del Estado, no sólo el rol del ejército, que es su forma más desesperada y evidente. Ahí se cruzan una serie de elementos que sostienen al sistema, formas coercitivas que han estado presentes en las formas particulares que adquiere la relación dominación/subordinación en Chile. A partir de la crítica a la concepción “errónea” de la supuesta neutralidad del ejército por parte del gobierno de Allende, Kossok preguntaba al equipo: ¿Por qué tenía tanta influencia esa tesis? ¿Por qué ha sido posible aceptar una tesis de ese carácter? No obstante, la profundidad a la que invita la pregunta, pensable para los esquemas mentales imperantes, la respuesta tentativa que ofrece se basa en influencias “foráneas” y no en los mismos supuestos que hay tras la metodología aplicada: “Yo creo que en cierta medida hemos caído víctimas de interpretaciones tendenciosas o hasta cierta medida inocentes de algunos autores norteamericanos, que han ofrecido esta subdivisión de ejércitos politizados, semipolitizados, neutralizados”<sup>19</sup> y que termina dando énfasis al carácter apolítico del ejército chileno.

Luego se planteaba otro problema que envolvía a las FFAA pero que se cruzaba con la toma del poder por parte del gobierno de Salvador Allende y que tuvo como consecuencia el desarrollo de una actitud claramente defensiva ante el ejército. Partiendo de la base que existieron atisbos de desintegración por el viraje del ejército en las etapas de Schneider a Prats<sup>20</sup>, propias de los grupos que definen posición en torno a la UP, Kossok llamaba a

---

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 2 y 3.

<sup>19</sup> *Ibíd.* p. 2 y 3.

<sup>20</sup> Luego de una ola de conspiraciones militares, en 1970 el Comandante en jefe del ejército, general René Schneider Cherie, colocado ante la posibilidad histórica que triunfara Salvador Allende en las presidenciales

explicar por qué no pudieron ser capitalizadas esas orientaciones progresistas hacia la causa popular, una imposibilidad que hasta el momento de escribir estas líneas le parece incomprensible. Así señalaba: “Lo no normal, lo complicado era la imposibilidad de aprovechar este proceso en favor de la revolución (...) si se trata de una cosa radical que toca las raíces del sistema existente, entonces se ve afectado el aparato represivo. Entonces los revolucionarios deben contar con eso y no deben asustarse y deben interpretar esta tendencia como una situación completamente normal y hasta necesaria. Pero el problema comienza en cómo explicar la imposibilidad de aprovechar y de utilizar ese proceso a favor de la revolución.”<sup>21</sup>

Al no capitalizar esas posibilidades de desintegración, -siguiendo a Kossok- las fuerzas revolucionarias estaban obligadas a trabajar con un aparato represivo más o menos intacto porque nunca hubo una situación revolucionaria en sentido estricto, es decir, nunca hubo una crisis tal que permitiera su desintegración, lo que implica tener una política a la defensiva que acarreó una serie de concesiones. No había alternativa porque no había correlación de fuerzas que lo permitiera, “y para acabar con un ejército intacto, homogéneo, es necesario por lo menos tener una dictadura del proletariado, con la posibilidad de crear una aparato paralelo de represión militar”<sup>22</sup> Esto, según Kossok, llevó a la UP a un callejón sin salida, “porque la falta de una situación revolucionaria significa que el poder estatal queda intacto. Entonces no es posible acabar en poco tiempo con el estado. El ejército se queda intacto, la policía se queda intacta y hasta todo el sistema de los medios de comunicación de masas”.<sup>23</sup> Si hasta entonces se habla de la Revolución chilena, de estas líneas se trasluce un cuestionamiento a esa afirmación, Kossok señala que no hubo una “situación revolucionaria”, lo que se contrapone a las afirmaciones hegemónicas dentro del MCI.

---

de ese año, proclamó públicamente la neutralidad del ejército, el que respetaría la decisión de la voluntad popular, junto con proclamar el carácter apolítico de su institución. Esta posición fue conocida como la “Doctrina Schneider”, símbolo del sector “constitucionalista” dentro de las FF.AA. Schneider fue asesinado por un comando ultraderechista en 1970 convirtiendo a su sucesor, general Carlos Prats González, en el principal referente del ala “constitucionalista”. Prats se transformó en brazo derecho del Presidente Allende. Luego del golpe de estado, fue asesinado junto a su esposa en Buenos Aires, a manos de la policía política de Pinochet.

<sup>21</sup> *Ibíd.* p. 11

<sup>22</sup> *Ibíd.* p. 9

<sup>23</sup> *Ibíd.* p. 9



Entre las tesis tentativas que propone para pensar la imposibilidad de trabajar políticamente al ejército, Kossok señala dos: La primera sería que “la UP, en primer lugar Allende, querían imponerse al ejército desde arriba, en vez de imponerse o infiltrar el ejército desde abajo. Él daba más importancia a los contactos de cumbre, de gobierno a estado mayor, y no tanto a los contactos en la base de la sociedad”<sup>24</sup> La otra hipótesis sobre esta imposibilidad, podrían ser los problemas del gobierno para establecer un contacto real en la base, es decir, que no se hizo trabajo “desde abajo” porque no se contaba con las condiciones para ello. Si se impone esta tesis, según Kossok serían señales de la debilidad política de la UP, específicamente, de una deficiente correlación de fuerzas que no le permitió tener el control total del poder.

Como vemos, de las ideas de Kossok se desprende que la inmunidad con la que contó el ejército develaba una política insuficiente de las fuerzas revolucionarias que no lograron diferenciarlo y mucho menos disolverlo, con ello centra la mirada que engloba al ejército en una estructura mayor de poder, en un sistema mayor de dominación que no fue tocado.

Otro de los directores del Seminario Latinoamericano de Leipzig, Eberhard Hackethal, escribió su tesis de doctorado sobre el proceso revolucionario chileno<sup>25</sup>. En ella realiza un análisis sobre la formación social chilena y los factores que condujeron al triunfo revolucionario de Salvador Allende y la posterior arremetida de la “contrarrevolución”. Desde la perspectiva de Hackethal: “Estaban dadas en Chile, a finales de los años 60, todas las características objetivas de una situación revolucionaria, definida por Lenin” y a renglón seguido, señalaba que también lo estaban en el plano subjetivo. “A pesar de una serie de factores negativos que son más o menos inevitables bajo las condiciones del dominio capitalista, estaban dadas evidentemente las premisas subjetivas para el uso de la situación revolucionaria objetivas y la introducción a la revolución antiimperialista-democrática”<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibíd.* p. 12

<sup>25</sup> Hackethal, Eberhard, *El Proceso Revolucionario en Chile. Cuestiones de Estrategia y Táctica*. Tesis de Doctorado. Leipzig, 1975. (s/e)

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 9.

En definitiva, en Chile estaban dadas las condiciones para subir hacia el escalón de la revolución democrática burguesa.

Pero ya en el gobierno esta situación se revirtió y los elementos que habían jugado en su favor, comienzan a pesar, como la inflación, la cesantía y la dependencia del capital monopolístico foráneo. A pesar de los avances “cada nuevo progreso de la UP demandó al mismo tiempo exigencias elevadas a la dirección política y a la calidad de la cooperación de las masas en el proceso revolucionario. Desde cerca de fines de 1971 se mostró siempre más claro un atraso del factor subjetivo frente al tumultoso desarrollo de las exigencias objetivas de la revolución antiimperialista-democrática”<sup>27</sup>. Entre una serie de puntos que le sirven para sostener su tesis, Hackethal señala el retroceso en la unidad de la dirección política, la imposibilidad de ampliar la base social de apoyo debido a las posiciones “ultraizquierdistas” dentro y fuera de la UP y por último que ésta no se encontraba en buen pie para crear las condiciones necesarias para defender la revolución. Por lo tanto, el desajuste entre lo objetivo y lo subjetivo, generó un descalabro que habría sido usado por las fuerzas contrarrevolucionarias que propiciaron el golpe de 1973.

Las tareas de una revolución antiimperialista, antimonopólica, antioligárquica, base del programa de la Unidad Popular, que debían necesariamente cumplirse para asegurar el peldaño de las transformaciones democráticas, eran para Hackethal básicamente cuatro:

- Cambio de la correlación de fuerzas nacionalizando las propiedades monopolistas extranjeras y grandes empresas nacionales.
- Democratización y transformación -paso a paso- del aparato estatal, incluyendo a las FFAA y acercando a las masas al poder político.
- Logro en la hegemonía de la clase obrera en una alianza antiimperialista amplia.
- Generación de una alianza sólida entre la clase obrera y el campesinado y la eliminación de las relaciones de producción precapitalistas en el país.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.* p.11.

“Cada abandono de estos principios programáticos por parte de la UP colocó en peligro el éxito de la revolución antiimperialista-democrática”. Y si bien Hackethal señala que en la primera fase del gobierno de Allende, se vivieron condiciones favorables dadas por la realización de tareas pendientes de liberación nacional y medidas democratizadoras propias de una revolución burguesa (nacionalización de riquezas naturales, reforma agraria y programa social), ellas no fueron usadas para potenciar al gobierno socialista en su segunda etapa. “No subsistió dentro de la UP ninguna claridad sobre la inevitabilidad del agudizamiento de las contradicciones de clase con la entrada de la revolución antiimperialista democrática en la fase de su profundización social y del nacimiento de gérmenes de socialismo”.<sup>28</sup> Entre los puntos que recalca estuvo la ausencia del tema del poder a través de la democratización del aparato estatal creando un poder popular revolucionario.

Y si bien indicaba que moverse “transitoriamente” por los marcos institucionales era necesario, también debía resolverse el tema del poder desde fuera del aparato estatal, ya que a pesar de su flexibilidad era un sistema limitado que daba espacio a las acciones contrarrevolucionarias. El error, según Hackethal, fue no propiciar y prestar poca atención a los órganos de poder del pueblo, con políticas que incluyeran a los trabajadores en la conducción del Estado y que lo penetraran hasta reemplazarlo. De igual forma, “una cuestión en especial importante era la política de la UP frente a las FF.AA.. A las condiciones concretas del desarrollo del proceso revolucionario en Chile perteneció también, necesariamente, el traspaso de órganos armados del aparato estatal oligárquico, sin que se hubieran desarrollado formaciones armadas de las fuerzas revolucionarias”<sup>29</sup> En definitiva, la neutralización de las FF.AA. apuntando a su democratización e inclusión en el emprendimiento de transformaciones sociales era un factor clave para el desarrollo pacífico que no fue logrado y que terminó poniendo al gobierno a la defensiva.

¿Pero por qué se cometieron tales errores? Veremos en diversos documentos, que si la “vía pacífica” en la transición del capitalismo al socialismo, no era puesta en cuestión, y que “a

---

<sup>28</sup> *Ibíd.* p. 17.

<sup>29</sup> *Ibíd.* p. 39.

pesar de los pesares” se buscaba entender y justificar su necesidad dentro de las etapas de la revolución, los dardos apuntarán hacia una concepción estratégica que la concibió cerrada en sí misma, fuera de lo que puede ocurrir en el desarrollo futuro de la lucha de clases. De esta manera argumentaba Hackethal: “Los sucesos chilenos reafirman con esto, también, las resoluciones del XX Congreso del PCUS y la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y de 1960, que habían indicado la estrecha relación entre la creciente influencia del sistema socialista mundial y el crecimiento de la variedad de formas y vías de la revolución”<sup>30</sup> Pero a continuación advierte que esa transición pacífica no era la esencia del proceso revolucionario, lo que los llevó a confusión y a establecer una absolutización errada: “Bajo los partidarios de la UP estaba extendida ampliamente la opinión de que las formas y vías del proceso revolucionario estaban determinadas de una vez y para siempre por particularidades válidas de la estructura política chilena, por ejemplo, la marcada tradición burguesa-democrática”<sup>31</sup>

Hackethal sostiene que una vía estratégica no condiciona la variedad de formas que pueden desarrollarse y que ninguna de ellas tienen carácter de ley. No obstante, insiste en que el proceso chileno demostró que la vía pacífica es aplicable a países dependientes y subdesarrollados, pero que existieron interpretaciones falsas sobre ella, tanto en sectores “ultraizquierdistas” para descalificar a quienes la sostuvieron de “reformistas”, como al interior del gobierno de Allende con verdaderas “desviaciones” de esa índole, que redujeron la lucha al enfrentamiento electoral y a la actuación dentro de las instituciones. “Así se llegó a una absolutización de la vía pacífica como condición exclusiva de la revolución chilena, que finalmente condujo a que se sobreestimaran las particularidades chilenas, a que se fuera subvalorando el papel de la violencia organizada de las masas populares frente a las formas de lucha parlamentarias institucionales, y en lo básico, fue equiparada la vía pacífica con la conservación del sistema burguésdemocrático o con la renuncia al uso de la fuerza.”<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> *Ibíd.* p. 31.

<sup>31</sup> *Ibíd.* p. 31.

<sup>32</sup> *Ibíd.* p. 35.

Ello demuestra, según Hackethal, poca habilidad para cambiar formas de lucha ante escenarios distintos. “La clase obrera, a pesar de la orientación táctica y estratégica existente, debe dominar todas las formas de lucha, pues el cambio de la situación de la lucha de clases no depende del deseo de la clase obrera, sino en primera línea de la lucha de la clase y fuerza de resistencia del enemigo de clase”<sup>33</sup>. No contar con ello fue una falencia seria, poco estratégica. “La UP no se preparó consecuentemente para una posible irrupción del camino de desarrollo pacífico. La clase obrera chilena no tenía ninguna experiencia en la lucha armada y no estaba preparada para un semejante viraje ni política ni ideológicamente, ni materialmente. Esta fue una ventaja importante de la contrarrevolución, que fue profundizada además por la Ley de Control de Armas de diciembre de 1972, que le permitió a las FF.AA. el destruir los centros de resistencia ya antes del golpe fascista”.<sup>34</sup> Y si la revolución era el objetivo, se hacía necesario modificar el carácter mismo de las FF.AA.

Si había cierto consenso en que las conquistas tenían que ser salvaguardadas, una forma fundamental para su defensa era contar con una doctrina militar democrática que se contrapusiera a la Doctrina de Seguridad Nacional, bajo la cual se encontraban sujetas las FF.AA. criollas. Uno de los intelectuales chilenos del grupo de Leipzig, Patricio Palma lo recalca como un desafío a tener muy presente: “Hay que llevar a primer plano el carácter antiimperialista de nuestra política militar” y a continuación señalaba: “Si hablamos de política militar, si anticipamos elementos de nuestra Doctrina Militar, tenemos que destacar, a partir de esta realidad, los elementos antiimperialistas. Si no se resuelve este problema, el de la dependencia militar, no estará asegurada en definitiva la suerte de un proceso democrático-revolucionario en el continente”<sup>35</sup>

Palma proponía comenzar a discutir qué pasaría con las FF.AA. en un cambio de escenario: “Los cambios en el ejército serán imprescindibles, si es que queremos asegurar una perspectiva de transformaciones democráticas verdaderamente irreversibles (defensa militar

---

<sup>33</sup> *Ibíd.* p. 37.

<sup>34</sup> *Ibíd.* p. 37.

<sup>35</sup> Rojas, Sergio (seudónimo de Patricio Palma), La Doctrina de la Seguridad Nacional y los EE. UU. Boletín del exterior N°37 septiembre-octubre 1979.

de la nueva democracia). De aquí que toda formulación alternativa deba considerar el problema de la función y el papel que jugarán las Fuerzas Armadas como instituciones y los militares como ciudadanos.”<sup>36</sup> Proponía establecer criterios estratégicos y tácticos hacia las FFAA para articular trabajo de propaganda, agitación y organización, apuntando hacia la necesidad de establecer la “diferenciación” al interior del cuerpo armado, es decir, una politización interna que jale hacia las fuerzas progresistas a partes cada vez más importantes de sus componentes e involucrarlos en futuras transformaciones sociales.

Esta doctrina militar tendría que ser conjuntamente popular, nacional y democrática. Debía aspirar a destruir los supuestos de la Doctrina de Seguridad Nacional bajo criterios nítidamente antiimperialistas que se propusieran la defensa de la autonomía del régimen económico y político nacional. Una forma de acercarse a ello era la “igualdad de posibilidades de admisión y desarrollo profesional para todos los ciudadanos que aspiren a ingresar a las instituciones militares y reúnan las condiciones.”<sup>37</sup>

Patricio Palma defendía la tesis que la Unidad Popular efectivamente contó con una política militar vinculada a la definición y concepción en torno al camino por el cual transitaría la revolución en Chile: “Queda claro que la UP llevó a cabo una política militar, que estaba estrechamente vinculada a la definición de la vía por la cual se previó el tránsito de la revolución. Y este es justamente uno de los grandes valores del desarrollo de la actividad política de nuestro Partido. Anticipó (desde 1956) la vía más probable de la revolución y, con ello, un modo de solución del problema militar; definiciones que incluyó en su línea política (adoptada también por el conjunto de la UP), que se demostró exitosa hasta una fase avanzada del proceso.”<sup>38</sup> Si hasta aquí Palma libraría al PCCH de haber sostenido una política errada al intentar crear las condiciones que posibilitaran una transformación del carácter de las instituciones militares sin quiebre ni enfrentamiento, la crítica -al igual que sus maestros- la concentra en esa segunda fase: “Sin cuestionar la vía de tránsito, hizo cada vez más decisivos los medios militares. Durante todo el año 1973 existió una sobre

---

<sup>36</sup> Palma, Patricio, Una doctrina militar democrática. Revista Principios N° 13, 1977. p. 21.

<sup>37</sup> *Ibíd.* p. 22.

<sup>38</sup> Rojas, Sergio (seudónimo de Patricio Palma), La relación entre la línea política y la política militar del movimiento popular. Boletín del exterior. N°44 noviembre-diciembre. 1980. p. 63.

determinación del proceso. Para lograr el éxito de los esfuerzos políticos de diversa índole que realizaba el movimiento popular y generar una correlación de fuerzas favorable al avance de la revolución, se hizo cada vez más necesario contar con fuerza militar. Y esta es una experiencia que extraemos no sólo de la revolución chilena, sino también de un conjunto de procesos revolucionarios triunfantes y que debemos tener en consideración para definir las condiciones y el modo en que nos planteamos a futuro la solución del problema militar”<sup>39</sup>

Si bien la modificación de las insuficiencias en la política militar para esa segunda fase, que se engarzó además con las necesidades coyunturales que hacían necesario encontrar la táctica adecuada para enfrentar a la dictadura militar, lo que le preocupa a Palma es evitar colmar el “vacío” sólo con lo militar. Por el contrario, se explaya en la necesidad de integrar los niveles políticos y militares, asumirlos entrelazadamente, considerando que los elementos políticos o los militares no juegan siempre el mismo papel, por ello plantea dos grandes problemáticas a definir: Primero, teniendo presente la necesidad de unir a las fuerzas que están en oposición al fascismo, incluyendo la búsqueda de un acuerdo con la DC y el trabajo hacia las FF.AA. tendiente a ganar las posiciones democráticas dentro de ellas, las preguntas que hace Palma son: ¿Qué tipo de FF.AA. surgirán del proceso de derrocamiento de la dictadura? ¿Se tratará de FF.AA. burguesas o de FF.AA. democrático-revolucionarias? ¿Modificación sin cambio del carácter de las FF.AA. o creación de nuevas FF.AA.? Estas preguntas sólo podrían encontrar respuesta en base a especificar el nuevo gobierno que se querría construir, eje que pasa por una determinada postura en torno al aparato de Estado, es decir, si se plantea su destrucción o manejo en los mismos términos que el desarrollado con anterioridad.

El segundo gran tema a definir era el papel que las masas jugarían en el derrocamiento del fascismo. Sosteniendo que el movimiento de masas, su organización y disposición es clave para enfrentar al enemigo, Palma se pregunta: “La DC concuerda con la UP en que sólo un poderoso movimiento, que recoja los intereses y aspiraciones de la inmensa mayoría, estará en condiciones de plantear seriamente el fin de la dictadura. Pero, surge la pregunta ¿con

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 67.

qué medios se pondrá fin a la dictadura? Y entre estos medios ¿con qué grado de utilización y en qué condiciones de medios militares? Esta es una pregunta que muestra también la relevancia de la articulación de los factores políticos y militares en el proceso de aproximación a la derrota del fascismo”<sup>40</sup>

Recordando a Lenin y a Gramsci, Patricio Palma señalaba que esta problemática pide entonces una definición en torno al problema del poder, presente en la dialéctica revolución-contrarrevolución, comprendiendo desde esa óptica lo militar como un problema efectivamente político, que en determinado momento permitiría el desarrollo favorable de la correlación de fuerzas y también dependería dialécticamente de ella, ya que da cuenta de la disposición y organización de las fuerzas de uno y otro bando. Por ello era necesario tener muy presente el supuesto que cuanto más cerca del poder se encontraran las fuerzas revolucionarias más recurriría la reacción a medios militares para defender sus intereses. Un hecho constatable que precisamente da origen al problema militar y que hasta entonces había sido subvalorado. “Esto es la necesidad que se plantea a las fuerzas revolucionarias de incapacitar a la fuerza militar del enemigo o destruirla militarmente, si es necesario. De este modo, la solución del problema militar consiste precisamente en impedir el desarrollo exitoso de la contrarrevolución armada.”<sup>41</sup> En definitiva, que en la resolución de los problemas que se enfrentan en el camino hacia la toma del poder dependerán no sólo de las fuerzas y superioridad en términos políticos sino que en determinados momentos existirá la necesidad de expresar esa fuerza en términos militares. Esa es la capacidad, según Palma, de asegurar la victoria, en una crisis política que empalme los factores objetivos y subjetivos.

El tema del poder, aunque Palma enunciaba su significativa relevancia, queda inconcluso y poco desarrollado para volver a concentrarse en los determinantes histórico sociales de la vía revolucionaria, que en última instancia –según Palma- dependen de las necesidades concretas y la evaluación de posibilidades existentes en el proceso en que se desarrollan las fuerzas revolucionarias, y que será tarea de la vanguardia encontrar y adaptar en la tarea

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 64.

<sup>41</sup> *Ibíd.* p. 66.



política. Dentro de esta problemática, teniendo en mente las experiencias insurgentes que se desarrollaban por aquellos años y la coordinación de lucha armada y el accionar de masas, Palma señala que, sea cual sea el camino que transite la revolución, es decir, ya sea “no armada” o “insurreccional”, la “revolución en América latina...será de masas o no será revolución”<sup>42</sup>. Esto va en la misma postura que el Partido Comunista resalta una y otra vez, legitimando el uso de todas las formas de lucha en un movimiento primordialmente de masas.

Sumándose a la crítica que desde diversos análisis apuntaron hacia el reduccionismo que habían confundido la definición de la categoría “vía de la revolución” con “medios, formas y métodos” de lucha revolucionaria” y que intentaba enmendarse proclamando “la necesidad de estar preparados para toda eventualidad, en condiciones de dominar todas las formas, emplear todos los medios y utilizar todos los métodos de lucha política”, Palma decía que si bien esta incorporación de métodos enriquecía las concepciones políticas, no agotaba las problemáticas que entraña esa categoría. De ahí que Palma plantee más adelante “Si la elección de la vía refleja determinadas condiciones concretas, estas condiciones están sujetas a cambios, y en determinados momentos a cambios esenciales. De aquí que, una vía de la revolución podrá –y deberá- alterarse en la medida que se hayan modificado aquellas condiciones que la hicieron viable en el momento de su adopción. Ello da lugar al problema teórico y práctico del cambio de la vía de la revolución”.<sup>43</sup> La pregunta a responder en torno a la vía, seguirá presente para Palma, si es que se quiere buscar una salida que no pase por la solución democrático-burguesa, y que el movimiento popular tenga un lugar protagónico, según él, habría que definir el tipo de experiencia militar que se aspiraba a desarrollar en el movimiento de masas y su participación en un posible enfrentamiento armado, así como el papel que jugarían la fuerza propia.

Otro de los miembros del grupo de Leipzig, Carlos Zuñiga citaba la célebre frase de Lenin: “si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, ni pensar se puede en una lucha seria”. Apoyándose en ella Zuñiga abordaba la necesidad de ganar al ejército en el camino

---

<sup>42</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>43</sup> *Ibíd.* p. 75. (Subrayado en el original).

revolucionario. Continuando en la metodología que alaba para luego concentrarse en las críticas, Zúñiga insiste en que los términos en que planteó la UP la lucha por el ejército eran válidos y se basaban en un conocimiento acertado de las FFAA “Hechos como la influencia progresista, lograda a través del llamado “constitucionalismo y profesionalismo” de las FFAA, los mecanismos activos de neutralización, su incorporación a tareas nacionales en buena parte del proceso y la definición democrática, incluso revolucionaria, de no pocos militares, entre otros, dan prueba de ello. Sin embargo, un balance final permite concluir que, además de una precisión más global del problema militar, se requiere adecuar los modos y medios de lucha por el ejército a los cambios y desarrollo de la situación política para tener éxito. De otro modo ocurre que lo que en un momento fue efecto positivo de la acción del movimiento popular, se transforma después en causa del avance contrarrevolucionario.”<sup>44</sup>

En la lucha por el ejército, cobran especial importancia, según Zúñiga, tres elementos:

- Desarrollo de la lucha antimperialista en los cuarteles, tendiente a romper los lazos de dependencia militar-ideológica y política. Este hecho es clave para el proceso revolucionario en América Latina en general, por su propio carácter, y cualquier desfase de la relación actividad antiimperialista fuera-dentro de las FF. AA. , puede ser determinante del avance de la contrarrevolución.
- Legitimar (no legalizar necesariamente) un espacio de disputa política abierta por las FF. AA., a todos sus niveles, para el movimiento popular y sus organizaciones.
- Medidas democratizadoras de las FF. AA., acordes a la evolución del proceso, que facilitan lo anterior y uno de cuyos objetivos es, en primer lugar, erradicar de su seno a los elementos fascistas.

Como vemos, entre estas voces parece haber consenso en que los partidos revolucionarios debían contar con todas las armas conceptuales y operativas para que en el momento necesario del desarrollo de la lucha de clases, pudieran resolver cuál se adaptaba mejor a las

---

<sup>44</sup> Martínez, Enrique (seudónimo de Carlos Zúñiga), Lucha por el ejército y gobierno popular. En: Boletín del Exterior N°34. 1979. p. 51

circunstancias. Así, las fuerzas revolucionarias no quedarían limitados a su imprevisión, como a la que condujo la asimilación de una vía de lucha permanente en el tiempo y el espacio, y la absolutización de la opción abstracta que se ciega a analizar el momento en que operan las fuerzas populares. En estos análisis cobró protagonismo la necesidad de elaborar una Doctrina Militar Democrática alternativa a la de Seguridad Nacional, y la necesidad de un trabajo permanente hacia las FFAA, que asegurara en ese ámbito una correlación importante de fuerzas en favor del movimiento popular, aspecto que en los ochenta formaría parte de la política militar del PCCH.

### A.3- La Tarea Militar I: Oficiales Chilenos en Cuba: Fuerzas Armadas para la futura Democracia:

Para la comprensión cabal de nuestros puntos de fuga hacia la Política de Rebelión Popular, resulta fundamental cruzar otra línea, que se dibuja desde Cuba. A mediados de 1974 se llevan a cabo una serie de reuniones en La Habana en las que el PCCH discute con el Partido Comunista cubano una trascendental propuesta: formar oficiales de carrera en la ciencia y el arte militar. El ofrecimiento no era simplemente para formar guerrilleros, sino que por primera vez en la historia de la isla, los cubanos abrirían las puertas de las escuelas matrices de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), asumiendo, además, los costos de su formación.

Tras este ofrecimiento del Partido Comunista cubano para formar cuadros militares no estaba la concepción de un enfrentamiento armado, no se veía viable para Chile una salida de corte guerrillero, sino que ese ofrecimiento respondió más bien a la observación que ya Fidel Castro le había hecho al propio Allende, durante la estadía en Chile que se prolongó del 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1971, sobre la necesidad de contar con los medios y tácticas necesarias para defender las conquistas revolucionarias. Los militares necesitaban barrer con la experiencia de la Unidad Popular en Chile, no por sus debilidades, como quiso presentarse mientras se fraguaban las intenciones golpistas y como sería justificado luego por sus ejecutores e ideólogos. No, el gobierno de Salvador Allende fue derrotado por sus fortalezas, porque la misma historia y proceso de luchas que en él habían cristalizado, y más aún, las promesas que tenían esculpidas en sus ojos quienes las encarnaban en su

propio paso por el mundo, lugares de trabajo, poblaciones y espacios universitarios, era el verdadero peligro para los sectores dominantes. Era la fortaleza de la UP lo que los golpistas temían, pero eran fortalezas que no habían sido defendidas.

Y a casi un año de la irrupción de la Junta Militar, el PCC aspiraba, por una parte, a que “no volvieran a repetirse” los sucesos que estremecían a Chile, y por otra, a despejar una pregunta central ¿qué pasaría con las FFAA chilenas una vez recobrada la democracia?. En definitiva, lo que Fidel Castro tenía en mente era la formación de militares revolucionarios que a largo plazo aportaran a la democratización de las FF.AA. chilenas, expulsando de sus filas a los elementos catalogados de fascistas. El PCC estaba proyectando las posibles salidas a la dictadura, y en una salida verdaderamente democrática, esos jóvenes tendrían un papel que cumplir.

El objetivo fue revertir un error considerado “histórico”, ofreciendo esta inédita posibilidad al PCCH, reconocido por la cohesión, seriedad y disciplina de sus cuadros que otorgaron la confianza necesaria para depositar en ellos esa invitación. Ahora, la calidad de secreto que ronda en este ofrecimiento y que ha sido utilizado por medios sensacionalistas, no fue ni condición ni decisión del Partido Comunista cubano, sino que correspondió al propio PC chileno evaluar como pertinente no masificar dicha información por motivos de seguridad. De hecho, es sabido que el PCC durante los años '70 no temió esgrimir sus posiciones respecto a la revolución continental ante las fuerzas estadounidenses y por ende, postulamos que mucho menos temían que el general Pinochet y los suyos se enteraran de la formación de militares en la isla, por lo menos en esta primera etapa, en que la participación de estos muchachos se proyectaba a largo plazo, y era difícil visualizar una salida armada para Chile.

Ante el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, realizado en 1976, Fidel Castro hacía una breve pero decidora alusión sobre la política exterior hacia la dictadura chilena: “Apenas tenemos que expresar el criterio de que no sólo no nos interesa relación alguna con la Junta fascista chilena, sino que, además, estamos comprometidos con todos los esfuerzos que se realicen por el aislamiento y la derrota de quienes han pretendido bloquear

con un torrente de sangre el camino chileno hacia la plenitud independiente y los cambios sociales que inexorablemente se realizarán. Las “grandes alamedas” de que habló el presidente Allende serán abiertas por el pueblo chileno quizás antes de lo que sus cobardes asesinos imaginan”<sup>45</sup> En estas breves líneas es visible una actitud firme y desafiante ante la junta militar. Ese compromiso, no radicaba tan sólo en el ofrecimiento para la formación de oficiales, sino que la isla caribeña ponía a disposición de los miembros de la Unidad Popular una amplia infraestructura donde se sostenían importantes discusiones para generar una política coherente y común como tarea prioritaria para encontrar una salida a la dictadura. Si había una salida para la dictadura esta debía ser política y por tanto agrupar tras ella a la mayor parte de la oposición, incluso era necesario atraer hacia el “Frente antifascista” a los sectores progresistas de la Democracia Cristiana.

Por otra parte -contrariamente a lo que se ha sostenido- que el PCCH aceptara formar a sus cuadros en el arte militar no respondió a una idea antojadiza o improvisada de los dirigentes que en ese momento participaron de dicha acuerdo, a saber, Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas, entonces encargado del Partido en Cuba. La Comisión Política necesitó un margen de aproximadamente un año para discutir la propuesta cubana. Evidentemente, la clandestinidad y la atomización geográfica de la CP dificultaba la circulación de opiniones, quizás por ello, o quizás por la misma discusión, el “vamos” a la propuesta tardó aproximadamente un año. Como hemos visto, existía un acalorado debate dentro del partido, simpatizantes y observadores del proceso, en torno al rol de las FF.AA. durante la UP y su participación en el golpe militar, llevando a cabo un replanteo de las mismas concepciones teóricas que habían permitido dicho contexto. Desde muchos lugares las críticas llovían y no era extraño que el PCCH quisiera redimirse y que ello se transformara incluso en un imperativo de carácter “moral”. Por lo tanto, la aceptación no es tan “improvisada” como se ha querido sostener, sino que opera entre motivaciones que parten desde la óptica de una derrota y un proceso de discusión en marcha. De todas formas, es indiscutible que en los albores de esta “Tarea Militar” no había una idea clara sobre qué se haría con dichos oficiales, es decir, se sabía que su formación resultaría positiva y que era

---

<sup>45</sup> Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1976. p. 242. Los subrayados son nuestros.

necesario contar con cuadros militares con miras a un nuevo contexto democrático, pero no existió ni un diseño político ni mucho menos un plan de acción definido de antemano. Esto último sería un problema que arrastraría el PCCH y que lejos de disminuir se complejizaría con el tiempo. De ahí que algunos hayan llamado a este inicio como el “pecado capital” o la “génesis” del proceso de fractura que enfrentaría el Partido en 1987.<sup>46</sup> Sobre este punto volveremos más adelante.

Con todo, el “vamos” dado por el PCCH cambiaría el curso de su historia y la propia vida de estos jóvenes. El primer contingente de estos “nuevos reclutas” en su mayoría tenían entre 20 y 25 años, pertenecían a las Juventudes Comunistas y habían llegado durante los años de la Unidad Popular a Cuba para seguir la carrera de medicina – y algunos a ingeniería - gracias a una beca de apoyo ofrecido al gobierno de Salvador Allende. Los testimonios coinciden en que fue entre el 15 y 16 de abril de 1975 cuando ingresaron los jóvenes comunistas a las escuelas matrices castrenses en Cuba para recibir instrucción de oficial regular dentro de las filas de las FAR. Esta propuesta será conocida como la “Tarea Militar”. Luego de este contingente, el reclutamiento continuaría entre jóvenes que salían de las cárceles dictatoriales y partían rumbo al exilio, cuadros de la juventud seleccionados desde el interior para cumplir con “La Tarea” y también, entre los que vivían el exilio en los países del campo socialista. Aunque ningún otro país socialista abrió sus Fuerzas Armadas, los cursos de preparación militar se expandieron posteriormente en otros países socialistas, como Bulgaria y la ex RDA.

Poco tiempo después de iniciada la “Tarea Militar, Volodia Teitelboim planteaba una tesis que resulta bastante coherente con lo que más adelante pasaría a esbozarse como Fuerza Militar Propia, y con la decisión que en 1975 había tomado el PC chileno para formar a estos jóvenes militantes como profesionales militares. Sobre la política militar del movimiento popular, puntualiza que “esta no consiste sólo en plantear una conducta respecto de las fuerzas armadas ni redonda exclusivamente en obligación y necesidad de establecer una sólida alianza con su sector potencialmente democrático. Significa también desarrollar una fuerza que pueda actuar, en lo posible, conjuntamente con la parte leal del

---

<sup>46</sup> Entrevista con Manuel Fernando Contreras 27/ 09/2005.

ejército. A la luz de esta experiencia, es indispensable lograr que el apoyo al proceso de avance se exprese no sólo en un respaldo de masas sino también en un sostén adecuado de fuerzas militares.”<sup>47</sup> Teitelboim introducía una necesidad que justificaba la preparación de los jóvenes en Cuba, la necesidad de contar con una “correlación de fuerzas militares favorables a la revolución”, como condición necesaria para un desarrollo pacífico de ella.

Pero la falta de una política clara en la cuál insertar el trabajo de estos jóvenes, condujo que paralelamente al “alargue” de la dictadura comenzaran a crecer las dudas e inquietudes entre algunos cuadros de sus filas. Era cosa de contemplar a su alrededor, distintos movimientos irrumpían el continente, se desarrollaba la revolución nicaragüense y se movía por diversas etapas y consolidaciones la rebelión en Guatemala y El Salvador. ¿Y en Chile? Poco se sabía qué pasaría con ellos, cuáles eran los planes, cuál el objetivo. Fue en ese contexto cuando en junio de 1979 los muchachos reciben una nueva proposición, esta vez será el propio comandante Fidel Castro quién los invitó a participar como combatientes internacionalistas en Nicaragua. Eso sí, les advierte, debía ser una decisión autorizada por el PCCH. Una carta del propio Corvalán con su consentimiento, terminó por dar el impulso al nuevo rumbo que se abría para las filas comunistas chilenas. Antes de partir, quienes estaban en servicio activo fueron dados de baja de las Fuerzas Armadas Cubanas, para liberar a la isla de cualquier responsabilidad. En Nicaragua los oficiales comunistas realizaron una tarea exitosa y ampliamente reconocida. Desde el Frente Sur, acompañaron al pueblo nicaragüense en la caída de Somoza y luego colaboraron con sus conocimientos en la formación del Ejército Popular Sandinista. Más tarde llegarían otros contingentes para participar en los enfrentamientos con la llamada “Contra” financiada por la CIA.<sup>48</sup>

Nicaragua fue un importante momento de bifurcación para las decisiones que vendrían y que debemos retener para terminar de comprender la confluencia de los caminos que vamos explorando en esta investigación. Luego de esa revolución no sólo los oficiales chilenos tomaron conciencia de sus propios conocimientos y adquirieron mayor confianza en sí

---

<sup>47</sup> Teitelboim, Volodia. “Otra vez los acontecimientos desde Chile”. En: Los 1000 días de revolución...Op.cit.. p. 42. Los subrayados son nuestros.

<sup>48</sup> Para conocer la experiencia de los chilenos en Nicaragua, la novela de Galvarino Melo Piel de lluvia. Mago editores, 2005.

mismos, también vivieron por un tiempo el poder de un pueblo para cambiar sus circunstancias históricas. No serían los mismos después de Nicaragua. Jacinto Nazal, era para ese entonces miembro del Comité Central del PCCH y responsable político del frente militar –que conformaban oficiales y cadetes- en Cuba. Él vivió ese proceso y tiene su percepción de la significación que cobró esta experiencia: “Se llenaron de gloria en Nicaragua los cabros. Demostraron un nivel muy alto y además mataron al chuncho: que éramos unos cobardes”. El valor que demostraron estos jóvenes militares además de su entrega internacionalista fue un motivo de gran orgullo para el PCCH. Para Nazal, lo que se ha dicho a través de la prensa referido a que Nicaragua fue una válvula de escape para un PCCH que quería frenar los reclamos e insatisfacciones de los jóvenes no sería justa. “La acción de los jóvenes identificaba al partido. No fue una manera de darle una salida a estos jóvenes. No, eso no lo creo, si después de eso sigue desarrollándose, pero eso no sería una interpretación ciento por ciento justa.”<sup>49</sup> Ciertamente existían descontentos a raíz de un PCCH que no tenía clara su política militar y que por tanto no venía haciendo bien su trabajo con estos cuadros. Pero la experiencia en Nicaragua reconfortaba al PCCH, en alguna medida revertía las culpas que le siguieron al golpe y además, los comunistas podían verse a sí mismos con satisfacción internacionalista apoyando una causa revolucionaria que compartían y de la cual se sentían solidarios.

Como señalamos anteriormente, en el plan original la tarea que le estaba reservada a estos cuadros militares era la democratización de las FFAA chilenas una vez caído el régimen. Sin embargo, a partir de mediados de 1983, entraron clandestinamente al país para reforzar la naciente “Fuerza Propia” del PCCH, dirigiendo la conformación de su aparato armado de elite, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Pero ya volveremos sobre esto.

#### A.4- El debate sobre las causas de la derrota: El Pleno de Moscú en 1977 y El “vacío histórico”:

En tanto se iniciaban estos procesos ¿qué pasaba con los miembros de dirección del PCCH? A cuatro años de la irrupción armada de Pinochet y los suyos, se realizaba el primer Pleno

---

<sup>49</sup> Entrevista con Jacinto Nazal 18/06/ 2005.



del Comité Central del PCCH en dictadura. El Pleno de Agosto de 1977, efectuado en Moscú, fue conocido como “el momento” público de la autocrítica. Y efectivamente, cuatro años habían pasado desde la derrota de la UP, cuatro años en que desde muchos lugares planetarios y teóricos, puertas adentro y afuera, por lo menos “algo” se tenía que decir con respecto a la actuación política del PC chileno. En ese tiempo, el PCCH tuvo que asumir errores y justificar otros, su línea había entrado en crisis, aunque estaría lejos de plantearlo en esa forma. Y no sólo eso, para esta fecha el PCCH sufría la caída de dos equipos de Dirección completos<sup>50</sup> y se conocía con incredulidad primero, y dolor después, los efectos de la delación, provocada en su mayor parte por diversas formas de tortura que se practicaron durante el régimen.

Esta primera vez en que se reunía el Comité Central en su conjunto luego del golpe, era el momento para señalar opiniones y críticas. De ahí que este Pleno revista tanta importancia y sea bastante citado a la hora de acercarse a los momentos del “giro” en la línea del PCCH. Entre los objetivos del Pleno, se encontraba la misión de sacar las conclusiones oficiales respecto de la experiencia de la UP, analizar las causas de la derrota y definir pasos y tareas a seguir en la lucha contra la dictadura. Esa es la tónica del informe presentado por su Secretario General, Luis Corvalán, voz oficial de la posición del PC chileno, un documento que da cabida a muchas de las opiniones que en ese momento estaban en el debate, que quiere abarcar una amplia gama de posiciones, y en cierta medida lo logra.

El Informe hablaba de errores de “derecha” y de “izquierda”. Estos últimos se concentraron en la crítica al llamado “ultraizquierdismo” y las posiciones “sectarias y estrechas”, que condujo a la pérdida de aliados, y a la imposibilidad de mantener una dirección unificada. Uno de los principales errores habría radicado en no oponerse activamente a la salida del general Prats<sup>51</sup> del gobierno y en no lograr una adecuada correlación de fuerzas políticas.

---

<sup>50</sup> Se trata del principal golpe represivo en la historia del PCCH. Cayeron en 1976 las direcciones del Partido encabezadas por Víctor Díaz López y su sucesora, dirigida por Fernando Ortiz Letelier. La Juventud Comunista fue desarticulada por arriba, producto de la colaboración con la policía de algunos de sus dirigentes. Más de cien militantes comunistas pasaron a engrosar el listado de los “detenidos-desaparecidos” ese año 1976.

<sup>51</sup> En 1972, como forma de dar gobernabilidad al gobierno de la Unidad Popular luego de un paro patronal realizado en octubre de ese año, se formó un gabinete que incluía a algunos militares. Entre ellos destacó la figura del Comandante en Jefe del Ejército, el mencionado general Prats. Realizadas las elecciones

Pero lo más interesante de los resultados del Pleno, serán los llamados errores de “derecha” ya que revelan novedades en el proceso de autocrítica. “El principal error de derecha fue nuestra debilidad en cuanto a tolerar y no impedir las actividades sediciosas del enemigo y el abuso que hacía de las libertades consagradas en la Constitución. En este aspecto prevalecieron en el Gobierno criterios reformistas y no revolucionarios”<sup>52</sup> De este error de “derecha” se desprendería otro, que tendría gran alcance para lo que vendría. “Es evidente que no nos habíamos preparado adecuadamente para la defensa del Gobierno Popular en cualquier terreno. No sólo teníamos el vacío histórico de la falta de una política militar, sino que el tratamiento del problema no lo enfocábamos desde el punto de vista de tarea de todo el Partido y por tanto de dominio de sus organismos y cuadros”<sup>53</sup>

Ese “vacío histórico” con respecto a una política militar tenía un sentido amplio, que a futuro desencadenará en los distintos afluentes por los que se mueve la PRPM, uno de los cuales gira en torno al rol de las Fuerzas Armadas en las transformaciones revolucionarias. Como hemos visto anteriormente, la política militar encabezada por la UP y el PCCH, apuntaba hacia el logro de una “identificación” de las instituciones castrenses con el pueblo, en la modificación de su carácter apoyándose en los sectores democráticos de ellas y en una correlación de fuerzas favorables que permitiría combatir las tendencias reaccionarias en su interior. Era una concepción que apostaba sus cartas en la subordinación de las FF.AA al poder civil, en su profesionalismo y neutralidad, y que por lo tanto, entregaba poco o nulo protagonismo a la necesidad de estar preparados para la defensa del gobierno constructor del socialismo. Pero la realidad de las botas y fusiles militares se impuso crudamente.

El Informe planteaba que había sido una insuficiencia grave el no desarrollar una política militar que “en primer término, debía contemplar el estudio, el conocimiento de las

---

parlamentarias de marzo de 1973, dejó su cargo por estimar cumplida su misión. Semanas antes del golpe de septiembre, Prats vuelve al gabinete de Allende, pero renuncia a poco andar tanto a esta responsabilidad como a la comandancia del ejército. Adujo no contar con el respaldo del cuerpo de generales, lo que era cierto. El 23 de agosto de 1973, por recomendación del propio Prats –sin saber el rol que jugaría más tarde- el Presidente Allende designaba al general Pinochet como el nuevo jefe del ejército.

<sup>52</sup> Corvalán, Luis, La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia. Informe el Pleno del Comité Central de agosto de 1977. Ediciones Colo-Colo. 1978. p. 24

<sup>53</sup> *Ibíd.* p. 30.

instituciones armadas de nuestro país y un trabajo dirigido a promover en su seno las ideas democráticas, el interés por la lucha del pueblo. Dicho trabajo, para producir frutos significativos, efectos de importancia, debió desarrollarse desde hacía muchos años, en definitiva haber sido una constante en la línea del Partido”<sup>54</sup> Entonces, se articulaba por un lado, la necesidad de un trabajo mejor planteado hacia las FF.AA y por otro, la necesidad de “estar preparados”, para posibles arremetidas reaccionarias. “Ni el Gobierno, ni la Unidad Popular habíamos elaborado un plan operativo –que merezca tal nombre- con los militares leales, para aplastar el golpe de Estado si se desencadenaba. Y así llegó el 11 de septiembre. El golpe nos pilló desprevenido en cuanto a defensa militar”<sup>55</sup>.

Otro afluente que luego será retomado por la PRPM fue el trabajo militar de masas. Así lo manifiesta, por ejemplo, la intervención de Rodrigo Rojas al Pleno. Rojas señalaba que la incorporación de una política militar que llenara aquel “vacío” debía concebirse dentro de la perspectiva de los frentes de masas, con las masas y nunca fuera de ellas, por lo tanto sería otro frente de trabajo cuya preparación le correspondería al partido en su conjunto y no solamente a un grupo de “especialistas”. Por ello puntualiza: “Cada uno de nosotros, cada militante del Partido tiene no sólo el deber, sino la obligación de ahondar en el estudio de estas materias y de actuar en consecuencia, si queremos, realmente, transformar el trabajo militar en una actividad de masas de todo el Partido”<sup>56</sup>

Sin embargo, aunque se entregó una visión oficial, y aparentemente había cierto consenso en el llamado “vacío” militar y en las causas de la derrota, la imagen cambia si leemos cuidadosamente las intervenciones del resto de los dirigentes. En ellas encontraremos divergencias que lejos de reducirse con el tiempo, harán dificultoso el terreno por el que la fuerza hegemónica triunfante al interior del partido logró moverse durante aquellos años y explica en parte las diversas fracturas que sufrirá el PCCH al finalizar los años 80’. Los problemas que hubo en este Pleno serán reconocidos años después por la propia Gladys Marín: “No se llega, en ese Pleno, a las causas de fondo del golpe, a la ausencia de una concepción real de poder, de un conocimiento acerca de las Fuerzas Armadas y del papel

---

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 29.

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 29.

<sup>56</sup> *Ibíd.* p. 222.

del imperialismo norteamericano, a asumir que una revolución desata fuerzas contrarrevolucionarias que inevitablemente iban a cerrar el camino a la Unidad Popular. En fin, todo lo que dice relación con la falta de una concepción estratégica. No se llegó a fondo en la discusión”<sup>57</sup>.

En definitiva no hubo acuerdo entre las causas de la derrota. Veámoslo a través de algunas intervenciones en el pleno. Para Carlos Jorquera, el principal error se concentró en no haber resuelto las inquietudes que dentro de la UP consultando las opiniones al propio pueblo en la búsqueda de sus proposiciones: “Habernos apoyado más resueltamente en las masas, no haberles expuesto claramente y sin vacilaciones los problemas y discrepancias existentes, a fin de que en última instancia, fueran ellas las que resolvieran la contradicción y avanzaran por el camino correcto trazado por nuestro partido”<sup>58</sup>.

También en su intervención Alejandro Yañez, fue categórico: “Nosotros –a la Unidad Popular me refiero-, en esa misma etapa no tuvimos objetivos claros ni únicos, ni siquiera el más elemental: defender el Gobierno de Allende a cualquier precio”<sup>59</sup> La crítica de Yañez abarca explícitamente a la línea: “Nuestra línea, como lo dice el informe, profundamente elaborada para todo el período que condujo a la conquista del Gobierno Popular y los primeros tiempos del mismo, fue insuficiente para resolver los problemas del tránsito a la conquista de la totalidad del poder, e insuficiente también para defender las posiciones de poder que se habían conquistado, aspectos íntimamente ligados”<sup>60</sup> y luego se explayaba en la necesidad de realizar dicha crítica y hacer las modificaciones pertinentes: “Son tan dramáticos los acontecimientos que han ocurrido en Chile y sus consecuencias, es tan apremiante la necesidad de extraer de ellos todas las enseñanzas para que después no repitamos viejos errores, que prefiero tomarles algunos minutos y exponerles estos argumentos. No deseaba quedarme con estas ideas sin manifestarlas ante el Pleno. Creo que nunca más me quedaré con una idea importante o duda sin expresársela a la Dirección del

---

<sup>57</sup> Marín, Gladys, Regreso a la esperanza. Derrota de la operación cóndor. Ediciones Ical, Santiago, 1999. p. 33.

<sup>58</sup> Jorquera, Carlos, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. Ediciones Colo-Colo. 1978. p. 107

<sup>59</sup> Yañez, Alejandro, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. *Ibíd.* p.152.

<sup>60</sup> *Ibíd.* p. 151.

Partido, con el debido respeto y responsabilidad”<sup>61</sup> En un ámbito semejante se movió Jacinto Nazal: “Mi sensación es que nosotros, por un largo tiempo, le dábamos gran importancia a la educación formal. Éramos y nos orgullecíamos de aparecer como niños buenos olvidándonos de cuestiones tales como el odio de clase. El origen de algunos de estos problemas creo que deben buscarse en la historia de nuestro Partido.”<sup>62</sup>

En cambio otros, como Jorge Montes, entendieron como el más grave error, los déficit en la política de alianzas que no permitieron lograr un acuerdo con la DC y así consolidar el triunfo popular: “Con la DC habría habido –eventualmente- acuerdo para el cumplimiento de las tareas antiimperialistas esenciales, las tareas agrarias y las antimonopólicas. La base social de apoyo al régimen le habría dado una gran estabilidad, aislando a una minimizada oposición de derecha”<sup>63</sup>. Especialmente crítico con el informe al Pleno se mostró Luis Guastavino, quien desarrolló su exposición sobre la base de una tesis señalada anteriormente por Jorge Insunza<sup>64</sup>. “Antes que militar la derrota fue política”, desde ahí Guastavino pregunta cuál era el camino para evitar la contrarrevolución: “Se colige del informe que tendríamos que haber movilizadado a las masas a acciones contra los sediciosos y algunos de sus centros de acción colegidos. Me pregunto, ¿y qué consecuencias prácticas habría traído eso?, ¿a qué campo entrábamos?, ¿en qué terreno poníamos la lucha de la clase obrera?, ¿le habríamos granjeado aliados sustanciales o le habríamos acentuado las connotaciones izquierdistas al proceso?”<sup>65</sup>. Para Guastavino los excesos de la contrarrevolución deberían haber sido frenados no mediante la movilización de las masas sino que a través de una negociación acertada con la DC, y es en ese ángulo donde avizora una posible salida a la dictadura. En el logro de ese objetivo, a Guastavino, le preocupa un acuerdo recientemente sostenido con el MIR: “Me parece que debiéramos conocer la reacción que produzca en la DC el acuerdo de la UP con el MIR y tomar medidas en

---

<sup>61</sup> *Ibíd.* p. 154

<sup>62</sup> Nazal, Jacinto, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. *Ibíd.* p. 162.

<sup>63</sup> Montes, Jorge, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. p. 101.

<sup>64</sup> Ver: Castillo, René, (Seudónimo de Jorge Insunza), Primeras Conclusiones. En: Los 1000 días de revolución. *Op.cit.*.

<sup>65</sup> Guastavino, Luis, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. *Ibíd.* p. 128

consecuencia. A su vez, estimo que el Pleno debe recibir antecedentes sobre los alcances y el significado de dicho acuerdo, que no alcanzó a ser tratado en el informe”<sup>66</sup>

A continuación, bajo el nombre político de “Luis Pérez” otro integrante del Comité Central –que no hemos logrado identificar- se confrontaba con Luis Guastavino: “No me atormentan las dudas e interrogantes que preocupan al compañero Guastavino, por el contrario, me interrogo el por qué no recurrimos más eficazmente a la base del Partido y a las masas, como complemento lógico y necesario para respaldar con la acción combativa del pueblo el abnegado, responsable y apasionado trabajo, en cierto modo de cúpula que realizaba la dirección superior del Partido desbordada por las innumerables tareas que tenía sobre sí. Pienso sinceramente que en el seno del Partido y del pueblo de Chile quedaron importantes reservas que no entraron plenamente al combate por el programa de la UP y la defensa del primer Gobierno de Chile nacido verdaderamente de las entrañas de nuestro pueblo”<sup>67</sup> Como vemos, “Pérez” gravitaba su postura en torno a la falencia de una política de defensa de la UP, apoyada en las masas.

En definitiva, el Informe entregado por Corvalán fue un análisis amplio que intentó incorporar la mayor de las visiones posibles y cada militante, según su perspectiva, buscó profundizar en causas y perfectibilidades a considerar, y aunque quedaban establecidas oficialmente algunas “causas” de la derrota, no hubo consenso en torno a ellas. Pero el llamado “vacío histórico”, aludiendo al tema militar, ganó terreno como idea fuerza y legitimó la necesidad de seguir investigando y trazando nuevos lineamientos teóricos y políticos que orientaron los cambios e incorporaciones a la práctica comunista. Que esos esfuerzos no logran cuajar en una mirada integral de lo militar en lo político, puede encontrar en los párrafos anteriores su génesis, es decir, en que al interior del PCCH tempranamente no hubo consenso para detectar las causas de la derrota, cuestión que adquiriría ribetes tácticos en la medida que eran los errores que el PCCH se proponía modificar para enfrentar a la dictadura militar. También adquiriría una dimensión teórica a la hora de encontrar las mismas bases y supuestos que los condujo hasta el punto en que se

---

<sup>66</sup> *Ibíd.* p.129.

<sup>67</sup> Pérez, Luis, Intervención al Pleno del Comité Central de agosto de 1977. *Ibíd.* p. 177.

encontraban. Esas falencias políticas y teóricas se hicieron visibles en la implementación de la PRPM, siempre presente en discusiones y posturas de los dirigentes que dicen “haber asumido hasta el final” la nueva política en contraste de quienes expresan “nunca haber estado de acuerdo” con los nuevos derroteros que el PCCH siguió durante la década de 1980.

Y si bien la dirigencia comunista se esforzó durante estos años por mantener y demostrar públicamente un PCCH de cuerpo cerrado de “una sola línea”, con la que todos los militantes, y más aún, los miembros de la dirección comulgan y si esta visión se ha extendido en la mayor parte de los análisis que tienen a esta organización como protagonista, encontramos en los años que siguen al golpe militar un terreno fértil para poner ese supuesto en cuestión. La decisión de incorporar la violencia y las armas al universo de acción comunista no contó con la anuencia de todos los miembros de la dirección. En el diseño e implementación de la PRPM habrá recelos, frenos e inquietudes por parte de un sector “moderado”, que en su mayoría se encontraba en el exilio, en contraposición a los reclamos, apuros y respuestas tácticas del sector más “radical”, que insistía en acompañar la resistencia dentro de las fronteras nacionales, operando en plena clandestinidad, quienes en definitiva, encabezaron y promovieron la PRPM.

Algunas de estas divergencias estallarán en 1987 con el quiebre de la mayor parte del FPMP y posteriormente en 1989, momento en que legitimidades e incluso significaciones imaginarias que mantenían cohesionado al PCCH, son puestas en cuestión, y mucha militancia “ya no quiere” seguir con las reglas del juego y se retiran indignados, y tantos otros dirigentes “ya no pueden” seguir en las posiciones jerárquicas que habían ocupado. Existen reconfiguraciones que en definitiva dan cuenta de un proceso “contenido” desde el golpe militar y que encuentra válvulas de escape para estallar. Pero esto ya sería materia de otra investigación. Lo que aquí nos ocupa es explicar cómo se intentó solucionar esa crisis que comenzó en 1973 y se extendió durante los años más difíciles de la dictadura. Es decir, como se levanta esa idea fuerza hegemónica que esgrime “todas las fuerzas de lucha” y se piensa, justifica y actúa partiendo desde los errores y apuntando hacia los desafíos. Sigamos revisando las aproximaciones hacia ese arribo.

#### A.5- La Tarea Teórica II: Lo militar en la política. El aporte del Círculo de Berlín:

En el año 1977 ya estaban formándose cuadros comunistas en las academias militares de las FAR, ya un grupo de intelectuales estudiaba y lanzaba al papel sus cavilaciones sobre los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios en América Latina, con un énfasis en las FFAA chilenas, y además se realizaba el Pleno de Agosto en Moscú donde se reconocía oficialmente la existencia del llamado “vacío histórico” en torno a una acertada política militar. En este contexto se decidió la formación de un equipo de inteligencia en Berlín a cargo de Rodrigo Rojas, hasta entonces encargado político en Cuba.

Así fue como entre los años 1977 y 1979 integrantes de ese aparato comenzaron a reunirse informalmente con algunos militantes que sorteaban el exilio por esas latitudes, entre ellos algunos integrantes del equipo de Leipzig. Primero fueron reuniones informales entre amigos que compartían una generación, una militancia, un exilio, un pasado y un futuro por articular. A ellas se integraron Patricio Palma y Carlos Zúñiga –que se encontraban en Leipzig, Álvaro Palacios, Sergio Ortega, Augusto Samaniego y Manuel Fernando Contreras, entre otros. Esas conversaciones fueron tomando regularidad, forma y consistencia hasta constituir un grupo de discusión teórica y política que elaboró importantes lineamientos e inspiraciones para la concepción estratégica que luego sería conocida como Política de Rebelión Popular de Masas. Pero este intercambio no se limitó a las conversaciones entre amigos, sino que trascendió a otras instancias partidarias, incluso sus encuentros fueron aceptados por la Dirección que operaba en Alemania.

Uno de sus integrantes, el historiador Augusto Samaniego, nos cuenta sobre la composición del grupo: “Algunos vivían en la RDA, yo vivía en París, pero hacíamos las reuniones en Berlín, autorizados por la dirección del PC en Moscú que luego será conocida como Segmento Exterior, ‘tiren ideas, no importa que sean ideas insolentes’, como esto iba a ser pa’ callao, teníamos permiso para hacer propuestas y métodos. Pero desde el punto de vista a la crítica del socialismo real era muy poco lo que se trataba, tras bambalinas digamos. Yo tengo la impresión de que estábamos muy lejos de tener un conjunto de apreciaciones



comunes (...) Había una coincidencia mucho mayor, por lo menos en una parte de los componentes de este grupo, vistas las cosas desde la Revolución Cubana, desde el proceso latinoamericano. En eso había un pequeño consenso, que tenía más implicancia, en venir opinando sobre la necesidad de una nueva visión estratégica y sus consecuencias. Repetíamos mucho que la Revolución Cubana, después la Nicaragüense y un poco lo que estaba pasando en El Salvador eran la expresión última de un contexto histórico de más larga data y que las revoluciones triunfantes, los procesos relativamente exitosos, tenían en común el haber nacido de una marcada y clara heterodoxia respecto del marxismo soviético y que esa era una “gracia” muy importante que al PC chileno le convenía internalizar críticamente, porque no se trataba de cambiar el modelo soviético por el modelo cubano”<sup>68</sup>

Desde Berlín, la convicción de radicalizar la postura para enfrentar a la dictadura estaba presente y a poco andar cobró gran influencia. Continúa Augusto Samaniego: “En la fase 1977-79, éramos pocos y algo dispersos en el exilio los militantes que reaccionábamos críticamente ante el estancamiento de facto de la política del PC. Estimábamos que, aún reivindicando sus grandes méritos –la vocación de trabajo de masas y de amplias alianzas-, si ella se mantenía igual a sí misma no sería capaz de abrir paso al éxito de la lucha antidictatorial, ni menos a una perspectiva ‘democrático-revolucionaria’. Que no podíamos quedarnos en una formulación y una práctica que implicaba –digámoslo así- ‘Frente Antifascista... y punto...’<sup>69</sup>

En esta misma tónica recuerda Manuel Fernando Contreras: “Este fue el grupo de Berlín. Nosotros entendimos desde un primer momento que había que conspirar, esa fue la primera consigna, nos sacamos de encima el pecado de sentir que tú no eras monolítico. Admitir que el Partido no era una sola voz, admitir que el partido era vulnerable y falible, admitir que no teníamos sacerdotes mayores. Ese fue un tremendo ejercicio intelectual y moral en un partido como el nuestro, en que habíamos entrado a militar siendo niños, convencidos de la sabiduría del partido de una manera casi mágica.”<sup>70</sup> Estas conversaciones se

---

<sup>68</sup> Entrevista con Augusto Samaniego 24/03/05.

<sup>69</sup> Samaniego, Augusto, “Lo militar en la política”: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983”. En: <http://www.palimpsestousach.cl/numero1>.

<sup>70</sup> Entrevista con Manuel Fernando Contreras 27/09/2005.

desarrollaron en un contexto que es necesario tener en cuenta, marcado por tensiones, debates e incertidumbres, una generación que vivía con un pie que se negaba a salir de Chile y el otro que aprendía a arreglárselas por los caminos del destierro, esperando noticias y enterándose de acontecimientos llenos de dolor, de muerte y miedo. Pero también asombrándose por las experiencias que bullían en las esquinas planetarias. ¿En qué libros encontró su inspiración esta generación? Fue en los diarios, en los cables y reportajes que relataban el triunfo de los pacientes y escurridizos vietnamitas, en los parajes angoleños, en una incontenible furia popular que derribaba de su trono al Sha de Irán, en una Nicaragua que insistía en fortalecerse contra Somoza, en unos claveles incrustados en el corazón de un dictador portugués. Esos procesos transcurrían e inspiraban las conversaciones en Berlín, procesos que no hubieran tenido tanto sentido si es que el presente de esta generación no les hubiera pedido respuestas tan urgentes.

Fue sobre esta experiencia, sobre los errores que les resultaron significativos en su pasado y sobre las nuevas necesidades que intentaron teorizar. Como nos relata Contreras, estas fueron conversaciones que transcurrieron “cuando la Guerra Fría es llevada a sus extremos, cuando cada cual se ubicaba en su trinchera con un sentido épico de la historia y de la política”. Y más adelante agrega: “El mundo estaba conmovido, por eso todas las formulaciones de la Política de Rebelión Popular no son de a gratis, surgen cuando el método de las armas se demostraba históricamente como un método eficaz para conquistar la democracia y vencer al imperialismo”.<sup>71</sup> Efectivamente, estos procesos que mencionábamos legitimaron ante los ojos de estos militantes la utilización de las armas como opción válida de lucha. Y demostraban así mismo, que era posible derribar a regímenes opresores con la participación y unión del movimiento popular. Fue en este contexto cuando los integrantes de este grupo pensaron, discutieron y escribieron sobre la necesidad de radicalizar las formas de lucha en la estrategia del PCCH.

Otro eje fundamental en el que insistió este grupo fue cuestionar las tesis partidarias que anunciaban “que la dictadura tiene los días contados” o el “ala rota”. Estas premoniciones fueron la tónica en los discursos del PCCH hasta que prácticamente la década de los 70´ se

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*

extinguía en los pasos del siglo XX. Empeñándose en minimizar el poder que por la fuerza conseguía Pinochet y los suyos, estos análisis cargados de triunfalismo fueron para algunos “nefastos” a la hora de rearticular las organizaciones y las luchas. Para el grupo de Berlín, si algo quedaba claro era que la dictadura había llegado para quedarse si es que no se trabajaba más enfáticamente por desplomarla. Y en esa radicalización que hacía imperativa había que combinar formas de lucha, y por lo tanto de la mano tenía que ir la reivindicación del legítimo uso de la violencia revolucionaria, el derecho a rebelión de los pueblos. Era necesario incorporar integralmente lo militar en la política del partido, cambiar los supuestos y promover un trabajo inteligente hacia las FFAA, hacia la autodefensa de las masas y la construcción de una fuerza militar propia, todos elementos trascendentales para una correlación de fuerzas favorable en el desarrollo e implementación de la PRPM

En la década de los 80’, Manuel Fernando Contreras cobró protagonismo colaborando estrechamente con el Equipo de Dirección Interior del PCCH desde dónde se promovió y materializó la nueva política de rebelión en Chile. Como relata Samaniego: “Fernando Contreras entró a principios de los 80’ a Chile, y él por si mismo, ganó prestigio y posiciones relativas, no de poder, pero si de ser considerado como alguien importante, muy útil en la Dirección. Y de alguna manera se podría decir que fue el primer encargado militar, aquí, adentro de Chile, pero en un sentido que no tenía nada que ver con ser especialista en armas, sino que le tocó la primera etapa en que se organizó lo que iba a pasar a ser la Comisión Militar.”<sup>72</sup> Como hoy sabemos, Contreras al llegar a Chile se puso a la cabeza del “Frente 17”, más tarde conocido como “Frente Cero”. Por su parte, aunque Guillermo Teillier reconoce que la elaboración combativa militar del Partido fue un esfuerzo de muchos, también destaca el rol que cumplió Contreras: “Era una época en que había que esforzarse mucho, esforzarse mucho porque claro, él tenía una especie de esquema de trabajo, una idea de cómo derrotar a la dictadura, él introducía elementos de la lucha armada de la lucha militar, pero claro eran los clásicos, entonces lo que él hizo fue introducir esto en la discusión del partido, ayudo a eso, sabía mucho de eso”<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Entrevista con Augusto Samaniego 24/03/05.

<sup>73</sup> Entrevista con Guillermo Teillier 24/06/2005.

Contreras redactó diversos documentos en los que teoriza sobre el componente militar. De hecho, uno de los documentos de rigor que enunció la nueva política comunista, elaborado por Contreras, se llamó “Lo militar en la política del Partido”, un texto que según su publicación data de 1982, pero que según señala Contreras se habría comenzado a elaborar mucho antes: “Hubo una serie de versiones anteriores que se llamaban “Algunas tesis falsas sobre lo militar”, es un documento que tuvo 12 versiones, escritas a máquina por lo demás, y lo volvíamos a tratar, y lo volvíamos a discutir, se transformó en un documento oficial, un documento formal de la Dirección del partido interna en Chile, en plena clandestinidad. Este documento recoge toda la elaboración que parte en La Habana, opiniones por aquí, y por allá.”<sup>74</sup> Y sobre él nos extenderemos dado su valor como intento por explicar desde la teoría las nuevas concepciones que se discutían al interior del PCCH.

En ese documento, Contreras, instalaba desde el primer párrafo la causa central de la derrota: “Lo militar ha constituido por décadas un verdadero vacío histórico en el movimiento popular. Este vacío histórico, junto a otros importantes problemas, explican las causas fundamentales de la derrota de la pasada revolución chilena”<sup>75</sup> Según lo que hemos analizado anteriormente, esta aseveración significaba que el sector más “radical” del PCCH, que veía esta falencia como una de las principales explicaciones para el fracaso de la llamada revolución chilena, reubicaba sus posiciones dentro del campo hegemónico partidario. Que esa fuera la causa fundamental, marcaba el camino para revertir los errores.

Bajo la propuesta de insertar a lo militar dentro de una mirada global, Contreras elaboró su tesis principal: “El problema militar, o lo militar, está dialécticamente concatenado a todos los problemas y procesos del tránsito del pueblo al poder y su consolidación; al derrocamiento del fascismo y a la conquista de la democracia”.<sup>76</sup> Al señalar esto, el que fuera integrante del Grupo de Berlín, cruzaba el problema militar desde “lo que faltó” para consolidar y defender la UP -y por lo tanto desde la derrota- hacia los caminos a seguir o contemplar para salir de la dictadura y construir un gobierno democrático. Lo militar estaría

---

<sup>74</sup> Entrevista con Manuel Fernando Contreras 27/09/05.

<sup>75</sup> González, Camilo (Seudónimo de Manuel Fernando Contreras), “Lo militar en la política del partido”. En Revista Principios n°22. Enero-Febrero 1982. p. 22.

<sup>76</sup> *Ibíd.* p.22.

contenido en todo momento de la práctica de un partido revolucionario que aspira a la toma del poder o que quiere “re conquistar” el contexto democrático por el cual moverse.

Manuel Fernando Contreras señalaba sintéticamente algunas de las innovaciones políticas del PCCH: “Nuestro Partido prevee un curso de rebelión popular y de una ulterior probable insurrección general; educa al propio Partido y a las masas en el sentido de no ilusionarse con caminos pacíficos, y en la necesidad del enfrentamiento en toda la línea al fascismo; así como señala la capacidad de prepararse en ese sentido. Para ello toma todo lo precedentemente avanzado por las luchas del proletariado y del conjunto de las fuerzas democráticas”.<sup>77</sup> Este párrafo contiene varias ideas fuerza de la PRPM, primero dejaba en claro que habría distintas etapas en el desarrollo de la lucha, es decir, en una primera etapa deberían desarrollarse distintas formas de rebelión, hostigamiento y autodefensa, encaminadas a una probable –más no certera- insurrección popular que hablaría de un mayor nivel de maduración y capacidad organizativa, y que dependerá del curso de los acontecimientos. Esta idea será explicada en el desarrollo del texto: “La etapa superior de la rebelión popular, lo será probablemente la insurrección general de todo el pueblo. Probabilidad que no está, sin embargo, dejado al simple azar del desarrollo sociopolítico del país, sino que es una probabilidad que entra a “preñar” a la rebelión popular desde ahora, antes de que la insurrección se produzca, e independientemente si en definitiva se producirá o no.”<sup>78</sup>

El texto de Contreras estaba teñido de una idea central que escurre junto a la pluma, la importancia de “educar” o más bien “iluminar” al pueblo sobre lo erróneo de resaltar las supuestas debilidades de la dictadura que supuestamente la conducirían más temprano que tarde a su fin, tesis que como vimos, venía siendo discutida tiempo antes desde el exilio. Por el contrario, convencer a las masas sobre la imposibilidad de que Pinochet caiga sin presión entregaría la fuerza propulsora necesaria para que se sumasen importantes sectores a la resistencia que circularía por todos los caminos. Los descontentos debían constituir y potenciar un “querer” y “poder” hacer, conclusión-aspiración que hablaba sobre la

---

<sup>77</sup> *Ibíd.* p.24

<sup>78</sup> *Ibíd.* p.28.

necesidad de resolver la preparación técnica y moral de los descontentos. Esto tenía que quedar claro, no sólo para las masas sino que también para el Partido y sus dirigentes, y sería un fuerte argumento para incentivar el despliegue de acciones y cambios de énfasis.

Y si lo militar debía estar presente en el camino por el cual se optara, ello no implicaría necesariamente que derivara en una estrategia de “lucha armada” para la toma del poder y construcción del socialismo. Es decir, estos postulados asimilaban las principales lecciones del proceso chileno durante la Unidad Popular, esas elaboraciones por las que se movía el propio Patricio Palma y quienes le daban vueltas al factor militar, que hacían hincapié en lo central que era contar con una correlación militar favorable que permitiera desarrollar sin obstáculos las formas pacíficas, impidiendo a la reacción tomar las armas para frustrar la iniciativa popular. Por ello, más que táctico lo militar era un aspecto constituyente del desarrollo político estratégico. En los caminos de la revolución “el factor militar operando a favor del pueblo debe estar presente en todos ellos, incluidos los caminos pacíficos”<sup>79</sup> A continuación Contreras explicaba que: “No se puede confundir lo armado de todos los caminos o rumbos revolucionarios, con la lucha armada como método particular de las masas para la solución del poder a su favor”<sup>80</sup>.

Por ello se ocupó de rebatir las tesis que presentaban como lucha armada a cualquier acción de esta índole. “Pueden darse estas acciones como parte de la rebelión popular y no constituirse sin embargo en lucha armada. Pues adquieren un carácter militar y se encuadran como lucha armada, sólo cuando son parte componente de un sistema militar de lucha del pueblo contra el régimen y las clases gobernantes”<sup>81</sup> Ese sistema militar al que se refería Contreras podría adquirir el tipo de una guerra revolucionaria ya sea a través de guerra regular o de guerrillas, o el tipo de las llamadas insurrecciones armadas, parciales o generales. O podrían darse combinaciones entre ellas. Si ello no ocurre, “aquellas acciones (corte de energía eléctrica, sabotajes, toma de radioemisoras, e, incluso, asalto a un cuartel de las fuerzas represivas, expropiaciones, etc. etc.) sólo constituyen formas de lucha aguda,

---

<sup>79</sup> *Ibíd.* p.26.

<sup>80</sup> *Ibíd.* p.26.

<sup>81</sup> *Ibíd.* p.52.

audaces, articuladas”<sup>82</sup> que forman parte de la lucha política y no a un sistema militar. En Chile, las acciones audaces que se llevaban a cabo, adquirirían –según Contreras- sólo un contenido de propaganda armada, de guerra psicológica, de desestabilización del régimen. Pero por sí solas no podían ser encuadradas en un sistema de acciones militares, ello sucedería: “Sólo cuando las necesidades objetivas y subjetivas del desarrollo de la rebelión popular pudieran hacer evidente la obligación de pasar a la lucha armada del pueblo, aunque sólo fuera por medio de un sistema militar de alcance táctico y que, por ende, significara que la lucha armada surja subordinada a las formas de la lucha política”<sup>83</sup>

Se dejaba en claro que para el caso chileno no se trataba de optar por la “vía armada” para la toma del poder y que las formas para derrotar a la dictadura debían irse definiendo en un camino, acompañado por un factor militar expectante, observante o actuante dependiendo de las necesidades y la coyuntura en que los sujetos se movieran. Con todo, era fundamental reivindicar el derecho a la rebelión y la utilización de la violencia, no cualquiera, sino la violencia revolucionaria, que Contreras definía dentro de momento específico, en que “las clases revolucionarias y democráticas ubican el centro de gravedad de su violencia general de clases, fuera, en contra, y a pesar, de la institucionalidad del estado burgués, con el objetivo de derrocar a las antiguas clases dominantes y tomar el poder para sí”<sup>84</sup>. Sobre este párrafo es interesante observar dos cosas, por una parte, el llamado a actuar fuera de la institucionalidad está siendo pensado en momentos en que la dictadura se institucionaliza a través de la promulgación de la Constitución de 1980, por lo tanto el llamado se acentúa en emprender las resistencias fuera de ella, desconociéndola, no legitimándola como perímetro ni canal de acción, apelando al derecho del “sin permiso” y a la autonomía de las fuerzas democrática y populares. Por otra parte, el principio de la violencia revolucionaria se utilizaría no sólo en una praxis que se ejerce contra un gobierno catalogado de fascista o dictatorial sino que tomaría las dimensiones del conflicto de clases que se desarrolla al interior del estado burgués y por lo tanto, de una democracia burguesa, lo que resultaría bastante interesante como crítica de fondo, ya que décadas atrás el PCCH había dejado de referirse a un posible desmantelamiento violento del estado. Con todo, esta

---

<sup>82</sup> *Ibíd.* p.53.

<sup>83</sup> *Ibíd.* p.53.

<sup>84</sup> *Ibíd.* p.27.

formulación no se despliega mucho más allá para volver a concentrarse en los imperativos de su aplicación en la lucha contra la dictadura: “La esencia de esta concepción reside, pues, en la capacidad de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas, de ir ubicando el centro de gravedad en sus luchas fuera y en contra del sistema institucional fascista, respondiendo con todas las formas necesarias de lucha a la violencia del régimen dictatorial, para derrocar a Pinochet y conquistar la democracia para Chile”<sup>85</sup>

Contreras señalaba que la PRPM debía ser entendida como un método general, en que las acciones de las masas debían realizarse yendo desde lo simple a lo complejo. En su propuesta de trabajo las acciones audaces: “tienen el propósito, entre otros, de influir sobre los estados de ánimo de todos los actores de la contienda social. Intentan elevar la disposición combativa del pueblo, educarlo en las formas nuevas y más audaces de lucha; demostrar fortaleza y decisión ante el pueblo; así como demostrar la vulnerabilidad del régimen fascista y la decisión de enfrentarlo en toda la línea; y, en suma, impregnar de un estilo y sentido de rebelión a todas las formas de lucha, incluidas las más pacíficas”<sup>86</sup>

Estando claros en que la PRPM implica la agudización de la lucha, Contreras añadía su inserción dentro de una mayor complejidad que integraba formas agudas de violencia revolucionaria: “Tales sistemas más complejos se refieren a la desobediencia y resistencia civil y paramilitar de las masas, a formas más desarrolladas de autodefensa y ofensiva del pueblo contra el régimen y sus aparatos represivos, hasta culminar en la rebelión general del pueblo”<sup>87</sup> Contreras volvía a insistir en que estas acciones audaces debían ser de masas, tanto en su carácter como en contenido, por ello debían estar en armonía con el ánimo favorable del pueblo, debían tener tal conocimiento que pudieran seguir sus pulsaciones, pero no en una postura pasiva, sino que con acciones encaminadas a lograr influencia en el seno popular. “Se trata de desarrollar al máximo el odio del pueblo contra el fascismo, vinculado íntimamente a la esperanza en una salida democrática viable e históricamente inmediata. Correspondientemente, lograr que las fuerzas que apoyan al fascismo sientan terror ante el avance del movimiento popular, y desesperanza respecto de Pinochet y del

---

<sup>85</sup> *Ibíd.* p.27.

<sup>86</sup> *Ibíd.* p.30.

<sup>87</sup> *Ibíd.* p.31.



régimen fascista”<sup>88</sup> En definitiva, los componentes subjetivos serían primordiales dentro de la movilización popular. Así, Contreras proponía que los pasos siguientes deberían ser avanzar en la construcción del tejido social, a nivel de base, que sirviera de sustento de la rebelión popular. Los esfuerzos debían nuclearse en torno a los principales centros urbanos del país, convirtiendo a obreros, estudiantes, campesinos y pobladores en los sujetos de la rebelión. Fortaleciendo el protagonismo de estos actores, “el centro de gravedad” de la política anti-dictatorial quedaría “fuera y en contra” de la institucionalidad, ganando la hegemonía del movimiento a los sectores de oposición burguesa.

Lo militar en la política del Partido, no podía partir de cero, debía afirmarse en las bases más exitosas de la política del PCCH. En parte porque era un punto central en la caracterización de la movilización esperada en las discusiones que venían desarrollándose entre estos militantes y que Contreras sintetizaba, y en parte, para recalcarlos a los sectores “moderados” que temían que esto derivara en un “militarismo” alejado de las masas, insistía en que los caminos exitosos son siempre de masas: “Es sólo con el concurso activo y directo de la inmensa mayoría de las clases explotadas y oprimidas que se puede desplazar del poder a las viejas clases dominantes”<sup>89</sup> Una correlación militar favorable sería componente de una correlación política necesaria para derrocar al régimen y si bien en algunos procesos como el ruso o Portugal en 1974 se produjo un quiebre al interior del ejército e importantes componentes pasaron a apoyar la causa revolucionaria popular, Contreras planteaba que “en la inmensa mayoría de los procesos revolucionarios contemporáneos el eje de la correlación militar a favor del pueblo ha estado en los elementos que las propias masas han construido de forma independiente en el terreno armado. Dado el lugar y papel que hoy juegan las FFAA y de Orden chilenas dentro del sistema político fascista, la tendencia más probable es esa; allegándose a la fuerza militar del pueblo aquella parte que se desgaje de las actuales fuerzas armadas”.<sup>90</sup> Esa forma independiente en el terreno armado necesitaba el desarrollo de tres componentes específicos de la correlación militar de fuerzas:

---

<sup>88</sup> *Ibíd.* p.30. Subrayado en el original.

<sup>89</sup> *Ibíd.* p.25.

<sup>90</sup> *Ibíd.* p.37.

1.- La Fuerza Militar Propia: El desarrollo y el paso a mayores niveles de complejidad de esta fuerza militar popular, estarían concatenados al mismo desarrollo y profundización de la rebelión, pero “mientras no exista un establecido sistema militar de lucha antifascista, esa fuerza militar existe sólo en un estado básico, simplemente operativo, cuyas acciones se inscriben durante un tiempo largo sólo dentro del sistema específicamente político de la lucha antifascista”<sup>91</sup>. Estas acciones, por lo tanto, serían de carácter propagandístico y de agitación, además del desarrollo de formas elementales de autodefensa. Por el momento, había que concentrarse en esa etapa inicial que en 1981, Contreras definía para Chile y proseguía: “Sólo en una etapa superior de la rebelión popular del pueblo, la fuerza militar se transforma: de simple frente operativo en una estructura militar del Partido. Porque las consecuencias de su acción, y por ende de sus objetivos centrales, van más allá de las necesidades específicamente políticas de la agitación, la propaganda y la elevación del estado de ánimo del pueblo; y apuntan ahora a las necesidades de paralizar, debilitar y aniquilar parcialmente al enemigo también en el campo de las acciones militares, es decir armadas”.

Luego de este paso intermedio, las etapas de mayor maduración de la rebelión conducirían a que esta “fuerza militar propia” sea la de la revolución, y sólo entonces tendría la tarea de aniquilar militarmente al enemigo. “En estas circunstancias, la fuerza militar propia no opera ya como una fuerza desde dentro del Partido, sino que desde fuera de él, como una organización militar orgánicamente independiente, a la que se integra parte del Partido y de sus fuerzas aliadas así como combatientes sin partido”<sup>92</sup> y luego subrayaba, “aunque siempre bajo la dirección político-militar del partido de vanguardia”<sup>93</sup> De aquí ya podemos extraer algunas elaboraciones que permiten desarrollar la lógica con que se piensa el FPMR desde su nacimiento, y aunque no se ajusta al pie de la letra a estas conclusiones, ya que según esta caracterización tuvo la forma de la primera etapa, es decir, de frente operativo con tareas descritas para la primera y segunda fase.

---

<sup>91</sup> Ibíd. p.37.

<sup>92</sup> Ibíd. p. 38.

<sup>93</sup> Ibíd. pp. 38-39.

2.- La Organización Paramilitar de las masas: Este componente se relaciona con la autodefensa de masas, la resistencia y desobediencia civil, campo principal y propulsor en el camino de la rebelión. “El plano paramilitar debe entrar a desarrollarse como uno de los campos naturales principales de las luchas del pueblo y, por ende, como uno de los frentes más importantes de la lucha de masas del Partido y de las demás fuerzas democráticas. Pues lo que le dará motor y continuidad a la rebelión popular es el hecho de que prenda directamente en los grandes conglomerados sociales urbanos y rurales: en los centros de trabajo y estudio, así como en las grandes poblaciones populares”<sup>94</sup> Desde ese trabajo paramilitar de las masas, saldrían los líderes idóneos para conducirlos al igual que las formas organizativas. “Son, en síntesis, el modo de organización específico que las masas se dan para ejercer el supremo derecho a la rebelión en sus niveles más agudos y resueltos”<sup>95</sup> Mas, al igual que la fuerza militar propia, su organización debía depender de los avances en el proceso de resistencia popular y en ese tejido social específico de la rebelión, ambos componentes debían ir aunados y en íntima relación. En definitiva, este fue el principio de las llamadas Milicias Rodriguistas y los otros aparatos militares del Partido y su Juventud.

3.- El paso de una parte de las FFAA y de Orden al lado de la lucha antifascista: Si algo había quedado claro luego del golpe y los análisis teóricos realizados desde Leipzig es que mucho de lo que pasara a futuro con el curso de la rebelión popular dependería de lo que pasara al interior de las FFAA, y del trabajo que sus propios sectores democráticos deberían realizar con el objetivo de conquistar a más de sus miembros para la causa. En este mismo sentido, Contreras escribía: “Se trata de que los elementos democráticos de las FFAA y de Orden conquisten ideológica y políticamente al mayor número de hombres a favor del antifascismo; pero que a la vez sean capaces de conquistar la dirección física de ellos, de modo de posibilitar tanto su articulación al sistema de la lucha política antifascista como al sistema de la correlación militar de fuerzas democráticas y, eventualmente, a la lucha armada en contra del régimen”<sup>96</sup>. Es decir, no se trataba sólo de ganar miembros sino de contar con la capacidad de liderazgo necesaria como para poder dirigir a esas filas

---

<sup>94</sup> *Ibíd.* p.40.

<sup>95</sup> *Ibíd.* p.40

<sup>96</sup> *Ibíd.* p. 41.

democráticas en el proceso de lucha. Ese trabajo hacia las FFAA debía apuntar hacia la construcción de una correlación política-militar favorable a las fuerzas progresistas, en un accionar que Contreras señala como “inteligente y multifacético”, sin pormenorizar las formas posibles de su concreción. Pero efectivamente, como señala la teoría y experiencias revolucionarias, la crisis y ruptura al interior del ejército anunciaría el principio de los últimos días del régimen represor.

En definitiva, en estos componentes de la correlación militar de fuerzas estarían reunidos los tres elementos que aspiraría a concretar la formulación de la PRPM, es decir: La Fuerza Militar Propia (FMP), el Trabajo Militar de Masas (TMM) y el trabajo hacia las FFAA, también conocido como “Frente Clarín”. Para concretarlos habían responsabilidades que asumir y cumplir: “Es tarea de todos nuestros militantes capacitarse en ese terreno y ponerse frente a las necesidades de las masas en ese sentido. Es decir, ser capaces, cuando las circunstancias históricas concretas lo demanden, de ser tanto jefes políticos como jefes militares de la revolución”<sup>97</sup>. Esta última aseveración implicaba la reformulación y reestructuración de un PCCH, comprometido hasta la médula con incorporar lo militar en su política, más cercano al PC salvadoreño en su concepción estratégica que de las posibilidades reales que el sector de la dirigencia más “moderada” estaba dispuesto a ceder dentro de Partido.

En suma, este texto de Contreras es una buena síntesis para seguir las conversaciones y elaboraciones más concienzudas que se elaboraron desde el grupo de Berlín y que también se nutrieron de la mirada de otros militantes ubicados al interior de Chile, entre intercambios y discusiones, coyunturas e historias, debilidades y fortalezas. Sigamos.

#### A.6- El último intento: El Pleno del 79 y el “Paso Táctico”:

Toca la hora de continuar con el recorrido político que elaboró el PCCH antes y después de desembocar en la PRPM. Recordemos que luego del golpe el llamado y plan de acción fue hacia el “Frente Antifascista”, poniendo sus voluntades y conversaciones en el logro de esa

---

<sup>97</sup> *Ibíd.* p.56.

ansiada unidad con todas las fuerzas progresistas que se ubicaran en el sector de la oposición al régimen. Aunque en el Pleno de Agosto de 1977 en Moscú comienza a tomar impulso esta idea del “vacío histórico” y la necesidad de contar con una adecuada política militar, y que como vimos, desde los propios canales partidarios se pensaba, escribía y “conspiraba” para su concreción, el llamado y los mayores esfuerzos siguieron concentrándose en la ansiada y escurridiza “Unidad”.

El llamado a actuar unidos retumbaba en las campanas comunistas y no fueron pocos los esfuerzos encaminados a ello, este ahínco está presente con fuerza en 1979 cuando se celebra un nuevo Pleno del Comité Central, donde encontramos pasos efectivamente encaminados a ello. Pero hay más. Efectivamente uno de esos pasos principales será el llamado “paso táctico” que hacía referencia a una propuesta pragmática para convencer a la Democracia Cristiana que había que juntar los propósitos para terminar con la dictadura, y para ello el PCCH ofrecía hipotecar su lugar en un futuro gobierno de transición democrática; pero también habrá un “paso ofensivo” que llamaba a aumentar la movilización popular a través de una lucha de masas más aguerridas y combatientes, y además, el PCCH se proponía dar un “paso de retorno” animando a los exiliados a regresar al país para fortalecer a la organización “allá adentro”. Vendrían luchas y combates, por eso había que estar fuertes y cohesionados. Como vemos, tres grandes ideas fuerzas conviven en el Informe al Pleno de 1979. Sobre este punto es necesario recordar que la naturaleza de estos documentos es concebida para dar cuenta y abarcar lo más ampliamente posible a las distintas posiciones que se debaten en la arena partidaria, incluso a riesgo de parecer contradictorio. Así conviven, por ejemplo, un “paso táctico” que fue la carta que quisieron jugar quienes aspiraban y apostaban a lograr una alianza con la DC en aras de redefinir el cuadro político nacional, y cuya postura aún ocupaban un lugar hegemónico en su interior. Y un “paso ofensivo” y combatiente que retomaba una larga trayectoria puesta en la centralidad de la lucha de masas pero dentro de una nueva perspectiva que comenzaba a abrirse paso.

El Informe al Pleno señalaba que 1979 debía marcar una nueva etapa, debía ocurrir un “deslinde”, “entre la prolongada etapa en que el pueblo ha mantenido esforzadamente la

defensa de sus derechos frente a la ofensiva terrorista de la tiranía y una nueva fase en que asume la iniciativa. El problema central es obtener que el movimiento Popular pase cada vez más adelante y acose al enemigo, hasta conseguir la reconquista de la libertad”<sup>98</sup>. La fuerza de este imperativo partía de aceptar y reconocer que Pinochet estaba cómodamente sentado en el poder y no se movería de ahí tan fácilmente: “La oligarquía y el imperialismo han desechado, por el momento, la idea de un recambio, llegando al convencimiento de que Pinochet es quien les da las mayores garantías”<sup>99</sup>. Por ello el objetivo central de este Pleno de 1979 fue aclarar la estrategia a seguir: “En esta sesión Plenaria debemos plantearnos qué hacer, mejor dicho qué más hacer para acortar la duración del fascismo”. La tarea era urgente, había que darle vueltas a las diversas posibilidades y medidas para sacar al hombre del poder, porque “Pinochet no caerá si no se le echa abajo. Incluso, podría durar mucho tiempo. Su agonía es dable que se prolongue, que sea más larga de la cuenta. Es posible que se mantenga por ley de inercia. Esto es lo que debemos impedir. La tarea consiste en abreviar los sufrimientos del pueblo de Chile, incorporando y uniendo en la lucha activa contra el fascismo a la mayoría Nacional”<sup>100</sup>

La posible inercia que podría mantener a Pinochet “allá arriba” era para el PCCH la pasividad de quienes asumían una actitud contemplativa y nada de raro –agregaríamos nosotros- que algunos se dedicaran a contar los pocos días que faltaban para la caída del dictador, siguiendo los pronósticos que el propio PCCH había anunciado tiempo antes de este Pleno. Preocupado por esta situación el Informe señalaba: “Si un alto porcentaje permanece neutralizado de alguna manera, muchos están sumidos en la inactividad y otros se conforman con protestar sin pasar a alguna forma de acción. Pinochet aprovecha esta inercia”.<sup>101</sup> Por ello era necesario moverle el piso al régimen, promover el conflicto, pasar a la acción, dar el paso ofensivo, de otra forma la falta de movimiento mantendría a Pinochet en el mismo lugar en que se encontraba. “De allí que revista tanta importancia el despliegue este año de una mayor combatividad, la concertación de múltiples luchas, la movilización multitudinaria, la perspectiva de llevar más adelante la conformación en los hechos de la

---

<sup>98</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile – 1979. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. 1989. p 51.

<sup>99</sup> *Ibíd.* p. 51.

<sup>100</sup> *Ibíd.* p.55.

<sup>101</sup> *Ibíd.* p.56.

gran presencia de masas batalladoras capaz de abrir paso a una real democratización”<sup>102</sup>Y aunque reconoce que 1979 ha comenzado como “un año de lucha de masas”, acompañado por la descripción alentadora del florecimiento de manifestaciones de descontento y protesta contra el autoritarismo imperante que se daban en distintos frentes organizados, aún –señalaba el Informe- eran insuficientes, e insistía: “Hay que ganar en primer lugar al Partido, hay que ganar también a los otros sectores antifascistas, para traducir la línea de ofensiva en organización, unidad y combate desplegado. Debemos superar obstáculos. Por una parte, el temor a la represión que, aunque se ha ido venciendo poco a poco, todavía subsiste”<sup>103</sup>

¿Qué más hacer para ganar a otros sectores antifascistas? Si hasta aquí tenemos la arenga y el llamado a fortalecer la lucha de masas combatientes que lograran con su arrojo hacer retroceder al enemigo, ahora viene como complemento el despliegue de pragmatismo característico del estilo comunista, apuntando a un claro y mismo objetivo. “La posición de nuestro Partido es, sin ambages, de unidad y lucha en toda línea contra Pinochet y el Fascismo” para ello: “Es necesaria la reunión de todas las fuerzas antifascistas, en definitiva de todas las no-fascistas, civiles y militares, marxistas, laicas y cristianas. Se requiere producir el reencuentro de los chilenos”<sup>104</sup> Partiendo de la constatación que la composición y carácter de un gobierno futuro sería el principal obstáculo en el logro de un acuerdo con la DC es que el PCCH levanta la propuesta del “paso táctico” como principal iniciativa política antifascista: “Con vistas a la propia unidad estratégica a largo plazo con la Democracia Cristiana, no podemos esperar que sólo el tiempo provoque una larga maduración, sino que tenemos la obligación de actuar tácticamente para acelerar el avance dando respuesta adecuada a los problemas tal como ellos se presentan en la realidad. A fin de remover obstáculos que retardan la marcha del proceso unitario, tenemos que estar dispuestos a considerar diferentes salidas, diversos gobiernos posibles.”<sup>105</sup> En la mirada pragmática del PCCH estaba claro que lo principal era despejar el camino del fascismo “ahora”, lo que vendría después, después se vería. “Lo principal es derrotar el fascismo.

---

<sup>102</sup> *Ibíd.* p.56.

<sup>103</sup> *Ibíd.* p.53.

<sup>104</sup> *Ibíd.* p.57.

<sup>105</sup> *Ibíd.* p.61.

Esto nos lleva, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas, a no plantear como un requisito la participación del partido en el gobierno venidero, sino a poner el acento en el entendimiento para echar abajo a Pinochet y en los compromisos consiguientes sobre la política que se debe aplicar enseguida para erradicar el fascismo, democratizar el país y tomar medidas económicas”<sup>106</sup> En definitiva, una propuesta dirigida a concentrarse en el objetivo común y prioritario, despejando del camino resquemores sobre el futuro a construir.

Como señalábamos, otra conclusión importante a extraer del Pleno de 1979 hacía referencia a la necesidad de dar el paso geográfico hacia Chile, con el fin de pasar la mayor cantidad de responsabilidades y decisiones hacia el interior de las fronteras. Esto vendría a incorporar los requerimientos que realizaba el Equipo de Dirección Interior y a dar cuenta de una discusión que se desarrollaba en torno al lugar geográfico en que debía estar ubicada la dirección del partido, y al parecer esta incorporación daba las primeras señales a favor de quienes esgrimían que para dirigir había que estar en el lugar y en el tiempo en que los hechos transcurrían ya que en terreno era donde podían percibirse con justeza las necesidades e iniciativas a tomar en el proceso de resistencia.

Sobre este debate es necesario hacer un paréntesis para apuntar que luego de la caída de las dos direcciones del PCCH durante el doloroso y caótico año 1976, el PCCH había decidido no enviar cuadros clandestinos al interior y concentrar la Dirección en el exilio. En esta lógica se le negó el retorno a Gladys Marín. Más tarde ella relataría su experiencia: “Insisto en que tengo que volver. Me dicen que no. En esto había una concepción que provenía de la experiencia de los alemanes bajo el fascismo. Fundamentalmente, por el regreso, la detención y muerte horrible, en un campo de concentración de Ernst Thälman, Secretario General del Partido Comunista Alemán y de cómo bajo el fascismo alemán casi exterminaron al PC. Esa era la teoría.” Sobre esta conjetura se rebeló la futura Secretaria General del PCCH: “¡Era una concepción equivocadísima! Tú no puedes hacer política, no puede haber desarrollo del marxismo, actuando desde el exterior del movimiento concreto.

---

<sup>106</sup> *Ibíd.* p.61.



A esa concepción le di una gran batalla en la Comisión Política del Partido.”<sup>107</sup> No pasó mucho tiempo para que esta decisión se revertiera. En 1977 fue aprobado el regreso de Marín y aunque la “Operación retorno” se inició en ese año con el desplazamiento de algunos cuadros, como el del integrante del Comité Central Oscar Riquelme (“el viejo Pablo”), el ingreso al país de Gladys Marín ocurrió en los primeros meses de 1978.

Luego se incorporarían Oscar Azócar, Manuel Cantero y Eliana Aranibar. Y más tarde Jorge Insunza.<sup>108</sup> Con esta militancia proveniente del exilio, junto a quienes asumieron durante ese tiempo las responsabilidades de supervivencia orgánica del partido en condiciones de dura clandestinidad, como Nicasio Farías, Crifé Cid, Jorge Texier y Guillermo Teillier, junto a Víctor Canteros, que regresa a Chile en 1979, Luis Moya y Lautaro Carmona se constituyó el llamado Equipo de Dirección Interior (EDI). Por su parte, el llamado Segmento Exterior de la Dirección, ubicado en Moscú, quedó conformada por la “vieja guardia”, entre quienes se encontraba el Secretario General del PCCH, Luis Corvalán, junto al resto de la Comisión Política integrada por Américo Zorrilla, Volodia Teitelboim, Orlando Millas, Julieta Campusano, Jorge Montes, Hugo Fazio, Mario Navarro y Rodrigo Rojas.

Desde entonces el debate entre el llamado Segmento Exterior y el EDI estuvo marcado fundamentalmente sobre dos ejes: desde dónde se debían tomar las decisiones y cuál era el camino más efectivo para enfrentar a la dictadura. En torno a ellos, se desarrollaron otros conflictos, al compás de lo que fue la implementación de la PRPM. En este sentido, mientras que los cuadros provenientes del exilio tomaron contacto con la militancia en el interior, se conformó el EDI y fue evaluado el cuadro político social “*in situ*”, se desarrollaron conversaciones y replanteos sobre las insuficiencias de la línea del PCCH para enfrentar favorablemente a las nuevas necesidades. De este proceso da cuenta Guillermo Teillier: “El 78 llega Gladys (Marín) y ya se afianza una dirección interior y recién entonces empezamos a pensar bueno, aquí nos han golpeado, nos han torturado, nos han matado, han metido presos impunemente siguen matando gente ¿qué vamos a hacer?, o

<sup>107</sup> Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol. Ediciones América Libre. Argentina. 1999 p. 78

<sup>108</sup> Herreros Francisco, Del gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular. Ed. Siglo XXI, Santiago, 2003. p. 387 y ss. Y Marín, G., Regreso a la esperanza...Op.cit. p.38 y ss.

sea ¿cómo nos vamos a zafar de esta dictadura? Bueno y en ese momento empezamos a pensar entonces que había que producir cambios”<sup>109</sup>

¿Cómo modificar la táctica empleada hasta ese entonces? El EDI dio la pelea elevando argumentos y reclamos para que “desde afuera” los reconocieran como Dirección, cuestión orgánica que en definitiva entrañaba apelar a una mayor libertad de acción y la legitimidad necesaria para tomar las decisiones más adecuadas, ahorrándose gestiones burocráticas y tiempo precioso. El factor tiempo, más que un detalle, debe haber sido un elemento conflictivo si pensamos en intercambios a través de correspondencia clandestina, mensajes cifrados que había que decodificar y que corrían mano a mano desde Chile a Moscú y viceversa. Mientras tanto, los sucesos chilenos se desenvolvían caóticos entre muertes y apresamientos.

Sobre estas complejidades se refirió en una entrevista, Gladys Marín: “Empieza a demostrarse en la práctica lo equivocado del concepto de que se puede dirigir desde fuera. Los que estábamos aquí éramos simplemente un equipo, nos rotularon como EDI –Equipo de Dirección Interior- no éramos la Dirección del partido. Nos empezamos a dar cuenta de otra realidad, de que podíamos resistir, de que podíamos aguantar, de que podíamos articular una respuesta, pero sobre todo, de que debíamos pasar a una etapa distinta, demostrando que la dictadura no era inexpugnable y que le podíamos propinar golpes en ascenso”.<sup>110</sup> No fue fácil resolver la discusión, pero a pesar de los resquemores el EDI continuó elaborando documentos e insistiendo en que era necesario ajustar la línea política a las necesidades que imponía el contexto de dictadura. Sobre estos entretelones continúa Marín: “La discusión es fuerte, se produce una contradicción, que nuevamente no se traduce en discusiones a fondo. Se nos obliga a correr grandes riesgos, innecesarios, al tener que salir al exterior a discutir estas diferencias”.<sup>111</sup>

Y si bien en el Pleno de 1979, al que hacíamos referencia, esta disputa estaba comenzando, se encuentran atisbos del proceso de discusión en marcha y los gérmenes de la

---

<sup>109</sup> Entrevista con Guillermo Teillier 13/10/2005.

<sup>110</sup> Marín, G., Regreso a la esperanza...Op.cit.p.36.

<sup>111</sup> *Ibíd.*p.36.

consolidación del EDI. De ahí que la necesidad de la “Operación retorno” esté presente: “Este Pleno se realiza con la conciencia de que corresponde un gran vuelco hacia el interior, a fin de hacer aún más profunda, amplia y rica esa presencia, decisiva para el curso del proceso revolucionario” entonces la principal tarea sería potenciar el regreso al país de quienes se encontraban en el exilio reforzando la presencia y cohesión del Partido. “En el exilio ha habido desarrollo de cuadros. Y necesitamos aprovechar mejor las posibilidades de estudio que se presentan, de conocimiento de las experiencias internacionales y de la formación de especialistas. Cuando se plantea como gran tarea el retorno al país del conjunto del exilio, los comunistas debemos considerar ésta la principal preocupación para nuestros cuadros en el exterior, para todos los militantes que están fuera de Chile”<sup>112</sup>

La experiencia mundial que rodeaba a los presentes y ausentes de esta reunión plenaria también fue incorporada, y aquí nos sirve para pensar el contexto en el cual vivía esta militancia y los hechos que les resultaban significativos. En el Informe luego de reivindicar la cultura “internacionalista” y antiimperialista del PCCH, hay referencias solidarias a Nicaragua, Vietnam, la revolución etíope y de Afganistán, el derrumbe de la dictadura en Campuchea y la caída del imperio del Sha en Irán, la que ocupaba un lugar destacado: “Lo de Irán tiene profundas repercusiones en Chile por la demostración elocuente de que las masas unidas y luchando son capaces de derrotar un régimen tan poderoso”. Este retrato de la rebelión iraní, que daba vueltas en el imaginario de los militantes, fue retomado más tarde para fundamentar la salida estratégica a la que aspiraba la PRPM. En suma, junto al llamado “paso táctico” para lograr esa escurridiza unidad, el PCCH lanzaba paralelamente un llamado para desplegar todas las fuerzas de la acción, poniendo sobre la mesa el desarrollo de lucha de masas que germinaba y que debía potenciarse en Chile por la conquista de la libertad.

En cuanto a la política militar, el Pleno de 1979 hacía referencias no muy alentadoras al frente “Clarín”: “La propia lucha actual de masas y su perspectiva de ascenso debe tener repercusión en los cuarteles para afectar a todo un régimen que se apoya en las Fuerzas Armadas. Por eso, tiene que preocuparnos que, aunque hayamos dado desde el Pleno

---

<sup>112</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile – 1979. Op.cit. 64.

anterior una serie de pasos importantes, éstos no sean suficientes en el terreno de la concepción y de la aplicación de nuestra política militar (...) Por otra parte, hay avances en cuanto al desarrollo de la fuerza propia, lo que es muy valioso. Pero, aún tenemos que calificar necesariamente de muy débil el trabajo orgánico metódico que realizamos hacia las Fuerzas Armadas”.<sup>113</sup> Esto último era preocupante ya que si existía un espacio en el que había absoluto consenso dentro del PCCH, era la tarea de introducirse orgánicamente dentro de las FFAA, pero a pesar de ser evaluado como de trascendental importancia, no se había traducido en avances concretos.

Aunque no es mucho más lo que el Pleno se explaya en mencionar el desarrollo de su política militar, de todas formas está presente y catalogada como la principal conclusión del Pleno de 1977, ello sumado al “paso ofensivo” de las masas combatientes, son matices de un desplazamiento hacia la radicalización que nos acercan a la evolución de la política comunista durante estos años. Sin embargo, aún la fuerza propositiva se centra en el logro de un frente antifascista en el marco de un desarrollo más directo de lucha de masas en su forma “clásica”. Aún no había cabida para el futuro de esa fuerza propia que se gestaba y a la que el Pleno hacía referencia. Hasta aquí el PCCH se las juega por su “paso a paso”, reflejando la esperanza de provocar gradualmente el desplazamiento de Pinochet del poder. Aún faltaba otro impulso para llenar esa “lucha de masas batalladoras y combatientes” con un nuevo significado.

---

<sup>113</sup> *Ibíd.* p.70.

## **B- Rechazo en el Exterior, impulso en el Interior: Violencia Aguda, Perspectiva Insurreccional y Rebelión Popular (1980-1986)**

### **B.1- El Derecho a la Rebelión: Sin más caminos, por todos los caminos:**

Este impulso se dio oficialmente al conmemorarse los 10 años del triunfo electoral de Salvador Allende. Fue el 4 de Septiembre de 1980 cuando el Secretario General del PCCH, Luis Corvalán, anunció los nuevos lineamientos políticos que a esta altura ya habían logrado cierta hegemonía al interior del partido: “Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo y el pueblo, para defender sus derechos seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la Dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que le ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, la libertad y a la vida”<sup>114</sup> Lo que el PCCH ponía como encrucijada a resolver era la contradicción dictadura/democracia y ante ella optaba por una táctica dialéctica que teñiría el carácter de las futuras luchas, éste principio establecía que a más represión de la dictadura el pueblo respondería con mayor combate. Este discurso fue el que abrió –al menos pública y oficialmente- la perspectiva de la rebelión.

¿Qué había pasado? ¿Por qué el PCCH decidió incorporar a viva voz “todas las formas de luchas” en su praxis política? Pasaba que la oferta del “paso táctico”, al igual que el resto de sus llamados unitarios, había sido rechazada por la Democracia Cristiana. Junto a ese nuevo fracaso para promover una alianza con el centro político, la dictadura se institucionalizaba mediante la inminente aprobación de la Constitución de 1980. A esos factores decisivos que podemos catalogar de “externos” y que obligarían a replantearse

---

<sup>114</sup> Corvalán, Luis, Discurso con motivo del décimo aniversario de la victoria popular del 4 de septiembre de 1970. En: Luchando el pueblo se abre camino a la libertad. Ediciones Estudio y Lucha. 1981. p. 12.

cambios para la construcción de una correlación de fuerzas favorable, se sumarían las variables que provenían desde las propias filas del PCCH. Recordemos que en América Latina había triunfado la revolución nicaragüense con la destacada participación de los oficiales del Partido Comunista de Chile y que el camino insurreccional con y sin armas en la mano que ya se venía observando, conversando, esbozando, y reclamando -como hemos visto a lo largo de esta investigación- se legitimaba en el horizonte comunista y terminaba por imponerse a los resquemores que aún subsistían. Además, el Equipo de Dirección Interior se consolidaba en la práctica como Dirección sin apellido, mientras promovía la necesidad de transitar nuevos caminos. Desde esa instancia orgánica se implementaron las primeras acciones proyectadas por la nueva política comunista.

La concepción que se legitimaba era que una nueva correlación de fuerzas debía contar con una fuerza militar. Esta tesis se fundamentó en que si Pinochet había llegado al poder por la vía militar y con las armas podía sostenerse y llevar a cabo el proceso de su institucionalización, había llegado el momento de despedirse de aquella ilusión que aspiraba a una evolución gradual de los acontecimientos que sostenidos en amplias alianzas y presiones internacionales condujeran a su caída. Una alternativa real para enfrentar a Pinochet debía contar no sólo con las herramientas históricas, sino que también pasaba por sumar fuerza en el terreno de la violencia revolucionaria. El objetivo táctico fue crear una nueva dinámica política e incorporar el factor subjetivo con un movimiento popular que tomara la iniciativa y voluntad de cambiar el orden imperante. La ofensiva de las masas sería la expresión de una resistencia activa que combinaba las formas de lucha y a las “clásicas” las llenaba de otro contenido. El llamado desde ahora iba dirigido a desbordar la institucionalidad, a “molestar” al régimen, a ocupar la creatividad, a rebelarse, a utilizar la violencia. Este paso nada fácil debía librarse de caer en dos males que se discutían insistentemente puertas adentro. Por un lado, el miedo de deslizarse al PCCH hacia el “vanguardismo” o el “militarismo”, alejado de las masas y por tanto de sus frentes de acción históricos y por otro, de llevarlo hacia el lado contrario, perdiendo la calidad de partido conductor del movimiento popular y arriesgándose a que la clase obrera –que decía representar- quedase rezagada. Esa era la disyuntiva, los argumentos y los miedos que se lanzaban mutuamente “moderados” y “radicales”.

Un mes después de aquel discurso de Corvalán, la Comisión Política se pronunciaba: “Pensamos que es muy importante que el Partido pase por una etapa de aprendizaje en este campo, de convencimiento sobre la necesidad y la legitimidad de este tipo de acciones. Antes de recurrir a la violencia de las armas, si tal acción fuera imprescindible en el futuro, es imprescindible que tanto la vanguardia como las masas vayan incorporando estas nuevas formas de combate, acumulando fuerzas y experiencias”<sup>115</sup> De manera más apasionada, Luis Corvalán pronunció el discurso de Estocolmo, explayándose públicamente en las modificaciones tácticas, desarrollos e enriquecimientos de la línea comunista: “El fascismo es la violencia reaccionaria elevada al cubo. Hay que terminar con esta violencia y con el imperio de los clanes a favor de los cuales opera. Para ello caben las más diversas formas de lucha. El escudo nacional dice: “Por la razón o la fuerza”. Esto significa que, cuando no bastan las razones o éstas no se escuchan, hay que recurrir a la fuerza. El derecho a la rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado”.<sup>116</sup> Desde entonces con un enfático ¡Con la razón y la fuerza! fueron sellados comunicados e informes oficiales.

Considerando que la gran parte del movimiento popular en Chile había prescindido en su recorrido de formas armadas de lucha y no existían tradiciones que entablaran relaciones con esa forma de resistencia en el propio PCCH, los dirigentes consensuaron que era necesario detenerse en explicaciones acerca de ella. Pero eso no fue de un día para otro, aunque el discurso de Corvalán anunciando “todas las formas de lucha” parece ser un momento fundante, está precedido, como ya hemos visto, desde Leipzig, Berlín, Moscú, La Habana y en el propio Chile donde en la misma praxis y convivencia con un régimen opresivo se elaboraban planteamientos acerca de la violencia revolucionaria e interrogaban sobre su uso para articular la resistencia, esbozando argumentos que fueron retomados oficialmente en la “voz del partido”. Ahora, una vez aceptado el punto, había una lucha ideológica que dar y ganar puertas afuera. La violencia revolucionaria fue justificada por el

---

<sup>115</sup> Citado por Gladys Marín en la “Pauta orientadora de la rebelión popular”. En: Gladys Marín. Entrevista realizada....Op.cit. p. 97.

<sup>116</sup> Corvalán, Luis, “Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando las mas diversas formas de combate”. Discurso pronunciado el 16 de noviembre de 1980 en Estocolmo. En: Boletín del Exterior. N°45. enero-febrero 1981. p. 5.

PCCH como un derecho y una necesidad<sup>117</sup>, pero también como un deber que debía asumir y comprometer el espíritu ofensivo de la militancia. De esta forma, la campaña política de “clarificación y propaganda” que emprendió el PCCH se cuidó de no hablar de violencia en abstracto y de encuadrar las acciones audaces en un carácter y movimiento de masas. Fue una contienda ideológica encaminada a reivindicar insistentemente –rayando incluso en la repetición- a la rebelión como una respuesta legítima a las agresiones que promovía la ideología dominante que había cerrado los canales institucionales y utilizaba el empleo de la violencia militar contra un pueblo desarmado.

El fin de la esperanza en el gradualismo mecanicista que entraba a teñir el pensamiento comunista sería ratificada por Corvalán esta vez desde Cuba: “Para derribar la dictadura fascista no hay otro camino que el del enfrentamiento en toda la línea, haciendo uso de las más diversas formas de combate. No estamos a la espera de que maduren cien por ciento las condiciones que hagan posible echarla abajo. Consideramos que la lucha ayuda a crear esas condiciones.”<sup>118</sup>. Pero la nueva dinámica política no se pensaba en solitario, si bien el PCCH se veía a sí mismo a la vanguardia, como partido conductor de la rebelión, también aspiraba a lograr una amplia alianza social y política entre quienes eran afectados por la dictadura, además de la clase obrera y sus aliados, se pensaba en las capas medias, la pequeña burguesía e incluso la llamada burguesía no monopolística y las organizaciones que podrían cruzar la estructura de clases, como estudiantes, comunidades cristianas de base, etc.

En dicho conglomerado la DC no estaba descartada, aunque cambian las tonalidades e intensidades no tenemos antecedentes que permitan concluir que se renunció a la disposición de llegar a un acuerdo con ella. Lo que encontramos son declaraciones de este tipo: “La Democracia Cristiana sigue creyendo en que todavía puede haber una solución pacífica sobre la base de un acuerdo con las Fuerzas Armadas. No pensamos de igual manera. Ello nos parece ilusorio. Sin embargo, no rechazamos a priori alguna posibilidad, si la hubiera, de una salida pacífica. Por eso, seguimos con interés la acogida y la evolución

---

<sup>117</sup> Moulian, T.; Torres, I., Op.cit..

<sup>118</sup> “Cuba cuenta con la más decidida solidaridad de todos los pueblos”. Discurso pronunciado el 18 de diciembre de 1980 en Cuba. En: Boletín del Exterior. N°45. enero-febrero 1981. p. 16.



del planteamiento democratacristiano a favor de un gobierno de transición cívico-militar que duraría un par de años y convocaría a una Asamblea Constituyente para que el pueblo decida sus propios destinos. Del mismo modo que no negamos a priori la posibilidad de una salida pacífica, ningún demócrata debería objetar por principio la violencia, tanto menos aquellos que en un momento determinado apoyaron la peor de todas –la única inaceptable- la violencia contra el pueblo”<sup>119</sup> Esta postura, puede encontrar una explicación tentativa en que la fuerza del sector “moderado” no iba a aceptar desechar un posible acuerdo con el centro político, y cambiar tan drásticamente la política de alianzas del PCCH. Por lo tanto, esa puerta nunca fue cerrada. Y si nunca lograron un acuerdo con la Democracia Cristiana no fue porque el PCCH se negara, más bien fue esta última la que constantemente rechazó el idilio con los comunistas a nivel cupular, aunque en la base y en organismos intermedios continuaron articulándose iniciativas y esfuerzos en conjunto. Durante este período el llamado a la unidad no cesó, en los hechos, el mayor esfuerzo del EDI estuvo centrado en consolidar una alianza con partidos más progresistas y en lograr importantes grados de hegemonía dentro de la movilización popular, impulsando y acompañando mediante “todas las formas de lucha” tal número de combates que modificara el cuadro político y permitiera cambiar en su favor la correlación de fuerzas.

Estos anuncios y nuevos diseños políticos se tradujeron meses más tarde en la llamada Política de Rebelión Popular de Masas. Este nuevo programa movilizador fue la política de lucha para “una nueva etapa de combate contra la dictadura,” inscrito en una “perspectiva insurreccional de masas” que era la opción de los miembros del grupo de Berlín y del EDI. Gladys Marín daba su definición: “La perspectiva insurreccional es una línea conducente al levantamiento de masas para la toma del poder. Levantamiento de masas que irrumpen con violencia y que implica las luchas más diversas por los problemas más sentidos, pero que llevan aparejadas la exigencia del cambio de régimen, que no aceptan la legalidad fascista y que adoptan las más diversas formas: salidas callejeras, paros, barricadas, sabotajes, tomas de terreno, de industrias, enfrentamientos en las calles, huelgas, protestas, resistencia civil en poblaciones y que obligatoriamente van a recurrir a formas de lucha armada –que estas formas de lucha armada sean más o menos generalizadas dependerá del desarrollo más

---

<sup>119</sup> Corvalán, L., “Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando...” Op.cit. p. 6-7.

general-.”<sup>120</sup> La audacia y decisión sería la actitud que esta generación promovía, sacudirse el polvo del institucionalismo, enfrentar con valentía los nuevos tiempos. Tiempos de ofensiva, de acciones encaminadas a desarrollar con más fuerza la lucha de masas, acciones audaces que exaltarán la moral y amedrentarán al enemigo. Por ello se consideró ineludible redoblar los esfuerzos, aumentar la preparación de los militantes, intensificar el envío de cuadros para recibir instrucción militar en el extranjero, proveerse de materiales, apertrecharse y comenzar a evaluar el ingreso a Chile de quienes habían participado en la experiencia revolucionaria nicaragüense.

A este comienzo se le llamó etapa de “desestabilización y hostigamiento”. La evaluación de la etapa señalaba que era el momento para conquistar la correlación de fuerzas necesarias a través del despliegue del movimiento popular, que recurriría a la iniciativa, creatividad y comenzaría a adquirir poco a poco experiencias en las nuevas formas de lucha. La actitud de autodefensa era esencial, romper con el temor, “no dejarse” era la consigna, ni golpear ni detener impunemente, resistir la arbitrariedad asumiendo a la vez una actitud ofensiva. Pero no sólo era la autodefensa y movilización de masas, también el partido tenía que ser capaz de responder militarmente para cumplir con el objetivo propuesto tendiente a sembrar la confianza y elevar la moral del pueblo, demostrando que Pinochet “no era invulnerable” y rompiendo de paso con la imagen de país tranquilo y eficiente que la dictadura se esforzaba en aparentar. En esta etapa el PCCH aspiraba a sentar las bases de la conformación de los tres componentes del trabajo militar de la PRPM, en que convergieron las elaboraciones teóricas que anteriormente hemos apuntado: comenzaría a construirse la fuerza militar propia en el interior, se sembrarían los primeros trabajos orgánicos del movimiento popular hacia interior las FFAA, planteándoles una alternativa de doctrina militar con carácter democrático, popular y nacional y por último, se debían incorporar los usos de la violencia material en la lucha de masas.

Los informes hacían notar que la llamada segunda etapa para ese entonces no podía ser preestablecida, y que su contenido y objetivos deberían evaluarse en el camino,

---

<sup>120</sup> Pauta orientadora de la Política de Rebelión Popular. Marzo 1981. En: Gladys Marín. Entrevista realizada....Op.cit. p. 92.

dependiendo del grado de movilización alcanzado por las masas y de un cambio cualitativo en la acumulación de fuerzas. Pero seguramente -señalaban- en la segunda etapa la utilización de la violencia material sería más compleja y aunque no alcanzaba a verse en el horizonte, hacia ella había que encaminarse. Pero antes de eso, había que dar ciertos pasos, dirigidos a lograr una acumulación de fuerzas significativa, crear una perspectiva insurreccional en el accionar de las masas y así mismo, dominar la técnica necesaria como para poder enfrentar a la dictadura. El objetivo estratégico sería derrocar la dictadura y construir una nueva democracia nacional y popular, con miras... sólo con miras al socialismo.

En este punto, inevitablemente salta la interrogante entre este objetivo estratégico y el de una perspectiva insurreccional en que las masas revierten a su favor las relaciones de poder. Y es cuando damos con el principal elemento que nos permite sostener que la PRPM no significó un corte abrupto con la tradición anterior, la aspiración revolucionaria estuvo aparejada a la caída de Pinochet, la construcción de una democracia avanzada, sin descartar el apoyo a un gobierno democrático-burgués de recambio trasluciendo una concepción teórica de largo arraigo que era la “revolución por etapas”. Efectivamente encontramos variaciones de orden táctico como la utilización e incorporación de otras formas de lucha como la armada, el llamado a desbordar la institucionalidad, la incorporación del factor subjetivo y también el sumar en la alianza incluso a los sectores antes catalogados despectivamente de “ultraizquierdistas” como el MIR. Estos cambios fueron pensados dentro de una concepción primigenia que se hizo profundos replanteos y que quiso lograr con el ímpetu del nuevo hallazgo, un cambio “de línea” y que de concretarse hubiese conducido a cambios más profundos. Pero su existencia quedó delimitada en un juego de palabras que hablaban y escribían sobre “cambios en la línea”. Fórmula utilizada como muro de contención para las “nuevas ideas” y muro de protección para los elementos de la “línea” que debían permanecer invariables. Este será la arena de confrontación y el drama que rodeará la gestación e implementación de la PRPM durante los años 80 y que nos permite pensar y analizar a un Partido Comunista distinto al que existió hasta 1973.

Esto no se ha entendido. Un ejemplo de ello son las interpretaciones que dan Patricio García y Hernán Venegas cuando señalan que “el inicio de la década de los ochenta y la implementación del plan de institucionalización de la dictadura militar trajo aparejados cambios en la tonalidad del discurso y propuesta estratégica del Partido. Esto decía relación con la finalización del apoyo a la línea del Frente Antifascista o al menos a una matización de aquella. Al mismo tiempo implicaba una ruptura con la más antigua línea de alianzas políticas y sociales impulsadas por el Partido en la historia de Chile”<sup>121</sup>. Habrá entonces que puntualizar algunas cosas, ya que lo planteado no es nuevo y se reproduce como un error recurrente. La propuesta estratégica no cambió, aunque fue pensado e incluso hubo un movimiento teórico que daba señales de ello, la línea política del PCCH no se movió de la aspiración a un gobierno democrático, nacional y popular con vistas al socialismo. El mejor camino para lograrlo, y que se impuso, fue a través de una política militar concebida en su vinculación con unas masas movilizadas y con una amplia unidad de las fuerzas antifascistas.

La confusión llega a tal punto que los propios García y Venegas contradicen sus propias interpretaciones cuando señalan que: “Se atraviesa y sintetiza un marcado eclecticismo en cuanto a la definición de formas específicas de lo que denomina “violencia aguda” o “combate contra la tiranía”. Este último es un rasgo permanente y distinguible en cada uno de los discursos, conclusiones y definiciones de las autoridades del Partido durante toda la década en que se impulsó la PRPM, lo cual les permitía no aparecer ante la opinión pública, la Democracia Cristiana e incluso sectores de las Fuerzas Armadas como impulsoras de la lucha armada.”<sup>122</sup>. Es cierto que el PCCH se cuidaba de mantener en buen orden su relación con la DC porque justamente nunca fue abandonado su criterio histórico sobre la necesidad de generar una unidad amplia con el centro político, buscando establecer conversaciones y ganar aliados. Esa fue la óptica, más allá si fue productiva o contraproducente, si rescató lo mejor de la línea o si reprodujo viejos vicios, si fue realista o paralizó iniciativas. Por otra parte, respecto al lenguaje utilizado hacia las FFAA encontramos dos grandes formatos, un discurso dirigido a poner en su lugar a los sectores que acompañaban y encarnaban el

---

<sup>121</sup> García, Patricio; Venegas, Hernán, “Continuidades y rupturas en la estrategia del partido Comunista de Chile. 1973-1986”. En: [http://www.palimpsestousach.cl/numero1/int\\_art.html](http://www.palimpsestousach.cl/numero1/int_art.html)

<sup>122</sup> *Ibíd.*

dispositivo represivo, y otro dirigido en especial a la tropa y mandos medios que iba enmarcado en lo que fue el propósito táctico de esta etapa y que se traducía en la campaña por atraer a sus miembros hacia la causa popular, impulsando el proceso de diferenciación. Para lograrlo se proponían cuidar bien los dichos y evitar en lo posible un discurso que suscitara hostilidades o rechazo a priori dentro de la tropa a “conquistar”.

Por otra parte, es fundamental considerar los debates dentro del PCCH que hemos venido señalando. Desde nuestra óptica ahí radica el llamado “eclecticismo” en el discurso partidario y no en las “apariencias” que buscaría guardar. En efecto, la PRPM estuvo lejos de haber sido concertada bajo el consenso del Comité Central, y su implementación sería objeto de muchas cautelas, críticas, desconfianzas y también contradicciones. Esto sólo se entiende al insertarla en la discusión orgánica que tensaba al PCCH. Continuemos con sus entretelones.

En marzo de 1981, Gladys Marín emitía un documento –que suponemos contó con el aporte de otros cuadros del interior, en especial de Manuel Fernando Contreras- llamado “Pauta orientadora de la Política de Rebelión Popular”, en ella, junto con manifestar el buen recibimiento del anuncio de la utilización de “todas las formas de lucha”, mostrándose satisfecha por las incorporaciones que desde el EDI se venían planteando, no evitaba emitir su molestia por las posiciones de recato observables en algunos compañeros: “El discurso del 4 de septiembre del compañero Corvalán fue muy oportuno, era necesario decir claramente ante las masas, y también ante el enemigo, nuestra palabra ante la violencia y mostrar que no nos ilusionamos frente al plebiscito. Nos ayudó a actuar con mayor fuerza al interior del Partido, luchando contra cierto conformismo o resignación y la tibieza en la acción. Lo nuevo, lo tremendamente nuevo e importante, es nuestra propia elaboración. Lo nuevo es que las cosas están claras, que tenemos un camino claro: enfrentamiento en toda la línea, empleando todas las formas de lucha”<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> Pauta orientadora de la Política de Rebelión Popular. Marzo 1981. En: Gladys Marín. Entrevista realizada...Op.cit. p. 94.

La acusación de tibieza en la acción y el conformismo iba dirigida a los sectores del Comité Central del PCCH ubicados en el llamado Segmento Exterior, -especialmente a los más reticentes, a saber Orlando Millas y Víctor Canteros, éste desde dentro del país- que manifestaban crecientes dudas hacia la nueva política, divergencias que – a menos de un año del anuncio de Corvalán- Gladys Marín sintetizaba en una línea: “mientras unos van galopando otros aún no agarran la bestia”. Y se explayaba molesta: “Hay opiniones que muestran que hay gente que se nos queda atrás. Hay compañeros que ponen los peros y que aparentando cuidar la línea, ponen el codo a las acciones y al espíritu audaz que necesitamos, para echar adelante la lucha de masas y el enfrentamiento en toda la línea con todas las formas de lucha que seamos capaces. Si se habla de focos se dice: “estamos olvidando la lucha de otros sectores”, si se plantea una acción audaz, se dice: “cuidado, nuestra línea es de masas”, si señalamos que la mayoría del Comité Central está en el interior se dice: “estamos entregando datos al enemigo”, al fin se dice “que se están escuchando cosas que antes no se escuchaban en el Partido”.<sup>124</sup> La crítica a los “moderados” será más cruda aún: “No son precisamente los compañeros que tienen dudas acerca del nuevo ingrediente de las acciones fuertes, los que se han distinguido por su perseverancia en llevar adelante las luchas de masas, estudiar adonde hay más concentración de trabajadores, o ver dónde hay un problema maduro para ser llevado adelante”<sup>125</sup>. El llamado enfático de Gladys Marín iba dirigido a concentrar los esfuerzos en hacerse cargo de los significados de la llamada “perspectiva insurreccional” para ello señalaba como tarea urgente a concretar la formación técnica y preparación de especialistas que permitieran poner en práctica hasta el fondo la nueva política: “Resolver esto con urgencia es actuar haciéndonos cargo de verdad de lo que estamos planteando, es asumir la insurrección como un arte. De lo que se trata es de prepararnos para ganar esta batalla: derrotar a Pinochet.”<sup>126</sup>

Quienes manifestaban serias dudas y recelos sobre la PRPM, tenían razón, “eran cosas que antes no se escuchaban en el partido”. Una de esas figuras emblemáticas que decían representar la fidelidad de los principios originales era Orlando Millas. Hombre de

---

<sup>124</sup> *Ibíd.* p. 107-108.

<sup>125</sup> *Ibíd.* p.108.

<sup>126</sup> *Ibíd.* p.115.

instituciones, de masas y de letras. Hasta 1973 el PCCH se pensaba a sí mismo a través de la pluma analítica de Millas, tesorero de la sabiduría ilustrada comunista. Millas hubiera preferido congelar el pasado y volver a ese mismo punto una vez recobrada la democracia, regresar a sus años de oro como dirigente, como diputado, ministro de hacienda y economía, que fueron también los años gloriosos del partido por el que vivió y murió. Las propuestas que antes “no se escuchaban en el partido”, tenían un lenguaje y un ímpetu desconocido. Y ante la incertidumbre, Millas, un comunista de tomo y lomo, se aferró a la defensa de la línea que él mismo había ayudado a delinear. Cambiar era dudar y dudar era equivocarse. Y la línea del PCCH no se equivocaba, de ello daba fe una historia victoriosa, y los fracasos... eran errores provocados por quienes no habían aplicado bien la “línea” y que sólo había que rectificar. Millas sufría y se espantaba por los nuevos derroteros. En sus memorias encontramos sus agrias conclusiones del período: “Desde Cuba viajó, sigilosamente, Manuel Contreras y los siguieron otros desde ésa y diferentes latitudes, que llegarían a conformar el grupo CISPO con el propósito de combatir la política de masas que llegó a gestar el gobierno de Allende y reemplazarla por otra dogmática y de acciones militares”. Luego se refiere a la entrada de Gladys Marín, Manuel Cantero, Hugo Fazio, Mario Navarro y agrega: “Se conformó el equipo de dirección interior, el EDI. Las cosas cambiaron, creo que lamentablemente para peor, precisamente al fructificar la siembra de los años terribles”.<sup>127</sup> El hombre murió con el siglo y murió triste. No hubo maldad en sus propósitos sino un deseo ferviente para que las cosas no cambiaran y la nueva democracia encontrara un partido igual a como lo encontró, al “glorioso Partido Comunista” que no le entraban balas ni le temblaba la línea.

Ante posturas como la de Millas, una nueva generación política se rebeló pero no para reinstaurar el pasado. Cada uno trabajaba a su manera, por la supervivencia del PCCH y su rol de vanguardia de la clase obrera. Pero, para esta nueva generación el PCCH si quería sobrevivir y ponerse a la tónica de los acontecimientos debía cambiar. Así rearticulaban otros códigos de interpretación y esos códigos los rearticulaban a ellos, encarnando nuevas subjetividades para construir un futuro distinto. Con la perspectiva que da el tiempo,

---

<sup>127</sup> Millas, Orlando, La alborada democrática en Chile. Memorias. Cuarto volumen 1957-1991. Una digresión. CESOC-Ediciones ChileAmérica, Santiago, 1996. p. 159.

Gladys Marín relataba los revuelos y discusiones que siguieron como correlato a esa postura: “A nosotros, a los que estábamos en el interior, nos acusaron de querer dividir al Partido. ¡Nuestra disciplina fantástica nos trae tan malos ratos a veces! Me obligan a salir dos veces clandestinamente del país para discutir con la dirección del partido esa Pauta. La dirección que estaba afuera, plantea que nosotros tenemos una desviación militarista, vanguardista. No era eso. Era que una política de rebelión popular, implicaba un cambio en la política. Fíjate los temores. Pero éramos todos parte de ese dogmatismo. ¿Qué podía significar que cambiáramos la línea? No. La línea era ¡intocable! Tanto, que tuvimos que decir que queríamos cambios *en* la línea, para que nos pudieran aceptar en la discusión”<sup>128</sup>

A esta discusión en torno a la línea partidaria también se refiere Guillermo Teillier: “Se usó eso para deslegitimar la política de rebelión popular, eso es, porque se habla de repente de “*pureza de la línea*”, bueno, a mí me acusaron de atentar contra la pureza de la línea (...) en una pelea contra una dictadura en que se dice hay que usar “todas las formas de lucha”, bueno si uno no es consecuente con eso entonces tenía que ir con pinzas escogiendo esto o esto otro por mantener una línea, pero ¿qué línea, la de antes del golpe acaso fue exitosa?. Fue exitosa hasta un punto y fue extremadamente exitosa la línea del Partido hasta el punto que logramos el gobierno, gran parte del gobierno, pero falló en una cosa fundamental, que era defender ese gobierno, ¡si eso está claro! ¿y por qué? Porque la línea no lo previó, entonces ¿había que apegarse a la línea? No, porque bueno no sólo el pueblo aprende por la experiencia, también los partidos yo espero, todos aprendemos por la experiencia”<sup>129</sup>

Efectivamente, una y otra vez, los directivos del PCCH se cuidarán de dejar en claro que la línea no era la que estaba en cuestión. Tomemos como ejemplo estas palabras de Luis Corvalán: “La renovación no es sólo de hombres. El Partido asimila creadoramente la experiencia de los años de la revolución y del período de la contrarrevolución y va superando los errores e insuficiencias. En nuestra política no hay rupturas ni bandazos, no hay cambios de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma.”<sup>130</sup> Ese miedo –o negación- al cambio también se traslucía en estas palabras elaboradas en el

<sup>128</sup> Gladys Marín. Entrevista realizada...Op.cit p. 47.

<sup>129</sup> Entrevista con Guillermo Teillier. 13/10/ 2005.

<sup>130</sup> Corvalán, L., “Avanzar por el camino de la unidad y de la lucha dominando...” Op.cit. p.2.



Informe al Pleno de 1981: “Cuando a la línea se le agregan nuevos planteamientos, no estimamos lo más apropiado hablar de cambios sino de enriquecimiento y desarrollo. Se podría decir, también, que ahora les damos toda la importancia que tienen a algunos componentes de nuestra línea que antes no eran de aplicación prioritaria o que habíamos subestimado”<sup>131</sup>

Con todo, el EDI comenzó a impulsar y encabezar las primeras acciones audaces. Crearon para ello el “Frente Cero”, equipo que realizaba trabajos de propaganda, autodefensa y desobediencia civil. A él se refiere Gladys Marín: “Era un grupo sobre todo de análisis de la coyuntura y preparación para cambiar el estado subjetivo de la gente, demostrar que era posible hacer acciones masivas y pequeñas acciones de sabotaje contra la dictadura, que eran los cortes de luz, las planchatonas, los primeros caceroleos, las marchas del hambre. No eran acciones militares, sino acciones de fuerza, de presencia”<sup>132</sup> A pesar de haber sido el equipo que realizó las primeras acciones, con pocos recursos y mucho ingenio, es poco lo que se sabe del Frente Cero. Estos movimientos de los primeros años, que prepararon el camino del trabajo militar de masas del PCCH quedaron eclipsados en los anales por la espectacularidad que posteriormente caracterizaría a las acciones realizadas por su fuerza militar propia.

Entre las acciones del Frente Cero encontramos la de febrero de 1981, cuando hizo su aparición pública el llamado *Comando Manuel Rodríguez* durante la inauguración del Festival de la Canción de Viña del Mar. Esta acción fue reivindicada en el Informe al Pleno de 1981 y en el Boletín del exterior elaborado para informar a la militancia sobre los nuevos empeños del PCCH: “Se efectuó llamados telefónicos a hoteles y otros sitios anunciando la colocación de bombas, por lo que debieron ser desalojados, y en las calles de mayor tráfico de Valparaíso y Viña se esparció “miguelitos”, dando lugar a congestiones del tránsito. A la vez, se lanzó miles de volantes denunciando a la tiranía, protestando por el hambre y la represión y dejando constancia de que estas manifestaciones no estaban

---

<sup>131</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile...Op.cit. p. 87.

<sup>132</sup> Herreros, F., Op.cit. p.511.

dirigidas contra los artistas participantes en el Festival. En esta ocasión se dio a conocer públicamente el Comando Manuel Rodríguez y su canción de batalla”.<sup>133</sup>

El Informe al Pleno de 1981 se detiene en la ilustración de otras acciones audaces como la del 11 de marzo de 1981, “día en que el tirano se trasladó a La Moneda, fue también de protesta. Aquel volante de nuestro Partido que dice: “El asesino vuelve al lugar del crimen”, con la foto de La Moneda en llamas y la advertencia: “El pueblo lo ajusticiará” causó sensación y fue muy bien recibido. El tránsito fue paralizado con miguelitos y barreras a lo menos en 28 lugares diferentes. A la hora en que se desarrollaba el acto de usurpación del cargo de Presidente de la República, explotó un petardo en el paso bajo nivel de Bandera con Alameda (...) Todo esto ocurrió en Santiago. Tampoco imperó la calma en provincias. Por ejemplo, un lienzo de 15 metros apareció en la madrugada del día 11 en un punto en medio del río Bío-Bío, cerca del nuevo puente que une a Concepción con la zona carbonífera. En él se leía la frase: “Pinochet asesino: el pueblo jamás te reconocerá como presidente. Partido Comunista” simultáneamente se anunció que en el puente había explosivos.”<sup>134</sup>

Además de ilustrar el contenido de las acciones audaces que se implementaban en Chile y evidenciar que aún resultaban insuficientes, el Informe al Pleno de 1981 establecía los objetivos encaminados a afianzar la dinámica que promovía la nueva política en curso: “Surge la necesidad de que las masas empleen métodos de autodefensa, que practiquen la desobediencia civil y que realicen todo tipo de acciones de hostigamiento, desgaste y desestabilización del régimen fascista”<sup>135</sup> Pero eso sí, el carácter de las acciones audaces debía avanzar de lo simple a lo complejo: “Se promueven acciones simples, sencillas, con objetivos limitados, que permitan el adiestramiento de nuestros militantes, los prepare anímicamente, los haga conocer sus propias fuerzas, les lleve a descubrir sus capacidades y

---

<sup>133</sup> *Ibíd.* y “El enriquecimiento y el desarrollo de la línea política del partido”. Boletín del exterior, N° 49, septiembre-octubre 1981. p. 15

<sup>134</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981. En: *Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile...Op.cit.* p. 4-75.

<sup>135</sup> *Ibíd.* p.85 y Boletín del exterior, N° 49, septiembre-octubre 1981. p. 19.

aprender de la experiencia”<sup>136</sup> El camino de la PRPM sería un proceso de conocimiento, exploración y madurez.

Esta reunión del Comité Central también fue el momento para poner varios puntos sobre las íes. Uno de ellos iba encaminado a poner fin a las disputas internas que fermentaban en el PCCH, proponiendo como tarea: “Estimular la libre discusión en los organismos regulares y, a la vez, preocuparnos para que ninguna “pequeña discrepancia” de las que Lenin habla en “un paso adelante, dos atrás”, se desarrolle en forma nociva. Hemos dicho que, sin embargo, en algunos compañeros surgen incomprensiones, cierta visión unilateral respecto a nuestra línea política. Y esto se da en dos sentidos: Por una parte, al considerar que las acciones violentas juegan un papel independiente, desligado de la lucha de masas. (...) De otra parte, se sostiene que poner en práctica formas más violentas de lucha y reivindicar el derecho del pueblo a la rebelión significa crear un distanciamiento muy grande con las fuerzas democráticas no marxistas y prácticamente desahuciar las posibilidades de consenso democrático”<sup>137</sup>

En ese mismo sentido se preocupaba de disipar cualquier duda respecto a la disposición vigente para lograr la unión antifascista: “Una vez más el Partido Comunista proclama estar llano a la concertación de un acuerdo que abarque, sin exclusiones, a toda la oposición y que implique un compromiso para hoy y para mañana, incluso para constituir un gobierno de conjunto. Reitera, al mismo tiempo su disposición a un entendimiento menos ambicioso. En primer y último término, se encuentra abierto a un acuerdo para echar abajo a la dictadura, dejando que el pueblo decida a continuación el camino a seguir”<sup>138</sup> Como vemos, el mismo “después veremos” de las tareas prioritarias proclamado en el Pleno de 1979, pero esta vez, los invitados para unirse al combate eran también explícitamente los llamados “ultraizquierdistas”: “Todo hecho que contribuya a elevar el combate del pueblo y dañe a la dictadura es bienvenido. Por eso apoyamos a aquellos realizados por el MIR que

---

<sup>136</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Op.cit.p. 86.

<sup>137</sup> *Ibíd.* p.89.

<sup>138</sup> *Ibíd.* p.83.

tienen ese sentido”.<sup>139</sup> Que en definitiva mostraba un tono más confiado en la salida popular que esta línea promovía.

En cuanto a la implementación de la PRPM, el frente llamado “Clarín” que decía relación con el trabajo hacia las Fuerzas Armadas volvía a ser mal evaluado durante el curso de ese año: “Las cosas no han pasado más allá de cierta correspondencia esporádica y de algunas otras iniciativas aisladas. Este es un hecho que hay que reconocer y en el cual no se puede ser tolerante. No hay duda que sigue siendo válida la orientación trazada en la intervención de resumen de la reunión del Comité Directivo en enero de 1980, en el sentido de que hay que acercarse a los cuarteles, ir hacia los oficiales y soldados, establecer relaciones”.<sup>140</sup> Como ya hemos señalado, el estudio de las FFAA y su rol en procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios venía siendo estudiado con detenimiento desde Leipzig y sobre su necesidad quedaban pocas dudas y sin embargo, el trabajo hacia ellas no lograba repuntar, a diferencia de los frentes “más polémicos”, el trabajo de “Clarín” fue el que rindió menos frutos durante estos años.

Por otra parte, suponemos que por las mismas características que adquiriría la discusión intrapartidaria y los miedos a caer en las tentaciones de una desviación militarista, es que se frenaron algunas iniciativas como la conformación en Chile de comandos militares especializados. El Pleno de 1981 lo dejaba claro: “Continuamos y continuaremos desarrollando y ampliando nuestra fuerza militar propia, aunque por el momento su deber no es el de operar en Chile. Simultáneamente estamos empeñados en preparar cuadros paramilitares para los cuales sí hay tareas ahora en Chile. Estamos, sin embargo, retrasados en este aspecto”<sup>141</sup>. La pregunta recurrente sobre por qué la creación del FPMP ocurrió recién a fines de 1983, luego de haberse producido las primeras y más masivas jornadas de protesta contra el régimen, puede encontrar una respuesta tentativa en que el PCCH luego de masticar y asimilar la nueva perspectiva, estimó que necesitaba un tiempo, por lo menos un par de años, para estar en condiciones de operar organizadamente; y en última instancia,

---

<sup>139</sup> Boletín del Exterior, N° 49, septiembre-octubre 1981. p. 19.

<sup>140</sup> Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile..Op.cit. p.86.

<sup>141</sup> *Ibíd.* p.86. El subrayado es nuestro.

en que su concreción y misión en Chile no terminaba de convencer a parte de la Dirección. Esta fue otra de las tensiones que caracterizan la historia del PCCH durante los años '80, época excepcionalmente rica en debates, matices y polémicas.

#### B. 2- La Tarea Militar II: El frente se llamó Manuel Rodríguez:

Desde el discurso de Corvalán en septiembre de 1980 hasta el 14 de diciembre de 1983, fecha en que hace su aparición pública el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, pasaron no sólo tres años, sino que una intensa discusión que acaloró a distintos sectores dentro del PCCH. Parte de estas complicaciones son relatadas por Guillermo Teillier: “La política de rebelión popular consistía en hacer uso del derecho a la rebelión y el uso de todas las formas de lucha para echar abajo a la dictadura, eso era todo, que era de masas y todas las formas de lucha, pero después empieza a discutirse en la práctica ¿qué es la política de rebelión popular? Y ahí empiezan las dudas, los tira y afloja, la discusión primera en todo el partido bueno ¿va a tener formas de lucha armada o no va a tener formas de lucha armada, cuál va a ser la forma principal de lucha? Eso toma tiempo en la discusión imagínate, estábamos unos allá los otros acá, no era fácil”<sup>142</sup>

Como vemos, cuando fue diseñada la PRPM no estaba claro ni la forma ni el carácter que tendría esa fuerza militar propia, ni siquiera era previsible el tiempo que esos cuadros seguirían esperando la futura democracia para democratizar con su presencia y pensamiento a las Fuerzas Armadas o si les estaba reservado otro rol a corto plazo dentro de la política militar del Partido. Con el transcurso del tiempo, los oficiales comunistas, concentrados en su mayor parte en Cuba, y que a esa altura traían a sus espaldas una experiencia de mando y de combate en campañas internacionalistas y en una revolución triunfante, insistieron en hacerse parte de las luchas que se desarrollaban en Chile y en querer aportar con su experiencia militar al proceso de resistencia. De aquí es posible concluir, que si estas inquietudes estaban presentes, a los cuadros militares no les debe haber caído en gracia que en el Pleno de 1981 se decidiera oficialmente que aún no era su momento para operar en Chile.

---

<sup>142</sup> Entrevista con Guillermo Teillier 24/06/2005.

Y ese no era el único problema, los jóvenes oficiales y cadetes que constituían el llamado Frente Militar en Cuba emitían serias críticas respecto al trabajo político que se realizaba con ellos. A la incertidumbre sobre su destino dentro de la política militar del PCCH se añadían acusaciones de “poca orientación”, “poca información” y por último que los dirigentes con mayor rango dentro del Comité Central del PCCH no se dignaban a visitarlos. La desvinculación política y geográfica que esgrimían los cuadros de este destacamento armado hicieron crisis dentro del Frente Militar y su responsable político, Jacinto Nazal.

César Quiroz, integrante del futuro FPMR, da cuenta del debate interno que cruzó este proceso: “Fui testigo de una discusión en Cuba, el año 82, que en algún sentido incubó la división del frente cinco años después, referida a distintas posiciones y alineamientos al interior del partido. Se trató de una crisis que tiene que ver con el surgimiento del Frente, una crisis de desarrollo, pero que también era una crisis política. Se dio al interior de lo que se denominaba el aparato militar del Partido en Cuba. Tenía que ver con el hecho de que el partido no tenía claro qué hacer con la gran cantidad de cuadros que ya se habían formado. Yo llego el año 81, con otros compañeros ya graduados en Bulgaria, y nos encontramos en esta situación. Nosotros pensábamos que veníamos a Chile pero no estaba entre los cálculos del Partido el retorno de los oficiales a Chile(...)Entonces se empieza a crear una olla de presión ahí, porque lo que la gente quería era venir a pelear a Chile (...)La pugna era principalmente entre Jacinto Nazal y “Salvador”<sup>143</sup>. Nazal representaba la visión del Partido, de no permitir el ingreso de estos oficiales a Chile. Salvador representaba la opinión de la mayoría de los militares, en el sentido de que queríamos acelerar el proceso de rebelión de masas, con incorporación de formas agudas, que para nosotros era meterle con los fierros. Después de Nicaragua, teníamos muy claro que lo que aquí cabía era meterle con todo”<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Nombre político de Sergio Galvarino Apablaza Guerra, oficial chileno de las FAR, integrante del comité central del PCCH y uno de los líderes del FPMR. Rompió con el Partido Comunista en 1987.

<sup>144</sup> Herreros, F., Op.cit. p.513-514.

Por su parte, Jacinto Nazal, miembro del aparato militar del PCCH en Cuba desde 1976 hasta comenzada la década de los ´80, esgrime que el problema venía desde “más arriba” de él, desde la misma Comisión Política del PCCH que no tenía suficiente claridad sobre el destino de esos cuadros: “No hay una implementación desde la dirección y en las circunstancias a las que nos vemos enfrentados los que hacemos dirección intermedia vamos resolviendo en la práctica todas aquellas limitaciones, no tenemos orientación ni de adentro ni de afuera por un período largo, hasta que surge, a mi juicio, esta famosa idea de rebelión popular de masas. Pero previo a eso, hay a mi juicio una tierra de nadie”. Y una vez que ella surge, que comienzan a haber acciones audaces al interior del país y que ya se hablaba en algunos sectores y principalmente dentro del frente militar sobre la posibilidad de ingresar a Chile, Jacinto Nazal se opone terminantemente y el debate se intensifica. ¿Cuál era su postura? Consultado sobre ello, explica que su negativa al ingreso de estos oficiales correspondía más bien a una visión que “era mucho más estratégica que lo que finalmente terminan haciendo estos muchachos” refiriéndose a la participación en una coyuntura política que, según él, debía estar a cargo de paramilitares y no de profesionales.

Pero difícilmente esa visión estratégica podía convencer a esta joven generación de permanecer fuera de las fronteras con los brazos cruzados, menos cuando, “adentro” ya se realizaban acciones audaces y la expectativa crecía con cada noticia del interior. “Sus inquietudes eran “Chile”, en términos muy generales, ciento por ciento el Partido y servir al Partido. ¿Cuándo vamos a volver? ¿Qué vamos a hacer?. Claro, esa era una presión grande, permanente.”<sup>145</sup> Esas eran las preguntas que le realizaban a diario, pero a pesar del apremio, a Nazal no le terminaba de cuajar la idea de ingresarlos: “La contradicción que yo digo y sostengo hasta ahora, es que el Partido Comunista no estaba por la vía armada, y que a estos cabros los iban a hacer mierda aquí adentro. Todavía creo que tengo razón: el Partido Comunista de Chile no tenía resueltas las cosas, históricamente, había una confusión en la Dirección. Doña Gladys estaba por la Rebelión Popular y que esta gente podía servir, pero como combatientes irregulares”.<sup>146</sup>

---

<sup>145</sup> Entrevista con Jacinto Nazal 18/06/2005.

<sup>146</sup> *Ibíd.*

Efectivamente, también sobre este aspecto la posición del partido estaba lejos de ser monolítica. Dentro de la Comisión Política del PCCH, existía un sector que consideraba que aún no había espacio para el frente militar en Chile, porque aún no estaban maduras las condiciones y esta postura se ratificaba en el Pleno de 1981. Por su parte, el EDI, con Gladys Marín a la cabeza, presionaba dentro de los canales partidarios argumentando que estos cuadros tenían una importante tarea que cumplir y que era necesario ingresarlos.

En tanto para 1982, dentro de Chile ya se había decidido la creación de una “Comisión Militar” cuyo Jefe –perteneciente a la estructura política- tendría a cargo la responsabilidad de este trabajo ante la Comisión política del PCCH y también sería el vínculo con los representantes y ejecutores del trabajo combativo militar. Esta responsabilidad cayó hasta 1986 en los hombros de Guillermo Teillier también conocido como “Sebastián” integrante del EDI, quién sobre la discusión en torno al ingreso de los oficiales recuerda: “Nosotros llegamos a la conclusión que esos oficiales, que ya habían participado en la guerra en Nicaragua, tenían que venir a luchar a Chile. No era la lucha armada lo preeminente, pero tenía que ser una parte sustancial, la que ayudara a abrir camino a las masas para que se produjeran las protestas y asonadas, porque finalmente todos pensábamos que podía producirse en algún momento una especie de levantamiento generalizado. Se aceptó eso, y luego nos pusimos a buscar los medios.”<sup>147</sup>

En Chile se desarrollaban acciones audaces y para el EDI ya era hora de dar el siguiente paso y sumar otro ingrediente a la resistencia. Y si bien su postura ganaba terreno, tanto el contenido como la forma del frente militar estuvieron nuevamente en discusión. Continúa Teillier: “Faltaba un elemento, que era el elemento armado, y respecto de eso, había compañeros, como Jorge Montes, encargado militar del exterior, que planteaba que lo que había que hacer era armar un grupo de elite, de unos veinte compañeros, hacerlos ingresar al país para que hicieran acciones de sabotaje y después salieran, sin relación con el partido. Nuestra opinión era que el partido tenía que involucrarse, al menos en la actividad de desestabilización al gobierno”<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Herreros, F., Op.cit. p.509.

<sup>148</sup> *Ibíd.* p.508.



Consultado sobre este debate, Augusto Samaniego, ex integrante del grupo de Berlín opina que: “Una de las cosas que sería un gran problema fue la postura de que estos oficiales no tenían qué venir a hacer a Chile, precisamente porque la mentalidad de la dirección era tributaria de una terrible deformación que veía a los aspectos militares de la Política de Rebelión como un asunto de técnicos y nosotros decíamos que no, que la cosa es mucho más sencilla y mucho más clara en ese sentido, son cabros que estudiaron, que se formaron, que lo hicieron bien y que son buenos profesionales en su trabajo, son militantes, son cuadros del partido, tienen que venirse a Chile haya o no haya condiciones técnicas que justifiquen un especialista en artillería. Ellos tienen que venir a Chile a incorporarse a la estructura del PC, asumir responsabilidades en los comités regionales, en los comités locales y mantener naturalmente su profesionalismo, pero lo principal es que ellos se metan *a concho* en la vida local del partido, en la vida regular del partido, y que específicamente ayuden también –y eso no se logró nunca mucho- por ejemplo, en el TMM, Trabajo Militar de Masas, que era uno de los tres componentes claves de la política militar del partido y eso significaba estar en las poblaciones, organizar los grupos, etc.”<sup>149</sup>

Mientras continuaba este debate y la Comisión Política lograba ponerse de acuerdo, el frente militar en Cuba continuaba presionando, cuestionando y reclamándole a los llamados “viejos del partido” información y consideración en las luchas que se desarrollaban. La personificación de sus quejas eran los encargados políticos en Cuba. Por su parte, el intercambio epistolar entre Moscú y La Habana, que eran los puntos de enlace entre los responsables políticos de este frente y el Segmento Exterior de la Comisión Política, poco ayudaba con la fluidez necesaria para resolver los descontentos. Difícil era imaginar las consecuencias que ello arrastraría, fue una frontera generacional, geográfica y orgánica que entrañaba una crisis más profunda en la relación frente militar-partido, que nunca logró resolverse bien y que al cabo de un tiempo se manifestaría en distintas concepciones políticas e ideológicas. De todas formas, 1983 dio origen a una segunda etapa, el PCCH intentó resolver la problemática con medidas prácticas, se realizaron reuniones con encargados de células militares donde se escuchó las opiniones de oficiales y cadetes, se

---

<sup>149</sup> Entrevista con Augusto Samaniego 24/03/05.

efectuaron cambios en la responsabilidad política en La Habana -a Jacinto Nazal le sucedió “Adolfo Escobar”-, se abrió la posibilidad para que otros contingentes arribaran a Nicaragua para luchar contra la mercenaria “contra” y terminó de darse el visto bueno para que una “avanzada” de oficiales emprendiera el ingreso a Chile.

Ahora, ¿Qué forma orgánica asumiría ese grupo de choque en Chile? ¿Cómo se incorporaría a los expertos en materia militar dentro de la estructura del PCCH?. Según el encargado de la Comisión Militar, Guillermo Teillier, el PCCH debió tomar una decisión: “La opción era, o el partido se transformaba en un destacamento para todas las formas de lucha o conformábamos un destacamento separado del partido, porque había compañeros que reparaban más en los peligros involucrados en la creación de este tipo de movimientos para desarrollar la lucha, que en ver cómo colaborar y sacar la cosa con todo para adelante. Se acordó entonces formar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Este destacamento lo conformamos con oficiales que venían de afuera y compañeros del interior”<sup>150</sup>

Como señala Teillier, el PCCH decidió tener un aparato militar especializado que acompañaría al trabajo militar a pequeña y mediana escala que ya realizaban grupos de choque del partido y que aunque dependería del PCCH tendría otra estructura orgánica. Por su parte, la tarea del partido continuaría siendo el estar concentrado en los frentes de masas. Sobre la conformación del “brazo armado”, Patricio Palma, ex integrante del equipo de Leipzig, se basa en la experiencia de Nicaragua para entregar otros antecedentes sobre el destacamento armado del PCCH: “Tienen una participación destacada que demuestra que son buenos, que son capaces de infligir una derrota a un enemigo militar, que es más que un enemigo militar batistiano en el ejército, entonces se genera la noción de brazo armado de una manera bastante natural, como una de las maneras de llenar el “vacío”, pero claro, al mismo tiempo que avanza el proceso de comprensión de lo que estaba ocurriendo te queda claro que no basta con eso, y que ese brazo armado va a actuar en combinación con el pueblo armado, entonces surge como una cosa bastante natural también la milicia, la unidad táctica y el mismo rodriguismo abierto, y aparece algo más que eso, la idea matriz

---

<sup>150</sup> Herreros, F., Op.cit.p.510.

que es la idea del copamiento, copamiento no es copamiento por parte de la milicia, es copamiento por parte del pueblo organizado con soporte militar”<sup>151</sup>.

Fue a mediados de 1983 cuando el pequeño grupo de “avanzada” arribó clandestinamente a Chile, entre quienes se encontraba Raúl Pellegrín o comandante “José Miguel”, futuro jefe del FPMR. Eran los encargados de dirigir y organizar el trabajo de unidades combativas, que se aglutinarían bajo el nombre de una personalidad histórica, tal como lo tenía pensado el PCCH. Posteriormente ingresaron otros cuadros que en coordinación con los militantes del interior, que a falta de una preparación profesional sumaban experiencia en acciones de sabotaje, en ingenio para escabullirse de la dictadura y en conocimiento del terreno que pisaban, hicieron público el nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Con la voladura de torres de alta tensión y la penumbra de las principales ciudades del país, en ese diciembre de 1983, el PCCH daba inicio a una nueva etapa en el camino de la rebelión.

El nombre Manuel Rodríguez rescataba al héroe nacional popular, al imaginario del “guerrillero heroico” que utilizó sus destrezas conspirativas para burlar a la guardia real durante la guerra de Independencia de Chile en la segunda década del siglo XIX. Rodríguez se hizo legendario por su audacia, valentía y afecto por y entre los pobres, en cuyas casas, cobijado siempre bajo un buen e ingenioso disfraz, buscaba y encontraba refugio a la hora de la fuga. La figura histórica de Manuel Rodríguez renaciendo a fines de 1983 como “brazo armado del pueblo” contra el despotismo, quería acompañar el aliento patriótico de las masas y potenciar cualidades altamente respetadas en el mundo popular, como la valentía, audacia y solidaridad, sumando a la causa de la resistencia a organizados y dispersos. El FPMR, en su condición de “brazo armado” se propuso dar golpes al régimen militar y elevar la moral combativa de las masas, “acompañando y resguardando la lucha del pueblo” con actividades de alto nivel técnico.

Teniendo en mente que el grueso de la población chilena era citadina, el FPMR fue concebido como un aparato armado de carácter urbano. Sus centros neurálgicos de organización y operatividad fueron el triangulo estratégico conformado por Santiago,

---

<sup>151</sup> Entrevista con Patricio Palma 07/07/2005.

Valparaíso y Concepción donde se concentraba la mayoría de los chilenos. Desde el punto de vista orgánico-operativo dependió de la una Dirección Nacional, órgano principal del FPMR, supeditado a la Comisión Militar del PCCH, y por medio de ella, a la Comisión Política con la que tendría vinculación directa. Ella tendría la responsabilidad -utilizando la jerga comunista- de “atender”, es decir, dar orientación política a los cuadros. Ello supuestamente reduciría el riesgo de caer en el temido militarismo.

Los integrantes llamados a engrosar las filas del FPMR provenían del PCCH, fundamentalmente de las JJCC, pero también se incorporaron militantes de otros sectores políticos como el MIR, el Partido Socialista o independientes. De todas formas, el grueso estaba conformado por los cuadros del PCCH, algunos formados en el exterior, otros en el interior a través de las unidades de combate de las JJCC y en el Trabajo Militar de Masas que luego sería aglutinado bajo el nombre de las Milicias Rodriguistas. También hubo quienes sumaron experiencias en ambos lugares, ya que fue común que los que tenían una actuación destacada recibieran en el exterior cursos de formación de combatientes, e incluso algunos, alcanzaron a recibir formación profesional. Lo mismo sucedió con quienes tenían problemas de seguridad. Dentro de este espectro, hubo una ausencia que el FPMR reclama a la hora de reconstruir su historia: “El PC no destinó al Frente ninguno de sus cuadros dirigentes ni los más experimentados en el terreno de la lucha política para que contribuyeran al desarrollo integral del FPMR. Dentro del Frente, la formación se dio de acuerdo a los requerimientos del aparato, constituyéndose lo técnico en elemento rector y estando la preparación política-ideológica dirigida a estimular los aspectos subjetivos y morales necesarios para la acción. En la práctica, se produjo una supuesta separación de roles en que, por un lado, el Partido debía encargarse de la política y el Frente, de lo militar.”<sup>152</sup>

Como señalábamos, luego de la formación del FPMR, el Trabajo Militar de Masas del PCCH se concentró en la conformación de las Milicias Rodriguistas. Las MR estaban conformadas en su gran mayoría por sectores organizados de pobladores y estudiantes, que se enfrentaban a las fuerzas de la dictadura en protestas, manifestaciones y luchas

---

<sup>152</sup> “Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR (1983-1986) ” II Parte. En: <http://www.fpmr.org>

poblacionales, su misión “apuntaba fundamentalmente a organizar la autodefensa en el ámbito territorial. Solían estar integradas, aunque no exclusivamente por militantes del partido y de las JJ.CC. y simpatizantes del FPMR, pero también se nutrían de manera importante de jóvenes pobladores independientes y sin partido. Disponían de algún armamento, aunque por lo regular precario, y tenían cierta instrucción básica.”<sup>153</sup>

En el discurso público del FPMR, el enemigo era claramente la dictadura y el imperialismo en su mutua relación y dependencia, las armas para enfrentarlos eran la unidad de la oposición y primordialmente el pueblo organizado y movilizado. Los bienes morales más preciados del acervo popular eran la solidaridad de los oprimidos, la valentía, astucia y entrega con dignidad a la causa patriota. En sus comunicados, enlazado a la recurrente exaltación del patriotismo antiimperialista y antifascista, iba la campaña psicológica e ideológica dirigida a los oídos castrenses. Conscientes del papel que jugaban las FFAA en una posible salida a la dictadura, el FPMR con una preparación militar profesional acuestas, retomaba los postulados ya esbozados desde Leipzig: “Nosotros hemos debido iniciar un estudio de las FFAA, igual como hemos decidido tomar las armas, de modo de enfrentar una realidad que, nos guste o no, existe. Y lo que es peor, a diario nos azota con inusitada violencia”.<sup>154</sup>

La seriedad de esta fuerza militar se ratificaba con el estudio de las FFAA al que se había encomendado. Según el FPMR, su conocimiento de la lógica que operaba en estas instituciones, le permitía aseverar que el ejército no era una institución de pensamiento compacto, ya que, si bien corrían tiempos en que se alzaba e imponía la postura antipatriota, en su seno existieron otras visiones, que aún sobrevivían: “Ante dos posiciones: la que planteaba el técnico y profesional de las FFAA que tenía como objetivo integrarlas en el desarrollo nacional, y el planteamiento elaborado en el Pentágono con la idea de que el enemigo principal está en el interior del país, en Chile se impuso la segunda de las posiciones. Pero el enfrentamiento de estas dos visiones no se ha terminado a pesar

---

<sup>153</sup> Herreros, F., Op.cit. p. 523.

<sup>154</sup> “Fuerzas Armadas: recuperar el honor perdido”. El Rodriguista. Septiembre, 1985. En: Lozza M. Arturo. Chile Sublevado. Antarca, Buenos Aires, 1986. p. 69.

de la terrible práctica impuesta en nuestro país.”<sup>155</sup> Desde ese cuadro el FPMR invitaba a sus miembros “patriotas” a retomar el legado “que va desde O’Higgins hasta la doctrina Schneider-Prats”.<sup>156</sup> Para tomar ese camino, deberían aceptar los desafíos de otro pensamiento militar: “Un elemento esencial de estos planteamientos, a nuestro parecer, es el alejamiento de la doctrina de “Seguridad Nacional” que condujo a nuestras FFAA y a los institutos armados latinoamericanos en general a declarar la guerra a sus propios ciudadanos. Aquí está planteado el dilema de hoy para los soldados. Reencontrarse con su pueblo y recuperar su estima o continuar desarrollando el actual estado de cosas con el cual los chilenos libres terminarán.”<sup>157</sup> El FPMR vaticinaba nuevas y más agudas luchas contra el régimen, y traía al papel la frase histórica de Manuel Rodríguez: ¡Aún tenemos patria, ciudadanos! Que quería significar un no todo está perdido, no todo está vendido, tan sólo había que sumarse a la lucha.

### B. 3- Hacia la sublevación de los oprimidos:

No sólo fueron discursos. El FPMR desde su inicio comenzó a sorprender a la opinión pública por su accionar de alto nivel operativo en conjunto con la intensificación del trabajo militar de masas del partido. Verdaderas batallas campales eran las que se vivían en poblaciones aguerridas y universidades estatales contra la represión que tampoco se hacía esperar. La política militar del PCCH se fortalecía, los nuevos caminos producían una fuerza subjetiva y una mística insospechada en la militancia y en los compañeros de ruta. La dictadura y sus órganos represivos entregaban la justificación moral a quienes veían en la utilización de estas nuevas herramientas la señal de importantes acontecimientos inminentes que se abrían paso con un pueblo que construía su historia y un PCCH que marcaba el compás con su batuta. Pero, como suele suceder con las nuevas armas y experiencias desconocidas, fomentaron expectativas y también recelos exagerados. El tablero político se movería en 1984. Una parte de la oposición encabezada por Patricio Aylwin y Edgardo Boeninger de la Democracia Cristiana, movió sus piezas hacia el centro

---

<sup>155</sup> *Ibíd.* p. 71.

<sup>156</sup> *Ibíd.* p. 66.

<sup>157</sup> *Ibíd.* p. 73.

que quería buscar una salida pactada, sacó del reglamento de juego su imputación a la Constitución pinochetista de 1980 y condenó la violencia “venga de donde venga”. Por su parte, el PCCH movió sus piezas hacia la radicalización, lanzando en enero de 1985 el Plan de Sublevación Nacional.

El punto que ahora se debatía al interior del PCCH, versaba sobre si ya estaba configurada una situación prerrevolucionaria o no en Chile. Para el EDI ya estaban maduras las condiciones para intensificar la lucha y poder dar paso hacia esa segunda etapa que entrañaba la llamada “perspectiva insurreccional” y que encontramos en los primeros esbozos de la PRPM. La Conferencia Nacional de 1984 marcó el tránsito hacia la nueva fase que se imponía en las filas del PCCH. En ella el análisis del movimiento de protesta de los sectores populares es vehemente: “Han hecho uso también de otras formas de lucha más combativas, han levantado barricadas y han enfrentado valientemente a las fuerzas represivas. En los días de las grandes jornadas de protesta del año pasado, en muchas poblaciones de Santiago, donde vive gran parte de la clase obrera, esa lucha alcanzó niveles de sublevación y contó con el apoyo resuelto de los estudiantes y de la mayoría de la juventud”<sup>158</sup>

En tono más radical, los llamados a luchar resueltamente se volvieron más enfáticos y recurrentes: “Si en vez de luchar resueltamente se actúa a medias, en el mejor de los casos se obtiene un resultado a medias. Por eso el pueblo debe lanzarse al combate con toda la energía y con todos los medios adecuados que las condiciones le permitan o le imponen. La historia demuestra que las masas son capaces de las más grandes proezas y de las más grandes victorias cuando se alzan a la lucha como un solo hombre”<sup>159</sup>. La convocatoria a la Conferencia Nacional de 1984 también se pronunciaba sobre el lugar de las FFAA y la depuración de sus elementos fascistas en el gobierno provisional que seguiría luego de la caída de Pinochet: “Cuando existe un régimen que usa la fuerza armada contra su pueblo, éste no tiene otro camino que defenderse con todos los medios a su alcance. De aquí la legitimidad de la autodefensa. Sólo el término de la dictadura y un cambio de 180 grados en

---

<sup>158</sup> Convocatoria a la discusión. Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile –1984. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile...Op.cit.p. 93.

<sup>159</sup> *Ibíd.* p.95.

la orientación de las FFAA, más la depuración de sus filas, podrá crear condiciones que hagan innecesario que el pueblo recurra a métodos militares”.<sup>160</sup>

Luego de realizada la Conferencia Nacional del PCCH se redactó un comunicado con las resoluciones del debate, en él se saludó a los combatientes clandestinos que realizaban acciones desestabilizadoras y a quienes ejercían la autodefensa, pero lo principal fue el llamado a preparar el “paso decisivo” para terminar con el régimen: “La dictadura puede y debe ser abatida en el corto plazo, a condición de que todos le pongamos el hombro a la tarea. No nos hagamos falsas ilusiones. El fin del fascismo no será fruto de una sola batalla ni de la acción de un solo sector de las fuerzas opositoras, sino el resultado de una sucesión de luchas grandes y pequeñas de todo el pueblo chileno, hasta generar un estado de rebelión nacional que haga inmanejable la situación al tirano y posibilite dar el paso decisivo para terminar con la dictadura y retornar a la democracia”<sup>161</sup>

El llamado a generar ese estado de rebelión general encontró su materialización táctica en el Plan de Sublevación Nacional anunciado formalmente en el Pleno de 1985, precisamente 10 años después que se hubiera dado curso a la llamada “Tarea Militar”, marcando el momento de convergencia entre las tesis que se venían esbozando desde larga data. Entre los supuestos para impulsar la “sublevación nacional” estaba la constatación de un nuevo cuadro político en el país, donde maduraba rápidamente una situación revolucionaria, caracterizada por “la lucha multiforme y decidida de las masas”, el alto moral de combate como factor subjetivo, y las grietas de un poder a punto de hacer crisis. Ello les permitió concluir que el desenlace más probable de la evolución de los acontecimientos sería el de un enfrentamiento decisivo entre el pueblo y la dictadura. Este desenlace: “Lo prevemos como un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada que logre la paralización real del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos con la participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas

---

<sup>160</sup> *Ibíd.* p. 97

<sup>161</sup> Comunicado de Partido Comunista de Chile. ¡Conferencia Nacional!. Santiago, junio de 1984. En: Boletín del exterior. N° 66 julio-agosto 1984. p. 15.



medias, del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización que ayuden a acelerar el desmoronamiento político-moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país.”<sup>162</sup>

El Informe al Pleno daba cuenta que a las condiciones objetivas se le sumaba la fuerza subjetiva llamada a encabezar las luchas: “Miles de combatientes se han educado en las acciones de autodefensa de las masas, sobretodo en poblaciones y centros estudiantiles. Son de uso masivo las barricadas, las bombas molotov, los cadenazos para provocar cortes de luz, las granadas de mano y otros elementos. El deseo de luchar contra Pinochet hace que las masas usen las piedras, hondas, miguelitos. Se echan abajo postes de alumbrado público con explosivos y en muchos casos con cinceles y combos. En la calle se atraviesan árboles, trozos de cemento, neumáticos ardiendo, basuras y hasta enseres domésticos” el régimen se ha visto obligado a calificar las hondas como elementos de guerra y a incorporarlas a la ley de control de armas”.<sup>163</sup> Por lo visto el pueblo ya había acumulado experiencias de autodefensa y poseía conocimientos en el arte de la resistencia, ya se había fogueado y por ende ya estaba preparado para una nueva fase de mayor complejidad.

También se evaluaba como positivo el desarrollo de métodos de alta capacidad técnica, que requerían de gran disposición de combate y audacia, y que serían los llamados a dar los golpes decisivos: “Derriban torres de alta tensión, cortan puentes o averían oleoductos, entorpecen el acceso de energía a las industrias, recuperan armas para el pueblo, someten a presión a las empresas financieras que concitan el odio popular y hasta provocan el castigo a soplones, a agentes de la CNI y de otros órganos represivos”<sup>164</sup> Como respaldo a la caracterización de este nuevo cuadro político que se abría paso en forma vertiginosa, el Informe al Pleno citaba una fuente proveniente del enemigo: “Según las estadísticas del régimen publicadas en el diario “La Tercera” del 18 de noviembre, entre septiembre de 1983 y octubre de 1984 se registraron 1.889 acciones desestabilizadoras; de éstas, 1.183

---

<sup>162</sup> “Para voltear al Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente”. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1985. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile... Op.cit. p. 119.

<sup>163</sup> *Ibíd.* p.110.

<sup>164</sup> *Ibíd.* p.110.

con explosivos, 229 sabotajes, 163 asaltos a mano armada, 36 atentados selectivos y 47 mayores”<sup>165</sup>

El estado de movilización permanente que dispersaría a las fuerzas represoras, sería respaldado por el TMM que era necesario desarrollar aún más pero que ya se venía consolidando a través de las Milicias Rodriguistas, que según el informe habrían debutado durante el paro del 30 de octubre de 1984: “En el último paro aparecen como un fenómeno de masas nuevo las milicias rodriguistas que responden más que nada al ánimo de pelea de las masas y el prestigio que el FPMR ha adquirido entre ellas. Estas milicias no dependen del FPMR pero sí responden a una orientación de lucha paramilitar. Se ve la necesidad de promover su crecimiento, consolidar, pensar en su posible estructura, dirección, instrucción y apertrechamiento”<sup>166</sup> El Informe indicaba como tarea desarrollar aún más el trabajo militar de masas, y sumar al trabajo de las MR a los independientes, especialmente jóvenes en poblaciones, universidades e industrias.

Otro punto clave en el Plan de SN y tarea fundamental en que se insistía nuevamente era el de intensificar el trabajo ideológico encaminado hacia un cambio de actitud en las FFAA, aspirando a ganarlas y neutralizarlas, lograr mediante el trabajo en cada cuartel y unidad militar su deslinde de la Doctrina de Seguridad Nacional y el abandono de la guerra contra el “enemigo interno”. Nuevamente el PCCH anteponía a ella una nueva doctrina para las FFAA que aspiraba a la democratización de sus filas: “Nuestras ideas de democratización están dirigidas a la integración de las Fuerzas Armadas a la vida democrática, a posibilitar su ligazón con el pueblo, y sacarlas de su papel reaccionario y opresor, a convertirlas de enemigas en amigas de sus connacionales”<sup>167</sup>

Las 11 protestas nacionales, el Paro de octubre de 1984 y la jornada de protesta del 27 y 28 de noviembre, junto a la aceptación masiva del uso de formas violentas de lucha contra la represión le permitían al PCCH concluir que en el país existían condiciones para pasar a la nueva fase de combate. Prestemos atención a la siguiente cita: “Madura rápidamente una

---

<sup>165</sup> *Ibíd.* p. 111.

<sup>166</sup> *Ibíd.* p. 111.

<sup>167</sup> *Ibíd.* p. 117.

situación revolucionaria pues están presentes y se desarrollan los elementos fundamentales que la caracterizan, aunque no se manifiestan todos con la misma evidencia”<sup>168</sup> Pero para que nadie se apresure en sacar conclusiones ni confunda el objetivo final, el Informe frenaba las ansias que embargaban a este sector señalando como correlato: “Cabe recordar, también, que Lenin no vincula exclusivamente la situación revolucionaria a la revolución socialista, a la toma del poder por el proletariado”<sup>169</sup> Con suerte se podría llegar a generar una democracia avanzada antiimperialista y antioligárquica, pero el objetivo era la caída de Pinochet y la conformación de un gobierno provisional que impulsara medidas democratizadoras junto a la reestructuración del Estado.

Pero las cartas para 1985 ya estaban echadas: “Podemos y debemos prepararnos para el enfrentamiento decisivo” decía el Pleno. “En esta perspectiva, se hace indispensable que la Dirección del Partido elabore un plan realista dirigido a ponerlo en práctica en el momento adecuado, en medio de un levantamiento o sublevación general del pueblo, en el curso de una jornada nacional de paro y de protesta que inmovilice al país entero”<sup>170</sup> Y el Plan efectivamente se realizó, era un plan detallado que contemplaba una serie de acciones de pequeña y gran envergadura que apuntaban hacia la desestabilización y a dar golpes en los puntos sensibles del régimen.

Tiempo antes que la voz del partido anunciara oficialmente esta política a través del Informe al Pleno de 1985, el concepto de “sublevación nacional” había sido formulado con mayúscula en un Boletín Informativo del FPMR que data de 1984. Observemos las semejanzas: “La SUBLEVACIÓN NACIONAL consiste en la paralización del país a través de la movilización decisiva y permanente de las masas, unido al levantamiento de todo el pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, así como golpes demoledores contra las fuerzas represivas, que en su conjunto lleven al desmoronamiento político, moral y militar del régimen y permita el copamiento, por las masas populares de los principales centros urbanos del país”<sup>171</sup> Como vemos, son las mismas aspiraciones, lograr la paralización del

---

<sup>168</sup> *Ibíd.* p.119.

<sup>169</sup> *Ibíd.* p.119.

<sup>170</sup> *Ibíd.* p.119.

<sup>171</sup> “Brazo Armado del Pueblo”. Boletín Informativo del FPMR. 1984. En: Lozza M. Arturo, *Op.cit.*

país a través de la movilización popular, los golpes demoledores, el desmoronamiento moral y el copamiento de los principales centros del país.

Sucede que el plan de “Sublevación Nacional” se veía discutiendo mucho antes, era la hipótesis de la llamada “perspectiva insurreccional” que se encontraba en las conversaciones y escritos de quienes transitaron por el llamado grupo de Berlín y que venía planteando con fuerza el EDI. Es dentro de esta perspectiva que se concibió la conformación de la fuerza militar propia, pero hasta el momento, la lucha multiforme y multifacética que produjera un Paro Nacional y que desembocara en la insurrección seguía siendo una hipótesis. Su futura implementación se haría viable y legitimaría dentro de las posiciones políticas del PCCH junto al ciclo de protestas nacionales que se desplegaban masivamente en Chile desde mayo de 1983 y el éxito de las acciones de alto nivel técnico realizadas por FPMR, junto a unidades de combate y grupos operativos de las Juventudes Comunistas durante 1984, que ayudaban a elevar la moral de combate en el pueblo, aunado al respaldo que esta hipótesis recibió en la Conferencia Nacional. Según señala Guillermo Teillier: “Desde el año 84 el partido discutió la implementación de la sublevación nacional, que preveíamos como la culminación de la política de rebelión de masas. Lo que se acordó entonces fue que había que hacer un esfuerzo decisivo, aunque ese esfuerzo, hasta donde podíamos prever, no diera por resultado un gobierno producto de haber echado abajo la dictadura, y surgiera un gobierno en acuerdo con la dictadura, que fue lo que sucedió. Pero ni lo uno ni lo otro se daría si no hacíamos todo lo que fuera posible. Entonces, concluimos que había que conseguir el máximo de pertrechos, para un momento decisivo”<sup>172</sup>

Aunque se impulsó este plan, los miedos al interior del PCCH continuaron. El fantasma que asechaba permanentemente era el temido “vanguardismo militarista” desligado de las masas, punto que concernía y atacaba directamente el accionar del FPMR en su rol de vanguardia armada. Los miedos subsistían en torno a concentrar el trabajo del partido apostándole a este grupo de elite que no terminaba de convencer por sus tintes “ultras”. Por su parte, la defensa argüía que los sectores críticos tampoco se esforzaban por “echar para adelante” el trabajo militar de masas del PCCH en contraposición al de los “especialistas”.

---

<sup>172</sup> Herreros, F., Op.cit.527.

Por lo tanto, era una crítica poco constructiva que no ayudaba en nada a resolver las necesidades cotidianas y urgentes que se vivían dentro de las fronteras, y a lo más, invitaba al inmovilismo. El argumento fuerte del EDI era que las masas estaban en el centro de las luchas, que la SN no tenía razón de ser sin ellas como protagonistas de la historia rebelde que esperaba impulsar el PCCH. Las masas pasarían a niveles superiores de lucha, se valdrían de la huelga, los paros, y la ocupación de los centros de trabajo y universidades, los cuales defenderían. El FPMR era una fuerza decisiva, pero no lo principal, era el referente armado que crearía las condiciones políticas, psicológicas y militares para que las masas asimilaran esas formas de lucha.

El FPMR que se independizó del Partido en 1987, al reconstruir su historia oficial, explica cómo incorporó esta concepción del PCCH en su accionar, a la que estaba íntimamente ligado en su calidad de aparato: “La necesidad de definir con mayor precisión el camino más probable para el derrocamiento del tirano dio paso, a finales del ‘84, al diseño de una estrategia político-militar. Esto se tradujo en el plan de la Sublevación Nacional (SN) con un significativo aporte de las estructuras del trabajo militar. Este plan se transformó en el elemento rector de la actividad política y militar del PC. La SN abrió mayor espacio en la implementación del trabajo militar.”<sup>173</sup>

Si el Plan de Sublevación Nacional indicaba que había llegado el momento del “paso decisivo” para el derrumbe de la dictadura, el EDI definió 1986 como el “año decisivo”. El momento para “echar la casa por la ventana” diría años más tarde Gladys Marín. Aunque la iniciativa cursó, tampoco el rotular a 1986 como el “año decisivo” contaba con el consenso de todo el PCCH, pero esta vez el debate no asumió posiciones de “radicales” v/s “moderados”, sino que también cruzó a esa dicotomía. Era una apuesta demasiado alta y los costos políticos también podrían serlo. El punto se debatió y ganaron quienes sostenían que era la hora de actuar decididos, que el PCCH se jugaba su rol de vanguardia en estos instantes culmines, que el tiempo apremiaba y lo que correspondía hacer era actuar resueltos, transmitiendo esa postura a las masas. Energía, decisión y voluntad revolucionaria que pisó la delgada línea del voluntarismo. Entre los “frénense” y los

---

<sup>173</sup> “Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR...Op..cit..

“apúrense”, la rapidez esgrimida y la calma reclamada, y entre ellas operando un equilibrio precario y esquivo, la sublevación nacional, que en su formulación original fue esbozada antes de 1980, recién pudo cursar en 1985. Y con el afán de recuperar el tiempo perdido, un lineamiento político que comprendía un proceso político social complejo terminó reducida por sus gestores a un “año decisivo”, un plazo fatal que se saltó del campo de mira la evolución de los acontecimientos y que en definitiva confirmó su calidad de “táctica”, terminando con ella.

Resultó ser que el EDI cayó en el mismo error que un día había criticado como nefasto: contó los días para la caída de Pinochet. Subestimando la capacidad de maniobra del imperialismo y sobreestimando las propias. Eso sí, lejos de la pasividad a la que animaba la tesis del “ala rota” de la dictadura, este plazo fatal necesitaba de la concurrencia activa y ascendente del pueblo. 1986 era el año de la victoria, había que observar la crisis que corroía al sistema y cuyas grietas era necesario profundizar con la marcha decidida de un movimiento popular ascendente y combativo, sumado a la consolidación de las MR, de las unidades de combate del PCCH y del FPMR. El “camino corto” para el fin de los días y las noches de Pinochet en el poder, era el del enfrentamiento resuelto.

Pero difícilmente creemos que quienes pensaron en llamar a 1986 el “año de la victoria” no apuntaran las dificultades que acarrearía asegurar un éxito de antemano poniéndose plazos fatales ¿y si no resultaba? Pinochet seguiría en poder y el PCCH perdería credibilidad. Era un objetivo extremadamente audaz. La respuesta a esa pregunta fue que si no resultaba, no sería por falta de empuje ni audacia, se podría esgrimir cualquier acusación menos que el Partido Comunista de Chile se quedó a la retaguardia en momentos decisivos. Era una decisión que contenía los fantasmas del EDI, los errores de otra época, de un PCCH que no estuvo a la altura de los acontecimientos con que se suscitó el golpe militar. El valor meritorio era jugárselas y el peor... vacilar en momentos decisivos. Sobre esta audaz decisión meditaría diez años más tarde Gladys Marín: “Yo he pensado por qué llegamos a esa conclusión tan absoluta, de que el 86 debía ser el año decisivo. Nosotros percibíamos el crecimiento de la lucha contra la dictadura, la disposición de la gente a luchar. La dictadura estaba mal, arrinconada. Teníamos esta alianza de las fuerzas políticas. Se veía que la

situación así no se podía sostener, que tenía que venir algo”<sup>174</sup> Bajo una similar óptica responde Guillermo Teillier: “Porque se venía avanzando mucho en las protestas, bueno también el Frente (Patriótico Manuel Rodríguez) estaba bastante sólido en esa época, se habían insertado bien los oficiales que llegaron a Chile, había en el país o sea habíamos hecho universal el ingresar armas, sacar gente y entrar gente por la frontera, es decir teníamos una preparación mas o menos adecuada, pero además de eso estaba el estado de ánimo que era lo principal, nosotros veíamos que había un estado de ánimo realmente proclive a hacer cualquier cosa por echar a la dictadura y faltaba dirección, dirección para eso y también se acuña lo del año decisivo porque bueno o damos pasos decisivos para echar abajo la dictadura o no cambiaban las cosas, se pensó en el año 86”<sup>175</sup>

En función de empeñar los esfuerzos en el “año decisivo” se aceleró el trabajo militar. Se elaboró un intenso y complejo Plan de acción para llevarlo a cabo. En referencia a este último, el FPMR señala: “El plan de sublevación nacional determinó con mayor precisión los tipos de fuerzas que el FP necesitaba construir, en dónde y en qué cantidad. Todo en función de enfrentar el año decisivo (’86)”<sup>176</sup> En este Plan las tareas para el FPMR fueron concretas y se condecían con la inspiración de su gestación:

- Apoyo y protección al movimiento de masas
- Ocupación, control y defensa de objetivos estratégicos
- Neutralización de servicios estratégicos, comunicaciones, energía y transporte.
- Neutralización de las fuerzas vivas del enemigo en acción represiva

Para enfrentar este plan de acción las fuerzas del FPMR se dividieron tácticamente en:

- **Fuerzas Especiales:** Conformadas por un grupo selecto con elevado grado de profesionalismo. Se caracterizaban por su organización de tipo comando y alta capacidad combativa, designadas para cumplir tareas sobre objetivos de mayor complejidad y espectacularidad.

---

<sup>174</sup> Gladys Marín. Entrevista realizada...Op.cit. p. 50-51.

<sup>175</sup> Entrevista con Guillermo Teillier 24/06/2005.

<sup>176</sup> Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR...Op. cit.

- **Grupos Operativos:** De carácter territorial (asentamiento poblacional). Fueron pensados para desarrollarse en el enfrentamiento urbano, en un movimiento masivo con perspectiva insurreccional.

Siendo más fuerte el miedo a retardar la rebelión, que los peligros que una decisión prematura podría acarrear, el año nuevo de 1986 fue saludado por el PCCH con la proclama: “Hagamos de 1986 el año de la victoria” y se pronunciaba contundente: “El Partido Comunista asume resueltamente el propósito de terminar con la dictadura en 1986 y compromete todo su empeño en el logro de este objetivo”<sup>177</sup> El llamado iba a asumir una posición constante y alerta de combate con el fin de cumplir el anhelo largamente esperado: derrocar de una vez por todas al tirano a través de una salida que no estuviera subyugada a los intereses del capital financiero. “Están absolutamente claros la intervención y los propósitos del imperialismo yanqui. Este sigue apoyando a Pinochet a la vez que lo presiona fuertemente. El embajador Harry Barnes trabaja día y noche para amarrar un acuerdo de componenda entre el régimen y una parte de la oposición, que asegure la permanencia del dictador hasta 1989, deje a salvo los intereses norteamericanos y, cuando más, de paso a un sistema democrático limitado”<sup>178</sup> El PCCH estaba dispuesto a lograr que esas conversaciones no logran tener buen fin, el año de la victoria frenaría los deseos del imperialismo, y la salida no sería pactada.

Y si durante todo el régimen militar, el sistema económico impulsado por Augusto Pinochet y los suyos, junto a las consecuencias para la vida de la población fueron fuente constante de preocupación, estudio e información del PCCH a la hora de argumentar las políticas de resistencia que implementaba, el llamado para ponerse a tono con el “año decisivo” no era la excepción. La lucha que libraban era contra la dictadura y el imperialismo, contra el Fondo Monetario y el Banco Mundial que convergían en la reestructuración del Estado y la economía nacional encabezada por el equipo de Pinochet: “Enajena las empresas estatales patrimonio de todos los chilenos y persiste en una política económica a favor de las multinacionales imperialistas y de un reducido grupo de magnates

---

<sup>177</sup> “Hagamos de 1986 el año de la victoria”. Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile. Enero, 1986. En: Boletín del exterior. N° 77, marzo-abril, 1986. p. 20.

<sup>178</sup> Ibid.p. 20.



nativos. Una de sus principales preocupaciones es disponer de recursos para pagar la deuda externa y financiar su aparato represivo”.<sup>179</sup> El aparato económico iba de la mano, según el PCCH con la violencia y el terror de su dispositivo represivo. De ahí, que difícilmente se podrá separar ambos objetivos del blanco hacia donde el PCCH tiraba los dardos.

Enfrentados a esta fuerza represiva, el propósito del PCCH no era fácil, y de ello estaba conciente. Pinochet respondía a la sublevación nacional con el horror. En marzo de 1985 se encontraron los cuerpos degollados de los militantes comunistas José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino; fueron asesinados los hermanos Vergara Toledo y también salían a la luz pública las decenas de muertos que dejó en su paso la “caravana de la muerte”, dirigida por uno de sus peones, el general Arellano Stark, en su paso por la Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama luego del golpe de estado. Las muertes iban acompañadas de incendios, allanamientos masivos en las poblaciones marginales que protagonizaban las Protestas contra la dictadura, apresamientos, relegaciones a lugares recónditos del país, eran golpes que afectaban con mayor ahínco a los sectores más pobres. Que la represión era la constante amenaza y que en la lucha muchos dejaban la vida, de ello no cabía duda alguna. De ahí que el PCCH, advirtiera: “Le decimos toda la verdad al pueblo. Las últimas fases de la lucha contra el fascismo van a ser duras y pueden ser más difíciles desde todo punto de vista”.<sup>180</sup> Pero sería el último esfuerzo, los últimos meses para reconquistar la libertad, sólo había que apurar el tranco: “Con tal fin, se requiere en movimiento todas las potencialidades del pueblo, sus fuerzas conocidas y sus reservas, desarrollar resueltamente la movilización social y la desobediencia civil, crear un estado de ingobernabilidad del país y organizar el levantamiento de la nación entera en la lucha por la libertad y la democracia”<sup>181</sup>

Dentro del plan de acción de la Sublevación Nacional, y el “enfrentamiento resuelto, continuo, y ascendente” contemplado para el “año decisivo” se idearon acciones de alto nivel operativo. De las que protagonizó el FPMR, fueron especialmente dos las que pasaron a la historia por su grado de complejidad, por el significado que entrañaban y en última

---

<sup>179</sup> *Ibíd.* p.19.

<sup>180</sup> *Ibíd.* p.21.

<sup>181</sup> *Ibíd.* p.21

instancia, por su fracaso. Nos referimos, a la internación de 80 toneladas de armas a través del puerto norteño de Carrizal Bajo<sup>182</sup>, que fueron descubiertas por unidades policiales; y a la emboscada fallida contra Pinochet en septiembre de ese año, también conocida como operación “Siglo XX”.

Ambas acciones, tuvieron importantes consecuencias políticas. Por una parte, fue aprovechada la instancia para impulsar definitivamente y con mayor convencimiento la salida pactada. El gobierno norteamericano intensificó sus conversaciones entre Pinochet y un sector de la oposición para llegar a un acuerdo, en el que evidentemente el PCCH no estaba considerado. Por otra, aportó con su grano al reflujo que ya sufrían las movilizaciones, cuando el desgaste propio de años y años de cotidianas resistencias hacía de las suyas. La gente cansada de la atmósfera represiva, de años de autoritarismo y de miedo, anhelaba despertarse en un régimen democrático y rehacer su vida.

De hecho es observable que tiempo antes había existido un descenso en las movilizaciones que parecieron repuntar con el paro del 2 y 3 de julio de 1986, aunque no al nivel al que apostaba el PCCH en su plan de sublevación nacional. Hasta ese momento el camino no serpenteaba sino que venía en declive. Era difícil percibir ese cambio gradual, más cuando cada hecho realizado en una atmósfera represiva y que en perspectiva puede parecer insignificante, se agigantaba en coherencia a los riesgos que implicaba, y era motivo de júbilo, de exaltación, de confianza. Si efectivamente más gente organizada utilizaba en su defensa nuevas formas de lucha, se enfrentaba a las fuerzas represoras y muchos dejaban sus vidas en la pelea por la libertad. Ese mismo ritmo y fuerza de los acontecimientos no les permitió a los dirigentes del PCCH advertir que lejos de aumentar, la marea iba decayendo, que la intensidad cualitativa y participación resuelta en la acción no se traducían en masividad en la movilización.

La PRPM fue acusada de “aventurera”. Y lo fue. Aunque se había elaborado a través de la crítica y la autocrítica, fue una experiencia nueva para el PCCH y los pormenores de su

---

<sup>182</sup> Según los informes oficiales se trató de 3.115 fusiles M-16, 114 lanzacohetes RPG-7 soviéticos, 167 lanzacohetes Low estadounidenses, más de dos millones de cartuchos, dos mil granadas, ametralladoras pesadas, explosivos, bombas y detonantes

aplicación se fueron construyendo en el curso de los acontecimientos, a pulso, como más tarde señalaría Manuel Fernando Conteras “aquí no estaba todo calculado”. Tampoco estaba calculado limpiarle la cancha a una salida pactada y aunque fue acusado por la futura Concertación de Partidos por la democracia de “hacerle el juego a la dictadura” con su camino violentista, el juego en realidad se lo había hecho a los integrantes del futuro gobierno llamado de “transición a la democracia” sirviendo de argumento para legitimar una salida que los dejó fuera de esa historia democrática. Luego de esas dos acciones fallidas no pasó mucho tiempo para que el PCCH quedara aislado, acusado de seguir un camino violentista. Las consecuencias tuvieron su repercusión al interior del PCCH. A los que nunca estuvieron convencidos con la PRPM les sobró pretexto y tribuna para elaborar fuertes críticas a la conducción del EDI. Tal como señala Guillermo Teiller: “A raíz de estos dos reveses hubo problemas en el interior del partido. A esta altura habían caído más combatientes, había más muertos y ya no era la cuestión romántica de cuando empiezan estas cosas, sino que era la cruda realidad. Entonces empezaron a plantearse posiciones, sobre todo de compañeros que estaban afuera, de que se había apoderado de la dirección un grupo ultra, y que el militarismo campeaba (...)En esos dimes y diretes actuaron personajes como Guastavino y otros, que empezaron a pelear dentro del partido contra la política de rebelión popular”<sup>183</sup>

En retrospectiva algunos protagonistas del período opinan que las iniciativas llegaron tarde, que hubo demora en la toma de decisiones y que faltó una actitud más decidida. Esta es, por ejemplo, la opinión del ex integrante del FPMR César Quiroz: “Lo de la emboscada es accesorio, pues ya estábamos derrotados en agosto, creo yo. Puede parecer muy simplista lo que voy a decir, pero a nosotros como partido y como frente nos faltó decisión. En eso había un importante sector del partido que no estuvo nunca con la política de la rebelión popular y que jugó en contra de ella. Los sectores que estaban ganados por la política de rebelión popular no tuvieron la decisión ni la fuerza para haberla implementado a concho.”<sup>184</sup> La falta de decisión por parte del “Segmento exterior” y el tiempo en contra era también la queja del propio EDI durante esos años. Cada vez que se presentara la ocasión

---

<sup>183</sup> Herreros, F., Op.cit. p.539.

<sup>184</sup> *Ibíd.* p.540.

esgrimió que cada minuto era valioso, que las reuniones para discutir sus elaboraciones sostenidas a través de dos continentes no se condecían con el curso de los acontecimientos. De todas formas, persistió en la tarea, obstinadamente había logrado abrirse paso en las filas dirigentes del partido y obstinadamente también se aferró a sus iniciativas, incluso a riesgo de equivocarse. Y se equivocó. En el movimiento estaba operando un cambio tan gradual que no supieron percibir. Imposible saber si era definitorio o si el éxito en las acciones planeadas en el marco del “año decisivo” hubiesen causado un cambio en este escenario.

A raíz de esta discusión, de las modificaciones en el tablero político y del reflujo del movimiento popular, el plan de acciones contemplado en el cronograma de la Sublevación Nacional fue frenado, el curso de los acontecimientos no encajaban en él, ni él en esos acontecimientos. Situación que por su parte no le cayó en gracia a los militantes del FPMR. Continúa Teillier: “Ellos reclamaban, y decían ‘a nosotros nos trajeron a pelear’. Ellos consideraban que tenían todavía reservas como para seguir la lucha. Algunos se sintieron traicionados, otros no se sentían traicionados, pero simplemente pensaban distinto, en el sentido de que había que seguir con todas las formas de lucha, desarrollando formas de lucha armada. Y claro, tenían combatientes, tenían armas, organización.”<sup>185</sup> Al año siguiente gran parte del FPMR decidió seguir una vida independiente, arguyendo inconsecuencias, timidez en la acción y hastío del “actuar a medias tintas”.

#### B.4- Balance y perspectivas:

Hasta aquí hemos recorrido los canales teóricos y políticos que derivaron en el diseño de la Política de Rebelión Popular de Masas con el objetivo de comprender a la luz de su historia las formas y fondos que adquirió en este plano su implementación. Nos queda claro que fue fruto de una intensa y compleja discusión y lejos, muy lejos de basarse en una postura monolítica. Como señalamos, 1973 marcó el punto de inicio de una interesante crisis al interior de la línea política del PCCH. No fue fácil cambiar, aceptar que “El Partido” se equivocaba, que había tenido falencias. Y aún más, aceptar este cambio psicológico y

---

<sup>185</sup> *Ibíd.* p.539.

traducirlo en una propuesta de conducción política. Las subjetividades se reconfiguraron enfrentadas a importantes contradicciones y en ese movimiento se encontraron a sí mismos, cuestionando, criticando y proponiendo cambios.

Finalmente se animó a buscar una nueva fórmula, pero las contradicciones saltaban con cada decisión. Por una parte, quienes modificaron sus códigos de interpretación y revisaron la metodología que los había llevado hasta la derrota de la UP, y que desde esa óptica identificaron vacíos que quisieron ser llenados a toda costa. Y sintiéndose parte de esa confrontación se aferraron a su plan de operaciones, aunque éste ya no sirviera al pie de la letra para seguir el pulso de los acontecimientos. Y por otra parte, quienes aceptaron a regañadientes a la PRPM estaban dispuestos a transar sólo con algunas partes del camino, pero no con el punto de partida, desde donde se elaboran las concepciones ideológicas, ni con el final estratégico. Fue el choque de dos identidades políticas, que venían de la misma historia pero con distintas resignificaciones de ese pasado y distintas respuestas para el presente. En la postura oficial la línea no cambió, pero se curvó y quiso ser círculo para contener a “moderados” y “radicales” bajo su alero. El PCCH se estremeció con un profundo y rico debate interno, una discusión en torno a visiones y aspiraciones que se contendieron. Un período creativo. Sin duda.

La PRPM planteaba una salida “a la plebeya” de la dictadura. Ella implicaba esencialmente la aplicación dialéctica de la violencia política-social y armada de las masas, que en su mutua relación debían converger en la sublevación nacional. ¿Qué vendría después de la caída de Pinochet? La conformación de un gobierno provisional y el llamado a una Asamblea Constituyente que mandaría a la basura la Constitución ilegítima de 1980. Algunas perspectivas y funcionamiento de este gobierno provisional fueron esbozados en algunos documentos partidarios como “Nuestro Proyecto Democrático”, en Plenos y comunicados. Al régimen de Pinochet, le sucedería una democracia avanzada, antiimperialista y antioligárquica, popular y nacional, de carácter pluripartidista. En ese escenario el PCCH continuaría teniendo entre ceja y ceja al socialismo. Este era el horizonte estratégico de los Frentes Populares y también de la Unidad Popular. La contradicción principal no era dictadura o socialismo, sino dictadura o democracia y había

que resolverla a favor de esta última. De ahí la sensación de ambigüedad que algunos han observado.

La PRPM logró ser una táctica radical de resistencia para una estrategia moderada de poder –de construcción gradual hacia el socialismo- y operó dentro de un estrecho marco de espacio y tiempo. Vivió intentando equilibrar ambos propósitos, sorteando presiones que o bien la frenaban o que la querían conducir hacia objetivos que su concepción estrategia no podía abarcar. Curiosamente, las mismas fuerzas que temían la militarización de la política generaron una separación entre ambos campos, cuidando “lo político” y dejando a “lo militar” en manos de especialistas ubicados en una periferia, alejada de la vida partidaria cotidiana. Y el elemento armado “táctico” confundido con “técnico” siguió vida independiente buscando alimento político en una proyección estratégica más radical donde poder crecer y dar lo que podía dar.

Tampoco debe haber sido fácil para el EDI armonizar el carácter radical de la PRPM sin desbordar el marco de aspiración democrática y no socialista. Esa aspiración de contar con dirigentes que fuesen “tanto jefes políticos como jefes militares” en concordancia con el momento, evidentemente no había operado. De todas formas, imbuidos por una atmósfera rebelde y combativa, esas expectativas de llevar el proceso “más allá” se saldrán por las rendijas de la sublevación nacional. Para graficarla nos animamos a presentar esta extensa cita anotada en el Pleno de 1985 junto al anuncio de la Sublevación Nacional: “Lejos de nuestra mente está, también la pretensión de saltarnos etapas. La primera y principal tarea es echar abajo la dictadura. Su derrumbe será un acontecimiento revolucionario que puede dar origen a un gobierno democrático avanzado bajo el cual podremos caminar hacia el socialismo en un proceso ininterrumpido, sin muralla china entre revolución antifascista, democrática y antiimperialista y revolución socialista. La experiencia de dos países de América Latina, Cuba y Nicaragua, demuestra que esto es posible, a pesar de las dificultades de orden interno e internacional. Si el pleito se resuelve por la vía más probable, la del enfrentamiento con la dictadura, a través de un movimiento de masas que

utiliza diversas formas de acción, tal salida es aún más factible”<sup>186</sup> Y el broche de oro: “Debemos agregar que, en las actuales condiciones históricas, la caída del fascismo no tiene por qué desembocar obligatoriamente en la democracia burguesa y, por consiguiente, puede conducir a un cambio cualitativo todavía más importante”. Como vemos, un objetivo de más largo alcance que se esboza tímidamente, un “más allá” que es aterrizado inmediatamente después recalcando el objetivo consensuado: “Nuestra fe en la victoria sobre el fascismo y la posibilidad de sustituir la dictadura por una democracia avanzada”<sup>187</sup>

La correlación de fuerzas dependía de las masas, masas unidas incorporadas a la lucha. Así tocamos el otro gran frente en disputa, que dice relación con la lucha de masas. Como hemos revisado, para quienes impulsaban la PRPM no había dicotomía entre éstas y las acciones audaces. Y la postura tuvo quórum. Creemos no equivocarnos si afirmamos que mucha gente asumió, se comprometió activamente o participó eventualmente en las acciones promovidas por la PRPM durante la dictadura. Porque ésta quiso ponerse a tono con el movimiento que se gestaba y sus potencialidades, porque quiso responder a una necesidad psicológica, que refrescó con audacia el fracaso pos 73 y que “se sumó y sumó” a los que sin estructura orgánica querían resistir al cuadro autoritario. Es decir, que también quiso hacer parte de ella a las iniciativas que sin conducción partidaria se gestaban en el seno popular. La PRPM encontraba impulso en una marea creciente de descontento, se sentía unida al ánimo del pueblo, con sus deseos y aspiraciones, con sus temores e iras.

En este proceso los dirigentes, la militancia de base y también sus compañeros de ruta sufrieron transformaciones de profundidad política y también espiritual. “*Después del golpe yo creo que cambiamos todos*” decía un militante de aquellos años, y era cierto. Una frase que nos hace caer en cuenta que aquí algo falta para poder intentar cerrar el círculo. A esta altura el lector reclamará y con justa razón, la falta de la experiencia individual que forma el sentido y marco a partir del cual se resignifica el discurso partidario y viceversa. Efectivamente, poco entenderemos de una cultura política si no nos acercamos a la

---

<sup>186</sup> “Para voltear al Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente”. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1985. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Op.cit. p.121.

<sup>187</sup> *Ibíd.* p.122.

identidad de su militancia, de sus combatientes, a su mirada y sus proyecciones en tanto sujetos transformadores. ¿Acaso las motivaciones e impulsos se movieron en un solo sentido? ¿Qué pasaba allá abajo? Ahí donde se *hacía* la resistencia con todas las formas de lucha en mano, en combates callejeros o casas de seguridad. ¿Qué aspectos culturales, sociales y políticos confluyeron en su praxis?.

Los tiempos en que Augusto Pinochet permaneció en el poder, fueron tiempos en que cualquier desafío a los símbolos del poder se convirtieron en un hecho importante, místico, único, que cada militante guardaba en su memoria como preciado tesoro dentro de la experiencia de resistir. Hubo terror, pero también sonrisas conspirativas y carcajadas rebeldes, que lejos de haber sido esculpidas en el aire fueron encarnadas por hombres y mujeres que las hicieron suyas, con sus lados oscuros, claros y claroscuros. Esta vez, nuestro recorrido quiere acercarse a la construcción de un sentido de vida. He ahí nuestro siguiente puerto.



## **TERCERA PARTE**

### **HISTORIAS DE IRA, SOBREVIVIENCIA, INGENIO Y AUDACIA: LA RESISTENCIA CONTRA LA DICTADURA NEOLIBERAL EN CHILE. (1973-1986)**

*La subalternidad no es sinónimo de sumisión.*

*Es una condición activa en la paz y en la guerra,  
en la obediencia y en la  
rebeldía.*

*Modela el presente desde atrás y se condensa como  
acción.*

*Es a través de sus acciones como los subalternos, los  
hacedores, ingresan al futuro con los instrumentos que les  
heredó su pasado  
y con ellos lo hacen y lo revelan.*

Adolfo Gilly, V Conferencia

**A) De Tradiciones e Innovaciones: La experiencia de la resistencia en Chile bajo la dictadura:**

Cuando el propósito es acercarse a la construcción de un sentido de vida, escarbar las motivaciones que animaron a hombres y mujeres para enarbolar “todas las formas de lucha” durante la dictadura del general Pinochet en Chile, inevitablemente encontramos en cada paso la convergencia de los antiguos y los nuevos, en un recorrido que resurge y se contiene en empeñosa tarea e intrincada convivencia. Porque en la construcción de la resistencia dialogaron y se sucedieron distintos tiempos. Por un lado, una memoria colectiva vinculada a conflictos político-sociales que arrancaba desde una larga tradición histórica de luchas pausadas y combates explosivos en defensa de sus intereses, de resistencia silenciosa y aparentemente quieta dentro del juego de relaciones de poder; también de indignaciones organizadas y proyectadas en sueños de futuro, en definitiva, una praxis que convergió y se reconfiguró, por otro lado, con las nuevas experiencias sucedidas entre 1973 y 1986. En estos años se configuró un mapa rico en experiencias que trascendieron con sus aspiraciones la esfera personal en aras de un proyecto colectivo, en que los sujetos rebeldes se concibieron, pensaron y soñaron a sí mismos confrontados y desafiados por un espacio público hostil, al que intentaron subvertir poniendo en práctica sus posibilidades y aprendizajes desarrolladas en el mismo proceso.

Así la dialéctica pasado-presente dio forma a un nuevo estilo de luchas que arrancaba de tradiciones y lazos de solidaridad, de organizaciones y movilizaciones de largo arraigo, un imaginario común que sostuvo el despliegue de la violencia política para resistir al clima de injusticia provocado por la reestructuración capitalista.

A partir de 1973, podemos trazar algunas etapas de la resistencia popular experimentada por la militancia comunista. Cada una de ellas, tuvo sus rasgos distintivos, donde se combinaron estructuras, coyunturas, acontecimientos y experiencias subjetivas irrepetibles.

La sobrevivencia, reorganización, las primeras expresiones de resistencia violenta y la lucha de masas radicalizadas, caracterizaron a cada una de estas cuatro etapas. Son etapas con cruces subterráneos y en permanente diálogo, caracterizadas por un periodo de la historia de Chile en que lo político adquiere ribetes clandestinos, cuando lo público debe replegarse hacia los espacios íntimos donde se tejen las complicidades. Es en el espacio comunitario, entre lazos familiares, vecinales, de amistad, de compañerismo donde se teje una red solidaria para resistir tiempos adversos. El golpe de estado marcó cambios profundos en el terreno de la acción política, la que debió redefinirse. Y si la práctica política se experimenta a través de la toma de decisiones concretas y de las representaciones simbólicas trazadas en el campo de batalla en que se desarrolla la contienda, lo deseable, lo esperable y lo inadmisible; los códigos aprendidos y aprehendidos en dictadura, lo que se valora, lo que se subestima, lo necesario, lo urgente, etc. también varían, provocando una nueva interpretación de la realidad que a su vez entrega otro significado y sentido a la experiencia. En definitiva, un “estar juntos” que define imaginarios, posibles e imposibles y predispone hacia formas de pensamiento y acción. Son representaciones de una realidad que no habla por sí sola, si no a través de preguntas que los sujetos se plantean y que le dan sentido y coherencia a su propia forma de organización.

Este es un tiempo surcado por la violencia explícita, de relaciones sociales de mando y subordinación basadas en la intimidación abierta y el terror. Debemos tener presente que se instauró durante estos años un modelo político inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional que tuvo su razón de ser mediante un estado de guerra permanente contra un enemigo interno, “subversivo” o “terrorista”, en alusión a las personas u organizaciones catalogadas de marxistas o comunistas, que había que reducir o extirpar como un cáncer social. Un proceso que iba de la mano a la reestructuración social y económica capitalista que se realizó sobre la base del despojo de un espacio político, que no era sólo plazas públicas, tribunas parlamentarias, calles, un palacio de gobierno, una célula, un teatro, una peña, ese espacio era un tiempo para sumergirse en un colectivo que comprometía vidas privadas y vidas cotidianas. Con el golpe, lo cotidiano se transforma en un espacio incierto, siniestro, desgarrador. Era la violación de la intimidad. Era el agravio y la humillación. Era

la intromisión de los espacios. El abuso. Y desde un profundo sentimiento de injusticia, el repliegue fue hacia la memoria y un futuro con vientos redentores. Y el presente pidió definiciones y las definiciones poco a poco se articularon. Pero como ocurre en toda experiencia humana, la historia de la resistencia de la militancia comunista contra la dictadura tuvo una matriz desde la cual arranca. Hacia ellas nos encaminaremos para comprender mejor los móviles y subjetividades de los protagonistas de las historias que se relatarán.

### **B) El telón de fondo: La praxis política comunista previa el golpe de estado:**

Cuando el 11 de septiembre de 1973 los militares bombardearon el palacio de gobierno con el Presidente Salvador Allende en su interior, un ensordecedor silencio pareció apoderarse de la militancia. Ante tan cruel espectáculo se produjo una inhalación profunda que removió los cimientos de una historia y una tierra, y la exhalación contenida se tiñó de miedo, incredulidad y tristeza. No era sólo un gobierno, ni un presidente o un ministerio, era una historia, no cualquiera, sino una historia de luchas y construcciones cotidianas realizadas en el largo y ancho siglo XX, de marchas obreras y huelgas mineras, de aspiraciones y traiciones, de solidaridad y rebeldía. Por un instante, el 4 de septiembre de 1970 cuando las mesas de votación vociferaron el triunfo de Salvador Allende pareció que ellos estaban llegando, que ¡ahora sí, compañeros! La historia cambiaba de curso, se daba vuelta, se invertía, ese día habían ganado los que siempre perdían, y un ¡ahora nos toca a nosotros! Se escuchó en ese Chile de 1970.

¿Quién era ese “nosotros” que triunfaba? Ese “nosotros” se llamaba así mismo “pueblo” y desde distintos frentes marchaba decidido, se organizaba en poblaciones, universidades, colegios, sindicatos, centros de madres, parroquias y centros culturales. Ese “nosotros”, eran muchos descontentos e intentos por cambiar el orden de las cosas. Peleaban por un terreno, por un trabajo digno, por mejoras laborales, por comida, por una vida, otra vida. Ese “nosotros” era un sueño colectivo y activo y parte importante de él había encontrado discurso y programa en el proyecto que enarbolaba el Partido Comunista de Chile. El

PCCH, arrancaba de lo hondo, arraigado profundamente en la clase obrera era un referente que ni el sistema de partidos nacional ni el quehacer político podía eludir. Era una organización que había sabido convertirse con el paso del tiempo en esa “Gran Familia” a la que la militancia se consagraba, abría las puertas de su casa y sentaba a la mesa.

Existían antecedentes. Ya en 1948 el PCCH había sido proscrito y reprimido. La “ley maldita” sustentada por el gobierno de Gabriel González Videla había perseguido a los comunistas y esa experiencia aún permanecía en la memoria de los militantes y sus familias. Desde ahí es entendible la respuesta de un viejo campesino a su nieto: “Cuando me vio el carné del Partido mi abuelo me dijo: ¡vai a vivir perseguido toda tu vida! Siempre me acuerdo de él yo.. (risas)... Tenía razón el viejo.”<sup>1</sup> Corrían los años ´60 y “Darío” el futuro integrante de las llamadas Fuerzas o Unidades Especiales del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, entonces no podía imaginar un destino de clandestinidad profunda que se extiende hasta el presente. Ni que los nombres que adquiriría, las “leyendas” e incluso los lugares se sucederían uno a uno, día a día, construyendo vidas que simulaba poblar ocultando y callando el verdadero sentido de sus pasos. Corría el segundo lustro de los años ´60 y por primera vez recibía el carné rojo del Partido. Y ese era un rito de paso material con una fuerte carga simbólica. Era fuente de orgullo, de pertenencia, si a alguien le quedaba alguna duda de dónde era él, de lo que creía, de lo que soñaba, ese pequeño elemento portaba su “ser parte de” una comunidad política y social que cada cuál llenaba de significado místico de acuerdo a sus vivencias. Recibir el carné rojo del PCCH era un bautizo, una entrada, un destino.

Más tarde, al fragor de la lucha clandestina desarrollada en los años 80 “Darío” estuvo dispuesto a dar la vida. Pero cómo entender o por lo menos acercarnos a la construcción de un militante combatiente o un combatiente militante que en plena dictadura lanza un panfleto, raya un espacio, incorpora formas de lucha violenta, toma las armas, expone su vida. Al realizar la pregunta sobre las motivaciones las mismas respuestas que nos entregan nuestros protagonistas nos conducen a otro escenario y otro tiempo que se proyecta hacia más atrás: “Es que todo lo que vi desde chico en el campo, me tocó verlo, vivirlo no tanto

---

<sup>1</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/05.

porque yo tenía todo, aunque trabajaba como bestia... el frío, trabajé toda mi vida, desde niño. Se comía bien, pero sí, estudiaba de noche. Pero puta el campo en esos años, después lo volví a ver en Nicaragua. Vivían como animales, eran chozas de romero con barro y paja en el piso, ahí dormían. ¡Putá madre, ver esa gueá era impresionante!, me marcó de chico ¡qué manera de haber gente pobre, pero pobre! Y el hijo de su puta madre tenía tierras desde ahí del pueblo hasta la misma frontera con Argentina, un turco... Y el fundo del frente otra gueá también hasta la misma cordillera, y la gente tan pobre, no conocían el dinero, si les vendían ellos mismos, la bodega era del mismo gueón. A mi me tocó verlo, desde chico pensé que había que cambiarlo.”<sup>2</sup>

Esa imagen o inquietud infantil más tarde se conceptualizó como indignación, dando pie a una profunda sensación de injusticia que era necesario revertir. Otro hombre que también decidió tomar las armas se piensa a sí mismo mirando el norte del Chile de la época. Para ocultar su verdadero nombre –mas no su identidad- se llamó “Mauricio”: “Yo crecí en un ambiente de mineros, de trabajadores. Y era la época en que habían grandes concentraciones reivindicativas por los derechos laborales, por las demandas salariales... donde lo principal y lo más característico era justamente cuando se habían lo que llaman “pliego de peticiones”... era todo el campamento el que se ponía en efervescencia. Y era como bien importante para nosotros saber lo que habían resuelto los sindicatos, justamente por los patrones, porque eso pertenecía a una compañía norteamericana, a la Anaconda. Entonces me tocó como niño varias huelgas grandes, con marchas, con mitines. Evidentemente nuestros familiares, nuestros padres... arrastraban con nosotros en las marchas que se hacían... que eran kilómetros.”<sup>3</sup>

En ese ambiente, “Mauricio” no tenía que mirar muy lejos para encontrar una propuesta de acción personificada en una figura familiar que hablaba, participaba, organizaba, rompía el miedo: “Tenía un tío que era dirigente sindical y que peleaba con los gringos, que vivían en el campamento. Y yo tenía mucho resentimiento con los gringos. Porque ellos vivían en una zona aparte del Campamento. Es decir, la parte bonita, donde hay árboles, donde hay

---

<sup>2</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/05.

<sup>3</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V.; Op.cit. p. 286.

pasto, las casa más hermosas, con piscina, cancha de tenis, cancha de golf... ¡eran de los gringos!. El resto vivíamos en campamento, donde para todo el piso había un solo baño, un solo lavadero... y hacinados, confinados en dos piezas... mi tío era más agresivo y me encantaba cuando se agarraba con los pacos, cuando le pateaba las puertas a las oficinas de los gringos... y les hablaba fuerte.”<sup>4</sup>

No todas, pero muchas de las voces que presentaremos provenían de una familia con tradición comunista, por ello extienden en sus explicaciones y visiones, una historia de padres, madres, abuelos y tíos militantes. Esa era la red social de la “Gran Familia” conformada por el PCCH, un canal de participación activa y tradicional que hacía a su gente sentirse cercana, protegida y codificadora de un mismo lenguaje. Esas relaciones se conformaron al calor de la actividad política cotidiana. En este punto se nos puede producir una contradicción o bien al lector le podría saltar una pregunta ¿Cómo se tejía esa red comunitaria si el PCCH era una partido parlamentarista? ¿Si ya casi es un lugar común hablar de sus afanes electoralistas y su obsesión por los caminos legales?. Efectivamente, si partimos desde ese supuesto no logramos explicar la configuración de esta identidad a partir de este tipo de actividad política. Pensar al PCCH por sus discursos, sus Plenos, sus direcciones y cargos, por su rol en el cuadro de partidos políticos, su especificidad, su proyecto, nos sirve y es interesante para explicar parte constitutiva de su lógica y comportamiento. Pero quedarnos solo en esa faceta no nos permite explicar su crecimiento, su masividad, su apoyo entre los sectores populares. Si no intentamos complejizar la mirada, haciendo un esfuerzo por pensar al PCCH desde abajo, desde la militancia y su propia relación con el poder no terminaremos de entender su praxis política, peticiones, anhelos y hábitos de su militancia.

Estimamos que si nos acercamos a esta praxis podemos encontrar respuestas más explicativas, porque es ahí dónde se desarrolla la política de los “hacedores”, de los trabajadores, los pobladores, también los estudiantes y los que quisieron acompañar su proyecto de cambio. Un buen ingrediente para esta comprensión es el que señala Rolando Álvarez, cuando rescata el concepto de “lucha de masas” para sintetizar el comportamiento

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*

y hacer político de esta organización que combinaba la política de salón con la participación activa en el conflicto popular: “Esta fusión entre “lucha de masas” (estilo histórico de trabajo de los comunistas), y la tesis de la “vía no armada”, constituyó el corazón de la cultura política comunista del segundo lustro de la década de los ’60 y principios de los ’70. Explica la integración de praxis “reformistas” (elecciones, parlamentarismo y gestión municipal) con otras “revolucionarias” (tomas de terrenos y campesinas, huelgas ilegales). Comprendiendo el trabajo de masas del PCCH desde esta óptica, se entiende que la praxis política de los comunistas abarcaba un amplio abanico de formas de lucha, de la cual solo estaba excluido el enfrentamiento militar directo, el que se consideraba extemporáneo a la realidad chilena.”<sup>5</sup>

La militancia comunista era parte de esos pobladores que buscaban un lugar para vivir dignamente y recurrían para ello a las ocupaciones de terrenos. También eran campesinos que querían un pedazo de tierra para cultivar, eran mineros, que se enfrentaban en primera fila a los patrones en las míticas huelga obreras eran mujeres, eran estudiantes que querían reformar la concepción de las aulas universitarias. Eran parte integrante dentro del campo de fuerza en que se desarrollaba la política de los subalternos, entre las confrontaciones de una sociedad inquieta y desigual. Imbuido en ese proceso se encontraba “Daniel”, futuro combatiente internacionalista en Nicaragua: “Yo fui militante desde el año 63, por lo tanto, viví un período marcado por la legalidad, por lo que es la lucha de masas en ese plano. Marcado por lo que es la lucha parlamentaria-electoral. Pero también en ese período se vivieron experiencias de lucha radicales... con toda la lucha universitaria, con el grado de enfrentamiento que ahí hubo; las luchas campesinas; la lucha obrera, tomas de fábricas, con enfrentamientos agudos... importantes. Que a nosotros nos marcaron también”<sup>6</sup> Al igual que “Daniel”, muchos ingresaron a las filas del PCCH cuando corrían los años 60 y Chile se radicalizaba, cuando se confrontaban en la arena política proyectos de desarrollo alternativos e incluso una Democracia Cristiana incorporaba en su programa la necesidad de una reforma agraria y la “chilenización” del cobre para aplacar los descontentos. Lo

---

<sup>5</sup> Álvarez, Rolando, “¿Reforma o revolución?: lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El PC chileno 1965-1973”. Santiago, 2005. (inédito).

<sup>6</sup> Testimonio de “Daniel”. En Huerta, V., Op.cit. p.96.



políticamente correcto en la atmósfera política y social a la que hacemos referencia era participar, había que luchar y un mundo por cambiar.

Cuando en el año 1970 Axel Rivas comenzó a militar en Valparaíso, el PCCH estaba efervescente, toda la organización estaba sumida en la campaña presidencial por el doctor Salvador Allende. Axel quedó deslumbrado ante un movimiento que se acrecentaba junto a la incorporación numerosa de jóvenes a las filas comunistas. “Me incorporé a las primeras reuniones del Comité Local. Empezamos a formar la Brigada Ramona Parra de Viña del Mar. Empezamos a salir a pintar. Hicimos toda la campaña de Allende... venía todo un proceso de cosas nuevas. Imagínate, hablamos de la reforma agraria... se hablaba de que iba a existir igualdad entre todos, que nos iba a alcanzar a todos para comer, porque esa era una necesidad mucho más notoria en esa época que hoy día. El problema de la alimentación, el problema de la vestimenta. Entonces, me tocó todo ese proceso vinculado a todo el problema global de la Juventud. Era el declive de la época de los hippies, de todo eso. Era el año 70. Entonces, me acuerdo de los pantalones pata de elefante, me acuerdo de todos esos detalles. Entonces, se produce una expansión gigantesca.”<sup>7</sup> Efectivamente, junto al desarrollo de la campaña por Salvador Allende, la incorporación a la Juventud Comunista comenzó a crecer. Revisemos algunas cifras:

Diciembre de 1969	21.308 militantes.
Diciembre de 1970	34.138 militantes
Junio de 1971	39.417 militantes
Diciembre de 1971	57.500 militantes <sup>8</sup>

Pocos años antes había muerto el Ché Guevara en Bolivia y la imagen del guerrillero revivía en los espíritus rebeldes de esta generación. Conjuntamente continuaba su curso el proceso cubano y era inevitable sentirse parte de un tiempo comprometido, conflictivo, con “un mañana por hacer” en disputa. Parecía no sólo necesario, también viable acompañar el ritmo de los tiempos y muchos se ubicaron en la trinchera que quisieron defender, desde ahí

<sup>7</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

<sup>8</sup> Álvarez, Rolando, “Arriba los pobres del mundo: El Recabarrenismo del Partido Comunista. Cultura e identidad política en Chile. 1965-1973”. Santiago, 2005. (inédito). p. 22.

se destacaban dirigentes, se confrontaban los militantes, debatían, se indignaban, cerraban filas. Entre la nueva camada que hizo su ingreso a las Juventudes Comunistas durante esos años se encontraba “David” quién nos da cuenta de los impulsos de su generación: “Yo creo que sería pretencioso decir que fueron motivaciones políticas exclusivamente. Uno ingresa a una organización política determinado por diversas razones, yo ingresé a la Juventud quizás por un asunto de imagen, vinculado también a mi condición social. Veía en los jóvenes comunistas algo atractivo, romántico en alguna medida, sin tener antecedentes familiares de militancia política... pero en la permanencia en la Jota, el compromiso se fue haciendo más concreto. Yo diría que cuando maduró este compromiso político fue precisamente en el gobierno de la Unidad Popular, el cual viví intensamente”<sup>9</sup>

Como señala “David”, el romanticismo fue un factor clave que inundó proyectos colectivos y personales en esta historia. Era una mística, un sentido que difícilmente puede ser verbalizado, pero hacia el cual podemos aproximarnos a través de las experiencias vividas, las decisiones, con las opciones y los abandonos que ellas implican. Como señalaba Axel Rivas, el trabajo de campaña por Allende fue arduo, participativo, festivo. Se formaron las Brigadas Ramona Parra<sup>10</sup> y los muros fueron asaltados con consignas, llamados, colores que se expandían por el recorrido a pie poblacional o de una transitada autopista. Pablo Neruda lanzaba versos de amor combatiente y el pintor José Balmes creaba la imagen logotípica de “un vote por Allende” que los partidarios de la UP incrustaban por los rincones blancos de Chile disparando sus pinceles con colores de bandera. Las paredes frontales de las casas poblacionales se transformaban en pantallas de cine al aire libre y se organizaban fiestas trasnochadas para conseguir recursos. Lo festivo de esa campaña y los primeros tiempos de la UP posteriormente quedaron eclipsados con los sucesos que luego se desarrollaron, que lograron empañar los recuerdos y aguar lo que había sido fiesta. Pero ahí estuvo.

---

<sup>9</sup> Testimonio de “David”. En Huerta, V., Op.cit. p. 125.

<sup>10</sup> La Brigada Ramona Parra es un colectivo muralista que hizo su aparición pública durante la campaña presidencial de 1970 de Salvador Allende, destaca su gráfica multicolor, ingeniosas consignas y amplitud de sus gigantescos murales pintados por comisiones de brigadistas de gran precisión y rapidez. Toma su nombre de una joven mujer obrera y comunista que muere el 28 de agosto de 1948 producto de la violenta represión a una huelga general durante el gobierno de Alfredo Duhalde.

Luego del triunfo el compromiso siguió en pie. Así nos relata “Hernán” futuro oficial del PCCH: “Y trabajamos por mantener ese gobierno con la misma pasión, con la misma fuerza y convicción que tuvimos para conquistarlo. Trabajos voluntarios, construimos balsas de agua por Cabildo, se plantaron tamarugos en la pampa del Tamarugal, se construyó la línea férrea... se cargaron miles de sacos de harina y de trigo... todo eso hacía la juventud, y juventud que también le gustaba la fiesta, “revolverla”, la broma”<sup>11</sup> Como vemos, en este Chile politizado el voto no era pasivo, no era sólo tomar el lápiz y marcar al mejor representante para luego esperar cómodamente cómo se desarrollaba la gestión “allá arriba”. En ese Chile el voto era acompañado por un compromiso en la acción, en la discusión, en la movilización. Así nos afirma Axel Rivas: “Nunca, desde esa época, durante los tres años que duró el gobierno, yo no recuerdo domingo en que no se hubiera realizado un trabajo voluntario, una venta de diario, una salida callejera, actividades infantiles. Verdaderamente los jóvenes comunistas de esa época eran unos activistas de todo el día. En las noches se exhibían películas. Nos conseguíamos en el Instituto chileno-ruso, en esa época, que estaba en Valparaíso. Llevábamos las películas a las poblaciones... Después de las elecciones, era cumplir esas funciones... distribuir la propaganda, hacer carteles, formar brigadas, comisiones. Ese era nuestro trabajo. Era nuestra vida, era nuestra razón de ser. Toda la familia metida también... Nunca se pensó al final lo que iba a pasar”<sup>12</sup>

En efecto, a pesar de la agudización del conflicto social, durante la UP pocos imaginaron el desenlace que tendría. Tampoco lo imaginó “Rodolfo”, nieto e hijo de comunistas, quién siendo un niño ya participaba de la vida política de la Unidad Popular: “Me tocó formar la agrupación de pioneros de los cuales yo era el encargado, más que “apitutado” (risas). Tenía en ese entonces 7 u 8 años y siempre fui re agrandado. Acompañaba a mi padre a los trabajos voluntarios, me tocó vivir ese proceso, me recuerdo muy bien de Salvador Allende. Tengo esas cosas muy claras, por ejemplo una vez, en el río Tinguiririca en San Fernando lo acompañé a sacar pollos que los empresarios botaban al río para no venderlos a la población, y nosotros sacando los pollos desde el río. ¡Imagínate!. Para toda esta lucha que había contra el mercado negro y toda esta cosa de la producción que se planteaba, y bueno

---

<sup>11</sup> Entrevista con “Hernán” 19/10/05.

<sup>12</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

el año 72 a raíz del VII Congreso de las Juventudes Comunistas yo recibo el carné de la Jota. Tenía entonces 9 años”<sup>13</sup> Es necesario apuntar, que en este tiempo de unidades populares, quienes durante la década del 80 harán suya la Política de Rebelión Popular de Masas eran niños y otros adolescentes que se sintieron desde la edad o el lugar en que les tocó estar, constructores de una historia distinta, de su propia historia. Eran integrantes de una abierta contienda política.

Cuando los rumores de un golpe de estado se hicieron más recurrentes, ellos eran parte de un Partido Comunista que a través de su Comité Central llamaba a un ¡No a la Guerra Civil!, que insistía en calmar los ánimos y en confiar en el espíritu constitucionalista de las FFAA. Pocos pensaban que “El Partido” depositario de todas las virtudes era falible, ¿cómo dudar del partido de Recabarren? Del Partido que acompañaba las luchas de los trabajadores, que representaba su voz y se las jugaba por las demandas de los más pobres. Del partido-familia. Hasta aquí había resultado el plan, hasta este momento el pueblo había llegado al gobierno, ahí estaba el compañero Salvador Allende, y el socialismo “a la chilena” mal que mal se concretaba. Habría entonces que confiar en los soldados que no traicionarían al pueblo, así lo había estipulado un Comité Central cuya palabra era incuestionable.

A pesar de ello, la militancia estaba inquieta. En 1973 era notoria la contradicción entre los llamados a confiar en las FFAA profesionales y constitucionalistas y los vientos golpistas que se respiraban. En las calles se experimentaba una mayor confrontación y el discurso formal y pacifista del PCCH convivió con una profunda corriente oculta que quería mediadas más radicales. Y aunque el PCCH contaba con ciertos componentes militares, que eran llamados los “grupos chicos”, no eran ni numerosos ni tenían mayor significación en la estructura. Ellos estaban conformados por militantes que recibieron una preparación de combatientes en Cuba o la URSS y su misión se había limitado hasta entonces a la seguridad de la institución, de sus dirigentes, locales y también al resguardo y prevención de posibles disturbios en las movilizaciones. Dependían del Partido, por ello, habían cuadros de la Jota que desde muy jóvenes eran pasados a esta orgánica. Pero la suerte de

---

<sup>13</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/05.

estos compañeros era algo secreto, de lo que no se hablaba. A estos “grupos chicos” se les encomendó a última hora, “hacer algo”, preparar a ciertos militantes para una posible defensa... pero era poco lo que podía hacer, no se podía esperar mucho de cursos intensivos sobre posiciones de tiro, arme y desarme o manejo de armas. Porque el problema no era de armas más o menos, para enfrentar lo que vendría el PCCH se encontraba desarmado ideológicamente de una concepción político-militar de defensa. El legendario discurso de Luis Corvalán, pocos días antes del golpe, que planteaba que “no quedará ningún elemento, ni siquiera las piedras, que no utilicemos en la defensa del gobierno”, hizo alentar falsas expectativas a la militancia, la que creyó en un supuesto plan de acción previsor.

-¿Ustedes tenían un plan para ese día?: “Sí, pero el plan no sé quién lo tenía. Todos sabíamos que había un plan, pero nadie lo conocía. Todos suponíamos, de perogrullo, que está claro, que existe, pero nadie lo conocía.... Ante la pregunta si es que existían armas, la respuesta que daba el Secretario a la gente, era “no se preocupen, las armas van a estar”. Fueron utilizadas las palabras de Luis Corvalán “hasta las piedras se transformarán en armas”. Entonces, todos esos supuestos para nosotros estaban claros... Nunca vi un plan, nunca vi un arma. Nunca, nunca, nunca. No sabíamos como se ocupaba un arma, no sabíamos como se hacía una molotov, nada, nada. Lo único que sabíamos era que había un plan.<sup>14</sup> Y así, sin un plan de acción, sin armas, sin la idea de las armas, sin sospechar la fuerza de la furia represiva que se les vendría encima... comienza esta historia.

---

<sup>14</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

### C) Las etapas de la resistencia comunista durante la dictadura militar.

#### C.1- Primera etapa: Un golpe ensordecedor o cuando sobrevivir era subversivo 1973-1976):

Esta etapa empezó con el silencio, la estupefacción, la incredulidad. El supuesto quiebre dentro de las Fuerzas Armadas no fue tal. En efecto, en el PCCH predominaba la idea que al menos un sector de los uniformados, con el general Prats a la cabeza, se opondría militarmente a los golpistas. En cambio, lo que hombres y mujeres observaron fue un actuar brutal en bloque de las ahora Fuerzas Armadas Represivas, y no sólo observaron, sino que vivieron allanamientos, aprehensiones, campos de concentración, peticiones de asilo, exilios. Sin exagerar, el mundo de izquierda militante debió correr por su vida. Algunos esperando instrucciones que no llegaron, otros escondiéndose, algunos dando vueltas para ver si se podía hacer “algo”. La tónica hasta fines de 1976 fue esa, intentar sobrevivir, primero físicamente y luego creando pequeños vínculos para la sobrevivencia orgánica. Tiempos de aprender a moverse en clandestinidad, de aprender de los errores y esquivar al enemigo, de reafirmar vínculos solidarios, de constatar el dolor de la traición y la desconfianza que viene por añadidura. Desde 1973 hasta 1976, fueron años en que la militancia aprendió a implementar normas de seguridad en su experiencia cotidiana. Es una etapa marcada por la tristeza, el miedo, la espera del fin de días aciagos que no terminaba de llegar.

A nivel del discurso partidario son dos los ejes que nos interesa tener presente aquí. Primero recordar que el llamado durante este tiempo fue a la conformación de un gran Frente Antifascista con todos los sectores de la oposición, incluso con los sectores catalogados de progresistas dentro de la Democracia Cristiana que hasta ese entonces mayoritariamente apoyaba el golpe militar. Y por otro, la afirmación durante estos años que al régimen le quedaba poco, que era cosa de aguantar y esperar, que no podría prolongarse mucho más, sino por el contrario, la dictadura tenía “los días contados”.

A la militancia que le tocó vivir el desmoronamiento del sueño y la desarticulación de la misma estructura partidaria le tomó tiempo asimilar los hechos. Nos cuenta “Mauricio”:

“Fue un choque muy grande lo del golpe. Se discutía, venían viejos del Partido a darnos charlas de que no íbamos a permitir un Golpe de Estado, de que íbamos a responder ante ese Golpe de Estado, de que había que tener confianza en la Dirección del Partido, había que tener confianza en el pueblo, en las masas. Entonces fue una cosa... yo esperaba menos... que no iba a prosperar el golpe... porque viví la experiencia del tanquetazo.<sup>15</sup> En el tanquetazo nos organizamos... y yo fui uno de los que salió a la calle... entonces fue muy chocante para mí... me demoré varios días en darme cuenta que todo eso hermoso que yo estaba viviendo como joven... se había terminado, y que pasábamos a una nueva etapa, a una nueva fase... que no íbamos a circular con tanta soltura como antes... que venían días oscuros, días negros.”<sup>16</sup> Hasta ese septiembre de 1973 eran inimaginable las escenas de horror que con el paso del tiempo se harían recurrentes y a las que una generación posterior al golpe se acostumbró a recrear con fotografías blanco y negro. Estos sujetos estaban viviendo en carne propia una experiencia inédita. Según señala “Ricardo”, hasta entonces integrante de la parte de inteligencia de esos llamados “grupos chicos”: “Nos quedamos cortos. Ninguno pensó que iba a ser tan duro... tan brutal. A nivel del terror masivo. Nunca pensamos hasta dónde podía llegar... ninguno lo habíamos vivido ¿no?. Ninguna cosa de este tipo, éramos muy jóvenes, creíamos que íbamos a pasar a otra ilegalidad. No estaba en nuestros libros... Se puede citar las palabras de Corvalán que habló momentos antes del golpe que no quedará piedra en un camino sin tirarla si nos atacan. Y no tiramos ninguna. Ni siquiera eso porque la decisión no era esa. Esa fue una frase retórica”<sup>17</sup> Desde entonces son muchos los chilenos que pueden recordar lo que hicieron ese día, marcado en el calendario como el tiempo en que ocurrió una ruptura profunda.

- ¿Qué sentiste con el golpe?: “Que se me cortó todo, son quiebres, quiebres profundos, porque el proceso que llevábamos adelante eran sueños, sueños individuales y colectivos de cambios, y de la noche a la mañana un golpe, la caída de gente tan querida. Intenté salir al centro de Santiago, a las 10 y 20, pasé el cerco de Cienfuegos con otros compañeros...

---

<sup>15</sup> El 29 de junio de 1973, el Regimiento “Blindados N° 2” del Ejército, a instancias del fascista movimiento “Patria y Libertad”, avanzó con tanques sobre el centro de Santiago, rodeando el palacio de gobierno. Su movimiento fue derrotado por la decidida oposición del Comandante en Jefe del ejército, general Carlos Prats González. El “tanquetazo” terminó con un saldo de 22 muertos.

<sup>16</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 292.

<sup>17</sup> Testimonio de “Ricardo”. En Huerta, V., Op.cit. p. 15.

fuimos a una casa de seguridad. A las 11 bombardeaban La Moneda. Escuchar las palabras de Allende... yo tenía 18 años... y te puedo reconstruir lo que hice el 11 de septiembre desde que me levanto hasta que no me acuesto... todos concentrados, esperando indicaciones, con jóvenes de 14-15 años y que esa noche les enseñamos a usar armamentos y esperando indicaciones.. y así, pasó todo septiembre, con toque de queda, igual nos desplazábamos de un lugar a otro... hasta que te das cuenta que no había algo preparado para un repliegue organizado desde el punto de vista militar...<sup>18</sup>

Efectivamente, muchos se quedaron esperando las indicaciones contempladas dentro del “Plan” que no existía, esperando armas, esperando la respuesta del Partido. Algunos como “Mauricio” fueron más osados: “Nos tomamos el Colegio, le pedimos las llaves al Director, nos tomamos la sala de química, empezamos a fabricar artefactos explosivos, electrificamos la reja... y organizamos “escuadras”... esperando las armas... armas que nunca llegaron. Y nosotros dispuestos a resistir hasta el final. Tratamos de ir a buscar vínculos a local de la Jota y el Partido y ya estaban intervenidos por los “milicos”. Entonces le dijimos a la gente bueno, que evacuaran el Colegio. Pero las cosas sí las guardamos, las llevamos a una población en construcción, ahí guardamos todos los artefactos químicos y dos pistolas que andábamos trayendo, y una escopeta que habíamos recuperado por ahí de la casa de un compañero... entonces ahí empieza otra cosa en mi vida.”<sup>19</sup> Lo que siguió fue la contrariedad de verse impedido a pesar de la decisión y las ganas de querer hacerlo para revertir la situación, o por lo menos intentarlo: “Yo no creía que la cosa iba a ser tan fácil para Pinochet. Siempre tenía la esperanza de que habían armas en alguna parte, que teníamos que enfrentar, teníamos que estar preparados. Entonces fue una decepción muy grande como joven... y como al mes me vine a dar cuenta de que bueno, no habían armas... y que la cosa venía para largo.”<sup>20</sup>

Los que para el momento del golpe eran niños también vivieron la impotencia de ser espectadores de una derrota. Uno de ellos era Iván Acosta: “Yo esperaba que la gente peleara. Yo tenía 10 años y quería que la gente peleara. Nosotros salíamos con mi hermano

<sup>18</sup> Entrevista con “Hernán” 19/10/05.

<sup>19</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 292.

<sup>20</sup> *Ibíd.*



a mirar a los milicos Lo único que queríamos era pelear y no teníamos con que, además éramos chicos. Eran amargos los días. En la radio escuchábamos las noticias que buscaban personas vivas o muertas ya que andaban armados”<sup>21</sup> En los recuerdos quedan esas imágenes de desconcierto. Otro de esos niños era el pionero<sup>22</sup> Leandro Torchio, futuro integrante de una Unidad de Combate de las Juventudes Comunistas: “Me acuerdo cuando la gente se juntó el 73 en mi población, se juntaron en una cancha de fútbol varios allendistas a esperar las armas para resistir el golpe, nunca llegaron, yo siendo cabro chico me acuerdo de todo eso. Me acuerdo que había un revolver, dos cuchillos y después todos pa’la casa... la derrota”<sup>23</sup>. También “Marcos” quién posteriormente decidirá ingresar al FPMR, fue marcado por esos momentos: “Yo entré a los “pioneros” del Partido Comunista a los 7 años, y a los 10 años (el año 71) entré a militar a las Juventudes Comunistas. Al principio tienen que ver con entretención no más ¿no?. A los 12 años se produjo el Golpe militar, que me pilló digamos, cuando aún era un niño. Y a partir de ahí se producen una serie de cambios en las motivaciones que había tenido para entrar. Durante ese período está el fusilamiento de mi abuelo... que muere ejecutado por la Caravana de Arellano Stark...”<sup>24</sup> uno se empieza a dar cuenta del odio tremendo que sentían otros por los que pensaban como uno”.<sup>25</sup>

Otros más jóvenes lo vivieron directamente, improvisando, intentando recordar lo que en algún momento habían leído sobre organizaciones rebeldes. Axel Rivas intentó recrear sus lecturas de “Así se templó el Acero”<sup>26</sup>: “Lo primero que hago en la mañana es recorrer todas las células, que eran unas 20 o más y las bases de la Jota. Los cito a un campamento, porque supuse yo que era lo más seguro. Entonces, en una mediagua, que era de un compañero, nos reunimos. Habrán llegado unos 150 jóvenes en ese momento. Con el golpe

---

<sup>21</sup> Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

<sup>22</sup> Los “pioneros” estaban compuestos por menores que por su corta edad, aún no podía ingresar a las Juventudes Comunistas. En la inmensa mayoría de los casos, participaban a instancias de algún familiar directo.

<sup>23</sup> Entrevista con Leandro Torchio 19/10/05.

<sup>24</sup> Pocos días después del golpe, por orden directa de Pinochet, el general Arellano Stark recorrió de sur a norte el país, ordenó la ejecución sumaria de más de 70 militantes y simpatizantes de izquierda.

<sup>25</sup> Testimonio de “Marcos”. En Huerta, V., Op.cit. p. 225.

<sup>26</sup> Libro escrito por Nicolai Ovstroski que relata las duras peripecias de los jóvenes comunistas en los primeros años de la Revolución Rusa. Editado en Chile en los tiempos de la Unidad Popular, fue un libro muy leído entre noveles militantes comunistas chilenos.

de estado, un poquito antes de las 12... El encargado de organización era un tipo grandote, gimnasta, queda como encargado militar y yo por supuesto, me quedo como jefe, por ser el secretario. Esto se me ocurrió en la reunión. Se me ocurrió porque no había estructura que hacer. Como no sabíamos dar una instrucción de cómo hacer una molotov y todo eso, partimos con los supuestos. Entregábamos la información que había un golpe de estado, escuchamos el último discurso de Allende. No sabemos lo que viene. Rumores de que en el norte, donde era fuerte la izquierda se habían levantado, etc., entonces le entregamos la instrucción de que cada uno se replegara a sus respectivas bases y empezaran a recolectar botellas, tarros, aceite, bencina, parafina y todas que estuvieran a disposición en un momento determinado. Y que en lo posible, lo más conocidos no durmieran en su hogar. Esa fue la instrucción que me acuerdo se dio. El secretariado quedaría funcionando de forma permanente. Nombramos para que cada una de las bases tuviera un “enlace”, la instrucción de que todos tenían que conseguirse bicicletas para establecer contacto.”<sup>27</sup>

Pero ni una bicicleta para movilizarse en calles sitiadas ni una molotov para atemorizar a los militares podría enfrentarse a la represión que estremecía a Chile. El mismo 11 de septiembre fue decretado el Estado de Sitio en todo el territorio nacional a través del Decreto ley N° 3. Un estado de emergencia llamado de “excepción” que sería la “norma” durante la dictadura y que facultaba a la Junta para detener a personas en lugares que no fueran casas o recintos destinados a reos comunes y que bajo un supuesto estado de emergencia o de conmoción interna encontró el argumento para una disposición jurídica que estableció la competencia de los tribunales militares en tiempos de guerra sobre el conocimiento y procesos de jurisdicción militar, con los grados de penalidad que implican. Así fueron inaugurados centros masivos de detención como el Estadio Nacional, donde se recluyeron alrededor de veinte mil personas, el Estadio Chile<sup>28</sup> y diversos centros provisionales y campos de concentración como Isla Dawson, Chacabuco, Pisagua, entre muchos. Entre detenciones y asesinatos masivos se ofrecieron a través de carteles y radios oficiales recompensas por la entrega de dirigentes o colaboradores de la UP. En tanto se conocieron los asesinatos de sacerdotes como el español Juan Alsina, Miguel Woodward y

---

<sup>27</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

<sup>28</sup> Hoy Estadio Víctor Jara en conmemoración al asesinato en dicho recinto del folclorista luego de haber sufrido brutales torturas el 16 de septiembre de 1973.

Gerardo Poblete, los allanamientos a casas “sospechosas” se prolongaron durante horas, con la destrucción de todo lo que les estorbaba el paso o que pudiese ocultar información subversiva en tanto eran alimentadas las hogueras militares con libros considerados sediciosos.

Bajo este cuadro, aunque a la militancia se le hizo una eternidad, no tuvo que pasar mucho tiempo cronológico para que cayeran en cuenta de la vulnerable situación en la que se encontraban. La actividad política tuvo que sumergirse en la clandestinidad. No es que desaparecieran de un día para otro los vientos radicalizados que azotaban a Chile antes del golpe, por mucho que hayan sido clausurados los espacios públicos donde se realizaba el hacer político y proscrito el disentir y su organización. Pero el movimiento perdió coherencia, se dispersó, se replegó debido a la intimidación que provoca la muerte, la censura, la amenaza constante. Quedó desorientado. Sin saber hacia donde encauzar la brújula, el miedo quedó incrustado en esta etapa. “Mauricio” estaba entre esos muchos a los que les cambió la vida: “Toda nuestra familia cayó presa. Mi tío, mi papá... mis líderes... ¡presos el mismo 11 de septiembre!. O sea, a mi me tocó vivir la etapa del familiar del preso... del preso político. Entonces todo esto también creó mucho resentimiento. Ahora, mi padre estuvo detenido un tiempo prolongado en el Estadio Chile... ahí fue salvajemente torturado... ¡salvajemente!. Incluso muere después, justamente a causa de los maltratos que le hicieron”.<sup>29</sup> La imagen de un familiar o un amigo torturado o desaparecido, de una humillación, de sentir en carne propia la prepotencia de los militares se multiplican en los recuerdos de nuestros militantes combatientes. Escuchemos a “Rodolfo”: “Fuimos allanados, mi papá tuvo que arrancar, se fue a Santiago y nosotros como a los tres o cuatro meses nos juntamos con él. Ahí en San Fernando hubo una tremenda represión, incluso el Intendente de apellido Correa fue asesinado y una tía por parte de mi papá, es detenida el 27 de septiembre en el sur de Chile, profesora, dos helicópteros de la Fuerza Aérea bajan a la escuela estando ella dando clases y se la llevan detenida y hasta el día de hoy está desaparecida. Todas esas cosas me fueron marcando.”<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 294.

<sup>30</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/05.

Por la fuerza de las armas y de la ideología que las empuñó toda una sociedad se encontró silenciada y rápidamente en Chile cambió la forma de vivir. El criterio ordenador de lo social fue la guerra y un permanente enfrentamiento contra el enemigo a combatir, contra el comunismo y sus vestigios. Un mes después del Golpe la Junta Militar a través del Decreto ley N° 77, proscribió a partidos y organizaciones políticas de izquierda, y al poco tiempo lo amplió a todo partido político, de paso sus bienes pasaron a convertirse en patrimonio estatal. Paralelamente, en octubre de 1973 desde la iglesia fue creado el Comité Pro-Paz que tuvo como objetivo la defensa de los Derechos Humanos atropellados. Esta instancia fue precursora de la Vicaría de la Solidaridad, la cual se propuso proteger a perseguidos, lograr la liberación de presos políticos y fomentar la solidaridad con detenidos y familiares. Consecutivamente, el régimen implantó una estricta censura a los medios de comunicación: “En febrero de 1974, el 50 por ciento de los periodistas estaba cesante. De los once diarios existentes antes del 11 quedaban sólo cuatro; cinco radioemisoras habían sido bombardeadas y expropiadas; las revistas de izquierda desaparecieron y los canales de televisión sufrían la cirugía ideológica de las nuevas autoridades.”<sup>31</sup> En todo este marco, nos señala Álvaro Palma, quién a futuro encabezará acciones audaces y armadas dentro de la PRPM: “Fue provocándose una mutación orgánica, social y también una mutación en el perfil social de la gente, poco a poco empiezan a aparecer aspectos sombríos. Había que guardarse en la casa muy temprano por el “toque de queda”<sup>32</sup>, que resultaba el elemento que en ese entonces vestía la situación, como que eso dejaba claro que el panorama no tenía nada que ver con lo que tú venías viviendo. Entonces hay una tristeza muy grande en la sociedad chilena, y eso se desata poco a poco, acompañado de la tragedia que todos conocemos”<sup>33</sup>

El 11 de marzo de 1974 la dictadura anunció su “Declaración de Principios” donde establecía los criterios que justificaban su permanencia en el poder, su inspiración Cristiana-Occidental y la duración del régimen determinada por el logro de sus objetivos. Tres meses más tarde fue creada la policía secreta de la Junta militar, llamada Dirección

---

<sup>31</sup> Cavallo, Ascanio et al., La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época. Grijalbo, Santiago, 1997. p. 148.

<sup>32</sup> Durante gran parte de los 16 años y medio que duró la dictadura, y en particular en los primeros años, se prohibió la circulación nocturna por las calles.

<sup>33</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

Nacional de Inteligencia (DINA), mediante el Decreto Ley 521. Dirigida por el general Manuel Contreras, estuvo conformada por miembros de distintas ramas de las FFAA y de grupos civiles paramilitares, contó con numerosos recursos e infraestructura y amplias atribuciones para “interrogar” a prisioneros. La DINA secuestró, asesinó, desapareció y torturó en numerosos recintos organizados para ello. Al poco tiempo de su creación tenía capacidad para realizar actividades terroristas de índole internacional, bajo su coordinación el 30 de septiembre de 1974 fue asesinado en Buenos Aires el ex Comandante en Jefe del ejército Carlos Prats González y su esposa, mediante una bomba colocada en su automóvil. Al igual que la muerte de Miguel Enríquez, cometida en octubre de 1974 bajo las balas de sus agentes en el marco de la persecución y represión encarnizada contra el MIR. En la aniquilación de esta organización tuvo una participación destacada el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea con la colaboración de integrantes de “Patria y Libertad”.<sup>34</sup>

En ese caótico año 74, algunos como Axel Rivas, comenzaron a reestructurar poco a poco los lazos que podían retomar con el PCCH. Él lo hizo en el radio de movimiento que le permitía contactar a la Jota de enseñanza media: “Ahí empezamos a retomar todos esos contactos, y hacer bases de la Jota en esos colegios. La actividad era más que nada propaganda y solidaridad. Era tal la cantidad de presos y detenidos y de lugares, no habían cárceles, habían campos de concentración....El problema fundamental era mantener esas familias. Entonces empezamos a juntar arroz, a juntar comida, hacer paquetes para los familiares, los presos. Era esa la acción principal. Ahora, realizamos actos culturales. Uno de los más grandes en que yo por lo menos participé, fue uno que se hizo en el estadio de la población San Miguel, se realizó una actividad solidaria, con kilo de arroz. Ahí, increíble, pero se produce una fusión con la Iglesia, ellos nos dan como la parte legal. Fue una cuestión muy rápida. Ya en el año 74-75 tenemos una relación con la Iglesia. Debe haber sido muy fuerte la tendencia progresista al interior de la Iglesia, porque los curas nos acogen en las poblaciones muy rápidamente. Esa es la única expresión que teníamos, y lo

---

<sup>34</sup> Organización de raíz fascista, surgida como reacción a la elección de Allende en 1970. Se convirtió en el grupo de choque de la derecha chilena, intentando disputar las calles a la izquierda. Protagonizó intentos de golpe de estado y numerosos atentados terroristas. Su máximo líder fue el actual abogado defensor de Pinochet, Pablo Rodríguez Grez.

otro ¡organizarnos!. Y hablar, escuchar la radio Moscú, entregar la orientación.”<sup>35</sup> Tal como señala Axel Rivas, en un cuadro donde los medios de comunicación habían sido censurados y hechos desaparecer, el transmisor de radio se volvió fundamental. Las ondas de radio Moscú, que empezó a transmitir a los pocos días del golpe militar, fueron el canal por el que se podían informar, saber lo que pasaba “desde adentro”, desde voces confiables para la militancia. En tanto, que a nivel territorial, en la cercanía, en el espacio de acción posible, era la Iglesia la que les otorgaba refugio a los anhelos de reencuentro con familiares o amigos desaparecidos, con la convivencia social despojada, con ese cotidiano “hacer”, aunque fuese pequeños trabajos o microscópicas movilizaciones.

Por su parte, en estas fechas “Mauricio” mantenía un encuentro con el máximo dirigente clandestino de las Juventudes Comunistas, José “Checho” Weibel, hoy detenido desaparecido. Weibel le hizo saber sobre la necesidad de reactivar a la Jota, también le pidió la paciencia ante un trabajo de reconstrucción total, en aras del objetivo que se anunciaba como principal, mantener la organización en pie en momentos sumamente difíciles: “Y una vez bien estructurada la organización, empezar a hacer un trabajo de agitación. Que había que formar un gran movimiento opositor, un gran movimiento antifascista, que aglutinara todas las fuerzas... inclusive a los DC de base. Porque en ese minuto, en ese momento, la Democracia Cristiana colaboraba (con la dictadura). Me costó mucho a mi aceptar eso, después a medida que pasaron los años... me costó sentarme al lado de un demócrata cristiano... yo siempre veía un potencial criminal: “estos nos matan, estos nos delatan”. Porque me tocó ver compañeros de colegio demócrata cristianos... entregando gente nuestra”<sup>36</sup>

No sólo para “Mauricio” fue difícil aceptar la política del Frente Anti-Fascista, la DC había figurado junto a los golpistas, había dado su consentimiento, eran una fuente de traición. También para Axel Rivas: “Para el antagonismo de nosotros no lo podíamos aceptar... no lo aceptábamos en nuestras conciencias, por lo tanto nos era muy difícil, por lo tanto era imposible trabajar con la DC. Aceptábamos internamente, pero el hecho de acercarnos a un

---

<sup>35</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

<sup>36</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 293.

democratacristiano, era nefasto, lo más terrible. Además de eso que teníamos una profunda herida. El mismo hecho de que el 11 aparte de que aparecieron todas las cosas, aparecieron muchas cosas embanderadas, la mitad de Chile casi. Ante esa circunstancia, era muy difícil, muy difícil. Se entendía políticamente, pero hacer el trabajo.. .no podía.” De todas formas se hizo, poco a poco la misma militancia DC comprendió hasta donde habían llegado las complicidades de sus dirigentes con la Junta militar y se acercaron a realizar trabajo solidario en torno a las iglesias, ahí se reencontraron con la militancia comunista, que cauta comenzó a realizar pequeñas actividades en conjunto. Hacia 1976, la DC se había vuelto un partido opositor a la dictadura. En 1977, al igual que los partidos de izquierda, fue formalmente ilegalizada su existencia.

En febrero de 1975 la dictadura presentaba ante las cámaras de televisión a cuatro dirigentes del MIR anunciando la derrota de la organización y llamando al abandono de la lucha armada: “-No queremos más muertes ni detenidos. Continuar la resistencia en estas condiciones es autoinmolarse- dijeron. Los miristas admitieron por la televisión que “el deseo del gobierno es encontrar la reconciliación y la unidad nacional”. Y efectuaron un dramático balance. De la Comisión Política y del Comité Central del MIR había nueve muertos, 24 presos, diez exiliados, un expulsado y ocho prófugos”.<sup>37</sup> Luego de este golpe mediático de desmoralización, el 23 de julio, el régimen daba una escalofriante maniobra queriendo encubrir su inspiración represiva. Fue la llamada “Operación Colombo”, 119 chilenos secuestrados y desaparecidos fueron publicitados a través de prensa internacional de dudosa procedencia como la revista argentina “LEA” y la publicación brasileña “O Dia”, como extremistas fugados y muertos en enfrentamientos provocados por purgas internas del MIR fuera de Chile. A los pocos días del macabro suceso 95 presos políticos iniciaron una huelga de hambre, asegurando que muchos habían sido torturados junto a ellos en diversos recintos de detención.

Tímidamente se realizaban las primeras acciones de protesta en fechas emblemáticas, como nos señala, Patricio Malatrassi, labrador de las primeras acciones audaces del PCCH: “Yo me acuerdo que las primeras manifestaciones que yo fui, fueron el año 75. Cuatro gatos en

---

<sup>37</sup> Cavallo, A. et al., Op.cit. p. 55.

la calle hicimos las primeras manifestaciones del día Internacional de la Mujer. Esas fueron las primeras, por lo menos en que yo participé. Frente a La Moneda ahí era el lugar en que se hacían. Se iba con mucho temor. Yo terminé varias veces preso en alguna comisaría. Incluso me acuerdo que en una oportunidad estuvimos cuatro o cinco días en una comisaría. Había 300 muchachos. Hicimos la primera huelga de hambre que se hizo en una comisaría”<sup>38</sup>

Mientras estos hechos se sucedían en Chile y el capital movía las piezas del tablero, el PCCH decidió dar inicio a la “Tarea Militar”. Bajo este cuadro no es de extrañar que esos jóvenes comunistas con una edad promedio de 20 años, que hasta ese momento cursaban entre 2° a 4° de medicina en Cuba, decidieran dar un profundo giro a sus vidas. Tampoco de quienes salían de las cárceles al exilio o acompañaban en el destierro a sus familias. Sobre la importancia simbólica de este momento nos ilustra el siguiente relato: “Todos reunidos en un salón amplio, en la primera planta, cuchicheábamos. No sabíamos quién estaba arriba. Como si fuera una fotografía, recuerdo la escalera larga de madera que crujía. Si se subía por ella, se encontraba la respuesta al enigma. Una voz decía, “el otro”. Lo más interesante era que quien bajaba mostraba una sonrisa de satisfacción enorme, no decía nada y se iba... Hasta que me tocó a mí. Escuché mi nombre y subí. Esa escalera conducía a lo que me llevó hasta hoy... Cuando me nombran y llego arriba veo ante una mesa con papeles a un miembro de las Comisión Política del Partido Comunista de Chile... me latía el corazón aceleradamente. Ellos representaban la Dirección todopoderosa que tenía respuestas para todo. Esa Dirección que respetábamos y que no habríamos osado poner en tela de juicio. Lo importante es que cuando subí la escalera, para mí representaban eso. Me hizo la pregunta: “¿Estás dispuesto a incorporarte a las filas...?”<sup>39</sup> Ante la invitación a asumir esa Tarea Militar fueron muchos los que dijeron sí, luego debieron guardar secreto, despedirse de sus familias, raparse el pelo a lo “milico” y atenerse a la rigurosa disciplina militar.

---

<sup>38</sup> Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.

<sup>39</sup> En: Vidal, Hernán. Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile. Mosquito Editores, Santiago, 1995. p. 152



Pero para quienes estaban en Chile aun faltaba lo peor. No sabía el PCCH que la dictadura de Pinochet le tenía reservada una violenta persecución. En septiembre de 1975 fue creado el “Comando Conjunto”, escuadrón que aglutinó a oficiales navales, carabineros y miembros del servicio de inteligencia de Fuerza Aérea (SIFA) y miembros del grupo paramilitar “Patria y Libertad”. Su objetivo fue la eliminación del Partido Comunista y aunque no logró cumplir su misión fueron decenas los detenidos que murieron y desaparecieron bajo sus operaciones. “Lo dirigía un comandante de la Fuerza Aérea: Edgar Cevallos Jones. Su jefe operativo era un civil incorporado a la FACH, Roberto Fuentes Morrison (El Wally). Cerca de un centenar de hombres y mujeres claves en la conducción del Partido Comunista de Chile desaparecieron sin dejar rastros en 1975 y 1976. Otros tantos fueron detenidos, torturados, encarcelados”<sup>40</sup>

Fueron caídas y muertes sucesivas. En marzo de 1976 cae José Weibel subsecretario general del las JJCC, en mayo cae la dirección del PCCH encabezada por Víctor Díaz. “Víctor Díaz nunca más apareció. Tampoco los secuestrados en los días anteriores. En los meses siguientes muchos otros caerían. Y tampoco se sabría cual fue su destino. Sólo unos pocos hechos dieron alguna luz sobre lo que estaba ocurriendo. El 12 de septiembre de 1976, un ciudadano francés admiraba los rompientes de la playa La Ballena, en el balneario de los Molles, cerca de la Ligua. Entre los roqueríos vio el cuerpo atado de una mujer madura que había sido arrojada por el mar. Era Marta Ugarte... En las semanas previas habían aparecido varios cuerpos desfigurados en las riberas del río Maipo. Exhibían huellas de balazos y estaban amarrados con alambre desde el cuello a las piernas, en una extraña posición flectada. Todos habían sido arrojados desde el aire”<sup>41</sup> En diciembre, de ese sombrío 1976, le tocó su turno a la dirección encabezada por Fernando Ortiz.

La traición bajo tortura que condujo a la muerte y encarcelamiento de cuadros y dirigentes sembró la desconfianza en las filas comunistas, con ese ingrediente sumado al descabezamiento sucesivo de sus instancias de dirección, cabe preguntarse ¿cómo el PCCH

---

40 Cavallo, A. et al., Op.cit. p. 101. Sobre el este organismo represor, el texto más completo es González, Mónica; Contreras, Héctor, Los secretos del Comando Conjunto. Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1991.

<sup>41</sup> Cavallo, A. et al., Op.cit. p. 108.

logró sobrevivir orgánicamente? Creemos que ello encuentra su explicación en que estas muertes causaron una fuerte indignación y que lejos de la desunión se estrecharon los vínculos primigenios que cada militante había experimentado, porque había una profunda red que venía por debajo, entre familias y amistades que permitió la sobrevivencia desde el espacio íntimo. Nos explica Álvaro Palma, la situación que se vivió en su casa, un lugar de convivencia comunista: “Este tejido poco visible de los comunistas también hace posible que mediante esta situación de dictadura, se reconstruya el Partido con cierta confianza. Cuando suceden los acontecimientos del 76 y se producen los fenómenos de “traición” dentro del Partido y de la Juventud Comunista se crea un ambiente de desconfianza supremo, todo el mundo dudaba de todos y yo diría que sumado a los actos sencillamente heroicos como de Carlos Contreras Maluje<sup>42</sup>, se le suma también estas situaciones de casas, de familias, de hermandades que hace que el enemigo no pueda... y se provoca aquí una especie de detención de la hemorragia, coágulos, nudos ciegos, nadie sabe, nadie tiene acceso. Y llegaban allá, mi casa era una especie de túnel y así llegó un día en la tarde don Héctor Véliz<sup>43</sup> con una chalequita azul, tejida por su esposa seguramente, como único botín un bolsito de esos para jugar fútbol chiquitito, donde traía su cepillo. Así también llegó don Juan Orellana<sup>44</sup> y así llegaron varios. Entonces, esta maduración nuestra, personal, tuvo también esos nutrientes, esa presencia de hombres sencillos, silenciosos, modestos, que tenían una composición personal, una manera de ser... (silencio prolongado).”<sup>45</sup> Don Héctor Véliz suma la lista de detenidos desaparecidos, y difícilmente Álvaro Palma puede ocultar su emoción al recordar su experiencia junto a él.

---

<sup>42</sup> Carlos Contreras Maluje era integrante de la Dirección clandestina de las Juventudes Comunistas. Detenido por el Comando Conjunto, simuló estar dispuesto a delatar a sus compañeros. Liberado de manera vigilada para que hiciera contacto con un compañero, se lanzó bajo las ruedas de un microbús en marcha. Corría el 3 de noviembre de 1976. Mal herido, gritó su nombre y denunció la persecución que sufría. Abruptamente fue llevado por sus captores y hasta hoy se encuentra desaparecido. Esta acción desencadenó el fin del Comando Conjunto. Más detalles en González, M.; Contreras, H.: Op.cit.

<sup>43</sup> A fines de 1976, Héctor Véliz era enlace entre las direcciones regionales del PC en Santiago y el equipo de dirección encabezado por Fernando Ortiz. Es secuestrado en diciembre de ese año y hecho desaparecer hasta el día de hoy.

<sup>44</sup> En 1976 Juan René Orellana era integrante de la dirección clandestina de las Juventudes Comunistas, específicamente responsable del frente sindical. Secuestrado por el Comando Conjunto a mediados de 1976, también engrosa la lista de los “detenidos-desaparecidos”.

<sup>45</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005

La presencia de esas figuras fugitivas fue fundamental en la formación y convicción de la nueva generación de militantes combatientes y también reafirmó los vínculos entre los antiguos. Continúa Álvaro Palma: “¿Tú crees que Héctor Véliz pensaba que traía esa vibración? No, él llegó a la casa, pero tú nunca sabes cómo puedes significar, en qué puede traducirse la presencia de una persona en un grupo de jóvenes. Y las circunstancias... porque el no fue ni invitado a la casa a una fiesta ni a tomar té, llegó a la casa por necesidad buscando dónde esconderse. Me acuerdo que nosotros jugábamos ping-pong en la mesa del comedor con él. Cuando yo llegaba del colegio él tenía puesta la mesa y nos tirábamos un Partido pero horas, horas. Entonces, este Partido tiene eso.”<sup>46</sup>

La indignación por tanta muerte condujo también al desarrollo del movimiento molecular de protesta. Fue el caso de “Rodolfo”: “El año 76 a raíz de la caída de los Comité Centrales de la Juventud y el Partido, que están desaparecidos se empieza a agrupar la gente, los familiares de los desaparecidos, mi mamá y mi papá empiezan a participar muy activamente en esa agrupación, me incorporo yo también y formamos la Agrupación de Hijos de Detenidos Desaparecidos, una de las actividades fue que cuando nuestras madres se encadenaron en la sede del ex Congreso, nosotros –esto no fue muy publicado- nos tomamos en huelga de hambre una iglesia aquí en Independencia, solo la radio Cooperativa informó de eso, teníamos como 12 años y quedamos fichados, éramos puros niños y yo era el coordinador de la agrupación. Tomamos contacto con otros jóvenes de la Juventud Comunista y el año 1976 me incorporo regularmente a la Jota y formamos una célula de la agrupación de los hijos de detenidos desaparecidos”<sup>47</sup>

A contrapelo de este proceso de persecución y miedo se activó una red solidaria que operó en momentos difíciles, la posibilidad de muerte intensificó los vínculos con la vida. De la mano con el miedo a la delación e infiltración, se confirmaron lazos de cooperación, se trajo a la memoria ese colectivo que hizo cosas, que se unió en determinados momentos para cambiar el orden imperante, para cambiar la forma de relacionarse con la vida y el trabajo y a la vez se buscaron nuevas respuestas para enfrentar un escenario desconocido,

<sup>46</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

<sup>47</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005.

un destino y un enemigo común. Esas pequeñas resistencias constituyeron verdaderos actos de heroísmo en un contexto en que la muerte era aleatoria y cotidiana.

Sobre este proceso nos cuenta Álvaro Palma: “A la vuelta de los años uno empieza a pensar ¿qué se puede hacer? yo veía que mi hermano mayor que era de la Jota, salía a veces y no decía nada... Yo me quería sumar, integrar a algo, no sé que es lo que era, era el pedal silencioso de una bicicleta. Hasta que mi hermano me invita un día a pegar unas letras “R” rojitas chiquitas como una tapa de Coca-cola y las pegábamos en las paredes de la población y yo me iba detrás de él mirando como lo hacía. Y después de eso llegó a mi casa un aparato grande que le llamaban mimeógrafo y después yo resulté ser el experto en mimeógrafo. En mi casa se imprimieron muchos volantes, llegaban papeles en blanco y después que mi hermano se dio cuenta que yo era capaz de manejar la maquinita la instalamos en un lugar donde se podía meter ruido. Era eléctrico y semiautomático. Así me fui metiendo... esto era el año 76, un año muy complicado pero ya en ese entonces había... curioso los jóvenes hasta por su edad empezaron a buscar cómo expresar, a manifestar, transmitir esta actitud. Yo diría que es una actitud porque en ese entonces ya la Jota no tenía una estructura orgánica ni poderosa ni tenía un desarrollo político sostenido por todas las intervenciones que habían. No había una Jota organizada y por lo tanto, tampoco uno podría decir que esto respondía a una labor política. La dirección de la Jota estaba diezmada, desarticulada, desconectada”<sup>48</sup>

Como señala Palma, si bien estaba esa actitud de buscar las formas para resistir, el tiempo que siguió a la “Gran caída” fue de reestructuración solitaria, cada cual desde su trinchera intentando sobrevivir, mientras tanto, muchos otros con problemas de seguridad debieron huir de sus lugares, moverse. Con uno de los que debieron emprender la fuga se encontró Axel Rivas: “Me acuerdo que llega el compañero, este de la comisión sindical y me dice “hemos considerado que tú eres un gran personaje, por lo tanto hemos visto que tú tienes que hacerte cargo del Comité Regional. Por lo tanto, te nombro encargado del Comité

---

<sup>48</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

Regional” ¡¡Y no había nadie!!. (risas). Traía una lista de contactos y chao no más, ”yo me tengo que ir por problemas de seguridad”. Yo me encuentro ahí con todos los papeles”<sup>49</sup>

-¿Y quién te atendía a ti?: “Nadie, absolutamente nadie. Nada, nada, nada. Ni para el lado, nada, nada. Por lo tanto, yo formo un regional a mi “pinta”, con la gente más cercana y de confianza. Porque sabíamos de los traidores a través de radio Moscú. A parte de la estructura, había una red con el Partido, que a ti aunque te descabecen el Partido, va una red por abajo, porque yo soy familiar de un “cabro” que vive allá en Conchalí o conozco a no sé quién... Esa red también ayudaba mucho, con información esporádica. Así que las acciones eran crear organizaciones y todas empezaron a surgir a través de la Iglesia. Se formó la Asociación de Juvenil...la ASOJ. Empezó a funcionar en la Gran Avenida, en la casa que tenía la Iglesia, después nos fuimos al paradero 6 de la Gran Avenida. Estuvimos en varias partes. Era una organización importante, porque era lo único visible y se empezaron a aglutinar todas las organizaciones culturales a esa organización”<sup>50</sup>

Este fue un período de aprendizaje de normas de seguridad. Aprendieron que no había que “hablar de más”, que los nombres, direcciones y teléfonos debían ser disfrazados, ya sea cambiando alguno de los dígitos o inventándose un código propio. No ser riguroso con esta medida significó que cuando alguien “caía” preso, su agenda permitiera que los captores llegaran a otras células, militantes o simpatizantes. Y a esta altura, la militancia ya sabía que cualquier insuficiencia en las medidas de seguridad era aprovechada por los organismos del régimen como la DINA y su sucesora la CNI, con resultados catastróficos. Y así, cuando la delación, la traición y el “soplónaje” comenzaron a aparecer como fantasmas en el imaginario comunista y a corroer ese necesario “confiar en el otro” para poder trabajar, fueron la solidez de las redes junto a comprender que “confianza” nada tenía que ver con “contar lo indebido” ni “saber lo innecesario”, que eran planos distintos y la compartimentación debía ser respetada para seguridad de todos. Se plasmó un sentido de pertenencia a una organización clandestina que implicó la puesta en marcha de estrictos códigos de comportamiento, disciplinado y prudente.

---

<sup>49</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2005.

<sup>50</sup> *Ibíd.*

Al finalizar 1976, una actitud silenciosa y desarticulada de rebeldía provocó la redefinición de claves de interpretación, la irrupción de los gérmenes de una renovación que abarcó y donde confluyeron disposiciones mentales, normas, pasiones, valores, expectativas de una militancia empeñada en sobrevivir y proteger a los perseguidos, en retomar vínculos y aplicar los primeros códigos de la vida clandestina. Hasta este momento no había quedado tiempo para pensar en la crítica partidaria, en las responsabilidades compartidas, aunque había decepción y muchas interrogantes abiertas, aún faltaba recorrido para asimilar la necesidad de un cambio en la praxis política que ampliara los márgenes donde poder moverse y oponerse organizadamente.

#### C.2- Segunda etapa: La rearticulación del descontento o cuando se empuñaron las guitarras 1977-1979:

Como sabemos, el año 1977 se reunía en Moscú el pleno del Comité Central del PCCH, cuyo Informe fue expuesto por su Secretario General, Luis Corvalán, recientemente liberado de las cárceles dictatoriales gracias a un intercambio de prisioneros entre la Junta Militar chilena y el gobierno soviético<sup>51</sup>. Mientras tanto, en Chile terminaba el período del silencio atónito, cuando se afirmaron y ampliaron las redes clandestinas, se asimilaron las medidas de seguridad necesarias para lograr sobrevivir, se establecieron mayores contactos entre la militancia dispersa y se consolidaron los lazos existentes. La voz de la resistencia durante esta etapa cantó en peñas folclóricas y eventos de corte cultural, generó espacios de encuentro y comenzó a fluir la distribución de documentos partidarios. La oposición comunista y los compañeros de ruta se conocieron y reconocieron a sí mismos por medio de un imaginario social de la resistencia, de la solidaridad, de un ideal de justicia sublimado. Según el discurso oficial del PCCH, la dictadura seguiría teniendo los días contando pero ya se anunciaban inquietudes dentro de las filas comunistas. Cuando esta etapa llegue a su fin, el PCCH ya estará en condiciones de reconocer y asumir que Pinochet pretendía perpetuarse en el poder, a menos que algo se hiciera para sacarlo de ahí.

---

<sup>51</sup> Luis Corvalán fue intercambiado por el escritor soviético disidente Vladimir Bukovsky.

Quienes asumieron el riesgo de organizarse y dar las pequeñas batallas diarias eludieron cotidianamente la posibilidad de muerte. El “Comando Conjunto” había hecho desaparecer a muchos, había liquidado cruelmente a las cabezas. Pero no todo. Por abajo continuaba corriendo una contracorriente, un hilo de agua empeñado en persistir, y provocar un lento flujo de recuperación. Fue una debacle que golpeó fuerte, luego del vendaval muchos miraron a su alrededor y ya no había nadie con quién retomar contacto. Fue el caso de “Marcos” quién mientras lograba recuperar algún enlace con las Juventudes Comunistas, trabajaba intercambiando información con los compañeros del Partido: “En Santiago seguimos trabajando. Porque mi padre trabajaba y ahí pude obtener rápidamente los vínculos. Bueno, en ese tiempo trabajaba como “correo” en el Partido, porque la Juventud no la encontraba. Y vine a encontrarla como un año y medio después. Ya ahí se empiezan a producir algunos cambios, porque ya se había logrado levantar más o menos una Estructura a nivel nacional y en Santiago. Era el 77 por ahí, a pesar de los golpes muy duros al Comité Central de las Juventudes Comunistas. Pero era todo una suerte... una cuestión absolutamente... –si uno lo ve desde ahora, de la distancia- ¡tétrica!. Una cuestión donde de repente no llegaban los compañeros, no llegaron y ¡no llegan hasta el día de hoy!”<sup>52</sup>

Efectivamente, se retomaban los vínculos pero también podían perderse con facilidad. Y no sólo perderse, en una historia trágica de caídas sucesivas muchos de los que cayeron en este tiempo no regresaron nunca más. El dolor era profundo, porque esos lazos eran de confianza, de compañerismo, de complicidad, no era sólo el lazo con una organización política, sino que de alguna manera estaba compartiendo un destino a través de una mirada, un lugar de encuentro, un intercambio de ideas. Fue en torno a esos caídos, desaparecidos, silenciados de la faz de la tierra que se aglutinaron las primeras organizaciones de la oposición. Como señalamos, luego del Comité Pro paz, fue fundamental el trabajo y la asistencia social y legal brindada por la Vicaría de la Solidaridad -creada en enero de 1976- y por el movimiento cultural forjado alrededor de las iglesias. Ya a mediados de 1977 “Marcos” había logrado retomar sus contactos y comenzaba a participar en un movimiento de resistencia cultural que tomaba cuerpo: “Se empiezan a crear todos los Centros juveniles, culturales, toda la creación de una serie de cuestiones... ya era otro período

---

<sup>52</sup> Testimonio de “Marcos”. En Huerta, V., Op.cit. p. 213.

diferente. Con características también de miedo, una situación de no tener ninguna seguridad de nada. Pero se logra ir asentando un Movimiento Cultural, los Familiares de los detenidos Desaparecidos, la Vicaría... y bueno ahí lo que se hace es apuntar a cuestiones muy simples, muy sencillas. Rearticular de nuevo a la gente, reorganizar las cuestiones. Salir, hacer presencia con algunos mitines... ¡que ahora son para la risa!. Porque uno se paraba, gritaba una cuestión (años 76, 77... ahí en Franklin) tiraba unos volantes y se iba. No duraba ni un minuto.”<sup>53</sup>

Pero esas manifestaciones relámpago, la voluntad de desafiar con voces impugnadoras a la violencia del poder dictatorial, de aglutinarse, entregar el mensaje y arrancar rápidamente fueron la base de las grandes concentraciones de masas que posteriormente surgirían al calor de las Jornadas de protesta popular. No duraban ni un minuto pero permanecieron en las memorias de esta generación, al igual que las huelgas de hambre emprendidas por los Familiares de Detenidos Desaparecidos donde las mujeres tenían un rol protagónico. Mítica fue aquella que realizaron en un local de la CEPAL el 14 de junio de 1977, para concentrar la atención sobre un rostro y una pregunta colgada al pecho ¿Dónde están?, para exigir justicia, para hacerse escuchar. Una acción que repetirían constantemente durante el régimen militar, pero que iría creciendo en masividad y organización, como la de mayo de 1978 realizada en distintos espacios eclesiásticos a lo largo de 17 días. Fue a raíz de ella que el 22 de mayo 1978 el Ministro del Interior, Sergio Fernández respondió: "estábamos y estamos prácticamente en un proceso de guerra. En cualquier guerra la gente desaparece y nadie pide, ni nadie da explicaciones".

Se equivocaba el Ministro Fernández si con esa sentencia quería provocar el silencio o unos brazos cruzados ante el terror y la miseria. Ya en iglesias y locales comunitarios de poblaciones se comenzaban a organizar ollas comunes y comedores infantiles, para resolver el problema del hambre, de la cesantía, de padres y proveedores ausentes. En ellas los pobladores se acercaban y en ese encuentro convergían las miradas nuevas provocadas con las transformaciones sociales de la época, con experiencias solidarias activadas en tiempos adversos. También eran lugares de convergencia los espacios culturales poblacionales,

---

<sup>53</sup> Ibíd.p.231.



donde una nueva generación inspirada por el anti-autoritarismo activaba sus creatividades y las regalaba a sus vecinos. “En el espacio parroquial los jóvenes organizaron “peñas”, grupos de teatro, brigadas muralistas, grupos literarios, escuelas o talleres para “cabros chicos”, colonias escolares y conciertos con “grupos musicales proletarios”. Dentro del refugio, la conversación intensificada, dio paso a la creación, y ésta, por su parte, a los actos culturales o eventos de expresión masiva (“onda show”).... era una cultura emergente, que tendía a transformar la memoria de la derrota en un poder interpretativo y expresivo capaz de alentar una nueva identidad generacional.”<sup>54</sup>

No sólo en las poblaciones los jóvenes hacían su historia, sino también en las universidades con inspiración latinoamericana, con un llamado libertario, con unos héroes reapropiados, con cantos y guitarreos, con flores cortadas pero con una primavera que persistente renacería, como advertía el mensaje que ellos esculpían en las paredes ciudadinas. Entre los jardines universitarios, aulas y casinos se conformó a mediados de 1977 la Agrupación Cultural Universitaria. “La ACU fue una red de talleres culturales universitarios que funcionó, principalmente, para patrocinar la realización de “festivales” musicales, de poesía y teatro, tanto en los auditorium de las Facultades como en el propio Teatro Caupolicán. La ACU, por tanto, fue una “empresa colectiva” que tomó a su cargo la producción de los *shows* requeridos por la cultura estudiantil en resistencia. A diferencia de los *shows* organizados por los jóvenes de población, que se retro-proyectaban a la propia comunidad poblacional, los de la ACU pretendieron llegar a todo la gente y todo el país.”<sup>55</sup>

Entre la ACU también lograron rearticularse los intentos comunistas, al igual que en otros espacios culturales como el teatro callejero y las peñas folclóricas, fuentes emblemáticas de denuncia y solidaridad donde se convocaban músicos, bailarines, actores, titiriteros, etc., en torno a un poema, un canto, un vino tinto compartido. Queriendo expresar una inspiración rebelde en tiempos de censuras y programaciones oficialistas se articuló: “La peña “El Brasero” de Valparaíso, y la Asociación de Centros Juveniles de La Granja “ADA”, todas surgidas gracias a la decisiva influencia de la Jota. Ellas dieron origen, a fines de los

---

<sup>54</sup> Salazar, Gabriel; Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile. Tomo V, Niñez y Juventud. LOM, Santiago, 2002. p. 237.

<sup>55</sup> *Ibíd.* p. 240.

setenta, a la Agrupación Nacional de Centros Culturales Juveniles (ANCECUJ), dirigidas por el militante de la Jota y destacado cantor popular “Nano” Acevedo.”<sup>56</sup> Camuflados y silenciosos los “jotosos” eran parte de este movimiento que desafió a la represión, que con cantos en voz alta, con el melancólico sonido de las quenás, la persistencia del charango y la rebeldía de la guitarra conjuraban por instantes la presencia autoritaria y su represión amenazante.

La violencia “legítima” le temía tanto a la palabra, a los rayados, a los cantos, como a las armas, por eso una guitarra en estos tiempos se convirtió en subversiva, la dinámica que generaba a su alrededor simbolizaba una experiencia alternativa, cultural, creativa, comunitaria. Eran notas ráfagas de descontento, un símbolo de libertad, de unión. Quienes cantaban a su alrededor eran portadores de los colores y de los sueños, que a pesar de los pesares persistían. Y la guitarra fue la protagonista en estos encuentros juveniles, como bien señala Axel Rivas: “La principal actividad era el frente cultural. O sea, la acción de protesta que en ese momento había, era una guitarra, eso era la acción más revolucionaria que podías hacer. Yo me he explicado por qué el “Negro José”<sup>57</sup> tuvo tanto éxito, porque era una canción de protesta que no decía nada, pero tocaba guitarras. Tenía una quena y eso. El hecho de tocar una guitarra era una acción de protesta. Todas las acciones de vanguardia eran en la parte cultural... No, era todos los días cosas chicas. Los rayados por ejemplo eran extensamente preparados y pequeños. Pero se hacían. En ese tiempo no existía el spray, sino que usábamos una cosa que se ocupó en los tiempos de González Videla, que era la cera con tierra roja. Una vela, tierra roja y con eso rayábamos. Los volantes si se producían en cantidades. Se inventaban muchas cosas.”<sup>58</sup>

Con cera y tierra roja se hacían pequeños rayados con grandes cuotas de valentía. A “Mauricio” no le contaron sobre el peligro de escribir los desafíos, sino que presencié de cerca la muerte de sus compañeros mientras empuñaban cera y tierra roja, tal como lo habían planificado en conjunto: “Me recuerdo que en la comuna de San Miguel, estaba trabajando allí en la Jota, dos compañeros de la brigada que salieron a pintar... ahí mismo

<sup>56</sup> Álvarez, R., Desde las sombras...Op.cit. p. 244.

<sup>57</sup> Se refiere a “Candombe para José”, canción folclórica popularizada en 1976 en todo el país por el grupo de música andina Illapu. Se convirtió en el símbolo de los presos políticos de la época.

<sup>58</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

en el lugar los mataron. Entonces, esa etapa para mi fue el enfrentamiento con la muerte, con la tortura, con la desaparición... cotidiano. Y con el miedo... ahí, con el terror que estaba llevando a cabo la dictadura”<sup>59</sup> Al igual que “Mauricio”, muchos otros tomaron conciencia de los riesgos que implicaba su acto defensivo. A pesar de ello, se continuaron rayando los muros y siguieron echándose a andar los sonoros mimeógrafos en un sótano, una azotea, entre la complicidad de una familia que refugiaba ese lanza panfletos y que luego salían a volar entre manos temblorosas y fugitivas.

En agosto de 1977 fue disuelta la DINA y reemplazada por la Central Nacional de Informaciones que dependió del Ministerio de Defensa. Ahora fue la CNI la persecutora, y aunque desempeñó el mismo rol de la DINA incluida la detención en cárceles secretas, la desaparición forzada se volvió más selecta y especializada, debido en parte a la presión internacional, de la Iglesia Católica y del mismo movimiento nacional. Pero la muerte no cesó, sino que se hicieron más refinados sus mecanismos, uno de ellos fue la llamada muerte en enfrentamiento, la utilización de la legislación y tribunales militares, la tortura sofisticada, el amedrentamiento. Paralelamente dentro del PCCH se tomaban decisiones, recordemos que en estas fechas, Gladys Marín fue autorizada a regresar al país iniciándose la “Operación retorno”. Sin tiempo que perder, en ese verano de 1978 se animó la reconstrucción orgánica.

Eliana Aranibar, también conocida como “Ximena” fue la encargada de retomar los contactos y buscar a los dispersos de la Jota para entablar y formalizar relaciones. No fue fácil en un clima de desconfianza y de protección de los cuadros dispersos, pero ayudó que “Ximena” era reconocida desde antes, pública desde los tiempos de la UP, y por lo tanto, entregaba confianza a los precavidos. En esa misión colaboró Axel Rivas: “Ahí a la Ximena la tuvimos que “mostrar” en algunas partes y fueron aceptando los contactos. Eso era una cosa precisa, apreciada para nosotros. Ex diputada, reconocidísima en el aparato de dirección. Entonces ahí aceptan. Las primeras medidas que se toman, fue hacer un recuento

---

<sup>59</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 296.

de cuantos somos. Empezamos a ver que la estructura estaba un poco golpeada, pero que nos manteníamos. En todas las poblaciones, en todos los lugares.”<sup>60</sup>

Conjuntamente a la formación de ese aparato coordinador de la Jota, ya la militancia y las bases que funcionaban comenzaron a evaluar otras formas de acción. Continúa Axel Rivas: “El año 78 nosotros planteábamos que ya había que salir con acciones de otro tipo. Por ejemplo, ya la propaganda, me acuerdo que de la pasarela del Paradero 16, ahí ya se empezaron a colgar pedazos de piedras antes del toque de queda, cosa que en la noche le pegaran a los jeep de los milicos. A quemar cosas, hacer todo lo que pudiera significar sabotaje, ya lo empezamos a sentir absolutamente legítimo.”<sup>61</sup> Incluso en ese año a partir de la reestructuración se incorporaron nuevos elementos, como “Emilio”, un adolescente ansioso de participar: “Tenía como 14 años. Ahí empecé a militar y fui dirigente. Siempre metido, si yo lo que quería, era no tener un rol pasivo. Sino ser partícipe y ser o desarrollar toda mi energía en función de resolver los grande problemas que tenía este país”<sup>62</sup>

Ese año también fue importante en su 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer como en el 1° de mayo, donde se desarrollaron conmemoraciones coronadas con actos masivos. En apariciones relámpagos las columnas de manifestantes desafiaron a las fuerzas represoras. Un mes más tarde fue creada la Coordinadora Nacional Sindical, antecesora de la nueva CUT, en ella convergieron la tendencia progresista de la Democracia Cristiana y la filiación comunista-socialista. La CNS fue encabezada por Manuel Bustos y cumplió un rol social importante al ser la voz organizada de trabajadores en resistencia. Este también fue el año de las huelgas mineras de Chuquicamata, El Salvador y Huachipato. La organización de los trabajadores, a pesar de las dificultades entre sus cúpulas para llegar a acuerdos unitarios, se harían cuanto más necesarias, luego que en enero de 1979 se decretara la implementación del nuevo Plan Laboral que, como también hemos analizado en la primera parte de este trabajo, trajo a las relaciones laborales el viento fresco del modelo neoliberal. Promovido por don José Piñera, Ministro del Trabajo implicó serias restricciones a la libertad sindical y promovió la flexibilidad en el trabajo. No sólo restringió los derechos de negociación,

---

<sup>60</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> Testimonio de “Emilio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 67.

permitió la disminución de salarios y el fin del salario mínimo para menores de 21 años y mayores de 65, sino que también provocó una sensación de inseguridad permanente entre los trabajadores, mercantilizando al máximo las relaciones de producción.

Ese primero de mayo más de 350 personas fueron detenidas en las manifestaciones por el Día del Trabajador. También Chile conocía y reconocía la crueldad de los militares con el hallazgo de entierros masivos. El 30 de noviembre de 1978 fueron encontrados 15 cuerpos de detenidos desaparecidos en una mina de cal en Lonquén y casi un año más tarde, en octubre de 1979, 19 cuerpos de personas detenidas y llevadas vivas durante los primeros días de la dictadura fueron hallados en el cementerio de Yumbel. Pero muchos continuaban desaparecidos y la labor de quienes se nucleaban en torno a esa búsqueda continuaba constante y persistente.

En tanto, fuera de Chile, una militancia que seguía de cerca estos sucesos tomaba nuevas decisiones. Recordemos que desde 1975 se estaban formando cuadros militares comunistas en las escuelas de oficiales cubanas. La fuerza militar propia del PCCH sin tener aún claro el panorama para la cual sería destinada, fue invitada a participar en una nueva y decidora experiencia. Corrían los primeros días de junio de 1979 cuando los cadetes y oficiales ya expertos en conocimiento y habilidades de conducción y mando en las artes de la guerra pasaban los días entre seminarios, entrenamientos y no pocos cuestionamientos sobre su rol hasta entonces reservado para la democratización de las FFAA a un incierto plazo, incluso algunos ya habían sido dados de baja y reincorporados a la vida civil. Aunque, según el PCCH la dictadura continuaba con “el ala caída”, pocos elementos concretos daban prueba de ello.

Antes de concretarse la invitación internacionalista, los cadetes comunistas fueron trasladados a una escuela rural para recibir formación de combatientes irregulares sin entender muy bien la misión que les esperaba. Cuando Fidel Castro en persona les propuso participar en una misión internacionalista dentro de uno de los frentes de combate del FSLN contra los militares de Somoza, los chilenos no cabían de júbilo. Se sentían privilegiados, rearmados, felices de aportar a una causa latinoamericana que los

identificaba notablemente. Los relatos que existen sobre este momento así lo demuestran: “Al término de este primer encuentro se produjo un hecho espontáneo y entusiasta que reflejó nuestra moral: empezamos a cantar la Internacional con una fuerza grandiosa, como si con esto quedara sellado nuestro compromiso y la decisión de participar en la lucha nicaragüense... comenzaron las dificultades de índole positiva: era imposible que viajaran todos. Fue tomando cuerpo la idea de un gran contingente internacionalista”<sup>63</sup>.

No les ofrecían nada a cambio, sólo la oportunidad de luchar y aportar a la conformación de un Ejército Revolucionario: “Todo el mundo quería agarrar asiento en el primer vuelo, ser de los primeros en partir. Nos sentíamos latinoamericanos para asumir América Latina. Serían grupos de veinte o treinta por viaje. Del grupo chileno, unos tres. Después la cuota fue subiendo. A los chilenos se les hizo asumir la dirección de la estructura. Es así como el primer grupo salimos siete. En el segundo grupo fue Rodrigo, Raúl Pellegrín”<sup>64</sup> También conocido como “Benjamín” en tierra nicaragüense, y más tarde como comandante José Miguel, cuando se convirtió en el Jefe del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

El 18 de junio de 1979 comenzó el arribo a Nicaragua de los combatientes chilenos para incorporarse al llamado Frente Sur desde donde participaron en batallas decisivas y asesoraron la conducción regular a la guerra de guerrillas que libraba el FSLN, una guerra de posiciones donde se implementó armamento pesado. Entre estos oficiales venía el joven Days Huerta, muerto el 26 de junio producto de un proyectil enemigo que explotó a su lado en un campo de batallas decisivas en que cada día parecía una eternidad. Todo había sido tan rápido, tan intenso, fue un mes de combate, sólo un mes que marcó la vida de esta generación de oficiales. El 19 de julio triunfó la revolución nicaragüense y ellos fueron testigos de un pueblo que celebraba el destino que habían construido. Luego del triunfo de la revolución, algunos oficiales continuaron en tierra nicaragüense asesorando la formación del Ejército Popular Sandinista.

---

<sup>63</sup> En Vidal, H. Op.cit.p.157

<sup>64</sup> Ibid. pp. 157-158.

Pero no nos adelantemos. Sólo es conveniente detenernos en la mística que provocó esta experiencia, donde se comenzó a tejer un tipo de liderazgo. Escuchemos por ejemplo este relato para adentrarnos un poco en la tónica de las hazañas que más tarde circularían entre las voces y anécdotas de grupos y memorias militantes: “No lejos, en el flanco izquierdo, Benjamín se hizo cargo de la columna guerrillera que había sido abandonada por su conductor, un chileno cobarde. Solo, con su ametralladora, avanzando en descubierto, disparando desde la cadera, Benjamín impidió que el frente se desintegrara ante un fuerte ataque de la élite de la Guardia Nacional”<sup>65</sup> Fue así, como en esa experiencia nicaragüense cada cual se vio a sí mismo en combate, vio el valor de sus compañeros, admiró el talento de unos, la conducción de otros, la entrega, se crearon lazos de confianza al encomendar la vida en las manos del que había demostrado no abandonar a su gente, a sus compañeros, a sus hermanos. Crece la admiración y autoafirmación, en este momento asistimos a la confirmación de sus capacidades en la misma praxis. También al sentido proyectual que la decisión de dedicar la vida a la carrera de las armas encontraba. Esta experiencia mitigaba inquietudes y dudas, ahora ya sabían hasta donde podían llegar. Sabían lo que querían ver en Chile y el aporte que podían realizar. Sólo tenían que ser escuchado por “los viejos” del Partido.

Mientras los combatientes internacionalistas que regresaban a Cuba, encabezaban reuniones transmitiendo a sus compañeros cadetes la experiencia adquirida en combate, y Nicaragua poblaba con sus luchas el imaginario del continente latinoamericano, en Chile un pueblo, una militancia, una juventud, ya sentía la necesidad de dar otro paso en este sendero, emprender otros derroteros y revertir el cuadro, un paso ofensivo quería pronunciarse. Se legitimaba otra respuesta, porque como nos señala Patricio Malatrassi: “Nosotros éramos gente muy golpeada, o sea, nos sacaban la mugre. Cuando íbamos al Día Internacional de la mujer o íbamos a una manifestación, eso significaba que nos daban de patada. Era una cosa bastante seria. Yo por lo menos me recuerdo que tenía una rabia muy grande y la venía conservando desde el golpe. En la experiencia diaria que nosotros vivíamos, vivíamos –a veces uno se olvida- pero prácticamente siempre al borde o de las golpizas enormes o de las palizas o de la muerte. A mi me tenía eso muy aporreado, porque no teníamos capacidad

---

<sup>65</sup> *Ibíd.* pp.157-158.

de respuesta frente a esto. O sea, aceptábamos ir a golpearlos, sistemáticamente llevábamos una vida de terror y no teníamos con qué responder. Por lo menos en ese periodo, decíamos “mira, estos gallos nos sacan la mugre, nos patean y nosotros no tenemos con qué responder”<sup>66</sup>.

Era una pregunta que comenzaba a traducirse en un ¡basta ya!, no era propiamente tal un replanteamiento teórico como el que se venía construyendo entre los sectores intelectuales del Partido, o entre la militancia ubicada en el exilio. En el Chile clandestino, la convivencia diaria con la dictadura producía indignación, rabia, ganas de salirle al paso, era un sentimiento, eran símbolos que mucho más tarde serían elucidados bajo categorías revolucionarias. La lucha que en ese tiempo se gestaba y que legitimó la incorporación de acciones más audaces, fue como señala “Hernán”, producto de las vivencias y de las rabias: “La lucha contra la dictadura en la forma más fuerte no creo que fue tanto la lucha ideológica contra un sistema, sino que fue sentida muy de piel, te tocó muy directamente, hay promesas, hay juramentos de uno cuando se llevaron a tu padre, cuando mataron a tu amigo y desde ese momento juro luchar contra la dictadura con todo y se hizo así.”<sup>67</sup>

No operaban necesariamente el deseo de romper con lo mejor de la tradición comunista ni con un estilo político que los vinculaba a esa historia, organización, familia, no era eso sino que había una vaga pero decidida necesidad de revisión y revaloración ideológica, pero una necesidad más emocional que teórica, era el deseo de cambios de perspectiva que trascendiera la búsqueda de alianzas protectoras, era la necesidad de una consigna, un plan, un llamado a actuar que reflejara el sentido de necesidad y la confianza que gradualmente adquirirían de sí mismos. Que los liberara de la dependencia pasiva ante las circunstancias, de esperar como se sucedían los acontecimientos en el poder y pasar a ocupar un rol más activo. Era una actitud psicológica que recobraba confianza y que quería contagiarla.

Ya a fines de esta etapa las pequeñas y dispersas acciones audaces comienzan a ser la tónica, con el miedo se convive, se vive y se dialoga, de hecho el miedo nunca

---

<sup>66</sup> Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.

<sup>67</sup> Entrevista con “Hernán” 19/10/2005.



desaparecerá. Ya encontramos al militante consolidándose como activista clandestino, con aspecto cauteloso, observador y gran presencia de ánimo en una atmósfera saturada de odio contra la injusticia, que daba la justificación moral a su propia emoción e iniciativas de tomar medidas más radicales. Mientras algunos regresaban triunfantes de un proceso revolucionario, el resto de la militancia que lidiaba con la dictadura ganaba en experticia a la hora de ingeniar métodos de defensa contra la crueldad, en la astucia y el disimulo, aprehendía y enriquecía las normas que rigieron la vida clandestina, fundamentales para poder sobrevivir, física y orgánicamente. Ya se había masificado otras normas de seguridad, como por ejemplo, que luego de cada reunión y antes de regresar a sus casas había que contra-chequearse, es decir, revisar si venían “limpios”, a costa de irse por un camino más largo, subir una escalera, mirar por una vitrina, abrocharse los zapatos, o lo que se les ocurriera con tal de advertir si los estaban siguiendo. Fuese por una sospecha fundada, o en el mejor de los casos por el simple hábito adquirido, podían “cortar”, es decir, atravesar una calle de improviso, tomar una micro, cambiar el sentido de caminar, etc.

El paso a la ofensiva que tomó impulso al finalizar 1979, declarará una guerra sin cuartel contra los símbolos de la dictadura, echará mano de la burla y de las redes solidarias. Comienza el compromiso del combatiente militante. Comienza la necesidad de producir transformaciones sociales sustentadas en la vida cotidiana.

### C.3- Tercera etapa: El tiempo de los audaces astutos 1980-1983:

Entre 1980 y 1983 las corrientes hasta ese momento ocultas empezaron a resurgir entre crecientes esperanzas y cambios tácticos. Se produjo un proceso de elucidación que empezó lentamente, gestado desde lo pequeño, desde la acción simple hasta adquirir ribetes más complejos al finalizar la etapa. Fue un proceso de aprendizaje. Si como hemos visto en el transcurso de este trabajo, para las cúpulas políticas del PCCH no fue un proceso fácil ni libre de disputas cambiar sus concepciones teóricas y prácticas e incorporar la audacia como plan de acción, en este nivel, en la experiencia de la militancia clandestina, estimamos que fue una cauce natural que fluyó ante un escenario de injusticia, de rabia contenida, de ganas de subvertir el orden y desafiar sus símbolos. Para quienes vivían el

proceso chileno y construían el mundo de la vida en plena dictadura, no fue extraño comenzar a articular las rebeldías. Existía una base militante fogueada en el proceso de lucha de masas que le entregó la capacidad de organización y de planificación necesaria; y una nueva, recién incorporada que habiendo observado con ojos de niños el golpe militar, quería crecer para ser partícipe y comprometerse con su tiempo. La participación política transcurrió entre canales solidarios y complicidades rebeldes, entre pequeños enfrentamientos y grandes metas, entre ellas, cambiar el curso de sus destinos.

En agosto de 1980 el régimen anunció un plebiscito para aprobar la Constitución de 1980 a realizarse el 11 de septiembre, labrando así el camino hacia la institucionalización y consolidación de Pinochet como cabeza del gobierno. Si desde el golpe militar la Junta militar había ejercido su poder desde el edificio Diego Portales, en marzo de 1981, Augusto Pinochet entró a una casa de La Moneda restaurada y con una nueva Constitución Política bajo el brazo que falsificaba la voluntad popular. En ese momento la dictadura dio inicio a un nuevo período de gobierno que se prolongaría “constitucionalmente” por ocho años más. Entre otras “novedades” el Artículo Transitorio N° 24 de la Constitución de 1980 entregaba a las autoridades militares amplias atribuciones para operar en caso de decretarse un “estado de peligro para la paz interna”. Con esta normativa fueron justificados la mayoría de arrestos durante la década de los 80, como recluir en las cárceles secretas de la CNI sin justificación previa o realizar allanamientos indiscriminados.

Con este hecho, si a alguien aún le quedaba alguna duda, quedó bastante claro que la dictadura no estaba ni a medio caer ni pensaba en jubilarse. Los indecisos terminaron por convencerse que había que hacer “algo”, que la rebelión no sólo era un derecho sino un imperativo moral, un “deber”. Ya hemos apuntado sobre los conflictos y discusiones para implementar un cambio en la táctica comunista y los posibles márgenes de su implementación que se sucedían entre intelectuales y la cúpula política del PCCH. Mientras iban y venían los argumentos de esa intensa y rica discusión, es notorio que “acá abajo”, una línea política que se hubiese quedado sólo con el llamado a la Unidad Antifascista se hubiese transformado en una cuerda asfixiante para la militancia, para la cual el hecho de sobrevivir y tentar al destino con manifestaciones fugaces, rayados pequeños y cifrados era

-dadas las condiciones- un verdadero acto rebelde y heroico que ya venían practicando y que les estaba resultando insuficiente.

En 1980 fueron arrestadas más de 100 personas durante la conmemoración del día de la Mujer en tanto que para el 1° de mayo más de tres mil personas marcharon. Se reactivaba el movimiento universitario y las manifestaciones crecían notablemente en masividad. Por ello cuando en septiembre de 1980 Luis Corvalán anunció “todas las formas de lucha” en el horizonte de acción comunista, le calzó “medio a medio” a la subjetividad de hombres y mujeres que ya aprendían a conjugar la audacia con la astucia, también sirvió de motivación a otra que hasta el momento, en forma más disciplinada estaba esperando sólo la indicación, la orden, el permiso para unirse a otras formas de acción, junto a tantos otros que necesitaban de un espacio no necesariamente orgánico, pero amplio y propositivo, donde incorporarse para desarrollar la rebeldía contenida.

También hemos visto que luego del anuncio de Corvalán debió pasar un tiempo para traducirlo en una política partidaria, en un programa de acción más o menos definido que fue la Política de Rebelión Popular de Masas. Y es aquí cuando encontramos otro cruce para explicar ese nacimiento y maduración, debemos tener en cuenta que debió pasar un tiempo porque era una política en disputa, que provocaba punzantes resquemores entre parte de la dirigencia, pero también porque era una política “en construcción” que se venía dibujando y “haciendo” lentamente por los recovecos que hemos trazado en la praxis militante y subalterna y que se seguiría construyendo de acuerdo a las necesidades y capacidades de los tiempos que continuaron, tomando más impulso, fuerza, audacia y compromisos diversos. Las palabras de Corvalán a través de radio Moscú resonaron cuando ya existía una voluntad, una actitud de oponer resistencia, fue planteada cuando ya se estaba desarrollando en forma incipiente o dispersa esa experiencia. Por ello, no es algo que primero se dice para luego realizarse, sino que por el contrario, nacía desde abajo y fue retomado con altos y bajos por el discurso partidario para hacer de él un programa político, una respuesta organizada.

Al conversar con Álvaro Palma, futuro encargado militar de las Juventudes Comunistas, sobre la percepción de ellos al recibir el anuncio de Luis Corvalán, responde en este sentido: “Uno empieza a mirar la juventud y compara lo que escucha con lo que ya está haciendo, porque cuando eso lo dice Corvalán en el año 80... cómo nosotros íbamos a implementar eso... eso ya estaba concebido, ya estaba andando, ya había una armazón, una estructura, ya habían condiciones de clandestinidad instaladas dentro de uno, ya habían ciertos elementos. Para los jóvenes no fue una sorpresa, tal vez para los mayores, desde el punto de vista del militante del Partido que ya lleva años y que tenía ya una experiencia política, él evidentemente tiene un alcance distinto de reflexión porque también su experiencia política es otra. Tiene otros elementos con qué contrastarlos. Pero a la Juventud Comunista le vino como de lo más bien. O sea, fue como seguir andando en lo que íbamos, lo que sucedió fue que todo ese qué hacer que se venía haciendo se fue conceptualizando. Fuimos entendiendo que lo que ya hacíamos tenía conceptos, respondía a elementos teóricos. Entonces fue como ordenar la biblioteca, ordenamiento intelectual, o un afán de querer saber más.”<sup>68</sup>

Sin estos pilares difícilmente podemos imaginarnos la fuerza que esta política tuvo y los amplios sectores que encontraron un lugar en ella. En definitiva, resume y plasma políticamente una corriente de opinión, una contracorriente de acción todavía no suficientemente articulada. Algunos incluso dirán más tarde que más que al PCCH ellos se sumaron a la PRPM. Porque la PRPM representó una respuesta, un plan de acción para sortear los tiempos y ponerlos en cuestión: “Tuvo la cualidad de que fue más hecho que término. Eran hechos, tras hechos, tras hechos y ellos lo hicieron todos, los estudiantes de media, universitarios, el movimiento estudiantil, yo diría que fue una especie de la alegría... ahí cursaba el factor imaginario, las clases se traducían a cosas, era fantástico... como un permanente laboratorio de hacer y hacer y salen consignas y salen frases y salen chistes y sale de todo. Es como un volcán, entonces la PRPM fue un permanente hacerse, siempre se hacían y proponían cosas.”<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

<sup>69</sup> *Ibíd.*

Como hemos señalado, lo novedoso era que la PRPM no llamaba necesariamente a sus participantes a afiliarse a las filas del Partido, sino que promovió la autoorganización, creemos que este fue un elemento central para su éxito, cuando el discurso del PCCH se reconcilió con las formas de hacer la política de los subalternos y confirmó una intuición del acervo popular, que las formas de lucha no pueden ser definidas de una vez y para siempre, ni la negociación ni el enfrentamiento abierto pueden abstraerse del contexto en que se desarrollan las relaciones de dominación y subordinación. Ellas dependerán de las condiciones históricas, de la correlación de fuerzas, de la conducta del enemigo, de la subjetividad de las masas, etc. y estos tiempos, en que estaban cerrados todos los espacios de negociación con el mando y que se impulsaba un proceso de despojo de conquistas y bienes públicos, las formas de lucha avanzaban y acumulaban fuerza para presionar los cambios a través de la autodefensa, el hostigamiento pequeño y persistente y el osado sabotaje que apuntaba a la desestabilización.

La etapa sobre la que ahora nos ocupamos fue fundamental para el fortalecimiento de la autodefensa que poco a poco se combina con el hostigamiento. Este es el tiempo de aprender a utilizar y crear armamento popular, de idear formas de confrontación sin exponer ni el cuerpo ni la seguridad, aprender a molestar, a ingeniar códigos de comunicación. Este es el tiempo en que florecen silvestres los ingenios, del protagonismo de los ingenieros populares. Son tiempos en que las voces que reclaman cuatro palabras decidoras: “pan, trabajo, justicia y libertad” se hacen más fuertes, masivas y recurrentes. Por ello, al contrario de las imágenes presentadas en el discurso oficial, difícilmente podremos pensar que las acciones que comienzan a cobrar protagonismo fueron espasmos irracionales, por el contrario, la praxis de la resistencia fue una actividad sumamente consciente a partir de una situación real de opresión y abuso que llevó a luchar contra ella.

Fue un profundo sentimiento de injusticia lo que motivó a esos jóvenes de Concepción que en 1976 cautelosa y tímidamente colocaban pequeñas letra “R” en las paredes de su población, a que con el paso de los años estuvieran en condiciones de organizar y realizar actividades más osadas. Álvaro Palma, da cuenta de ello: “En la misma Universidad del Bío-Bío instalamos una bandera, en la torre de la radio, rayamos los muros. Y comenzó a

desarrollarse un montón de actividades, después con un poco más de profesionalismo, de conocimiento, fueron haciéndose más agudas y más incisivas, más preocupantes para la dictadura.”<sup>70</sup>

Entre ese hacer y hacerse, dentro de la Política de Rebelión Popular de Masas fue creada la base de la fuerza propia del PCCH, que incorporó la violencia a la lucha política a través de acciones aún no de carácter militar, pero sí de fuerza. Poco se ha escrito y poco se sabe de lo que fue el Frente Cero, fuerza operativa antecesora al FPMR, desde donde se originaron las primeras acciones audaces, especialmente en el terreno de la propaganda y autodefensa, apuntando a animar la desobediencia y la actitud de rebelión. Quien fuera su único encargado entre 1981 y 1982, el “ex berlinés” Manuel Fernando Contreras, relata que primero se denominó “Frente 17”, aunque ni él sabe el origen de la denominación: “Debíamos ser la comisión número 17. Debe haber una comisión 16, 15, 14, 13”.<sup>71</sup> En todo caso creemos que no se puede entender al FPMR sin el Frente Cero, al igual que tampoco es entendible sin la experiencia internacionalista en Nicaragua. Son dos cruces que hay que realizar necesariamente y que se expresarán en esta inédita experiencia chilena. El Frente Cero fue el aprendizaje para un Partido sin experiencia en formas de lucha militar, por ello, la militancia que se hizo parte de él tuvo que abrir camino, improvisar, crear y muchas veces encomendarse al factor fortuna.

El Frente Cero se implementó dentro de las estructuras regulares del Partido, funcionó al nivel de los comités regionales a través de un encargado militar que debía buscar el objetivo y planificar las acciones y que dependía de las direcciones regionales y nacionales. Las estructuras eran llamadas “grupos de combate”, a diferencia de los “grupos operativos” que nacerían más tarde. ¿Por qué Frente Cero? En el origen del nombre existen dos vertientes explicativas, la primera, respaldada por Manuel Fernando Contreras, señala que fue elegido en honor al comandante nicaragüense Edén Pastora o Comandante Cero, que luego traicionaría a la revolución, dando cuenta del imaginario nicaragüense que se había instalado en la resistencia. La segunda se refiere a que en la estructura del PCCH existe un

---

<sup>70</sup> *Ibíd.*

<sup>71</sup> Entrevista con Manuel Fernando Contreras 12/01/2006.

orden correlativo de las responsabilidades, el 1 es el secretario o el político, el 2 es el orgánico, el 3 que es el encargado de masas y como hasta entonces no existía el frente militar, ese sería el 0.

Esta iniciativa orgánica, promovió y ejecutó la realización de acciones audaces, directas y rápidas. No era una estructura propiamente tal sino que se componía por la planificación y realización de una gran diversidad de acciones. La idea era que toda la militancia participara en la perspectiva insurreccional y para ello se propuso elevar los ánimos de combate demostrando que se podían hacer operaciones ofensivas, estimulando su reproducción. Entonces lo primero fue nombrar a los encargados para que coordinaran y adiestraran a los grupos y militantes dispuestos a emprender el desafío. Se unieron a él antiguos miembros de los equipos de autodefensa del partido, algunos de los cuales regresaron del exilio para acompañar esta misión, eran esos viejos militantes fogueados en las tareas de seguridad, pero la mayoría era militancia que tuvo que aprender en terreno los pormenores del nuevo oficio y canalizar en él los rigores y pormenores de la lucha clandestina aprendida durante estos años. El Frente Cero operó en diversas ciudades del país con escasos recursos, poco armamento y una instrucción militar elemental.

Jorge Cárcamo llegó a ser encargado militar del regional Santiago y bajo él recaerían grandes responsabilidades, pero fue en esta coyuntura cuando empezó todo: “Me incorporé a la tarea militar en un regional que era el comité regional San Miguel. Era encargado, pero un encargado bien especial porque era yo no más. No había a quien mandar, entonces a partir de esa época la orientación era buscar gente estuviera de acuerdo en realizar un trabajo militar. Debías ser gente más audaz. Buscamos a la gente entre los antiguos equipos de autodefensa, en esa tarea debo haber estado como un año, debo haber conversado con unas cien personas, y haber reclutado cinco.”<sup>72</sup> Luego, Jorge Cárcamos nos cuenta cómo fue el proceso de asimilación y aprendizaje ascendente: “Fundamentalmente hacíamos cortes de calles, no andábamos armados, con puro corazón no más, no teníamos armamento. Posteriormente viene un proceso distinto. Comenzamos a recibir conocimiento de explosivos, que nos permitió en algún momento tener acceso a materiales y empezamos

---

<sup>72</sup> Entrevista con Jorge Cárcamo 31/05/2005.

a cambiar el tono del trabajo. Es decir, de cortes de calles pasamos a voladuras de postes; de voladuras de postes pasamos a hacer bancos. En esa época había un equipo de compañeros que había ingresado al país, compañeros del Partido, viejos, que estaban a cargo del trabajo militar del Partido y ellos nos enseñaban, pero cuestiones básicas. Nada de decir tantos kilos para esto sino las nociones: *Esta es la mecha, estos los estopines, lo que vulgarmente se conoce como dinamita...* y ahí pasamos a distintos objetivos: líneas férreas, bancos, postes, transformadores.”<sup>73</sup>

Otro militante que asumió la tarea de ser encargado del Frente Cero en Rancagua fue Iván Acosta, quién nos relata: “Todo el mundo esperaba “algo” para poder pelear. De ahí se produce me acuerdo la conformación del Frente Cero. Yo encargado por la Jota, con 18 años, fui el primer encargado del Frente Cero. Yo no tenía muchos conocimientos ni ideológicos ni de carácter militar, para nada. Nada”<sup>74</sup>. Y en realidad pocos los tenían, pero a cambio había una voluntad y disposición profunda. La convicción era el requisito. Como señalábamos anteriormente, en estos años se propagó el uso de explosivos, teniendo en cuenta que Chile es un país minero por excelencia, no es extraño que desde la experiencia popular circularan esos conocimientos para aportar en las nuevas necesidades. No fueron pocos los “ceristas” adiestrados en el uso de explosivos por viejos mineros. Así fue para Iván Acosta: “El primer vínculo que tuve con el Frente Cero del Partido, era un viejo de casi 60 años. Era un compañero que falleció después y él fue el encargado del Frente Cero de la zona, el compañero trabajaba en la mina El Teniente. Era “tatita” (muy viejo). Me mostró una escopeta, era primera vez que tenía una en las manos. Me mostró como era la dinamita, me llevó a una torre. Él me enseñó. Él era minero y ahí él sabía de eso. Me cuenta “no te preocupís’, la mayoría de los “viejos” que trabajan en el Frente Cero somos pura gente de esta edad. Gente de 50, 60, la mayoría de los viejos.”<sup>75</sup>

- ¿Qué cosas hacías como encargado de Frente Cero?: “Las primeras actividades fueron darle instrucción a las Juventudes Comunistas. Ahí se creó un equipo de instrucción. Eran cosas de carácter no tan militarizadas como fue después. Era enseñar a hacer molotov,

---

<sup>73</sup> Ibíd.

<sup>74</sup> Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

<sup>75</sup> Ibíd.



autodefensa de masas, bombas de ruido... El primer curso que se hizo, fue tomando un manual de explosivos de (la mina) El Teniente. De él estudiábamos. Nosotros nos queríamos adelantar a los hechos, estábamos “más” que entusiasmados.”<sup>76</sup>

Del Frente Cero también fue partícipe Patricio Malatrassi, quién nos da cuenta de los primeros pasos y sus dificultades: “Por ejemplo, para nosotros era un problema rayar una micro. ¿Pegamos un papelógrafo?. No sabíamos manejar un spray. Uno puede reírse ahora, pero eran problemas. Es decir, ¿qué elementos usamos para este tipo de cosas?. No manejábamos conceptos que ahora son elementales.”<sup>77</sup> Y así aprendieron a convertirse en sombras que se movían sigilosas, así fue también la experiencia que quedará grabada en la memoria de Axel Rivas: “Me acuerdo del Cerro Renca, se hizo la hoz y el martillo con sacos con huaípe, se colgaron y la pusieron. La prendieron y se iluminó el cerro con la hoz y el martillo. Eso se vio mucho tiempo, porque se quemó el pasto. Un par de meses por lo menos.”<sup>78</sup>

Fue en noviembre de 1980 cuando por primera vez la militancia comunista voló distintas torres de alta tensión. Era el primer apagón adjudicado a sus filas que dejaba a oscuras a algunos lugares de la ciudad de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Meses más tarde, en la inauguración del Festival de la Canción de Viña del Mar, un sector de esa ciudad corría la misma suerte gracias a la conspiración de un llamado “Comando Manuel Rodríguez”, que fue el nombre elegido para bautizar la coordinación de diversas acciones, como las llamadas telefónicas realizadas que alertaron sobre la colocación de bombas y que obligaron al desalojo de edificios, la siembra de miguelitos por las avenidas principales. En tanto, manos anónimas tiraban miles de panfletos que volaron entre los turistas y la prensa que por esas fechas repletaba la capital turística de Chile. La idea era crear y fortalecer el clima de rebelión, hacer uso de las más diversas formas de combate, con la unidad amplia y combativa del pueblo, lo que abrió necesidades y desafíos orgánicos e ideológicos

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.

<sup>78</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

Pero el camino de la rebelión se iría haciendo más que diciendo, probando, buscando desgastar a la dictadura y fortalecer a la organización. Esas iniciativas audaces se irían sucediendo y complejizando con el paso de los meses, utilizando no sólo la fuerza de un explosivo sino que también de las palabras y el ingenio. Fue así como cuando Pinochet se trasladaba a La Moneda ungido en su nueva calidad de Presidente de Chile los jóvenes audaces de Concepción dieron origen a una acción que sería rememorada en el Informe al Pleno de 1981 y también en las crónicas del Boletín Rojo emitido en el exterior. Uno de sus protagonistas fue Álvaro Palma: “Decidimos colocar en la mitad del río a unos 200 metros del puente nuevo, un lienzo grande, rojo con letras amarillas. Cuando conversábamos sobre qué ponerle al lienzo -y hubo varias conversaciones- a mi se me ocurre decir: *Nunca serás presidente*, yo dije, “chacal”, pero alguien dijo, mejor “asesino”. Y entonces pusimos: “*Nunca serás presidente, asesino*”. Ese hecho me parece que después Corvalán lo relata en alguno de sus libros con alguna alteración porque la información en aquel entonces estaba sujeta a lo que se podía transmitir. Ese hecho significó mucho en Concepción, fue un tema de diálogo en las mañanas, porque era un acto temerario, sin duda. Nadie supo quién lo hizo, porque dentro de la condición que había que tener en aquel entonces era la prudencia, nadie tenía que saber quién lo había hecho.”<sup>79</sup> El solo hecho de colocar un cartel de esas dimensiones de tal forma que implicaba serias dificultades para su retiro por la policía y bomberos, provocó amplias sonrisas de satisfacción entre sus realizadores, pero también entre los espectadores que a esa hora pasaban por el lugar.

Como señala Álvaro Palma, una de las condiciones para desafiar al régimen era la prudencia, el silencio, el anonimato. Además, era fundamental ser rigurosos en las medidas de seguridad: “Entonces Lautaro (Carmona) <sup>80</sup> un día dijo: desde aquí en adelante todos vienen vestidos con ropa seria, si no tienen traje avisen para conseguirnos corbata, camisa. Yo me acuerdo cuando implementamos eso. Las medidas de seguridad fueron sencillamente determinantes para el éxito de la labor clandestina.”<sup>81</sup> Y cada uno aprendería sobre la experiencia de otros. Por ejemplo, no ajustarse a las normas le significaron a Patricio Malatrassi convertirse en uno de los primeros presos que cayeron encabezando

---

<sup>79</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

<sup>80</sup> En ese momento, Secretario General de las Juventudes Comunistas, cargo que ejerció hasta 1989.

<sup>81</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

acciones audaces dentro del Frente Cero, en diciembre de 1981. Según cuenta, ellos habían observado que: “Doña Lucía Hiriart<sup>82</sup> pasaba por el costado del Parque Forestal, esa era su trayectoria con cierta habitualidad y nosotros planificamos una especie de asonada. No pretendíamos ni matarla, ni volar el auto, ni nada de eso, sino que hacer una acción propagandística. Íbamos a colocar una bomba de ruido, íbamos hacer explotar propaganda y sembramos de miguelitos el sector. Eso fue lo que hicimos.”<sup>83</sup>

Aparentemente la operación fue un éxito y cada uno emprendió la retirada. Pero algo había salido mal y uno del equipo fue detenido, a esta altura la militancia ya había aprendido que desde que alguien era detenido y se le comenzaban a aplicar formas de tortura, ellos contaban con aproximadamente dos horas para desaparecer. Y desaparecer era borrarse: “No tenía que haber ido, pero me vi en la obligación de tener que avisar por lo menos a alguien que esta persona había caído y que realmente había que desaparecer del mapa. Como ocurrió, porque la tortura empezó a operar y bueno, yo por esas desgracias de la vida, caí preso, no porque me ubicaron a mí, sino que me confundieron con alguien más de la célula, que tenía ciertas características similares a las mías”. Y así Patricio Malatrassi se convirtió en uno de los primeros presos políticos “audaces”: “Ahí terminó mi carrera militar (risas). Terminé preso. Me acusaron de asociación ilícita, formación de grupo de combate. En realidad, fue el primer grupo de combate del Partido Comunista que cayó preso, así con esa identificación. Así nos tildaron, “el grupo de combate del PC”. Salimos en la prensa y todo eso. Empezaron a recopilar acciones que habíamos hecho. También nos acusaron de porte ilegal de armas.”<sup>84</sup> En efecto, la crónica de la época señala que Malatrassi y su grupo “formaban parte del autodenominado Grupo de Combate F-04 del proscrito Partido Comunista” y que habían sido detenidos “al ser sorprendidos colocando un lienzo y rayando murallas en el puente peatonal que existe en Providencia frente a calle Condell”. Sin embargo, la acusación de “la autoría de un atentado bombístico (sic) en la estación Universidad de Chile del Metro” y el porte ilegal de armas, les significó dos años de cárcel y tres de relegación en ciudades pequeñas y aisladas dentro de Chile. Con todo,

---

<sup>82</sup> Esposa del dictador Augusto Pinochet.

<sup>83</sup> Entrevista con Patricio Malatrassi 27/12/2005.

<sup>84</sup> *Ibíd.*

antes de caer, este grupo de combate había realizado alrededor de 15 acciones audaces, lo que nos da cuenta de la cantidad de iniciativas que florecían.<sup>85</sup>

Eran los primeros tiempos de la rebelión. Mientras se acumulaban fuerzas, un descontento venía tomando fuerza. Los objetivos con que tácticamente se materializó la PRPM estuvieron dados por el carácter del proceso histórico y socioeconómico en curso y por la comprensión que de él hacían las masas. Y se fue constituyendo un plan amplio de acción que le daba espacio a los “audaces” para realizar una diversidad de acciones de acuerdo a sus posibilidades. Un diseño para una praxis rebelde, donde la actitud audaz sería la protagonista, el enemigo estaba personificado, el aliado amplio, las razones de sobra y el “con qué” todos lo que se tuviera a mano, se aceptaba la burla y el ingenio, la osadía.

Durante el año 81 fue emitido un boletín llamado “Tú también puedes... ser un antifascista”. Esta publicación fue un instructivo para masificar medidas de seguridad y también pequeñas acciones conspirativas, como formas de realizar cortes de luz, iniciativas de pequeños sabotajes, uso de explosivo elemental, etc. Paralelamente, en los sectores poblacionales comenzaron a aparecer los “talleres” de armamento casero que operaban dentro de las casas, en sótanos, cuartos solitarios o lugares habilitados para ello, donde los audaces pasaban horas tallando, puliendo, soldando y cortando fierros. Ahí se hacían las armas de un pueblo que se armaba. Gran protagonismo, entre muchos otros tuvieron:

-Los “miguelitos”: Clavo de tres puntas, hecho de alambres cortados y soldados. Su gracia era que siempre al ser arrojado, una de sus puntas quedaba parada, y con facilidad penetraba las llantas de un automovilista rompehuelgas o de los carros represores. Era móvil, por tanto acompañaba el movimiento de las ruedas mientras las desinflaba. Según la leyenda urbana, recibe el nombre en honor a su creador, Miguel Enríquez, líder histórico del MIR en Chile.

---

<sup>85</sup> Las citas extraídas de “Expulsados del país tres miembros del grupo de combate del PC”. La Segunda 31 de agosto de 1982.

-El “Cacho del diablo”: De la familia del miguelito, pero más grande y mayor grosor, eran una especie de cruz con puntas filosas. Se enterraba con un martillo y un tubo entre las canaletas que unen los bloques del pavimento, en contra de la dirección del neumático. Y ahí permanecía rompiendo un neumáticos tras otro, si es que no era retirado.

- La Araña: Una especie de mano de alambre que servía para enganchar lienzos propagandísticos en altas dimensiones entre el tendido eléctrico. La virtud de su implementación era que este tipo de propaganda era muy difícil de retirar, carabineros debía pedir apoyo de bomberos o incendiar la propaganda.

- Las cadenas: Se utilizaban para provocar cortes de luz en el alumbrado público, era una cadena con dos ganchos en las puntas. Quién realizaba el “cadenazo” debía cuidar la ubicación del lanzamiento para que los cables cortados no lo hirieran.

- Las “tamaras” o las “pitufas”: Escopetas hechas con un tubo de metal con percutor y pólvora. Contaban con una sola carga y quedaban desechadas.

- Bombas molotov: Botellas de vidrio con gasolina, aceite y en forma optativa, ácido muriático, tenía una mecha para encenderla. Su otra variante en vez de la mecha llevaba un cinturón de pólvora para incendiarse con el contacto del golpe.

También se ingeniaron otros instrumentos de defensa como las “mangas”, que era un rollo del ancho de la calle donde se quería detener el flujo de tránsito, hecho de tela de saco quintalero, bañada en aceite y gasolina. Al incendiar “las mangas” provocaban una cortina de humo que cortaba la calle y entregaba mayor seguridad a los manifestantes, además eran muy difíciles de ser retiradas para las fuerzas represivas. Sobre su uso nos cuenta Jorge Cárcamo: “Nosotros comenzamos a operar con los primeros equipos como el año 81 más o menos. Me acuerdo cuando se hizo la toma del campamento Silva Henríquez, el campamento Fresno, nosotros ya teníamos equipos y nos asignaron tareas y me acuerdo bien porque nosotros teníamos que cortar el tránsito a una hora determinada en Sebastopol con Santa Rosa. Hicimos “una manga”, que era unas bolsas con aserrín, tirarlas y

prenderlas. Tuvimos la suerte como equipo, que el taxista, un auto particular, un peugeot, que trató de pasar se quedó pegado y al final se quemó el auto entonces al otro día era la noticia de primera plana de El Mercurio la quema del auto. La verdad es que nunca quisimos quemar el auto, fue el chofer que trata de pasar.”<sup>86</sup>

La importancia de cortar el flujo de vehículos y de hacer actividades distractoras como las bombas de ruido, se justificaba en el rol que tenían estos equipos, que era básicamente el de autodefensa, con este tipo de actividades aseguraban por mayor tiempo la realización de las manifestaciones, además infundía seguridad a los presentes a la vez que ayudaba a dispersar las fuerzas represoras. En este clima de inventiva, un grupo de jóvenes universitarios, entre los cuales se encontraba Álvaro Palma, sostenían apasionadas discusiones para dar con la forma de construir un “lanza molotov”: “El problema que nosotros teníamos era establecer una confrontación con carabineros pero con una cierta distancia, porque si estabas muy cerca era muy desigual, ellos estaban armados para pelear y no... nosotros no teníamos nada y entonces en algún momento se discutió como establecer una distancia con los “pacos”, enfrentarnos pero con cierta distancia porque todas las veces nos sacaban la cresta. Siempre salíamos para atrás, machucados, muertos. Era siempre la misma historia. Y pensamos que era necesario tener un lanza molotov porque el brazo lo que más te puede dar son 130 metros “con cueva” (suerte) y tiene que ser un elefantón más o menos. Era una catapulta... teníamos una maqueta con los cabros de arquitectura. En eso estábamos, el lanzamiento tenía que ser de tal forma que no se rompiera al principio del lanzamiento. Se pensó en muchas cosas”.<sup>87</sup> A nivel poblacional algunos que tenían el mismo problema lo resolvían con un tubo de PVC en donde ponían una pequeña carga explosiva y funcionaba lanzando la molotov por los aires.

La fabricación y el ingenio en el armamento casero se explican en que el hecho de decidir tomar las armas no pasa tanto por el problema de las armas sino por la incorporación de la idea de las armas, es decir, pasa por asumir la utilización de la violencia como legítima defensa. Y cuando esta idea fue experimentada como un derecho, necesidad y deber, las

---

<sup>86</sup> Entrevista con Jorge Cárcamo 31/05/2005.

<sup>87</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.

armas fueron piedras lanzadas a mano o con ondas, bombas molotov, explosivos, miguelitos, rayados, panfletos con otro contenido. He ahí el salto. En la cabeza, en el horizonte de acción. “Era tan elemental la situación nuestra que a veces actuábamos con pistola sin balas. Yo me acuerdo que como a uno la bala le quedaba más chica, a uno se le ocurrió ponerle un pedazo de aluminio del tarro de café para que quedara apretada. Era absurdo. Era la única bala que tenía la pistola. Fue un poco así porque las armas, eran esas armas, una pistolita, nadie entraba con un fusil cargado, mentira eso no existía, no había. Se fue dando así, alguna vez llegó alguien con una pistola chiquitita o con un revolver. Así fue. No hubo aquí un ejército ni un cuerpo logístico para abastecer a todos. No existía eso. En ese proceso se van formando líderes, en ese proceso de actividad diaria uno se va queriendo con otro y se va hermanando porque se van transmitiendo muchas cosas y se van haciendo los líderes. Habían unos muchachos sorprendentes con una imaginación increíble”<sup>88</sup>

También asistimos al desarrollo intensificado de la propaganda, de publicaciones clandestinas y manifestaciones propagandísticas, que comprenden el juego con los símbolos, que refuerza y cohesiona al movimiento opositor en su relación con la dictadura, donde irrumpen muchos racimos de rayado mural. En propaganda fue que “Darío” comenzó a realizar trabajo político: “Partimos de lo más simple, rayados en la noche, salir a pegar carteles, repartíamos propaganda puerta por puerta, sacábamos El Siglo en la clandestinidad y se lo dejábamos a la gente y papeles, pero nos rompíamos el culo trabajando... trabajábamos en la noche, y de repente por ahí escuchabas ¡gracias compañero! Que te gritaba alguien detrás de la puerta cuando sentían que tirabas un papel y después ya marcabas, sabías que ahí ya tenías a alguien y así fuimos conociendo, conociendo, conociendo, y así se fue movilizandó la gente...”<sup>89</sup>

Y como la propaganda era fundamental y el regional de la Jota rancaguina donde militaba Iván Acosta, entonces encargado del Frente Cero, no tenía un mimeógrafo, se les “ocurrió” salir en su búsqueda, ya que de lo que se trataba era de la autonomía, de proveerse de los

---

<sup>88</sup> *Ibíd.*

<sup>89</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

materiales para dar la lucha, de tener una actitud resolutiva y activa, ellos emprendieron su primera misión: “Nosotros mismos la planificamos, pero no teníamos idea, puro instinto. Bueno, ahí participó el compañero Julio Muñoz Otárola, ahora detenido desaparecido... la operación era entrar por el baño y quedó la cagá. Hicimos cagar el estanque, sonaba el agua. Yo andaba con un revolver a fogeo, cargada con balas 22, era lo que teníamos. Lo habíamos probado eso sí. Era por último para intimidar. No tuvimos problemas eso sí. A pesar de que yo tuve miedo. Cuando sentí que este compañero se mete al baño y queda “la escoba”, yo ahí tuve que “apechugar”. Después el compañero arranca, lo veo saliendo por otra puerta. Entonces al final decidimos abortar y nos fuimos. Esa fue la primera acción de carácter, digamos... operativa que yo hacía. No fue un fracaso, porque en definitiva, la mayoría de los compañeros que estaban ahí, siguieron y con más entusiasmo, porque era la primera acción.”<sup>90</sup>

Estaban aprendiendo. No sólo a operar sino también el universo de la conspiración que implica fortalecer los códigos de comunicación, conocerse y reconocerse en la acción y fuera de ella. Cada uno retomó conocimientos de supervivencia en clandestinidad y los adaptó según su ingenio y necesidades: “En la vida clandestina, se crea en todos los aspectos, para portar documentos, yo me acuerdo que tenía un zapato que tenía un tacón roto y por dentro se abría. Tenía un mueble con doble fondo, en fin, así fui inventando cada cantidad de cosas para portar documentos. Compraba dos diarios iguales, recortaba la misma foto, la pegaba encima y quedaba como un sobre y me iba leyendo el diario en la micro. Si había revisión pasaba piola”.<sup>91</sup> También en los mecanismos de enlace orgánico se desarrollaron forma genuinas según las necesidades que se enfrentaban: “Yo estaba en Valparaíso, me topaba con un tipo y para no verlo siempre yo establecí un código con él, los días de la semana son 7, entonces decidimos que el lunes era 1 y el domingo 7, habíamos acordado un lugar donde encontrarnos y cada dos días de juntarnos lo íbamos cambiando, entonces yo le pegaba en un poste “214” que significaba que lo veía el martes a las 2 de la tarde en ese lugar. Eso puede ser medio cómico, pero funcionaba, el tipo llegaba

---

<sup>90</sup> Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

<sup>91</sup> Entrevista con Álvaro Palma 15/10/2005.



y nos encontrábamos. Así se fue gestando. Esto fue producto de todos, todos fueron aportando”.<sup>92</sup>

Faltaba poco para cruzar la línea de la ofensiva. Cuando el imaginario de lucha comenzó a aglutinarse en torno a poner freno al proceso de despojo, humillación, injusticia, se produjo la primera Marcha contra el Hambre. Era agosto de 1982, y las pancartas y las voces gritaban “pan, trabajo, justicia y libertad”. Fue en ese año cuando “José Luis”, con 12 orgullosos años entró a militar en las filas comunistas: “¡Era toda mi aspiración! Yo veía a mis hermanos mayores, yo soy el menor de 4, todos estaban en la Jota, yo nací el 70, me llevaban el año 81 a hacer los primeros rayados y me llevaban de “loro”, a sapear, y como era re cabro chico pasaba bastante desapercibido... había mucho trabajo en las poblaciones, los comité sin casas, de cesantes, era un “ejército de voluntarios” por decirlo de alguna manera dispuesto a hacer trabajo social, y esos eran todo los militantes del Partido y el resultado de eso es un frente amplio de resistencia contra la dictadura, inmenso. En un regional, en el Acero Norte había 5 mil militantes, en la zona norte de Santiago, por ejemplo, habían 3 mil militantes, tienes 3 mil jóvenes dispuestos a trabajar y eso a la larga te va creando una gran red, de trabajo coordinado”<sup>93</sup>

El PCCH crecía en clandestinidad, muchos se unían a la política que llevaba en curso, la “gracia” era contar con un lenguaje directo, simple, sin adornos barrocos que llamaba a la acción. En la generación de este clima fue decidora la crisis económica provocada por la reestructuración neoliberal que estalla en 1981, cuando se disparó el hambre, la cesantía, la inflación. La población afectada por el colapso económico se movilizó con el lenguaje de la acción rápida y directa, desobediente, subversiva, donde entraban a mezclarse las pasiones y los amores, donde los audaces se recubrían a ellos y a sus pares de un sentido heroico, de ser portadores de la justeza, también de la obstinación e indignación. Era en la actividad donde cada uno se observaba, se respetaba, se ganaba amistades e inamistades.

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*

<sup>93</sup> Entrevista con “José Luis” 22/10/2005.

Al descontento unido y manifiesto el régimen le respondía con represión. Este florecimiento fue acompañado con medidas represivas, en febrero de 1982 fue asesinado el líder sindical Tucapel Jiménez y en diciembre fueron expulsados del país Manuel Bustos, presidente de la Coordinadora Nacional Sindical y Héctor Cuevas, presidente de la Confederación de la Construcción, junto a centenares de activistas que fueron relegados a zonas apartadas. También en diciembre de ese año, entre una manifestación pública realizada cerca de la Estación Mapocho, hizo su debut una nueva fórmula represora. Eran los llamados “gurkas”, grupo de choque paramilitar que vestidos de civil y proveídos de linchacos, cadenas y laques, golpeaban con actitud matonesca a manifestantes y periodistas bajo la complicidad y contemplación pasiva de carabineros. Paralelamente fueron impulsadas operaciones de “limpieza” a través de redadas y allanamientos masivos en poblaciones reconocidas por su combatividad, por concentrar “Talleres”, lugares de elaboración de propaganda y ser albergue de “subversivos”.

Continuando con el proceso de formación militar, muchos jóvenes que hasta ese entonces participaban en las acciones audaces que se venían realizando fueron invitados para formarse como oficiales en el extranjero. Este fue el caso de “Rodolfo”: “El año 80-81 soy propuesto por la Juventud Comunista para ir a estudiar medicina a la Unión Soviética, cosa que acepté, acá yo no tenía ninguna posibilidad económica para estudiar nada. Tenía como 17-18 años. Voy a la URSS pero se nos propone no estudiar medicina y formarnos como cuadros militares.”<sup>94</sup> Para ello tuvo que trasladarse junto a un grupo de compañeros hasta Cuba.

- ¿Qué pasa con la cabeza de un rebelde que en esta época decide incorporarse a la vida militar?: “Te cambia todo! Pero tú lo hacías como una necesidad, tú sabías que a la larga había un objetivo y muchos entramos ahí pensando que íbamos a botar a la dictadura y que teníamos que contar con los cuadros para formar un nuevo ejército. Y esa era la proyección también, nos formábamos con la proyección no solamente de aportar a botar la dictadura sino que creíamos que la alternativa se iba a dar, que se iba a levantar el pueblo en armas o una insurrección popular y que teníamos que tener la capacidad de reorganizar este nuevo

---

<sup>94</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005.

ejército, el ejército popular que estuviera comprometido con las causas del pueblo y para eso íbamos a necesitar cuadros formados”<sup>95</sup> Por lo visto, quienes se incorporaban a la Tarea Militar tenían anhelos más profundos que el simple fin de la dictadura. Ellos soñaban con un pueblo en armas, con otra salida en la que se requeriría construir un Ejército Revolucionario como había sucedido en Nicaragua.

No sólo la PRPM traía repercusiones para la militancia en el interior, aunque experimentada de otra forma también causó impacto en el exilio. Recordemos que el PCCH y sus Juventudes continuaban funcionando en el exterior a través de comités regionales que tenían sede en los países anfitriones de la militancia, y en el contexto que les brindaba la calma de la que carecían quienes sobrevivían en el interior, llevaban adelante una intensa discusión teórica y política sobre las preguntas que planteaba la dictadura y las respuestas que se querían legitimar para enfrentarla. Ellos, con sus ojos atentos puestos en Chile, no pudieron permanecer indiferentes. “Mauricio” en esos años se encontraba exiliado, desde donde continuó trabajando en las campañas de solidaridad y de denuncia que se realizaban en el exterior, cuando a través de Radio Moscú supo de un anuncio que lo sorprendió gratamente: “El discurso de Corvalán en Suecia... ¡Para qué decir! Soy el primero en “matricularme” con esa posición: ¡a disposición de la Jota y del Partido!... paso a integrar inmediatamente la parte militar del Partido. La Juventud me hace un traspaso directo hacia el Partido. Y los compañeros encargados de la cosa militar se preocupan de prepararme un poco antes de entrar al país.”<sup>96</sup>

Y aunque muchos jóvenes que se encontraban en el exilio ya habían sido invitados previamente para sumarse a la Tarea Militar, entre 1981 y 1982 paralelo al reclutamiento de cadetes para ser formados como oficiales, comenzó la formación de mandos medios. Así arribaron a la isla grupos de jóvenes comunistas provenientes desde Chile y del extranjero, para instruirse en forma paramilitar en cursos de seis, ocho y diez meses. Pero de igual forma, con esta masificación comenzaron los problemas y las quejas sobre el reclutamiento. Como en todo grupo heterogéneo algunos jóvenes fueron acusados por sus propios

---

<sup>95</sup> *Ibíd.*

<sup>96</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., *Op.cit.* p. 298.

compañeros de indisciplina y también de falta de convencimiento en la Tarea Militar. Jóvenes que no tenían la claridad política para asumir esa responsabilidad y que eran presa fácil de caer en esa temida “desviación militarista”, cuestión difícil de resolver sino contaban con directrices políticas claras y atención ideológica por parte de quienes debieron asumir ese rol. La paradoja es que más tarde, quienes debieron suministrar ese contenido a su formación pero que estuvieron ausentes, los acusarán de “militaristas” lo que vendría a ser igual que acusarse a ellos mismos de “poco políticos” al no haber tenido la capacidad de asumir la responsabilidad que les cabía con estos cuadros.

En tanto, ya en julio de 1981 se habían graduado XVI generaciones de cadetes de las academias militares cubanas. En esa misma fecha llegaban los llamados “búlgaros” a Cuba. Estos oficiales del PCCH formados en Bulgaria, como nos relata “Javier”, futuro combatiente internacionalista en Nicaragua: “Son asignados a la Escuela Inter armas General Antonio Maceo. Se incorporan a las cátedras de tiro y táctica como profesores, entre ellos se encontraba José Valenzuela Levi <sup>97</sup>, con la chapa de Rodrigo. Estos compañeros eran jóvenes campesinos que habían ido a la URSS a instruirse como tractoristas. Estudiaban en la ciudad cosaca de Soporoché, le llamábamos los búlgaros. A algunos les pusimos sobre nombre; El Negro (*por el color de su piel*), El Karateca (*le gustaba las artes marciales*), El Lucha greco romana (*por su físico parecido a los que poseían dichos luchadores*), El Viejo Cuadro (*por la edad*), el Perla grande y el Perla Chico (*uno era alto y el otro bajo y andaban siempre juntos*), el Camello (*alusivo a una pequeña joroba que poseía*), César Quiroz, entre otros”.<sup>98</sup>

Pero también durante este año, comenzó a hacerse más fuerte el descontento y la inquietud sobre el destino de su vida política, ellos también se habían enterado del anuncio de Corvalán y de los nuevos lineamientos que se abrían difícil paso en la praxis comunista, pero no sabían qué lugar les estaba reservado en la política militar del partido. Hasta el momento había un tenso silencio sobre su incorporación en las luchas que se desarrollaban al interior y a las cuales ellos insistían en sumarse. Comenzó a bullir la olla de presión. Si

---

<sup>97</sup> Comandante “Ernesto”, integrante de la Dirección Nacional del FPMR, dirigió en el teatro de operaciones el atentado contra el general Pinochet en 1986. Asesinado por la policía política de la dictadura en junio de 1987.

<sup>98</sup> Manuscrito inédito realizado por “Javier”.

algo quedaba claro para los cadetes y oficiales después de la experiencia nicaragüense era la imperiosa necesidad de pasar del tipo de acción de fuerza a las acciones de corte militar para derrocar a un tirano, y en esa construcción de una Fuerza Militar Propia, ellos querían y podían jugar un rol clave. Esta discusión que ya hemos relatado anteriormente en el desarrollo de este trabajo fue la tónica en la Tarea Militar intentaría resolverse en los años siguientes.

Mientras tanto, esta etapa termina con la masificación de la desobediencia, con la favorable acumulación de fuerzas rebeldes, con la multiplicación de acciones audaces que venía realizando el Frente Cero y que ya incorporaba el resto de la militancia. La idea era molestar, sabotear, desestabilizar. A ese movimiento se sumó Leandro Torchio, integrante de las Juventudes Comunistas: “Botábamos la basura en las calles, nos pusimos como malos, la idea era que la cuestión no funcionara normalmente, entonces era la idea de hacer lo que uno podía pero la cosa fue creciendo, empezaron a haber movilizaciones, marchas en el centro, nos fuimos sumando, empezó a haber como una rebeldía hasta que explotaron en cierto momento las protestas, que fueron muy grandes y sin lugar a dudas el Partido y la Jota se convirtieron en la organización de masas más grande que existía.”<sup>99</sup> Se iban a cumplir 10 años desde el Golpe Militar, cuando en este camino la resistencia del PCCH pasaba a una nueva etapa.

#### C.4- Cuarta etapa: La rebelión de los plebeyos. 1983-1986:

Este es el período que quizás más se ha trabajado cuando se habla de resistencia contra la dictadura, porque fue el momento en que la irrupción plebeya se hizo evidente, poniendo de manifiesto el descontento a través de la coordinación de las Jornadas Nacionales de Protesta y manifestaciones multitudinarias. Durante este período se incorporó en mayor número una nueva militancia, niños que crecieron en una atmósfera dictatorial y dentro de esos marcos hicieron su experiencia política, ya sea en el frente estudiantil o el poblacional. Ellos crecieron dentro de un imaginario con fuerte carga simbólica de la resistencia, entre acciones heroicas anónimas y figuras de justicieros que rompen los peligros de la noche.

---

<sup>99</sup> Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005.

Eran parte de una generación que aprendió a militar en dictadura, que anhelaban crecer para poder incorporarse a la lucha y terminar con su condición de espectadores impotentes. Estos nuevos militantes engrosaron las filas y los anhelos de la Jota y estuvieron dispuestos a reaccionar con mayor vehemencia. Y no podían o no querían partir desde el mismo punto en que se encontraban en cuanto a la necesidad de radicalizar aún más la política en curso, y en cuanto a la elección de los medios para concretar su proyección. En esta etapa, nació una expresión orgánica de corte político-militar que fue el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y junto a ella, las formas de autodefensa se masificaron. Pero desde distintas posibilidades, compromisos, motivaciones y lugares fueron muchos, no sólo jóvenes, los que asumieron la actitud de rebelión.

Entre 1983 y 1986 creció la extensión y las manos precavidas que trazaban el rayado anónimo, que cubrieron con colores y consignas grandes proporciones de avenidas y calles poblacionales, haciendo de ellas un verdadero pizarrón de comunicación. Tanto era así que cuando no eran emblanquecidos por los empleados municipales dispuestos para ello, debía hacerlo la misma brigada de rayado para cumplir el cometido de trazar el próximo llamado a protestar o la última ocurrencia que provocaba la ridiculización de los discursos del general Pinochet o sus asesores. También los cantos y consignas de protesta se escucharon más fuerte. Volaron más panfletos, circularon más ediciones clandestinas y se sofisticó el uso de explosivos junto a la masificación del armamento casero. Son tiempos en que el miedo se conjugó con adrenalina. A parte de la confrontación y los graves riesgos que implicaba salir a protestar, es necesario apuntar que esas manifestaciones también fueron vividas en su esfera festiva. Un momento de complicidad y reunión de las solidaridades. El sentido del “estar juntos” fue estar protestando, conspirando, resistiendo, compartiendo un destino común que predispuso hacia formas de acción y pensamiento.

Fue un tiempo de movilización ascendente que comprometió los anhelos de amplios sectores, pero también de intensificación -para usar la terminología de la época- de “la repre”, las cifras de detenciones pueden ser decidoras, si en 1982 se registraron 1.789 detenciones, en 1983, se incrementaron a 15.077, para aumentar a más del doble en 1984,

con el registro de 39.440. Y si en 1985 disminuyen a 8.946, volvieron a aumentar en 1986, el llamado “año decisivo” con 33.665 apresamientos.<sup>100</sup>

El año 1983 comenzó con agitación. El 8 de marzo fue conmemorado masivamente y pocos días más tarde, el 24 de marzo, miles de personas participaron en la Marcha contra el Hambre. Poco después, un 11 de mayo, tuvo lugar la primera jornada de protesta nacional, y aunque esta oleada recién comenzaba, la magnitud que adquirió la participación en la penumbra sorprendió a los propios organizadores. Esa noche fue más oscura gracias a los “cadenazos”, sonaron las cacerolas y se encendieron barricadas, en torno a esas hogueras se demostró el valor de estar, algunos más osados se mostraron diestros en su defensa con piedras, molotov y cuánto tenían a mano. De esa noche, pero también de su convocatoria fue partícipe “Darío”: “Me acuerdo siempre del 11 de mayo, yo tenía rayado todo Vicuña Mackena con “El 11”, no decía ni una gueá más... fue jodidísimo, me “quemé” con familiares y cuanta gueá, yo hice el llamado en el sindicato, yo era patudo. Esa vez movilizamos muy poquito dentro de la población, salió gente, los cabros chicos, los “volados”, ¡pero ya moviste algo!. Y hay que “quemarse”...”<sup>101</sup>. Quemarse en los códigos de la época quería decir exponerse, dar la cara en público, decir lo que se piensa a pesar de un posible desaire, despido o seguimiento. Ellos serían reconocidos en la población y centros de trabajo o estudio como organizadores “desde adentro” y ganarían en credibilidad. Para la segunda protesta, realizada el 14 de junio, la gente que quería movilizarse ya tenía más o menos identificadas las complicidades que consultar o seguir. Continúa Darío: “Después la gente nos buscaba a nosotros ¿y qué vamos a hacer? Cuando se llamó a la segunda protesta, la gente te preguntaba a ti. Nosotros habíamos juntado un alto de neumáticos, venían los cabros y nosotros ¡no! Ahora vamos a ir a la Avenida. Entonces todos con una goma pa’fuera de la población y compramos combustible... Ya se incorporó más gente, y a la siguiente teníamos un montón de gente ahí en el paradero 21 de Vicuña Mackena.”<sup>102</sup>

<sup>100</sup> Estas detenciones fueron contabilizadas por la Vicaría de la Solidaridad y la Comisión Chilena de Derechos Humanos. Como dato desde 1979, fueron las siguientes: 1979, 1.325; 1980, 1.129; 1981, 911. En: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represion>

<sup>101</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

<sup>102</sup> *Ibíd.*

Esa tercera protesta fue sólo un mes más tarde, el 12 de julio y ya se convertía en algo cotidiano, que ganaba en fuerza, que sumaba a los convencidos mientras se transformaba en un centro de reunión, en un espacio público y político que los subalternos se tomaban como lugar de expresión, para mirarse en la intimidad oscura eclipsada con los destellos del fuego, para decir a viva voz lo que se piensa, los propósitos, los resentimientos, los sueños: “Armamos un escenario con un tambor para que se subieran a hablar ahí y subimos a un dirigente del partido. Se mandó el discurso ahí. Y saltó un DC a alegar ¡ya se toman toda la tribuna ustedes!... ¡la tribuna es del pueblo hijo e’puta!, le digo yo, ¡súbete a hablar ahí! ¡mira! Ja! Y en ese momento estaba hablando un “volado”, ¡que era divertido, te encontrabas con cada cosa! Y muy bien, el tipo “volado” pero se largó ¡y que hay que luchar por esto y por lo otro! Decía... ¡Y el DC! Que el Partido acá... no si acá no es el Partido, somos todos, la dictadura la estamos sufriendo todos, a lo mejor nosotros más que ustedes por traidores que son... Ja! pero se la tiramos con todo”<sup>103</sup> Así se confrontaban discursos y proyectos, reapropiando los códigos políticos y el debate que caracterizaba a la izquierda en Chile. En tanto “Darío” como muchos otros militantes, continuaba dividiendo su vida pública con el trabajo clandestino, y de manera inversamente proporcional, mientras el ajeteo aumentaba las horas de sueño se acortaron: “Despertaba a las cinco de la mañana, porque tenía un puesto de sandías... ir a buscar el camión y salir a trabajar. No había tiempo. Y en la noche... teníamos un taller para hacer los miguelitos, el cacho del diablo, repartir propaganda. ¡Era una cantidad de trabajo!”.<sup>104</sup>

La cuarta protesta duró dos días, el 11 y 12 de agosto Chile se estremeció con su masividad pero también con su represión, 26 personas murieron. Comenzaron a hacerse necesarias otras respuestas, que apuntaron a reforzar la PRPM, con medidas más enfáticas de autodefensa pero también se hacía más imperiosa la responsabilidad de proteger con nuevas medidas a la gente movilizada. Ese proceso fue tomando cuerpo en la propia experiencia de “Darío”: “Son etapas, tu vas viendo que logramos eso, movimos a la gente, hicimos una más, y que era tanta la gente que hicimos una marcha, desde el paradero 21 de Vicuña Mackena hicimos una marcha hasta el 25 por la vereda con un montón de gente. Al grupo que yo tenía les digo ¡a rayar! Bien encapuchados y con brocha, entonces donde había una

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*

<sup>104</sup> *Ibíd.*



pared la gente se paraba y los cabros rayaban tranquilamente, iban respaldados por toda la gente, rayamos toda la avenida. Tú ves eso ¿qué más puedes hacer? Tienes que avanzar. Ya está la gente en la calle, tienes que ir más arriba, vas a contar con el respaldo de la gente. Entonces fue que me largué con los explosivos. Para sacar a las fuerzas represivas del centro poníamos cargas alrededor”<sup>105</sup>

Intentando explicar el paso hacia asumir formas más agudas de lucha, “Darío” se explaya: “La etapa de las protestas, de las barricadas, fue necesaria, y no te das cuenta como pasas a otra, sólo vas viendo lo que tienes que hacer, es una etapa de desarrollo, de crecimiento. En la cuarta protesta nos mataron dos “cabros” en la población, vieron que habíamos crecido demasiado, llegaron, pusieron rodilla en tierra, “tatatata” y se fueron. Entonces ¿qué haces tú? Tienes que crecer. Ya era una cuestión de enfrentamiento ¿cómo le respondes a esos muchachos? A la familia.”<sup>106</sup> Meses más tarde, “Darío” formaría parte de “Mensaje” dentro del Comité Regional “Cordillera”, nombre con que la militancia se refería al trabajo militar del PCCH. Pero asumir esta responsabilidad implicaba que ya no podía ser parte pública en las manifestaciones, que debía adaptarse a los requerimientos del trabajo conspirativo y sortear las recriminaciones del medio cercano: “Por ejemplo la cabra que trabajaba conmigo, la conocí en las protestas y uno averiguaba, y la familia era comunista... un día me reclama, ¡nos dejaron clavados con esto y después ya se corrieron!. Ya me aburrí, le dije. Tenías que jugar con eso. Un día le dije: hace falta que me acompañes a la tarde. Pasa a buscarme a la casa a las 5 y media, y nos fuimos al centro. Me tocaba de calle 18 para atrás poner dos cargas porque había protesta en el centro. ¡Imagínate para ella! y de vuelta pa’ la casa. Fui a la casa saqué otra carga y ¡ya! ahora la vamos a ir a poner aquí. Mientras estaba la protesta ya en el barrio nuestro. Y ahora pa’ la casa. Me dijo: ¿cómo? ¡yo quiero ir a ver la barricada! No, pa’ la casa. Ya después me empezó a acompañar a poner cargas en los postes, a llevar los “fierros”, y me decía, ¡puta! ¡me dicen que soy una maricona porque ya no salgo!, ¡ah! ¿te acuerdas cuando me decías a mí que yo era un maricón? Y así va pasando. Y de repente alguien que te decía que no quería nada, te lo encontrabas y estaba metido hasta el cuello.”<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> *Ibíd.*

<sup>106</sup> *Ibíd.*

<sup>107</sup> *Ibíd.*

Así se concretaba la transformación del militante en combatiente mientras crecían en número y en capacidad los audaces del PCCH. Paralelamente, para responder a los nuevos lineamientos tácticos, la militancia que se encontraba en el exilio preparada para asumir las nuevas responsabilidades de corte paramilitar comenzó a ingresar en oleadas. Uno de ellos fue “Mauricio”, que como recordaremos, integraba la parte militar del Partido en el exilio: “Viajamos a Chile. Situémonos en Chile el año 83... y aquí estuve haciendo una pequeña experiencia en los “Grupos Cero”... cadenzos, apagones, miguelitos... cosas pequeñas pero que fueron bastante importantes, como pequeñas pruebas. Pero yo quería algo más, queríamos algo más... toda esta generación. Incluso éramos ya Unidad de Combate del Partido y en el Regional donde militábamos ¡queríamos más!. No nos bastaba con eso tampoco.”<sup>108</sup> Muchos otros querían algo más, pasar a la ofensiva, terminar de darle forma a la fuerza propia del PCCh integrando los elementos que se formaban para ello.

La represión surgida durante la primera y segunda protesta además de su masificación y muestras de iniciativa popular, fueron el argumento legitimador para los oficiales y dirigentes que pedían su ingreso al país. En junio de 1983, en la reunión realizada en Cuba que ya hemos señalado previamente, un concentrado de oficiales recibió la misión de darle estructuración y desarrollo a la fuerza militar propia del PCCH. La dirección del Partido en Cuba se encargó de elegir a los primeros oficiales que ingresaron a Chile, entre ellos, Raúl Pellegrín que asumió la jefatura del FPMR en Chile y a la vez se decidió que el comandante “Salvador” coordinara a la fuerza militar propia desde Cuba.<sup>109</sup>

Ellos llegaron a un Chile movilizado. El 9 de septiembre estalló la quinta protesta y se extendió en poblaciones aguerridas por cuatro días transformándolas en verdaderas campos de batalla. El 11 de octubre se desató la sexta jornada con importantes manifestaciones violentas, destacando nuevamente los enfrentamientos con molotov, miguelitos, piedras y barricadas en los cordones periféricos. Al mes siguiente la oposición se estremeció con la imagen de Sebastián Acevedo auto-inmolándose frente a la Catedral mientras pedía con

---

<sup>108</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 299.

<sup>109</sup> Sobre “Salvador”, ver cita 291.

gritos de desesperación el fin de la tortura y la liberación de sus hijos presos durante una protesta realizada en Concepción. Mientras continuaba en la retina la imagen de ese padre consumido por las llamas, una semana más tarde, alrededor de 500 mil personas convergieron en el Parque O'Higgins, tras un llamado de la AD. En este intenso marco de movilizaciones hizo su aparición pública el FPMR, en el nocturno 14 de diciembre de 1983.

Los oficiales que arribaron a partir de junio no partieron de la nada para conformar la fuerza que requería el PCCH, sino que el trabajo se estructuró sobre la base conformada por el Frente Cero, el cual desapareció, previo a la selección de los mejores cuadros -según el criterio de los dirigentes- para integrar el FPMR. La decisión de adoptar esta fórmula de brazo armado y desarmar la estructura previa que nacía y se había articulado gradualmente desde adentro, aún es motivo de controversia. No son pocos los que ven en ella el origen de los problemas que luego habrá entre las disonancias del trabajo militar con el político. Uno de ellos es Iván Acosta, a su parecer: “Fue una decisión errónea terminar con el Frente Cero, porque él nacía del alma del Partido, era una estructura partidaria que era igual que ser encargado estudiantil o encargado de pobladores. Estaba ahí, nacía de ahí, de la base. Entonces, lo que se crea después, no viene de la base, porque viene como de una estructura superior. Como que habían iluminados, como que empiezan a bajar los “iluminados”. Eran como impuesto. En cambio no poh, aquí existía una estructura que significaba que tu podías asumir o no asumir, desde el punto de vista que tenía la estructura del partido, de los comités locales, de los regionales hasta el comité central. Era diferente cuando se determina todo esto”.<sup>110</sup>

Un argumento para explicar lo negativo de esta decisión, puede estar contenido en la queja de “Ricardo” al señalar que en definitiva la nueva orgánica nunca fue apropiada por la algunas cúpulas del PCCH, dejando el tema militar en una especie de periferia a cargo de “técnicos” preparados para asumirla: “Entre los miembros de la Dirección del Partido nunca se asume a cabalidad el problema, se asume siempre a contrapelo. Por imposición “desde abajo”. Y no hay una toma de conciencia. Algunos dirigentes lo asumen técnicamente ¿qué significa en gasto? ¿qué significa en cuadros?, ¿qué significa en los

---

<sup>110</sup> Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

cambios en la estructura?. Pero no hay un asumir esto como: “me pertenece”. Porque tampoco son militares. No se sienten cómodos al hablar del tema”<sup>111</sup>

Pero como hemos visto, no podemos hablar de la Dirección del PCCH en general, porque ahí no existieron posturas homogéneas. Por otra parte, la palabra “técnicos” en la práctica no tenía la connotación negativa que tendrá posteriormente en el debate que marcó la ruptura, donde desde el PCCH son arrojadas acusaciones de militarismo o vanguardismo hacia quienes decidieron emigrar. Los “especialistas” fueron valorados, admirados y seguidos por muchos, ellos “sabían” y “proponían”, contenían en sus ideas el mapa de ruta que no pocos siguieron, incluso fuera de su orgánica. También desde el FPMR, las recriminaciones que le realizaron al PCCH por concebirlos como “aparato”, o por el poco espacio “político” que les entregaron son posteriores, cuando el FPMR se ve reducido en su campo de acción, cuando el espacio del PCCH los ahoga, cuando no son escuchadas sus propuestas y cuando comienzan a analizar y explicar su constitución y sus problemáticas a la luz de su breve historia. Pero no tenemos antecedentes que estos oficiales en un comienzo se opusieran o dieran una batalla desde adentro por lograr que el FPMR naciera bajo otra lógica u otra relación con la estructura partidaria. Lo que ellos querían era ser escuchados, participar, tener un rol, poder entregar sus conocimientos y sobre todo hacer y recuperar el tiempo perdido. A ellos se avocaron.

Ciertamente que el FPMR, emerge idealizándose a sí mismo, llegan los jóvenes oficiales con ansias de enseñar a hacer las cosas y de hacerlas bien, como habían aprendido en escuelas militares y al fragor del combate revolucionario. Desde su inicio se pusieron en evidencia las implicancias políticas y simbólicas de la Tarea Militar, de la construcción de una subjetividad capaz de enfrentar el proceso de militarización y hacerlo válido. Los oficiales del PCCH fueron colocados en los puestos de mando, en los lugares estratégicos, desplazando a quienes hasta ese entonces habían desempeñado ese rol. Ellos eran los “especialistas” capacitados para ese trabajo militar y a ello se consagraron y estuvieron dispuestos a dejar sus vidas en ese empeño. Algunos, como hemos visto, salieron tempranamente al exilio, y en ese tiempo su conocimiento de la realidad chilena había

---

<sup>111</sup> Testimonio de “Ricardo”. En Huerta, V., Op.cit. p. 36.

caducado. Tuvieron que readaptarse, algunos se ubicaron en casas humildes intentando abrir los ojos y el alma para captar el espíritu de lucha que movía a los chilenos y también hubo quienes creyeron tener la fórmula escrita que habían aprendido, de una vez y para siempre, válida para todo lugar y se abstuvieron de empaparse de la realidad.

“Rodolfo”, no tuvo mayores inconvenientes para incorporarse al trabajo en Chile, pero reconoce que no fue igual para todos: “Para los que habían tenido vivencias con el trabajo del PC en Chile no fue tan difícil, para los que habían salido muy jóvenes fue muy complicado porque se imaginaban otro país, la información venía tergiversada, tenían una visión un poco voluntarista de los que estaba pasando. Entonces tu entrabas al país y te dabas cuenta que no estaba ardiendo por ninguna parte, que si bien es cierto había represión cotidiana pero tampoco era quizás como para justificar la formación de estos cuadros extremadamente profesionales para el enfrentamiento que había con la dictadura quizás no hacía falta haber formado este tipo de cuadros.” La última aseveración de “Rodolfo” da para meditar, porque efectivamente si el propio Partido no tenía muy claro qué hacer con oficiales de carrera, expertos en artillería, marinos, aviadores, tanquistas ¿era necesario invertir tantos recursos y tantas vidas? Probablemente la perspectiva que nos da la distancia nos conduce a una respuesta negativa, pero en el contexto, la confianza y la credibilidad que a muchos les dio contar con una fuerza preparada fue innegable. Además la aspiración fue mayor, recordemos que algún día, sería necesario expurgar a quienes reprimían al pueblo del interior de las FFAA. Y había que estar preparados.

Con todo, hubo gente que se sintió desplazada por estos cuadros. Continúa “Rodolfo”: “Pasó mucho, tu venías con toda una formación diferente, venías con otras vivencias, centroamericana, era otra la cultura, ahí se fue poco visionario, coartó el desarrollo propio de los cuadros que nunca habían salido de Chile, pero que se manejaban acá como pez en el agua. Se manejaban muy bien. Ese tema no se trabajó muy inteligentemente. Llegaban los cuadros de afuera, cuadros con muy buena formación pero que necesitabas toda una infraestructura para tenerlos y fue determinante que responsabilidades importantes las ocuparan estos cuadros y no la gente que había tenido toda una trayectoria de lucha contra la dictadura. No siempre sucedió así pero creo que cuando sucedió fue muy poco

inteligente, porque nosotros teníamos otra formación, sobretodo los cuadros que nunca habían venido a Chile, gente que no conocía Chile”<sup>112</sup>

Uno de estos desplazados fue Jorge Cárcamo, hasta entonces encargado militar de la Región Metropolitana, y que contaba con una amplia experiencia en acciones audaces: “Como encargado militar tenía que coordinar... un día X ponte tú vamos a hacer 20-40-50 atentados. Uno fijaba los horarios, veía los objetivos, distribuía los materiales, en realidad en el mando tenías todo un equipo. El encargado del mando recibía atención directa de la Comisión Militar. Era el jefe militar de toda la Región Metropolitana. Mi jefe político era alguien de la dirección del Partido directamente. Ya no estaba supeditado a los regionales, ellos estaban supeditados en esto. Yo tenía que ver directamente con todos los regionales. Bajo el mando militar del Partido estaba también el de la Jota. En el mismo mando participaba el encargado militar de la Juventud Comunista. No estaba excluido, era un equipo en que participábamos todos, y en eso me mantuve hasta el 84, cuando se me plantea que tengo que dejar el cargo. Lo asumió un oficial que venía llegando de afuera. Yo no muy convencido, porque no me explicaban cual era la razón del cambio”<sup>113</sup>.

Pero como señalábamos, si el FPMR era dirigido en su mayor parte por los oficiales llegados desde “afuera”, también se sumaron a sus filas la militancia que operaba en el interior. Muchos de los que demostraban valor y capacidad operativa fueron ingresados durante el desarrollo de las luchas. Este fue el caso de “Darío” que pasó directamente a ser miembro de las Fuerzas Especiales, el comando con mayor capacidad operativa del FPMR. -¿Por qué ingresaban al Frente?: “Mucha gente entró de la Juventud, había una... si bien es cierto las cosas espectaculares que se hacían, pero había una sobre dimensión de lo que era el Frente. Era lo máximo pa’ la juventud y pensar que eran gueones normales, lo único era el coraje de hacer las cosas... yo creo que siempre fuimos Frente el problema es que antes no teníamos nombre, porque los que íbamos a pelear siempre íbamos a ser los mismos, que después ya se le dio una forma, llegaron por supuesto... porque hubo quién la organizara, esta gente que se formó afuera, esto va a ser así, llegaron a armarlo y claro, apagaron

---

<sup>112</sup> Entrevista con “Rodolfo”. 18/10/05

<sup>113</sup> Entrevista con Jorge Cárcamo. 31/04/05

cuántas ciudades ¡eso no lo hacía cualquiera!, y ya por ahí partió, las tomas de radio, salían los comunicados, se intervenía la televisión. Se hacía de todo.”<sup>114</sup>

“Martín” venía desde el cristianismo y se sumó al PCCH alentado por la nueva política en curso: “Nos parecía viable, realista y que tenía que ver con el diagnóstico que nosotros hacíamos de la realidad. Y nos pareció que ya era hora de asumir actitudes mucho más claras frente a la Dictadura, formas de lucha distintas de las que habíamos experimentado” Para fines de 1984 después de intensas conversaciones ingresaba al FPMR: “Lo concreto es que la necesidad de terminar con una situación de injusticia, tan tremenda como la que vivíamos, requería de respuestas eficaces. En realidad, yo creo que llegué al convencimiento de que era imprescindible”. Pero no era sólo un sentimiento de rabia lo que los movía, también tenían esculpidos los anhelos y sueños de futuro: “Sí, estaba claro que el proyecto personal, de cada uno de nosotros, era terminar con la Dictadura y construir una sociedad justa, igualitaria... igual = Socialismo. Eso sí”.<sup>115</sup>

Como vemos el proyecto individual tenía sentido en lo colectivo, era una proyección en que se veían junto a otros construyendo una sociedad distinta, y en ese camino, la violencia estaba legitimada, era necesaria y eso intentaron transmitir. En palabras de “David”: “nosotros el año 83 y en el posterior accionar del Frente, logramos hacer claridad en importantes sectores de nuestro pueblo, de que la violencia en determinados momentos, es una necesidad y es un deber. Porque nosotros no somos violentistas, no nos gusta la violencia. Pero la violencia siempre va a ser recurso de los opresores... ¡siempre!”<sup>116</sup> Con la articulación del FPMR y la suma de esos anhelos a la PRPM, a partir de 1984 la fuerza del PCCH creció en capacidad operativa. Junto al florecimiento de acciones audaces simples y complejas llevadas a cabo por el PCCH y principalmente por las Juventudes Comunistas, quienes integraron el FPMR llevaron a cabo operaciones de gran nivel, que asombraron a la opinión pública por su espectacularidad, rapidez y coordinación.

---

<sup>114</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

<sup>115</sup> Testimonio de “Martín”. En Huerta, V., Op.cit. p. 200.

<sup>116</sup> Testimonio de “David”. En Huerta, V., Op.cit. p. 136.

Se construyó un imaginario que apropió como guía de ideas o de acción a la figura heroica del guerrillero, de estas sombras que provocaban con irreverencia a la dictadura, que vencían al miedo con consecuencia y decisión. Era el destino para quienes estaban decididos a dejar todo, incluso la vida en el afán de luchar y comprometerse con su tiempo y la historia que querían revertir con las armas en la mano. Años más, años menos, el promedio de los “rodriguistas” de la estructura regular, rondaba entre los 20 y 30 años, pero sus adeptos eran mucho más jóvenes. Uno de ellos fue “Emilio” quién desde la Jota buscó la forma para integrarse a una política que asumía cambios más radicales para enfrentar a la dictadura: “Yo consideré que, cuando la confrontación se llevó a un mayor grado, yo evalué de que la confrontación en ese momento ya no era política, sino que se iba a dar en el plano militar... Yo quería hacerlo, busqué los medios para poder ingresar ¡y lo hice!... Entré al Frente. Y no solamente quería ser un militante más, sino que quería tener una participación real. Y hacer... ¡todas las tareas que me encomendaran las iba a realizar!. Y no solamente era como un “juego”, o una actividad dentro de mis actividades. Sino que mi vida y mi actividad principal, donde yo me desarrollaba como persona y donde yo encontraba que era mi desarrollo humano... era a través de mi actividad militar. O sea, era a través de mi actividad política, que en este caso, se manifestaba a través de un accionar militar”<sup>117</sup>

En el poder que generaba en ellos la mística rodriguista, estaba también contenido la admiración hacia estos primeros Jefes del FPMR, como Raúl Pellegrín, José Valenzuela Levi, Daniel Huerta, que hablaban con lenguaje firme pero llano, sensato y directo. Eso cautivó a jóvenes como “Carlos”: “Venían con ideas más frescas, como con ideas de hacer cosas. Y traían una posición rupturista. ¡Y que era lo que nosotros queríamos!. La mayoría de los del Frente éramos jóvenes. Nosotros queríamos algo distinto. Nosotros no queríamos el discurso difícil, que había que leerlo entre líneas, para darse cuenta de lo que decía. En cambio, la forma de hablar de los Jefes del Frente era una forma directa, ¿me entiendes?. Si a Pinochet lo trataban de “hijo de puta” lo decían, y lo decían delante de nosotros. Y esas cosas a nosotros nos gustaban. Aparte que era una posición política clara... ¡coherente!”<sup>118</sup>.

---

<sup>117</sup> Testimonio de “Emilio”. En Huerta, V., Op.cit. p.68.

<sup>118</sup> Testimonio de “Carlos”. En Huerta, V., Op.cit. p.164.



El PCCH que se movía en clandestinidad, la militancia que quería dar un paso hacia la ofensiva y sacar a Pinochet de su sillón de una buena vez, que quería que no se las llevara fácil, proyectó grandes expectativas en esta fuerza nueva que se creaba. Y esa fuerza, movió a muchos. Ahí las palabras de “Mauricio”: “Toda esta etapa fue muy hermosa, llena de compromiso, llena de dificultades... el comienzo ¡como todos los comienzos de la vida en general! Son todos hermosos, ¡el éxtasis!, ¡el máximo!. Incluso la cosa aventurera... La dificultad, lo pesado comienza cuando empiezan a caer los primeros compañeros... y que empiezan a caer los compañeros cercanos a ti... Ahora, eso no hace más que reafirmar tus convicciones”.<sup>119</sup> Como señala “Mauricio”, cuando la muerte comenzó a entrar y acechar las filas del FPMR, ese éxtasis primigenio se cargó con responsabilidad y en parte la misma mirada cambió, entraron a operar nuevas místicas en torno a la figura de los caídos, ellas entregaron cohesión, un patrimonio común. Compartir los muertos fue compartir una historia. También les enseñó, les recordó, que en cada acción la muerte era un posible cercano, de ahí también, la intensidad para experimentar la vida. “Rodolfo” nos cuenta cómo se experimentaban las relaciones personales al interior de los Grupos Operativos: “Se vivía intensamente. Porque no sabías lo que podía pasar mañana, era el diario vivir. En Chile y afuera, porque tú te estabas formando para luchar, no te estabas formando para que cayera la dictadura y poder ejercer profesionalmente. Para ayudar con los conocimientos que tenías, aportar en la conquista de la democracia, entonces las relaciones humanas se viven muy intensamente, y van quedando compañeros en el camino, nosotros perdimos 14 compañeros en Nicaragua, otros tantos en El Salvador. Gente con la cual tu compartiste sueños, dormiste, comiste, tuviste novias en conjunto, soñabas con un proyecto, muy jóvenes prácticamente adolescentes y... eso se vive intensamente.”<sup>120</sup>

Ante la muerte, la actitud era de redoblar el esfuerzo, asumir doble tarea, intentar hacer lo que el caído habría hecho, camuflar el dolor con una disposición plena, pararse de inmediato y devolver el golpe. Como señala “Emilio”: “No te podía afectar tampoco afectivamente, por ejemplo si mataban a un “cabro” que trabajaba contigo. Y la reacción ¡para nada era llorar!... porque uno no resolvía nada. Sino que era más accionar, más... Yo

<sup>119</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 299.

<sup>120</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005.

creo que de algún modo, era la manifestación de las frustraciones... era ¡más violencia!, básicamente, yo creo que era eso. ¡Era rabia!”<sup>121</sup> Fue común que las acciones se realizaran en honor a alguien, que llevaran el nombre de algún caído. Y muchos se sentían acompañados por esa fuerza, ese ejemplo, esa presencia, esa mística.

Y con esa historia compartida que se iba tejiendo con los hilos de sus propias experiencias, se creaba la sensación de una tierra en común dónde habitaban de cuerpo y alma, que les entregaba un lenguaje, un imaginario, una forma de moverse y ver el mundo. Aunque ese mundo hacia 1986 ya no estaba en la misma sintonía que el resto del movimiento real, en que sólo el destello de una posibilidad de salida del contexto dictatorial en su forma negociada, era una deseable alternativa, aunque tampoco aparecía tan diáfana como podemos analizarla con una lógica posterior. Sin percatarse de este desplazamiento gradual, en la tierra de los combatientes clandestinos, la muerte y la rabia provocada por perder a sus hermanos y por la injusticia que no dejaba de operar, llamaba a accionar con mayor ahínco, y los miedos, cuestionamientos, inseguridades debían quedar guardados en el rincón más íntimo de cada militante, porque lo políticamente correcto era la entrega total y sin dudas, el compromiso a prueba de balas, muertes o frustraciones que los mantenía cohesionados: “Antes que todo, estaba la entrega por la causa... ante todo. O sea, siempre había que estar –independientemente de las condiciones– en una actitud de alta “disposición combativa”. Entonces tú no podías estar... ahí... arrugando”. Además que en general, entre todos nos subíamos el ánimo.”<sup>122</sup>

Los integrantes del FPMR no se llamaban entre sí ni compañeros ni camaradas, sino que se llamaban “hermanos”, apelando a un lazo que se creaba en la lucha y donde se formaban verdaderas tribus o familias. A ello contribuía la forma de organizarse en pequeñas unidades nucleadas en torno a un Jefe y la compartimentación operativa que no les permitía tener acceso a mucha gente. A ello se refiere “Mauricio”: “Era como adoptar una familia. Era como estrechar y hacer pactos de sangre. Porque tú me cuidas la vida y yo te cuido la tuya”.<sup>123</sup> Eran como microcosmos, donde las dinámicas de socialización que se establecían

<sup>121</sup> Testimonio de “Emilio”. En Huerta, V., Op.cit. p.69.

<sup>122</sup> *Ibíd.* p. 87

<sup>123</sup> Testimonio de “Mauricio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 303.

en el grupo y en los códigos de comunicación cobraba especial relevancia el carisma del Jefe, su valor humano y su capacidad para ganarse el respeto y admiración de sus compañeros y sacar lo mejor o peor de cada uno de ellos. Pero lo que cruzaba la convivencia de cada unidad era la necesidad de confianza, “el aprecio por quién se la juega conmigo”, la certeza que en el fragor de la operación te cuidarían la espalda. Podrían perdonarse muchas indisciplinas o autoritarismos, pero esa certeza de lealtad y valor era la que primaba y se anteponía. Sobre esa base se constituían complicidades y cercanías, en que cada combatiente elegía a su compañero de ruta, de operaciones, a su hermano entre hermanos, ya sea su Jefe o su par.

Pero no sólo la posibilidad de muerte estaba siempre presente en las filas del FPMR, también había otro elemento que acechaba al conformar este destino común: la clandestinidad profunda y operativa. Desde su ingreso al país los oficiales que llegaron se sumergieron en ella, pero de igual forma muchos militantes del interior que ingresaron al FPMR, en el mismo calor de la lucha perdieron su calidad de “legales” y debieron engrosar la lista de los proscritos. Ello implicaba entrar de lleno al trabajo de “tiempo completo” para la organización junto a la desvinculación de familia, amistades, amores e hijos. Pero ¿cómo vivir esa vida clandestina y operativa sin perder el nexo con la cotidianidad? Difícil pregunta, cuando su movimiento “sano y salvo” dependía de una buena documentación y pasaportes falsos, de una leyenda, a veces también dependió de andar con un “fierro” en la cintura y con una mirada siempre atenta. Y planificando, operando y evaluando, para volver a planificar. En definitiva, era el ingreso a un clan de desarraigados, habitantes de un tiempo intenso que rige con sus propias leyes. Por ejemplo, entre las leyes no escritas de la clandestinidad profunda y operativa se encuentra el derecho de ajusticiar a soplones o agentes infiltrados, como medida de legítima defensa ante la precariedad de la vida. También someterse a la militarización de la vida cotidiana, empapada de normas de seguridad, disciplinada, rigurosa, en que opera una relación jerárquica y estrecha de mando y obediencia. Donde la palabra “tarea” es cotidiana, un permanente compromiso, una responsabilidad de vida o muerte sin descanso, no sólo para el combatiente sino que para el grupo de sus compañeros. El ingreso a este tipo de clandestinidad produce cierta paradoja, el militante combatiente consagra la vida a un proyecto colectivo teniendo que alejarse de

él, de alguna forma se ve desterrado, viviendo en el silencio de una opción que debe enmascarar. Inevitablemente, el círculo se cerraba y también comenzaban a encerrarse en sí mismos, con el consiguiente riesgo de perder el contacto con el pulso del movimiento social.

Al igual que muchos, cuando “Darío” se integró al FPMR, continuó llevando una doble vida, es decir, combinaba su actividad política clandestina con su vida laboral, familiar, etc. Así se mantuvo por un tiempo, hasta que falló una acción y fue identificado, su casa fue allanada y destrozada, su familia interrogada, y él tuvo que emprender la huída sin mirar ni volver atrás. Pasarían muchos años para volver a ver a sus hijos. - ¿Qué es lo más complicado de moverse en clandestinidad?: “No tener casa, ya no hay estabilidad, lo jodido es que iba cayendo gente y no sabías cuando te tocaba... y de repente te tocaba una casa buena, de repente no, es que ahí ya es la mentira total siempre, todo es inventado, ya ahí cagaste, entonces nunca paras. Es una vida al momento. Estás en una casa donde una persona sabe y el resto no y te preguntan... y tú ya en tensión permanente. Hasta con la gente que tú sabes que no te va a hacer daño ya le estás mintiendo, porque es una necesidad. Y ahí tú buscas cómplices y no hayas la hora de estar a solas con él para poder hablar tranquilo, ya no tienes paz.”<sup>124</sup>

Las casas de las que habla “Darío” son las casas de seguridad, es cuando comienza a funcionar parte de la red que entrega apoyo a los clandestinos profundos, habían de muchos tipos, en algunas casas estaba toda la familia comprometida y por lo tanto todos eran cómplices solidarios, en otras, sólo un integrante de la familia se las ingeniaba para que sus “invitados”, generalmente “viajeros”, pasaran una estadía lo más natural posible, sin informar sobre la condición del alojado, quizás en muchos de estos casos operaba la fórmula social de mejor no preguntar o hacerse el desentendido. Otro tipo de casas de seguridad eran las arrendadas especialmente para alojar a un grupo operativo próximo a realizar alguna acción, debían estar cubiertas por una aparente normalidad, de una vida familiar o de parejas, y aplicar un gran número de medidas de seguridad para no despertar la atención de los vecinos o curiosos. Quienes eran “públicos” debían aparentar una vida

---

<sup>124</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

tan normal como regar el pasto y tener horarios de trabajo. Por su parte, los “ocultos” debían montar permanentes guardias y sufrir del enclaustramiento silencioso. La tensión propia de un recinto operativo aumentaba según la complejidad y proximidad de la acción a realizar, además de la calidad en las relaciones personales que se vivían en su interior.

Pero a muchos clandestinos profundos y operativos, también les tocó refugiarse en una pensión o en un departamento solitario mientras pasaba el chaparrón que los buscaba con fuerza prioritaria. “Rodolfo” nos relata una experiencia: “A mi me tocó una situación bien difícil porque la verdad es que no conviví con nadie. Salvo la gente que me llevaba la comida, estuve en un departamento alrededor de un mes y medio, era un departamento que se suponía que no estaba habilitado y, por lo tanto, yo permanecía acostado en cama, con una pequeña radio grabadora escuchando por Radio Cooperativa las noticias, con vínculos cada 15 días que era el compañero dueño de casa, que iba a hacer el aseo al departamento y aprovechaba de llevar la comida. Yo con mucha preocupación por lo que estaba sucediendo afuera, con ganas de estar afuera. Recuerdo que en una ocasión se cortó la luz y vinieron un par de disparos y yo mirando por entremedio de la cortina... el edificio donde yo estaba fue rodeado, llegó carabineros con armamento, con ametralladoras y me pasé un rollo pero terrible, porque estaba más que paranoico... yo tenía un arma, me preparé, corrí un mueble hacia la puerta, porque dije: si entran van a tener que hacer ruido y bueno, yo no me voy a ir, yo no me voy a entregar. Con muy buena suerte para mí que no pasó absolutamente nada, parece que andaban buscando a los muchachos que habían cortado la luz... pero tengo que reconocer que me llegué a recagar...”<sup>125</sup>

Era una tensión permanente, un estado de alerta que se profundizaba en la entrada a este tipo de clandestinidad, cuando termina la tranquilidad que da el refugio, la vuelta a casa, lo seguro, y pasan a convertirse en actores expertos en improvisación, en inventiva. Dependiendo de las circunstancias se creaban historias, se inventaban personajes, claro que, las recomendaciones indicaban que era conveniente ceñirse lo más posible a lo real, no “sobreactuar”, y por supuesto, seguir las normas básicas de cualquier actividad operativa:

---

<sup>125</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005.

- Cubrir la actividad con una “leyenda” (Memorizar nombre, dirección y datos)
- No salir a la calle durante paros o protestas ni asistir a actos masivos
- No andar armado si no es necesario. Uso de armas reservado para accionar operativo o para los cuadros sumergidos en clandestinidad profunda y operativa que necesitaban constante defensa.
- Andar bien vestido y de acuerdo a la zona de movimiento.
- Tapar rasgos físicos notorios y enmascararse lo mejor posible.
- Cambiar de corte de pelo o de “disfraz” constantemente.
- Respetar las reglas del tránsito
- No emborracharse
- Puntualidad
- No esperar más de 5 minutos en un “punto” de encuentro.
- Cambiar los “puntos” de encuentro constantemente.

Sobre las normas válidas para la clandestinidad profunda continúa relatando “Darío”: “Uno tiene que moverse en un medio, tener leyenda, conversar con la gente, saber manejarte, ¡no!, ya pasas a una vida de mierda, es jodidísimo. Y cuántos años, no jodas. Y siempre esperando, hasta cuando vas a llegar. Y viajando y cada aeropuerto un dolor de estómago. Estás en la cuerda floja, aunque igual uno ya lo lleva incorporado, pero a la larga cansa y es ahí donde la gente comete errores, la comunicación y toda la gueá. Son las debilidades.”<sup>126</sup> Como señala “Darío” esas debilidades a muchos les costaron caras, ir a ver a los hijos para sus cumpleaños, navidades o fechas significativas era el móvil seguro para que los agentes represivos hicieran su aparición.

Pero es que la soledad a la que la clandestinidad profunda y operativa los confinaba era una de las pruebas más difíciles, porque no sólo era el riesgo de accionar y las implicaciones de resguardo que había que prever, sino que era “cubrirse” todo el tiempo, sin respiro. “Daniel” intenta transmitir lo complejo de esa experiencia: “Uno añoraba tener una persona de confianza con la cual poder conversar algo íntimo... hacer recuerdos. Porque con los

---

<sup>126</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

compañeros de trabajo tampoco podía hacer ni recuerdos del pasado, ni hablar de tu familia... porque no podías dar indicios tampoco de quién eras tú. Entonces tenías que vivir con tu “chapa” todo el día puesta. Y sin hablar nada... de ti... ningún indicio. No hablar ni de tus estudios, ni de dónde tú venías, ni de dónde tú vivías, ni si eras casado, ni si tenías hijos... nada de ti”<sup>127</sup>

Esa “chapa” o nombre político siempre puesto pasaba a ser el propio, no era extraño que alguno repitiera su nombre verdadero frente al espejo para no olvidarlo, para nombrarse, para recordar el origen de un llamado familiar. Y un permanente accionar, que en estos años se intensificaba, y un arriesgar, y un permanente dolor de estómago. “Carlos” trabajaba las 24 horas del día como Jefe de una Unidad Especial del FPMR que abarcaba gran parte de Santiago. A las Fuerzas o Unidades Especiales la Dirección Nacional del FPMR le encomendaba la realización de acciones de mayor riesgo, de confianza, estos grupos contaban no sólo con más experiencia, sino con más recursos, vehículos, armamentos y casas. El Jefe -en este caso “Carlos”- tenía contacto directo y en cualquier momento con la Dirección Nacional: “Las operaciones que las otras unidades no estaban en condiciones de asumir, las hacían las unidades especiales. Entonces, yo te digo, era un permanente “dolor de estómago”, nervios... de preocupación constante, la tensión... siempre te sentías con alguien detrás de ti. Y ¡las pesadillas en la noche!, que yo digamos, había pocas noches en que dormía bien antes de una operación. Porque la mayoría eran riesgosas”<sup>128</sup> Entre el sueño trastocado, los preparativos diurnos y la convivencia en casas de seguridad se templaba el ánimo para la acción heroica, en una permanente entrega en que a cada acción le acompañaban mayores responsabilidades, como en una bola de nieve. Continúa “Carlos”: “A lo mejor estábamos bien, ¡pero no sabíamos hasta cuando!. Y sabíamos además que cada vez te estaban dando más, porque entre más experiencia, el jefe te iba analizando y estaba pensando en una tarea más difícil. Entonces te decía: “Compadre tenemos un trabajo para su grupo, pero de “miedo”. Y realmente uno no sabía si reír o llorar. Porque sabías que lo que te esperaba, eran cosas difíciles”<sup>129</sup>

<sup>127</sup> Testimonio de “Daniel”. En Huerta, V., Op.cit. p. 99.

<sup>128</sup> Testimonio de “Carlos”. En Huerta, V., Op.cit. p. 156.

<sup>129</sup> *Ibíd.* p.171.

En la respuesta que estos militantes combatientes se propusieron darle al sistema, había que sortear el miedo, el miedo que no paraliza, que se convierte en compañero de ruta, en antena, en defensa. Como apunta “Darío”: “No es que no tenga miedo, porque el día que no tenga miedo estoy cagado, eso es malo, y es lo que le pasa a mucha gente. El miedo, lo puedes llevar, te sirve hasta pa’ controlarte y poner más atención a las cosas.”<sup>130</sup> El miedo y la tensión que primaban los días previos a ejecutar una acción riesgosa se intentaba templar con “la necesidad de” realizarla, con la apelación a la causa, con las convicciones, y la mirada hacia sí mismos como justicieros, y todas esas inseguridades que a pesar de todo subsistían se transformaba en adrenalina a la hora de actuar, se aplacaban los nervios y los sentidos se despertaban. Como a “Carlos” luego que a su grupo se le encomendara una tarea: “Desde el momento en que uno la planificaba y salía de la reunión... y sabía que uno ya empezaba a caminar. Y cada noche, que se iba acercando el día de la operación, por supuesto era mayor la tensión. Pero esto ocurre, no sé, se habla de la “adrenalina”... a mi me pasaba, por ejemplo, yo dos días antes estaba nervioso, pero ya cuando me bajaba del auto para entrar a un banco y ¡se me acababa la tensión! Y uno entraba como: “Ya estoy aquí ¡no hay vuelta atrás!. Aquí hay que echarle para adelante y a lo que resulte”. Y sin embargo, cuando ya salía del banco, me subía al automóvil, nuevamente empezaba la tensión. Ahí me tiritaban las piernas”.<sup>131</sup>

Y podían tiritarle las piernas por mucho tiempo, porque eran personas de carne y hueso, con miedos y soledades, pero que se sentían en la necesidad de vencerlas por un fin mayor, por un compromiso, que también –y no pocas veces- se desgastaba. Era en parte el desgaste y los desajustes entre la subjetividad individual (deseos, problemas) y la urgencia del proceso revolucionario en curso y por ende de la organización. Como el cansancio de “Carlos” que después de mucho operar y sortear persecuciones, se le manifestó al transportar un bolso con armas: “Y yo pensaba en ese momento: “Pucha ¿por qué hago esto?, ¿por qué estoy haciendo esto?”. No es que no fuera necesario, sino que a lo mejor ¡qué lo hagan otros!, ¿entiendes? Porque yo ya he hecho mi parte. Pero, sin embargo, el otro día amanecía y ya me sentía bien... me sentía nuevamente con fuerza”<sup>132</sup>

<sup>130</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

<sup>131</sup> Testimonio de “Carlos”. En Huerta, V., Op.cit. p.162.

<sup>132</sup> *Ibíd.*



Esa fuerza, nacida de las debilidades vencidas era la que movió las acciones realizadas por el FPMR. Fueron realizadas infinidad de asaltos bancarios y de armerías, tomas de radio y agencias informativas, secuestros, entre ellos al cabo Obando y el coronel Haeberle, responsable de protocolo de Pinochet, realizaron ajusticiamientos de agentes de la CNI y de soplones, entre muchas otras acciones. Continúa “Carlos”: “Eran acciones de envergadura para nosotros que realmente solo teníamos a favor la rapidez y la sorpresa. Pero si tú te demoras, ellos tienen capacidad de movimiento, de pedir refuerzos... que nosotros no tenemos. Porque obviamente las reglas del juego las estaban poniendo ellos... ¡si las pusieron ellos! Nosotros nunca rompimos ese círculo, nosotros nunca pusimos realmente, condiciones nuestras en cuanto al tipo de combate. Nosotros les dábamos un golpe a un sistema que habían puesto ellos”<sup>133</sup>

Axel Rivas nos señala otros pormenores de las acciones realizadas por el FPMR: “Por ejemplo, la propaganda cómo la hacíamos. Ubicaba a un técnico, que nos mandó unos aparatos, que sabíamos que la señal de Televisión Nacional de aquí hacia el sur, a medida que avanza, se debilita, ahí en la Angostura, a la salida de Rancagua. La repetidora está ahí. Entonces antes de la repetidora, nosotros instalábamos un interceptor y colocábamos nuestra señal y ahí salía para todo el sur la señal del Frente. O interveníamos las radios. Nos metíamos en un auto, con una antenita y hacíamos transmisiones hasta antes que nos detectaran. Acciones de ese tipo, que las íbamos transmitiendo. La repartición de alimentos en las poblaciones. Se tomaba un camión de pollo y en poblaciones como La Victoria, La Legua, para La Granja, se repartían los pollos, los quesos. Eran acciones pero que, de alguna u otra manera, la gente nos recibía el pollo, pero no sabíamos si iba más allá.”<sup>134</sup>

Estas acciones de repartición de alimentos también fueron llamadas “Los Soprolazos” en alusión a la marca de lácteos que más de una vez fueron distribuidos en zonas periféricas, tuvieron un objetivo político que “Daniel” explica: “Eso tenía como elemento principal, buscar mitigar en una parte mínima las carencias del pueblo. Pero también producir en el

---

<sup>133</sup> Ibíd p.175

<sup>134</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

pueblo el efecto de que era posible hacer este tipo de acciones. Si nosotros generalizábamos este tipo de acciones, de asaltos a camiones repartidores o a supermercados, se iba a producir sin duda una desestabilización muy grande. O sea, el sistema económico iba a saltar... Y desde luego también, buscar simpatía hacia nosotros”<sup>135</sup>

Pero el FPMR no estaba solo en esto, si bien el tipo de acciones que realizaban eran las más espectaculares, eran acompañadas por cientos de otras que se enmarcaban en un fuerte trabajo operativo que realizaba el resto de la militancia del PCCH. Quizás contando con menos recursos, preparación y armamento, pero conjugando a cambio, la astucia con la audacia. De hecho hay quienes sostienen que la mayoría de las acciones realizadas durante este periodo fueron realizadas por los militantes de base, en especial por la Jota. El trabajo militar dentro de las Juventudes Comunistas se estructuró orgánicamente al calor de las luchas y de las necesidades que surgieron, pero en cada una de las bases debía existir un encargado militar, que más bien funcionaba como logístico, era quién preparaba la planificación de la acción audaz, las molotov, miguelitos, etc. Al calor de esta nueva fase de la PRPM se formaron las Unidades de Combate (UC) conformadas por las bases con mayor capacidad operativa. A ellas se les asignaban tareas más complejas como un bombazo o una barricada. Eran territoriales aunque se desplazaban para operar. A nivel de comité local se coordinaban para determinadas acciones las llamadas “Unidades de Combate Especiales” conformadas por un grupo selecto con los mejores cuadros de base. A partir de 1985 estas “UC especiales” dieron forma a los Grupos Operativos de la Jota, que tuvieron carácter permanente dentro de la estructura y a la vez, contaron con mayor cantidad de recursos para accionar.

De esta forma, a partir de 1985, la política militar de la Jota tuvo cuatro unidades de trabajo: La fuerza propia, que eran las UC y los GO; los llamados “Aseguramientos Multilaterales”, que consistía en estar proveídos de un “barretín” donde guardar las armas o el material clandestino, un taller para realizar armamento casero, un sanitario para atender heridos, etc. El trabajo hacia las FFAA o “Clarín”, que según nos cuenta Leandro Torchio, integrante de las Juventudes Comunistas: “A nivel nacional se atendía a los conscriptos que

---

<sup>135</sup> Testimonio de “Daniel”. En Huerta, V., Op.cit. p.108.

se metían al servicio y ciertas vinculaciones, pero a nivel regional teníamos a alguien que “teóricamente” era el vocero hacia las FFAA, que, (risas) al último era un dirigente social, joven, que tenía algún discurso sobre el servicio militar... hacíamos sí, harta propaganda hacia las poblaciones, sacábamos volantes, hacíamos rayados.”<sup>136</sup> Y por último estaba la Autodefensa de Masas que más tarde serían llamadas “Milicias Rodriguistas”. Entre estas áreas de trabajo, había una que primaba: “Lo fuerte era tratar de tener fuerza propia, y claro, era re complicado, porque nosotros formábamos grupos y a corto plazo nos llegaba la orden que teníamos que pasárselos al Frente y ahí venía... ¡puta, cuántos grupos habremos pasado al Frente!, venía un compañero hacíamos una formación ¡aquí están los compañeros! Y se los pasábamos.”<sup>137</sup>

Muchos jóvenes formados en las UC pasaban al Frente, pero más que individualidades ingresaban estructuras, Unidades de Combate con actuación destacada. Y aunque era el anhelo de muchos ser reconocidos por su trabajo e ingresados al FPMR, advierte Leandro Torchio: “Había una admiración muy grande pero también había como una especie de competencia, había una aspiración de estar, pero yo me acuerdo que en los regionales, los zonales, nosotros también queríamos ser un grupo de elite, o sea, “sacar pecho”, no, nosotros tenemos esto también... o sea había un cariño al rodriguismo, había que pasar para allá, pero la Jota en sí, no necesariamente era un espacio de tránsito, por así decirlo, tenía su mística en sí.”<sup>138</sup>

Sobre la mística que imperaba en torno a una Juventud Comunista inspirada por la PRPM nos cuenta Leandro: “En mi población éramos como cien, se formaron los comité locales, nosotros formamos la primera Unidad de Combate y llegamos a un momento que eso se convirtió en la vida de uno, era lo más importante que uno tenía. En la primera UC que yo estuve nosotros andábamos siempre con una bandera de la Jota y nuestro compromiso era que si uno caía teníamos que taparlo con la bandera. Esa era la mística y era todos los días y uno no podía vivir sin eso, y bueno, con la disposición de adonde a uno lo mandaran uno estaba dispuesto a ir, si nos mandaban (entre comillas) “a combatir” a San Fernando, a

---

<sup>136</sup> Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> *Ibid.*

Puente Alto, fuera de Santiago. Viene el tiempo de la instrucción, la educación, empezar a familiarizarse, a romper el miedo, por ejemplo, a las armas, porque uno en la vida no está familiarizado con el manejo ni de molotov, granadas, entonces fue todo como muy muy rápido hasta que empezó a haber mandos zonales, cultura de autodefensa, empezamos a hacer acciones más fuertes...”<sup>139</sup>

Como organización clandestina y operativa, la Jota de este tiempo ya tenía incorporada en su razón de ser la política militar, esa cultura de autodefensa y conspirativa de la que habla Leandro: “Tu entrabas y no podías cuestionar si existía o no existía: era porque claro, estabas en rebelión y uno tiraba un volante y te podían llevar preso, sacarte la cresta, por lo tanto tenías que aplicar un tipo de planificación para todo lo que hacías. Para llegar a tu casa, chequearte, contrachequearte, andar en la calle pendiente de que nadie te andaba siguiendo, en todo, era una cosa que estaba impregnada. No era un exterior, ni era un aparato, todas las bases de la Jota tenían que saber esto, tanto el Secretario político como el encargado, la Jota de ese tiempo, nació en eso, fue eso.”<sup>140</sup>

Desde 1983 a 1986 el tiempo corrió veloz, vertiginoso, ese hacer y hacer y hacer fue la vida de los que se embarcaron en esta historia. Y haciendo y haciéndose, en ese margen amplio de acción y creación que permitía, la PRPM se hizo fuerte en los sectores populares, en sectores juveniles y marginados donde sonidos roncós vociferaban su molestia a la pauperización que la implantación del modelo acarreaba, la exclusión, la cesantía, el hambre y la pérdida de seguridades, ello sumado a la opresión descarnada. Continúa Leandro: “En el campo nuestro que era netamente popular, no había un sector intelectual o sector de barrios medios que te pudieran señalar otra alternativa: mira el camino va por otro lado, no, sino que era “ese”. Y yo creo que nos fuimos llenando de rabia, no sé si la palabra odio, indignación, eso era lo que nos llevaba, la idea de activar, de hacer cosas... un odio parido a Pinochet, a la dictadura, a los milicos, a los pacos, a todo lo que significaba eso, entonces eso era fuerte, muy fuerte esa motivación. El tema político más profundo, el marxismo propiamente tal no era como lo que te movía, sino un sueño por la igualdad.

---

<sup>139</sup> Ibid.

<sup>140</sup> Ibid.

También me acuerdo que a nosotros, de nuestra perspectiva, teníamos mucho odio a los ricos, me acuerdo de un compañero que decía: no, si yo ya tengo vista la casa que va a ser la casa de mi familia (risas).”<sup>141</sup>

Y la rabia plebeya encontró canales para manifestarse contra esos símbolos del poder, contra las fuerzas represivas y quienes los apoyaban, y tomar lo que por la fuerza y las armas les quitaban, con desobediencia y actitud de desestabilización: “La idea era pelear, era como arrebatarse lo que no teníamos. La otra idea era que la cuestión no funcionara, no funcionara y no funcionara. Entonces después uno andaba después solo en la calle, veíai’ un tarro de basura y lo teníai’ que dar vuelta, ibai’ al cine, sacabas un cuchillo y empezabas a hacer tira los asientos, porque el asunto era que no hubiera orden, que se molestara, que llegáramos a un grado que estos tipos no tuvieran gobernabilidad”<sup>142</sup> En este mismo sentido, Axel Rivas nos relata algunas acciones: “En Valparaíso me recuerdo que se tomaron unos buses interprovinciales. Bajaban a la gente, se atravesaba en la calle, se pintaba un montón de cosas y se dejaba y nos íbamos. Se empiezan a destruir los trenes. A hacer un boicot más sostenido y permanente. Ya era una cosa abierta. Entonces, empieza a hacer tanto, que en las noches empezaban los bombazos.”<sup>143</sup>

Cuando esta ira marginal ganó fuerza, no fue sólo la dictadura quién se “espantó” ante las manifestaciones plebeyas, también fue apretado el botón de alerta dentro de los sectores medios y de la oposición moderada. Llegó tan lejos la voz de alarma que la Casa Blanca antes golpista y revestida del rol de cupido, incentivó las conversaciones de “acercamiento” y diálogo con la oposición con la que “si se podía conversar” para prevenir el caos y evitar una salida, por lo menos “inconveniente” para ellos. El idilio, comenzó con acercamientos y distancias. Porque la ira de los abajo parecía incontrolable, caótica, vieron espasmos irracionales donde existía una organización que regía bajo sus propias normas y formas de comportamiento, que tenía un objetivo claro. En estos tiempos, como señala Leandro: “Se generó una concepción de poder popular autónomo. Era un poder popular importante que no dependía de las municipalidades ni de la Junta de vecinos, en algunas poblaciones

---

<sup>141</sup> Ibid.

<sup>142</sup> Ibid.

<sup>143</sup> Entrevista con Axel Rivas 10/09/2000.

éramos capaces de subordinar al lumpen, era tanta la fuerza que tenía la Olla Común, la comunidad cristiana, la mesa política, la coordinadora de organismos sociales. Te estoy hablando del 83, 84, en que tú fuiste un poder real. Eran especies de zonas liberadas y donde tú te conocías y tenías redes, por ejemplo en las casas, en las poblaciones más combativas como Los Copihues donde tú tenías avisos de vecino en vecino, si venía un allanamiento, si venían los pacos y tú te podías pasar de una casa a otra, había toda una estructura y en algunos lugares eso fue muy avanzado.”<sup>144</sup>

Por redes poblacionales, de amistades y complicidades treparon y se deslizaron ocultos tanto el Frente, las UC, como la militancia audaz. Sin la señora que prestó la casa para ocultarlos o para hacer reuniones o como buzón donde dejar correspondencia, sin los niños que en las esquinas avisaban si venían las fuerzas represoras, sin los jóvenes que recolectaban neumáticos entre los talleres automovilísticos y quienes de buena gana los entregaban, sin la olla humeante que alimentaba decenas o cientos de bocas, sin todos estos hilos –y tantos otros- es impensable la irrupción plebeya de esta etapa y el accionar de estos grupos. Todo cobra sentido como un conjunto, donde la comunicación y contacto entre las partes, y donde la rememoración de otros tiempos, luchas, costumbres y propósitos reactualizados en esta experiencia presente, articuló la rebelión. Por mucho tiempo los subalternos en Chile se habían alzado contra el despojo de sus tierras, tiempos y fuerzas, contra la cosificación de su mundo y la transformación del valor de uso en valor de cambio, y en la década de los 80 esa experiencia se constituyó en acción y así se encontraron e idearon otra vez la forma de movilizarse y organizarse, de ayudar o participar contra la imposición de nuevas relaciones y reglas impuestas por la fuerza; y ante la violencia del capital, la resistencia quiso redefinir esas relaciones.

Y así, cuando en 1984 la violencia que irrumpía desde abajo, cuando el engaño y el disimulo se convertían en armas que enarbolaron los oprimidos y la acción rápida y directa, abierta y organizada, irrumpía en protestas y movilizaciones, fue que el régimen concibió un nuevo sostén normativo que legalizó lo que la dictadura ya hacía cotidianamente. La llamada antiterrorista o ley N° 18.314, fue publicada el 17 de mayo de

---

<sup>144</sup> Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005.

1984 en el Diario Oficial, y cumplió con el objetivo de fijar conductas antiterroristas y establecer su penalidad, de paso redujo drásticamente los derechos de los detenidos y legalizó la delación, también le dió carta blanca a la CNI para detener sin previa orden judicial a quienes fueran sospechosos de ser autores de las conductas tipificadas como terroristas.

La ley señalaba que: “Serán delitos terroristas todos aquellos de homicidio, secuestro, de envío de explosivos, etc. Infracciones contra la propiedad pública, atentados contra la vida del Jefe de Estado o de otra autoridad pública, judicial, militar, religiosa, etc. Colocar, lanzar o disparar bombas o artefactos explosivos o incendiarios; cuando tengan por finalidad producir en la población o una parte de ella temor justificado de ser víctimas de delitos de la misma especie, sea por la naturaleza y efectos de los medios empleados, sea por la evidencia de que obedece a un plan predeterminado de atentar contra una categoría o grupo determinado de personas, etc., y que el delito sea cometido para arrancar resoluciones de la autoridad o colocarles exigencias. Las sanciones que cualquiera de los delitos señalados o de otros que la justicia ordinaria acumule pueden ser agravados con el aumento de uno, dos y tres grados en la pena por la sola calificación de “terroristas”.<sup>145</sup>

Y mientras la catalogación de “terroristas” explotaba en medios de comunicación y discursos oficiales, el 4 de Septiembre de 1984, en el primero de dos días consecutivos de aguerrida protesta, muere en la combativa población La Victoria, el sacerdote André Jarlan alcanzado por un balazo policial bien dirigido mientras leía la Biblia en su escritorio. Al día siguiente, el régimen presentaba un listado con los nombres de cinco 5 mil chilenos que tenían prohibido su ingreso al país. Poco más tarde, el 16 de octubre la zona central quedó en la penumbra con el quinto apagón del año provocado por la voladura sincronizada de torres de alta tensión. Y la respuesta del régimen ante este escenario vuelve a ser la represión, el 6 de noviembre de 1984, fue declarado el estado de sitio y cinco publicaciones fueron clausuradas.

---

<sup>145</sup> Rosas, Pedro, *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición política*. 1990-2004. Lom, Santiago, 2004. p 206.

Pero lejos de amedrentar, la represión daba más legitimidad a la opción de molestar y sabotear. Así era en la Jota y en los sectores poblaciones, donde cómo veremos, al llamado “terrorista” se le recubría con otra mirada, quizás más cercana. Veamos la experiencia de Leandro: “Me acuerdo haber participado en la toma que se hizo en Puente Alto, una tremenda organización fuimos de todo Santiago, teníamos como 4 cordones, con distintas unidades, con fuerza combativa, uniformados. Me acuerdo que todos peleábamos porque nos asignaran las tareas que fueran más “puntudas”. Por ejemplo, las tareas logísticas no eran muy de acuerdo al espíritu que teníamos. Yo me enojé mucho, porque estando ahí, a mí me mandaron con “pasamontaña” y todo con los cabros, a recoger material y la gente nos daba, sacaban cocinas, sacaban un montón de cosas a la calle para hacer barricadas y me acuerdo que un “cabro chico” me dijo –y siempre me da mucha risa cuando me acuerdo- ¡señor terrorista, señor terrorista! ¡Aquí tiene material!, o sea en sectores populares ser “terrorista” (entre comillas) como te decía la tele no era negativo.”<sup>146</sup>

Querían que les asignaran las tareas más complicadas porque aquí quién valía era el que estaba en la calle, el que actuaba con arrojo, fuerza, seguridad, valentía: “Había mucha mística, disposición 120% o más, y era cosa de actuar, la concepción que había era actuar, actuar y actuar. Actuar por ejemplo, el que valía más en la Jota no era el que tenía el mejor discurso sino el que tenía mejor disposición en la calle, a ese era el que seguíamos”<sup>147</sup> Y esa disposición de la que habla Leandro iba de la mano con una credibilidad a toda prueba, con lo bueno o malo que eso puede tener, existía un respeto tan profundo que se traducía en disciplina, obediencia y convicción. Vivían la certeza de estar en lo correcto, en tiempos de suma fragilidad, la Jota y la política que llevaba adelante el Partido les entregaba el refugio, la estabilidad de estar libres de la duda, de tener la razón a toda prueba, una diáfana idea del bien y del mal. “Después ya fui secretario ponte tú del Comité Local después fui Regional, asumí tarea en lo que en ese momento llamábamos “periodista” eran los que hacíamos de encargados militares, y después uno transmitía y uno se daba cuenta que al que le transmitía ese también transmitía, era una cuestión bien calcada, ese es un aspecto importante, que quizás se da en momentos de situación revolucionaria, fíjate que al que venía uno le creía,

---

<sup>146</sup> Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005.

<sup>147</sup> *Ibíd.*



100%, no ponías en duda, yo le encontraba la razón, no cuestionaba, era la verdad y eso tenía la virtud que uno tenía 100% de disposición, y eso no sé cómo se logró porque la Jota funcionaba así...”<sup>148</sup>

Esa alta disposición era la que tenía “José Luis”, cuando en 1985, con sólo 15 años de edad, pasó a ser parte de los Grupos Operativos de la Jota: “Las primeras acciones que nosotros hacíamos en estos GO eran básicamente de sabotaje, colocar cargas explosivas en distintos bancos y cuestiones así, de repente para los paros me acuerdo que quemábamos las micros. Ese tipo de acciones era lo que más hacíamos en esa etapa inicial, después vinieron cuestiones que eran un poquito más osadas, porque las estructuras tenían que financiarse de alguna manera. Entonces la forma en que se financiaban era a través de las recuperaciones económicas que hacíamos nosotros, en esa época les llamábamos los “recupere”, porque había una diferencia obviamente entre hacer una asalto y una recuperación, los asaltos los hacen los delincuentes, nosotros recuperábamos recursos económicos para financiarnos”<sup>149</sup>

-¿Y quién les enseñaba?: “Es que en la Jota igual había gente que tenía más experiencia que tú y armaban una escuela y te daban cierta instrucción militar básica pero super precaria, bueno, de eso me di cuenta después que salí de Chile. También me di cuenta que lo nuestro era más corazón, era puro corazón, incluso nosotros operábamos al límite de la irresponsabilidad en términos estrictamente militares, éramos super irresponsables, pero había que hacerlo, ese era el cuento, había que hacer una acción y no habían medios y no habían recursos ante la posibilidad de enfrentarte al enemigo, pero igual lo hacíamos. Esa era como la gran contradicción que existía, tú sabías que ibas en una desventaja técnica y numérica tremenda, pero igual ibas, ibas dispuesto a todo. Entonces había como mucha mística.”<sup>150</sup>

En general, la militancia nos señala que a pesar de la desventaja material o numérica, las acciones resultaban por las pulsaciones que los movían y la certeza de estar en el camino correcto, era el compromiso no sólo con el presente, sino con el pasado arrebatado y un

---

<sup>148</sup> *Ibíd.*

<sup>149</sup> Entrevista con “José Luis” 22/10/2005.

<sup>150</sup> *Ibíd.*

mañana distinto. Continúa José Luis: “En ese tiempo o se hacían o se hacían las cosas. Me acuerdo que en una oportunidad que nosotros teníamos que hacer una acción de sabotaje a una subestación eléctrica y los medios con los cuales contábamos eran unas “pitufas” -unas escopetas hechizas caseras que hizo el Partido-, que era un tiro ¡pum! ¡Nada más! (risas) ¡entonces era super irrisoria la cuestión!, pero igual lo íbamos a ir a hacer ¿te das cuenta? Llevábamos 3 pitufas, un M16 y un par de revolver viejos del año de la pera, igual tu ibas y lo hacías... es que había mucho corazón, yo creo que era una de las grandes cosas que el enemigo siempre supo, que se enfrentaba primero con un adversario fantasma porque nosotros éramos totalmente fantasma, operábamos en la más absoluta clandestinidad y segundo, dispuestos a todo, siempre tú sabías que hacer una acción implicaba un riesgo vital, estabas conciente pero ibas igual a hacerlo...”<sup>151</sup>

Y a pesar del miedo que imperaba al realizar este tipo de acciones, había cierta dinámica social que los hacía vencerlo. Esta es la experiencia de Leandro: “En general nosotros teníamos mucho miedo, después vino un cierto agotamiento, después andábamos medios paranoicos (risas) es que en el combate después hay un agotamiento, como en cualquier “pega” tu necesitas un reciclaje, pero el peso social... nosotros nos formamos como familia y el peso social que significaba que si uno aparecía como “cobarde” era muy fuerte, que te hacía vencer el miedo, ese era un problema social entre nosotros. Yo me acuerdo, por ejemplo, que habían compañeros que eran más temerosos o tan temerosos como uno pero no podían vencerlo- uno cagado de miedo lo podía vencer en un momento determinado- y recibían el rechazo de esta Jota poblacional. Entonces era como un valor muy alto el ejemplo, el que estuvieras ahí... esa es una cuestión importante, porque todos teníamos miedo, pero la dinámica, la orgánica, te generaba una mística y una necesidad de estar a la altura de la situación”<sup>152</sup>

Era como una familia, con lazos muy fuertes de pertenencia, con sus propios códigos, normas, comportamientos, deberes como era ya tradición dentro de las filas comunistas, pero durante estos años la “Gran familia” dentro de sus juventudes se cohesionó bajo otros elementos que convergieron con los anteriores, se valoraba el coraje, audacia, valentía,

---

<sup>151</sup> *Ibíd.*

<sup>152</sup> Entrevista con Leandro Torchio 19/10/2005.

compañerismo, entrega, seriedad, responsabilidad y una figura de “combatiente ejemplar” que los interpelaba en tanto revolucionarios y militantes. Era un compromiso político que se potenciaba alrededor del medio en que el militante se relacionaba. Nos explica Leandro: “Mis amigos eran de la Jota, yo me casé con una jotosa. No tenía amigos en otro lado, perdí mis amigos con los que yo jugaba a la pelota, a mí me gustaba mucho jugar a la pelota, era chao, chao, no podía estar si no estaba ahí, incluso con mi familia, mis hermanas no son de la orgánica, a mí ya me costaba conversar porque no hallaba qué conversar porque “todo era la política”. Era la política y yo no tenía más que conversar. No podía.”<sup>153</sup>

Cuando en 1985 fue lanzado el Plan de Sublevación Nacional, con el objetivo de derrocar de una buena vez a la dictadura, para la militancia conllevó una aspiración estratégica más amplia, soñaron con un proceso revolucionario que cambiara las cosas de una buena vez, una salida plebeya, una salida en que sus acciones fueran acompañadas por cientos de miles movilizados que cambiaran las relaciones de dominación. Muchos quisieron llevar la Sublevación adelante y se entregaron de buena gana. Si el movimiento desde 1983 era intenso, desde 1985 fue frenético, junto al afán de recuperar el tiempo perdido, aumentó la actitud subversiva y la disposición.

Junto a las acciones concebidas en el Plan de Sublevación Nacional la dictadura hacía sentir su peso amenazante, el 28 de febrero de 1985 murió bajo la tortura el miembro del Partido Socialista Carlos Godoy Etchegoyen, en marzo fueron asesinados los hermanos Carlos y Rafael Vergara Toledo, al día siguiente murió la joven de 20 años, Paulina Aguirre, en ambos casos el móvil habrían sido supuestos enfrentamientos. En tanto en Nicaragua continuaba la lucha contra los mercenarios de la “Contra”, los combatientes internacionalistas del PCCH que participaban en ella, se enteraban de las muertes de los suyos gracias a un aparato de radio. Estando en el monte supieron del secuestro y degollamiento de Parada, Guerrero y Nattino. De la muerte en acción de Moisés Marilao Pichun uno de los primeros oficiales que ingresaron a Chile, abatido por oponer “resistencia de la autoridad”. También de otras muertes muy cercanas. El relato de “Javier” es decidor: “El jueves 25 de Julio de 1985, nos encontrábamos almorzando en la Cartuja, cuando el

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*

Colorao me llama y me dice ¡escucha!, *están entregando una noticia de Concepción*. El parte radial informaba que el cortejo fúnebre de una pobladora de Agüita de la Perdís, barrio popular de la ciudad de Concepción en Chile, había sido brutalmente reprimido por carabineros. Los dolientes de la pobladora Anita del Carmen Concha Romero, que portando banderas del Partido y Juventudes Comunistas, y que a la vez gritaban consignas en contra del régimen de Augusto Pinochet, se trenzaron en lucha contra las fuerzas policiales, las que impidieron al cortejo llegar íntegro al Campo Santo. Como no todos sabían mi nombre verdadero, no les dije que era mi madre.”<sup>154</sup> Con el dolor contenido “Javier” continuó ocultando su identidad y combatiendo en un pueblo hermano, al igual que lo siguieron haciendo quienes se encontraban en Chile.

Cuando el año 1986, el PCCH decidió que ese sería el “año decisivo”, estos combatientes militantes fueron quienes lo asumieron, quienes redoblaron esfuerzos tanto en la Jota como en el FPMR. Nos cuenta “Emilio”: “Yo pasaba todo el día en esto, yo desde el 86 lo pasé todo el día. El 85 lo ocupaba “medio tiempo”, o sea eran mis ratos libres. Y antes menos. Estudiaba y después... pero el 86 ya fue “tiempo completo”.”<sup>155</sup> Efectivamente, dejaron estudios, familias, vidas, fue el tiempo cuando muchos pasaron a la clandestinidad profunda y operativa, eran tantas las acciones planificadas que amenazaba con sobrepasarlos, pero la voluntad también estaba alta. Señala Iván Acosta: “Cáchate que un día hicimos tres acciones consecutivas y éramos seis cabros de la Jota. La idea era mostrar que éramos muchos. Por ser un día nos repartimos y yo fui solo porque no había más gente y tenía que hacerse la operación”<sup>156</sup>. También “Darío: “En esos años, era hacer y hacer, operaciones todos los días, una locura, fue todo tan rápido, si tu analizas de 83 al 86 fue así una pasada, no me di cuenta de tiempo, si no había tiempo para dormir ¿tú crees que ir al cine alguna vez? No, nada. Era estar metido, era estar dentro... el “año decisivo”, nosotros sí lo agarramos, era decisivo entonces ¡vámonos con todo! Había que trabajar todos los días, nos reventamos”<sup>157</sup>

---

<sup>154</sup> Manuscrito inédito realizado por “Javier”.

<sup>155</sup> Testimonio de “Emilio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 89.

<sup>156</sup> Entrevista con Iván Acosta 23/08/2000.

<sup>157</sup> Entrevista con “Darío” 22/06/2005.

En esa perspectiva desde el año 85, comenzó la operación de internación de armas dentro del plan de Sublevación Nacional. Nos explica “Daniel”: “Estábamos convencidos de que necesitábamos un componente importante de armamento de guerra, de carácter industrial. Y por tanto, nosotros trabajamos en la perspectiva de poseer ese armamento. Esto se trabajó durante un tiempo largo y a fines del año 85 se hicieron los primeros intentos: Y trabajamos también en una perspectiva de que el año 86 iba a ser un año especial, superior por el nivel de la lucha. Trabajamos a la par dos acciones: la del ingreso de armamento y la del atentado a Pinochet. Que también se planificó con mucho tiempo. Y unido eso, al nivel que estaban alcanzando las protestas, la lucha del pueblo, eran hechos que nosotros estábamos convencidos, iban a hacernos pasar a una etapa superior, donde iba a ser necesario sin duda, todo el armamento que tratamos de introducir”<sup>158</sup> Fue en la segunda etapa de la operación, cuando las armas luego de ingresadas estaban en proceso de almacenamiento, cuando fueron descubiertas.

En el 86 se llevaron a cabo esas dos acciones fracasadas que en la balanza de la historia pesaron más que todo el conjunto y el sentido de las demás, tanto por su derrota como por marcar el principio del fin de la relación entre FPMR y PCCH. Si algo caracteriza a la rebelión es su carácter dinámico, la sucesión de altibajos, que en principio dependió del movimiento relámpago, de la maniobra astuta, pero también de la iniciativa y capacidad de decisión oportuna de los conductores del proceso. Y hubo retrasos que quisieron ser enmendados con voluntarismos, cuya posible explicación ya hemos desarrollado a lo largo de este trabajo. En este sentido, algunos protagonistas señalan que no se estuvo a la altura del ritmo de los tiempos, que las ordenes llegaron tarde, que su ala conservadora retrasó un proceso galopante, que no logró acompañar las circunstancias ni en términos teóricos ni prácticos, que en Chile se había experimentado un momento único que lejos de prolongarse indefinidamente destelló con la fuerza de la época, pero que difícilmente volvería a repetirse por una disposición “voluntarista” de activación, porque el tiempo perdido no se recupera, sólo a riesgo de perder el pulso del proceso.

---

<sup>158</sup> Testimonio de “Daniel”. En Huerta, V., Op.cit. p. 110.

Esta es la sensación que a “Hernán” le queda bajo la luz que da la perspectiva del tiempo: “Cuando tu llegas acá en el 85 te das cuenta que ya habían pasado varias etapas, se comienza a evaluar que el 86 es el “año decisivo” pero ya estábamos atrasados, si aquí el momento pick de la lucha fue del 80-83 y ese fue el momento en que debiste tener a toda la gente aquí adentro, ahí habían condiciones, después lo otro era forzar cosas, intentar cosas y tú cuando los sentiste... cuando te diste cuenta lo que faltaba, cuando te diste cuenta que la gente ya no estaba ahí... yo pienso que hubo retraso en el proceso de toma de decisiones. Lamentablemente en mi Partido siempre llegamos tarde y las explicaciones son que al Partido le costó mucho... entonces este Partido nunca va a hacer la revolución en Chile porque tu tienes que estar preparado para cuando se den las condiciones, y aquí el 80-83 las hubo, el año 86 fue un invento nuestro, quisimos nosotros pero las condiciones ya no eran... carecíamos de visión de poder...”<sup>159</sup>

No fue la salida a la que ellos se consagraron. Si es que en un momento relampagueó la posibilidad de una salida a la plebeya, pesó más la necesidad de estabilidad de una sociedad que había pasado trece años sintiéndose vulnerable, que quería paz, tranquilidad y un futuro cercano sembrado de colores. Y los audaces, combatientes y militantes, quedaron fuera. De ahí la sensación que persiste en muchos de haber dejado lo mejor de sus años por un proyecto colectivo que en definitiva los dejó silenciados o satanizados en esa historia de lucha por la democracia. Como señala “Carlos”: “Yo confié a ojos cerrados, que nosotros triunfábamos. Cuando en un momento determinado, yo me di cuenta que no iba a ser así... para mi fue un golpe muy fuerte. Pero sin embargo, sí tenía una visión objetiva en cuanto a nuestra capacidad al momento. Siempre lo pensé a corto plazo sí... Ahora, yo me daba cuenta de que nosotros estábamos viviendo en un mundo aparte... pero lo aceptaba. Lo aceptaba porque decía que era una condición y que iba a llegar el momento en que iba a poder hacer todas las cosas que no estaba haciendo”<sup>160</sup>

Lejos de llagar la recompensa del reconocimiento, algunos se encontraron con que no sólo el proyecto sino que la profesión militar a la que habían optado, no tenía ninguna

---

<sup>159</sup> Entrevista con “Hernán” 19/10/2005.

<sup>160</sup> Testimonio de “Carlos”. En Huerta, V., Op.cit. p.159.

posibilidad de desarrollo, y así quedaron, sin estudios que les permitiera subsistir, sin la tierra común bajo la cual vivían ni el mundo con el que habían soñado. En palabras de “Emilio”: “En esto de que (entre comillas) uno creía que era un “héroe”, o que estaba cumpliendo un rol histórico, o pasando a la historia... yo creo que todos, en algún momento, creían que iban a ser recompensados... que en algún momento, el hecho de haber sido partícipes de esto, tenía su retribución. Y no tuvo ninguna... y eso pesa hartoo”<sup>161</sup>

Pero como señala “Rodolfo”, también queda la recompensa personal de haberse atrevido, de haberse levantado contra la injusticia y violencia instaurada por el régimen militar y la ideología capitalista que auspició su entrada y consolidación en el poder. “Yo creo que lo que hicimos fue ético. La reacción, como decía Allende, había estado presente mucho tiempo antes del golpe en Chile. Volando los gaseoductos, asesinando generales, hicieron lo imposible por impedir que Allende asumiera el mandato, mataron a Shneider, asesinaron su edecán, durante los 1000 días la reacción fue descarada, impusieron la violencia en las calles, volaban las torres de alta tensión, y después termina esto con el golpe militar al presidente legalmente constituido, violan la constitución del país, desatan una guerra contra el pueblo prácticamente injustificada porque la violencia que aplicaron no era correspondiente con la capacidad de respuesta que había. Había que implantar el miedo, el terror psicológico para que el sistema neoliberal, la dictadura pudiera perdurar por siglos.... así se nos hicieron... siglos. Entonces, levantarse contra eso fue ético.”<sup>162</sup>

Fue una forma de resistencia –entre muchas otras y otros- que asumió una generación dentro de las filas del PCCH y su Política de Rebelión Popular de Masas para enfrentar la dominación militar que impulsó la implantación del modelo neoliberal. Sobre esta generación señala “Hernán”: “Creo que nos tocó un momento demasiado cambiante en la historia de la humanidad, el triunfo de la revolución Cubana ¡recién nacidos estábamos en esa!, después las luchas de Camboya, el triunfo de la UP en Chile, la caída de la UP, el golpe de estado, la represión, el triunfo de la Rev. Nicaragüense, la guerra en Nicaragua, la guerra de liberación en El Salvador, la lucha clandestina en Chile... esa es la generación

<sup>161</sup> Testimonio de “Emilio”. En Huerta, V., Op.cit. p. 91.

<sup>162</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005.

nuestra... y si me preguntan ¿hay que ser valiente? No, hay que estar imbuidos de esa atmósfera y dicen que la gente es más del momento en que vive que de sus propios padres... nos tocó eso.”<sup>163</sup>

También estas palabras de “Rodolfo” nos sintetizan la motivación, el sentido y la proyección de tomar una decisión tan complicada de explicar como exponer la vida y a la que hemos querido acercarnos a lo largo de esta investigación para comprenderla: “La historia que uno tenía, las convicciones, los sacrificios familiares, son muchas las líneas que te atraviesan para poder llegar a una postura conciente de entrega total a una causa. Eso no está determinado a una sola variable, son muchas, el hecho que te tocó vivir el golpe de la dictadura directamente. Salir del lugar donde vivíamos, perderlo todo, tener un familiar desaparecido, conectarte con gente que ha vivido lo mismo y no uno, sino, dos, tres, cuatro... sentir que el proyecto de vida que tenías te lo rompen, además te ves muy limitado socialmente...quedamos muy mal económicamente, mi viejo no podía trabajar en ninguna parte porque lo buscaban con lista. No teníamos a veces ni que comer en la casa, entonces, son muchas las variables que se van conjugando para que tu llegues a la decisión que no queda otro camino que entregar la vida, para esa conducta de rebeldía ante lo injusto, no conformarte con lo que está hecho.”<sup>164</sup>

Estas son algunas experiencias de vida que en la historia oficial provocan saltos, discontinuidades, encrucijadas. Voces que no se conformaron y que intentaron modificar el curso de su tiempo reivindicando la violencia rebelde como arma contra la violencia instaurada por un proceso de acumulación capitalista y de dominación abierta. Voces que quedarán incrustadas en la experiencia de resistir tanto espontánea como organizadamente, desde donde idearon sus formas y expresaron sus fondos, sus historias y sus aspiraciones. Son voces que podrán refulgir en un futuro-presente que se sienta aludido a sus impulsos, que quiera revertir los errores que ellos no pudieron o no quisieron ver, que quiera recordar para seguir caminando. Porque las derrotas también valen para la historia, valen para entender motivaciones y propósitos, miedos, supuestos y horizontes.

---

<sup>163</sup> Entrevista con “Hernán” 19/10/2005.

<sup>164</sup> Entrevista con “Rodolfo” 18/10/2005



## CONCLUSIONES

Hemos recorrido un largo camino por estructuras, teorías, políticas y subjetividades. Creo que sin ellas difícilmente podríamos habernos acercado a una comprensión sobre los caminos recorridos por la resistencia comunista durante la dictadura militar del general Pinochet. Optamos por una visión de conjunto que nos diera libertad explicativa, para ello comenzamos nuestra ruta por las significaciones que adquiere el recordar, el hacer memorias, construir relatos, que validan o invalidan ciertas visiones de mundo y la relación de ellas con el presente y las miradas futuras que se generan en el campo de fuerza hegemónico.

Teniendo ese proceso en mente, cuando iniciamos esta investigación trazamos un primer puerto de embarque, que quería salir a buscar una historia hasta entonces silenciada. Escudriñando nuestro mapa de ruta caímos en cuenta que a la derrota política sufrida por el proyecto de rebelión popular que asumió todas las formas de lucha, se había extendido hacia una derrota dentro de las páginas de la historia reciente de Chile y que si era citada, sólo eran fragmentos descontextualizados o satanizados, lo que viene a ser otra forma de silenciamiento. Y así encontramos distintas memorias, voces que reconocimos y que se habían levantado en contraposición a esa memoria. Así nos referimos a otro roquerío que nos obstaculizaba la navegación que era la memoria militante en la que estaba ausente el rescate crítico en aras de la apología del héroe o la víctima. De todas formas, lo que se impuso en el discurso legitimado era la satanización o la equiparación de responsabilidades, pero ¿qué entrañaban esos relatos oficiales? ¿Qué presente legitimaban? ¿qué proyecto societal contenían?. Para responder esas preguntas, la memoria por sí sola no bastaba, sino que era necesario reconstruir el contexto en que se desarrollaron esas confrontaciones, era necesario insertarlo en un proceso estructural mayor que permitiera poner en diálogo a las partes con el todo y viceversa. Así buscamos un catalejo con mirada de larga duración que nos permitió dar con las reestructuraciones del capitalismo, el proceso de despojo y de violencia impulsado por ellas y también de los esfuerzos por salirle al paso de los sectores

subalternos, donde encontraron sus propias formas de organización y de relación, apelando a otras tradiciones y lógicas propias.

Fue en la reestructuración del capitalismo en su fase neoliberal donde ubicamos a la dictadura para poder comprenderla, medir su alcance, comprender una violencia y una crueldad que parecía inexplicable. Dentro de esa ideología, se establecieron confrontaciones a partir de una relación de dominación y subordinación cuyas formas adquirieron los tintes de la época. ¿Cómo se manifestó esa relación durante la dictadura? ¿Por qué la gente se rebeló? ¿De dónde vinieron las ideas, las iniciativas, las acciones? ¿Qué fue lo que los unió? Y luego ¿hacia dónde quisieron ir? Primero que todo identificamos que el enemigo del campo de batalla era la dictadura, pero que el gran enemigo era la violencia, la opresión, la injusticia. Y que desde ahí saltaba el resorte de acción.

Pero descubrimos que la acción nos era incomprendible por sí sola, que traía consigo lazos que jalaban hacia atrás e impulsaban hacia adelante. Que lo que la impulsaba era el eclipse del sentimiento de lo nuevo con una historia pretérita. Con esta orientación en mente emprendimos nuestra segunda travesía que quería llegar a explicar el cambio político sufrido por el PCCH que hasta antes del golpe era tildado por algunos sectores como “la derecha de la izquierda”, o despectivamente de “reformista”, y sin embargo, durante la década de los 80 impulsó las acciones más audaces, violentas y armadas contra la dictadura que fueron apoyadas y ejecutadas por su militancia. Ello indudablemente había implicado reelaboraciones teóricas y prácticas dentro de esta organización política. Entonces para hacer comprensible un proceso paralelo decidimos dividir ambas esferas como pequeños universos y así dar cuenta de la racionalidad de cada una. De todas formas en ambas se hizo evidente la fuerza que adquiriría el sentido generacional de los sujetos, así como algunas experiencias emblemáticas, como las sucedidas hasta antes de septiembre de 1973; También marcaron a esta generación las significaciones e implicancias del golpe y la interrupción de su proyecto de vida. El desarrollo de la militancia clandestina y la experiencia de la muerte, desapariciones, apresamientos y exilios de los familiares, amigos y compañeros. Los intentos, dificultades y aspiraciones de organización y rearticulación. Y

por último, la propia experiencia rebelde, el sentirse y reconocerse en resistencia y su mística de lucha.

En cuanto a las reestructuraciones teóricas dimos cuenta del movimiento intelectual que se articuló en el exilio, y cómo se optó por el camino de las armas desde el punto de vista de la reflexión intelectual. Nos detuvimos en las investigaciones en torno al rol de las FF.AA. realizadas por el equipo de Leipzig, que repensaron el rol que hasta ese momento el Partido les había asignado, poniendo en el tapete la importancia de contar con una acertada política militar y también de los peligros de las armas como fuerza contrarrevolucionaria en aras del capital. También de las críticas realizadas por el equipo de Berlín y las propuestas para impulsar una nueva política que incorporara lo militar como parte integrante del hacer comunista. Que quiso incorporar la subjetividad y utilizar otras formas de lucha, legitimando el uso de la violencia popular. Y entendimos que quienes pensaron y plantearon desde la teoría esta discusión eran parte de una generación de militantes estremecidos por los sucesos que se sucedían en Chile, motivados por la atmósfera rebelde que bullía a nivel planetario y que querían dar con la forma de responder las interrogantes que se abrieron.

Luego de recolectar esas ideas para el acervo de esta historia, necesitamos saber la cabida que tuvieron al interior de la discusión política del PCCH. ¿Cómo fueron incorporadas, asumidas o rechazadas?. Porque efectivamente hubo al interior de las filas comunistas un choque político-ideológico entre quienes querían radicalizar las posturas y quiénes no querían moverse desde el lugar táctico donde se encontraban. No fue fácil. La política de Frente Antifascista perduró por siete años y fueron múltiples los esfuerzos por concretarlo. El PCCH lo intentó, su última carta fue el “paso táctico”. Por lo tanto, antes de anunciar la política de Rebelión Popular de Masas y dar el “vamos” a la radicalización, hubo intentos previos de negociación, por buscar otra salida, generar grandes alianzas, presionar hasta que poco a poco se resquebrajara la dictadura y cayera por su propio peso.

Pero ante tantos intentos fallidos y el movimiento de piezas que hacía Pinochet en 1980, terminó legitimándose en las cúpulas comunistas la otra alternativa, la propuesta crítica, el

recurso de las armas. Armas populares, que apuntaron hacia el sabotaje y la desestabilización. Entonces nos preguntamos: ¿Hubiese podido formularse esta política sin que estuvieran dadas las condiciones dentro de la militancia que las hizo parte? La respuesta es negativa, por el contrario, nosotros creemos que se legitimó como horizonte de acción, porque había una corriente que presionaba desde abajo. Pero también, porque esa política se apoyaba en fuertes tradiciones de lucha y en una cultura política, a partir de ahí los conceptos de “unidad y lucha” fueron reubicados y llenados de un nuevo significado. A ello ya nos hemos referido y así lo demostramos en el último puerto que visitamos en este viaje.

Con respecto a nuestra inquietud inicial por comprender una opción de vida que incorpora el horizonte de las armas y la violencia en el hacer político, el acto de arriesgar la vida, de postergar el proyecto personal por uno colectivo, creemos que en estas páginas hemos ofrecimos una explicación –pueden haber más- en la que operan muchos cruces. Muchos de ellos desembocan en los cambios que implicó la reestructuración del capitalismo y la violencia con que le limpiaba el camino la dictadura, que repercutieron en lo cotidiano, en las formas de moverse, relacionarse, del hacer político, y los sentidos con que se ocupaban los espacios. A partir de ese contexto, comprendimos que la dominación y la resistencia constituyen una forma de relación política que se forma en contraposición, en el reconocimiento de su contraparte, comprendimos que ni los audaces ni los armados comunistas impusieron la violencia, es decir, que no fue hecha sobre sus propios términos, sino en relación con ese tipo de dominación desde donde se crearon desafíos colectivos. Vino el “desquite” de un movimiento que nacía desde lo hondo, que atacó los símbolos del poder, los dio vuelta, los burló. La resistencia comunista y la de sus compañeros de ruta tuvo una racionalidad propia, que ideó un *repertorio* de formas de acción colectiva, manifiesta en barricadas, armamento popular, rayados, peñas, incendio de micros, asaltos, saqueos, etc.

Fue una rebelión que no se gestó de un día para otro, sino que creció lenta, acumulando humillaciones, resentimientos, y sueños de revertir el orden, y que para hacerlas explicativas y dar cuenta de sus rasgos más significativos, catalogamos en etapas, teniendo

en cuenta que entre ellas operan cruces subterráneos. Fue un proceso sumamente complejo, colmado de debates entre las cúpulas del PCCH, tanto teóricas como prácticas, también de debates entre el PCCH y el FPMR, del cual también hemos dado cuenta. Creemos que en el marco que ofrecimos podemos encontrar más claves para explicar el quiebre entre ambas organizaciones, y arribar hacia una explicación que trascienda las acusaciones y los lugares comunes que subsisten tras la fractura. Y que esperamos, sean retomados en siguientes aproximaciones que se propongan dar cuenta del desarrollo de la lucha armada en Chile.

En este sentido, uno de los grandes parajes que nos sorprendió en el camino fue el encuentro con las formas de resistencia audaz anterior a la constitución del FPMR. Cuando nos embarcamos en ella no imaginamos la importancia y sin embargo, el poco espacio que han ocupado los “ceristas” en el desarrollo de la resistencia en su forma violenta. Creemos que ahí confluyen más evidentemente las tradiciones de lucha y organización, donde se mezcla el ingenio y la astucia. Con pocos medios y recursos emprendieron la osadía de luchar contra la fuerza de los militares. Lo mismo harán posteriormente los militantes de base del PCCH y ya con mayor preparación y espectacularidad el propio FPMR. Pero fueron muchos los esfuerzos. Cuando se relata esta historia se habla sólo de un brazo armado, o de masas sin identidad que se mueven casi de forma irracional. Nosotros, podemos concluir que fueron hombres y mujeres, jóvenes y viejos, que con distintas posibilidades, intensidades y etapas, se sintieron y reconocieron rebelándose, saliendo a disputar los espacios despojados, a recobrar el sentido de estar juntos, poniendo en jaque la disolución de vínculos comunitarios que promovía la lógica neoliberal.

Pero la ideología de la dominación negó estos puntos rebeldes, adjudicándolos a elementos aislados, oscuros, donde sus acciones eran espasmos y sus actores espectros. Esta postura encontró mayor argumento luego que no pocos audaces y armados perdieron el ritmo del proceso y quisieron cabalgar a pesar que ya no venía detrás suyo el ejército de voluntarios que un día los acompañó o más bien, el que les dio su razón de ser. Pero de todas formas surgen memorias e historias conflictivas, que cuestionaron su tiempo y que tuvo su propio proyecto de futuro, basado en un pasado y un futuro-pasado que a través de una actividad

conciente quisieron luchar y transformar la realidad que se les imponía y construir su propio destino.

Aquí entregamos un aporte para interpelar y desafiar la construcción de un relato único que no es el curso fatal ni natural de las cosas, sino que una forma de organización social entre muchas posibles. Este aporte va encaminado no tanto a salvar a esta parte de nuestra historia de las críticas necesarias, pero sí para librarlo de la manera en que ha sido transmitido, para librarnos del *continuum*, y que eso nos permita descifrar otros códigos que también han sido parte de nuestra historia, y que nos dan otros puntos de apoyo para ampliar el horizonte de comprensión de la historia de lo que somos y de lo que a través de nuestras luchas hemos querido ser.

## **ANEXO: MARCO METODOLÓGICO**

La metodología que utilizamos en esta investigación se fue haciendo en conjunto con las mismas necesidades que se nos presentaban en el transcurso de su realización, de acuerdo a los objetivos planteados. Por esta razón, está íntimamente unida al marco teórico bajo la que se inspira. Así cuando nos planteamos nuestras primeras inquietudes, que querían encontrar y contar una historia silenciada que interrumpiera la transmisión de un relato oficial, que ha dejado fuera de la historia política de Chile a la resistencia en su forma audaz y armada, nos preguntamos sobre la memoria y la construcción de relatos oficiales, así como su significación en el sentido y orden social. A partir de ahí emprendimos una expedición bibliográfica para ponernos al tanto de la discusión en torno a la memoria en general para luego pensar con esa matriz las memorias que alrededor de la resistencia han operado en Chile. Consideramos que la justificación sobre el relieve que adquiere la utilización de la memoria, ha sido suficientemente profundizada en el apartado en que nos ocupamos de ella.

Y si como dijimos, la memoria por sí sola no nos bastaba para explicar este proceso histórico, nuestra visión de conjunto requirió insertar su formación en un marco en el cual toma forma, en un contexto determinado que es el capitalismo y su fase de reestructuración neoliberal, ubicándolo desde la confrontación de una sociedad de clases donde se articuló la resistencia. De ahí que necesitáramos aclarar ciertos conceptos claves como neoliberalismo, resistencia y campo de fuerza hegemónico, entre otros, en un telón de fondo donde dialogan invariantes y experiencias que le dan sentido a la praxis humana. Esta matriz que diseñamos fue con la que pensamos el caso de Chile, desde la constitución del proceso en general para arribar hasta las dimensiones que movieron a la militancia comunista hacia la Política de Rebelión Popular y la utilización de todas las formas de lucha. Fue así que nos preocupamos de realizar una revisión bibliográfica de corte historiográfico y sociológico sobre el PCCH, priorizando las propuestas para entender su línea política durante estos años.

Luego de ello, llegamos a la conclusión, que para entender a esta organización política desde 1973 y 1986 y los cambios que en su línea ocurrieron, debíamos realizar un recorrido que nos explicara sus movimientos político-teóricos y prácticos. Y a ello nos abocamos. En la esfera teórica y política, reunimos y revisamos documentos partidarios emitidos en clandestinidad, destacando los publicados en el Boletín rojo, informes de plenos, como artículos y discursos en revistas internacionales. Tuvimos especial cuidado en contrastar sus énfasis, sus propuestas claves y también sus omisiones, con el fin de dar cuenta de la evolución de los argumentos que se incorporan, destacan o descartan, para ello fue necesario leer “entre líneas”, así como realizar una profunda comparación entre uno y otro con el fin de dar cuenta de sus variaciones.

Luego de realizar esta exhaustiva revisión y análisis documental, nos abocamos a la realización de entrevistas apuntando a recopilar datos e información sobre el estado de la discusión política y la constitución del debate teórico en el PCCH. Por lo tanto, las fuentes elegidas eran personajes claves que en los tiempos en que se inserta la investigación ocupaban cargos a nivel cupular o estuvieron por algún motivo -que detallamos en su momento- directamente involucrados en este proceso. Las entrevistas fueron en profundidad y con grabadora en mano. Privilegiamos la “conversación”, dejando un amplio margen para que los entrevistados se exhibieran en momentos significativos, reservando nuestra intervención a la pesquisa de instancias poco claras que necesitábamos despejar. En algunos casos, luego de constatar posteriormente que se nos presentaban nuevas interrogantes, la entrevista se repitió.

La tercera parte de la investigación tenía como objetivo reconstruir la praxis política, desde la perspectiva de la subjetividad y las experiencias personales de un proyecto colectivo, con el fin de reconstruir una historia *del hacer* la resistencia, seguir su proceso de constitución y develar sus etapas. Para su elaboración nos basamos fundamentalmente en testimonios. Lo que nos interesó fue pesquisar sus vivencias, sus historias, pasiones y todo lo que nos diera cuenta de su compromiso militante y percepciones respecto a esta forma de vivir la política y la repercusión de los fenómenos sociales en su espacio cotidiano. En este caso, buscamos



un universo de fuentes que hubiesen participado en algún tipo de acciones audaces y armadas durante la dictadura, hasta el año 1986. Así entrevistamos:

A.- Militantes del PCCH y las Juventudes Comunistas que de alguna forma estuvieron comprometidos en el hacer de la Política de Rebelión Popular de Masas, que realizaron acciones de desestabilización y sabotaje dentro del Frente Cero o las Unidades de Combate o Grupos Operativos. Algunos de ellos habían iniciado su militancia con fecha anterior al golpe de estado, y otros, en cambio, siendo niños para ese entonces, realizaron su participación política dentro de marcos dictatoriales.

B.- Miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Quizás estas fueron las entrevistas más delicadas, dada la envergadura de las acciones realizadas. Los entrevistados nos pidieron expresamente utilizar su “chapa” o nombre político que ocultara su verdadera identidad. Ello se explica en que algunos continúan llevando una vida de clandestinidad profunda al ser perseguidos por el sistema judicial o tener procesos abiertos y no pueden dar “pistas” sobre su paradero. Por otra parte, quienes se encuentran en calidad de “legales”, temen arriesgar su seguridad laboral o social al ser identificados como “terroristas” o “violentistas” que es como se suele catalogar a quienes participaron en acciones armadas y violentas. De más está señalar las dificultades que presentan estas trabas para la investigación, no sólo por tener que abstenernos de entregar su verdadero nombre, sino también porque aún persisten muchas reticencias de parte de sus protagonistas, ya sea por disciplina y/o normas de seguridad heredadas de esa socialización, para relatar los pormenores de los hechos y ayudar a hacerlos más explicativos. También la necesaria “compartimentación” que fragmentaba el conocimiento de algunos hechos, nos conflictuó la comprensión de ellos. De todas formas, juntar las piezas con futuras investigaciones, es un desafío que queda pendiente.

Dado el círculo hermético que componen estos actores, para realizar estas entrevistas tuvimos la fortuna que funcionara el recurso de “bola de nieve”, es decir, un actor clave nos recomendó y condujo a otro. Las entrevistas tuvieron formato abierto, de “conversación” y con utilización de grabadora. El inconveniente fue que la selección no

corrió tanto de nuestra cuenta, el único criterio que implementamos fue que la militancia hubiese operado o estado involucrada de alguna forma hasta 1986 dentro de alguno de los tres frentes de la política militar del PCCH contemplados dentro de la PRPM. Pero no pudimos elegir su sexo, por ello, es notoria la falta de voces femeninas que ciertamente hubiese entregado otra mirada que enriqueciera el panorama. Dado el tiempo de investigación, no nos fue posible aumentar el universo como para dar con alguna de ellas, que por supuesto existieron y cumplieron una participación relevante.

Por otra parte, tuvimos la fortuna de acceder a las entrevistas realizadas en 1992 por Verónica Huerta en la edición “relatos de vida”, que sirvieron de fuente imprescindible para realizar la tercera parte de esta investigación. Además accedimos al relato escrito que algunos militantes han realizado para dejar registro de momentos claves en su experiencia política, como el caso de la guerra en Nicaragua. En todo el análisis de los testimonios, tuvimos especial cuidado en cotejar fechas, acontecimientos y datos con fuentes escritas y también los contrastamos con otros testimonios.

Por último, queremos señalar la dificultad de trabajar la reconstrucción de la lucha violenta y armada en Chile, por motivos que anteriormente señalamos, lamentablemente muchos militantes de estos años evitan hablar y se niegan a ser entrevistados, con el consiguiente peligro que las experiencias de esta fase de la historia política de Chile queden inconclusas o repartidas en ecos ininteligibles. Desde ya el llamado para registrarlas, transmitir las, regalarlas a las generaciones venideras.

## **FUENTES Y BIBLIOGRAFIA**

### **I- FUENTES PRIMARIAS**

#### **-Diarios y Periódicos:**

- La Tercera
- La Segunda.
- El Siglo.
- El Mercurio.

#### **-Revistas:**

- Análisis
- El Periodista.
- Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior.

#### **-Impresas:**

- Corvalán López, Luis, De lo vivido y lo peleado (LOM, 1997).
- Corvalán López, Luis, Camino de Victoria (Editorial Austral, 1972).
- Gladys Marín. Entrevista realizada por Claudia Korol. Ediciones América Libre, 1999.
- Informe Central. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1976 .
- Kossok, Manfred, Protocolo de Discusión del trabajo sobre FFAA. Octubre, 1974.
- Koroliov, Yuri, III charla del ciclo “Experiencias de la revolución Chilena”, programa Escucha Chile de Radio Moscú. s/e 1976?.
- Marín, Gladys, Regreso a la esperanza. Derrota de la Operación Cóndor. (Ediciones ICAL, 1999).
- Melo, Galvarino, Piel de lluvia. Mago editores, 2005.
- Millas, Orlando, La alborada democrática en Chile. Memorias. Tomo IV. Una digresión. (Ediciones Chile-América CESOC, 1996).

-Ponomariov, Boris, Conferencia de la Revista Internacional, Praga, Enero, 1974.

**-Electrónicas:**

-[www.purochile.org](http://www.purochile.org)

-[www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represión](http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/represión)

**-Documentos del Partido Comunista de Chile:**

-Convocatoria a la discusión. Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile –1984. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s/e, 1989?.

-"Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile, rendido por su Secretario General Luis Corvalán". Partido Comunista de Chile, Boletín del Exterior, noviembre-diciembre de 1977.

-"Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1979". En Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s/e, 1989?.

-"Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1981". En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. s/e, 1989?.

-Los comunistas hablan desde Chile. Ediciones Colo-Colo, 1976.

-Los 1000 días de Revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena. (Editorial Internacional Paz y Socialismo, 1978).

-Luchando el pueblo se abre a la libertad. Por la razón y la fuerza. (Ediciones Estudio y Lucha n°2, 1981).

-"Para voltear al Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile-1985. En: Hacia el XV Congreso del Partido Comunista de Chile. Documentos para el enriquecimiento del debate. (s/e, 1989?).

**- Entrevistas:**

- Acosta, Iván, 23 de agosto de 2000.
- Cárcamo, Jorge 31 de junio de 2005.
- Contreras, Manuel Fernando 27 septiembre de 2005 y 12 de enero de 2006.
- “Darío” 22 de junio de 2005.
- “Hernán” 19 de octubre de 2005.
- “José Luis” 22 de octubre de 2005.
- Malatrassi, Patricio 27 de diciembre de 2005.
- Nazal, Jacinto 18 de junio de 2005.
- Palma, Álvaro 15 de octubre de 2005.
- Palma, Patricio 7 de julio de 2005.
- Rivas, Axel 10 de septiembre 2000.
- “Rodolfo” 18 de octubre de 2005.
- Samaniego, Augusto 24 de marzo de 2005.
- Teillier, Guillermo 24 de junio de 2005 y 13 de octubre de 2005.
- Torchio, Leandro 19 de octubre de 2005.

**II- FUENTES SECUNDARIAS****-Libros, artículos y tesis:**

- Ahumada, Jorge, En vez de la miseria. Editorial del Pacífico, 1958.
- Anderson, Benedict, Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.
- Angell, Alan, Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Editorial Era, México, 1974.

-Álvarez, Rolando, Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. (1973-1980). LOM, Santiago, 2003.

-Álvarez, Rolando, “Arriba los pobres del mundo: El Recabarrenismo del Partido Comunista. Cultura e identidad política en Chile. 1965-1973”. Santiago, 2005. (Inédito).

-Álvarez, Rolando, “¿Reforma o revolución?: lucha de masas y la vía no armada al socialismo. El PC chileno 1965-1973”. Santiago, 2005. (Inédito).

-Amin, Samir, Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista. Siglo XXI, México, 2001.

-Ampuero, Roberto, Nuestros años verde olivo. Planeta, 1999.

-Arriagada, Genaro, Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet. Editorial Sudamericana, 1998.

-Bardini, Roberto; Bonasso, Miguel y Restrepo, Laura, Operación Príncipe. Editorial Planeta. 1988.

-Benjamín, Walter, Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Contrahistorias, México. 2005

-Bravo, Viviana, Álvarez, Rolando; “La memoria de las armas. Para una historia de los combatientes internacionalistas chilenos en Nicaragua”. Lucha Armada en la Argentina. Nº 5, 2006.

-Campero, Guillermo, Valenzuela, José A., El movimiento sindical en el régimen militar chileno. 1973-1981. ILET, Santiago, 1984.

-Castoriadis, Cornelius, La institución imaginaria de la Sociedad. Tusquets editores, Barcelona, 1983.

-Castoriadis, Cornelius, Figuras de lo Pensable. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

-Correa, Sofía, et al, Historia del siglo XX chileno. Editorial Sudamericana. Santiago, 2001.

-Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar, La historia oculta del Régimen Militar. Ediciones La Época, 1988.

-Corvalán Marquéz, Luis: "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70". En Loyola, Manuel; Rojas, Jorge (compiladores), Por un rojo amanecer: Hacia una Historia de los comunistas chilenos. Impresora Valus, 2000.

-Dos Santos, Theotonio, La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas. Plaza y Janés, México, 2002.

-De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario, La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. Eco, Santiago, 1985

-Drake, Paul, Socialismo y populismo en Chile. Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso, 1993.

-Drake, Paul; Jaksic, Iván (editores), El modelo chileno. LOM, Santiago. 1998.

-Drake, Paul; Jaksic, Iván (editores), El difícil camino a la democracia en Chile. FLACSO, 1992.

-Dussel, Enrique, Introducción a una filosofía de la liberación latinoamericana. Extemporáneos, México, 1977.

-Faúndez, Julio, Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973. Ediciones Bat, Santiago, 1992.

-Fornet-Betancourt, Raúl, Transformación del marxismo: Historia del marxismo en América Latina. UANL-Plaza y Valdés, México, 2001.

-Furci, Carmelo, The Chilean Communist Party and the road to socialism. Zed Books, London, 1984.

-Garcés, Mario, Crisis social y motines populares en el 1900. LOM, Santiago, 2005.

-Garcés, Mario, "Construyendo "Las Poblaciones": El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular". En: Pinto, Julio (editor). Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM, Santiago, 2005

-García, Patricio; Venegas, Hernán, "Continuidades y rupturas en la estrategia del Partido Comunista de Chile. 1973-1986". En: [www.palimpsestousach.cl/numero1](http://www.palimpsestousach.cl/numero1)

-Garretón, Manuel Antonio, "La oposición partidaria en el Régimen Militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición". En: Drake, Paul; Jaksic, Iván. El difícil camino a la democracia en Chile. FLACSO, 1992

-Gilly, Adolfo, Arriba los de abajo. Editorial Océano, México, 1986

-Gilly, Adolfo, Violencia, Despojo y globalización. Primera Conferencia NYU. Inédita.

-Goicovic, Igor, "La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura". (Inédito).



-Goldmann, Lucien, Marxismo y ciencias humanas. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1970.

-Gómez, María Soledad: "Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922-1952)" En Varas, Augusto (compilador): El Partido Comunista en Chile. FLACSO, 1988.

-González Casanova, Pablo, La lucha por la paz hoy en Siglo XXI Guerra, petróleo y muerte. Fundación cultural tercer milenio, México, 2003.

-González, Mónica; Contreras, Héctor, Los secretos del Comando Conjunto. Ediciones del Ornitorrinco, 1991.

-Guillaudat, Patrick; Mouterde, Pierre, Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993. LOM, Santiago, 1998.

-Hackethal, Eberhard, El Proceso Revolucionario en Chile. Cuestiones de Estrategia y Táctica. Tesis de Doctorado inédita. Leipzig, 1975.

-Harvey, David, El nuevo Imperialismo. Akal Ediciones, Madrid, 2004.

-Herreros Francisco, Del gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular. Editorial Siglo XXI, Santiago, 2003.

-Huerta, Verónica, Los veteranos de los años 80. Desde fuera, en contra y a pesar de la institucionalidad. Tesis para optar al grado de licenciatura en sociología, Universidad ARCIS, Chile, 1993.

-Huneus, Carlos. El régimen de Pinochet. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

-Ianni, Octavio, Enigmas de la modernidad-mundo. Siglo XXI, México. 2000.

- Ianni, Octavio, La era del globalismo. Siglo XXI, México, 1999.
  
- Illanes, María Angélica, “En torno a la noción de Proyecto Popular en Chile”. Loyola, Manuel; Grez, Sergio (compiladores), Los Proyectos Nacionales en el pensamiento político y social chileno del siglo XIX. Ediciones UCSH, Santiago.2000.
  
- Jelin, Elizabeth, Los trabajos de la memoria. Siglo XXI, Madrid, 2002.
  
- La lucha de clases y el surgimiento del FPMR en Chile. Ediciones Rodriguistas, 1999.
  
- Lechner, Norbert, Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. LOM, Santiago, 2002.
  
- Lozza M., Arturo. Chile Sublevado. Antarca, Buenos Aires, 1986.
  
- Marini, Ruy Mauro, “La crisis del desarrollismo”. En: Marini, Ruy Mauro; Millán, Margara (coord.) La Teoría Social Latinoamericana. Vol. II. Ediciones El Caballito, México, 1994.
  
- Marx, Carlos, El Capital. Fondo de Cultura Económica, 1973.
  
- Meller, Patricio, Un siglo de economía política chilena (1890-1990). Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.
  
- Moulian, Tomás, Chile Actual. Anatomía de un mito. LOM, Santiago, 1997.
  
- Moulian, Tomás, “La Unidad popular: Fiesta, drama y derrota”. En : Moulian, T.: La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973. ARCIS-FLACSO, Santiago, 1993.

-Moulian, Tomás, La forja de ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973. ARCIS-FLACSO, Santiago, 1993.

-Moulian, Tomás, “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”. En Pinto, Julio (coordinador), Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM, Santiago, 2005

-Moulian, Tomás, “El marxismo en Chile: producción y utilización”. En: Brunner J.J. et.al., Paradigmas del conocimiento y práctica social en Chile. FLACSO, Santiago, 1993.

-Moulian, Tomás; Torres Dujisin, Isabel: "¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile?". En Varas, Augusto (compilador): El Partido Comunista en Chile. Un estudio multidisciplinario. CESOC-FLACSO, 1988.

-Moulian, Luis; Guerra, Sonia, Eduardo Frei Montalva. Biografía de un estadista utópico. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

-Muñoz Gomá, Oscar, Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones. CIEPLAN, 1986.

-“Nacimiento, desarrollo y consolidación del FPMR (1983-1986) ” II Parte. En: <http://www.fpmr.org>

-Ortega, Javier: "La historia inédita de los años verde olivo", publicada en ocho capítulos semanales entre el 22/03/2001 y el 10/06/2001 en La Tercera.

-Ortiz, Renato, “De la modernidad incompleta a la modernidad mundo” y “modernidad mundo” en <http://www.nuevasociedad.html>.

-Palma Salamanca, Ricardo, El Gran Rescate. LOM, Santiago, 1997.

-Pinto, Julio, "Hacer la revolución en Chile". En: Pinto, Julio (coordinador), Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM, Santiago, 2005

-Pinto, Julio, "De proyectos y desarraigos: La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)". Contribuciones Científicas y Tecnológicas, Área Ciencias Sociales N° 130, 2002.

-Pinto, Julio, Trabajos y rebeldías en la pampa. Editorial de la Universidad de Santiago, 1999.

-Pinto, Julio (coordinador), Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. LOM, Santiago, 2005.

-Polanyi, Karl, La gran Transformación. Juan Pablo, México, 2004.

-Portales, Felipe, Chile, Una democracia tutelada. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

-Rodríguez Elizondo, José, Crisis y renovación de las izquierdas. De la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno". Andrés Bello, 1995.

-Rosas, Pedro, Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición política. 1990-2004. LOM, Santiago, 2004.

-Roseberry, W., "Hegemonía y lenguaje contencioso" En: Aspectos cotidianos de la formación del estado. La revolución y la negociación del mando en el México moderno. Ediciones Era, México. 2002.

-Salazar, Gabriel, Peones, labradores y proletarios. SUR Ediciones, 1985.

-Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, Historia Contemporánea de Chile. Tomo I. Estado, legitimidad y ciudadanía. LOM, Santiago, 1999.

-Salazar, Gabriel; Pinto, Julio, Historia Contemporánea de Chile. Tomo II. Actores, identidad y movimiento. LOM Santiago, 1999.

-Salazar, Gabriel; Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile. Tomo V, Niñez y Juventud. LOM, Santiago, 2002.

-Samaniego, Augusto, “Lo militar en la política”: lecturas sobre el cambio estratégico en el PC. Chile. 1973-1983”. En: <http://www.palimpsestousach.cl/numero1>.

-Scott, James, Los dominados y el arte de la resistencia. ERA, México, 2000.

-Silva, Eduardo: “La política económica del régimen chileno durante las transición: Del neo-liberalismo radical al neo-liberalismo pragmático”. Drake, Paul; Jaksic, Iván, (editores), El difícil camino a la democracia en Chile. FLACSO, 1992.

-Sunkel; Osvaldo; Cariola, Carmen, Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1982.

-Teillier, Guillermo, De Academias y Subterráneos. (Editorial LOM, 2000).

-Thompson, Edward Palmer, Costumbres en común. Crítica, Barcelona, 1995.

-Thompson, Edward Palmer, Revuelta, Tradición y consciencia de clase. Crítica, Barcelona, 1979.

-Thompson, Edward Palmer, Historia social y antropología. Instituto Mora, México, 1995.

-Vásquez Sánchez, Adolfo, De Marx al marxismo en América latina. Itaca, México, 1999.

-Verdugo, Patricia, Los zarpazos del Puma. CESOC Santiago, 1988.

-Vial, Gonzalo, Historia de Chile. V tomos. Editorial Santillana, 1988.

-Vidal, Hernán, Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El tabú del conflicto armado en Chile. Mosquito Editores, 1995.